


8
8 G
24
NAZIONALE
EMANUELE

LIBRO ESPIRITVAL QVE TRATA DE LOS MALOS

lēguajes del mūdo, carne, y demonio, y de los remedios cōtra ellos. De la Fee, Y del proprio conoscimiēto de la Penitētia, de la Oraciō, meditaciō, y Passiō, de nuestro Señor IESV Christo, y del amor de los proximos.

¶Cōpuesto por el Reuerēdo Padre Maestro Auila: ꝑdicador en el Andaluzia.

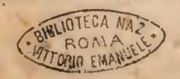
Visto y aprouado por los señores del Consejo de su Magestad, de la sancta general Inquisiciō.

Dirigido al illustrissi. S. Dō Alōso. de Aguilar. Marqs de Priego Señor de la casa đ Aguilar,

¶DILECTVS MEVS MIHI ET EGO ILLI.

Con priuilegio de Castilla y Aragon.

En Toledo en casa de Iuan de Ayala. 1574.





EN la villa de Madrid a diez dias del mes de Iunio, de mil y quiniētos y setenta y quotro años, auiendo visto los señores del Consejo de su Magestad, de la sancta y general inquisiciō, el libro intitulado libro espiritual, que trata delos malos lenguajes del mundo: Carne y demonio. Y de los remedios contra ellos, de la fe, y del proprio conoscimiento dela penitencia dela oracion meditacion, y passion de nuestro señor Iesu Christo, y del amor delos proximos. Compuesto por el reuerendo padre Maestro Auila, predicador enla Andaluzia, aprouarō y dierō por buena y catholica ladoctrina del dicho libro: delo qual doy fee yo Alonso de Doriga secretario del dicho Consejo.

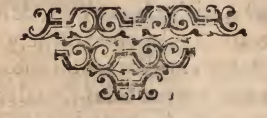
Alonso de Doriga.

AVnque en todo tiempo se ha de dessear con mucha razõ la buena doctrina de los libros, mucho mas en este, en que vemos quãto el demonio se esfuerça, a sembrar por sus ministros, por las vias possibles, la suya endemoniada, hasta enlos libros de romançe, con que el pueblo Christiano se ayuda, para aprouecharse en la Virtud. Y por esta causa me paresce se deue estimar en mucho esta obra del padre Maestro Auila, q̃ se intitula de los malos lenguajes del mũdo carne, y demonio, &c. Que aunque antes de agora se imprimio debaxo de otro titulo, y conel nombre deste mismo author, en hecho de verdad, ni el lo supo, ni para la tal impressión si lo supiera, diera su consentimiento, por no auerla entonces acabado de reueer. Aora se ha presentado ante los señores de Consejo Real de su Magestad, por cuyo mandado yo la he visto, y me paresce muy digna de que se mande imprimir, por

ser

ser la materia muy util, y la dotrina muy catholica y segura, y que procede con grāde propriedad y espiritu, en lo que conuiene para instruyr a una alma en todo genero de virtud y sanctidad. En este collegio de la compañia de Iesus, de Madrid oy Iueues veynte y seys de nouiembre. 1573. Años.

Bartholome de Ysla.



DON Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon de Aragon, de las dos Secilias de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaē, Conde de Flandes y de Tirol. &c. ¶ Por quanto por parte de vos Iuan diaz clerigo vezino de la villa de Almodouar del Campo, nos fue fecha relacion diziendo, que vos teniades vn libro que auia compuesto el Maestro Iuan de Auila, predicador que fue enel Andaluzia, que trata de los malos lenguajes del mundo, carne, y demonio, y de los remedios contra ellos, y de la penitencia, y otras cosas, elqual era muy vtil y prouechoso, porende que nos supli cauades, os mandassemos dar licencia y facultad, paraque pudiessedes imprimir el dicho libro, o como la nuestra merced fuesse. Loqual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmatica

por

por nos nueuamente hecha ſobre la im-
preſsion delos libros diſpone, fue acorda
do que deuiamo, mãdar dar eſta nueſtra
carta para vos enla dicha razon, y nos tu
uimos lo por bien, y porla preſente os da
mos licencia y facultad, para que poreſta
vez podays imprimir el dicho libro que
de ſuſo ſe haze mincion, por el original q̃
enel nueſtro Conſejo ſe vio, que va rubri
cado y firmado al cabo de Pedro del Mar
mol nueſtro eſcriuano de camara, de los
que enel nueſtro Cõſejo reſiden, y con q̃
antes que ſe vẽda ſe trayga al nueſtro cõ
ſejo, juntamente conel dicho original, pa
ra que ſe vea ſi la dicha impreſsiõ eſta cõ
forme a el, y ſe os taſſe el precio que por
cada volumen ouieredes de auer, ſo pena
de caer e incurrir en las penas cõtenidas
enla dicha pragmatica, y leyes de nue-
ſtros reynos, de lo qual mandamos dar y
dimos eſta nueſtra carta, ſellada cõ nue-
ſtro ſello, y librada delos del nueſtro con
ſejo. Dada en Madrid a diez dias del mes
de Deziembre, de mil y quinientos y ſe-
tenta y tres años.

D.Epiſcopus Segobiẽſis. El licenciado Pedro Gaſco, El doctor Farnciſco Her nandez de Lieuana. El licenciado Rodrigo vazquez Arze. El doctor Luys de Molina. El doctor don Iñigo de cardenes çapata.

YO Pedro del Marmol eſcriuano de camara de ſu catholica Mageſtad, la fize eſcriuir por ſu mãdado,cõ acuerdo de los del ſu Conſejo.

Regiſtrada.Iorge de Olaal de Vergara por Chanciller,

Iorge de Olaal de Vergara.

NOS DON PHELIPPE, por la gracia de Dios, Rey de Castilla de Aragon, delas dos Sicilias de Hierusalē, de Vngria de Dalmacia, de Croacia de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia de Galizia, de Mallorcas de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iean, delos Algarues de Algezira, de Gibrartar, delas Islas de Canaria, delas Islas Indias, y tierra firme del Maroceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes y de Tirol, señor de Vizcaya y de Molina: Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Rossellon b de Cerdeña, Marques de Oristan y de Gociā. Por quāto por parte de vos Iuā Diaz clerigo, vezino dela villa de Almodouar del cāpo, nos fue fecha relacion, diziendo que vos teniades impresso vn libro, que auia compuesto el maestro Iuan de Auila, predicador que fue en el Andaluzia, intitulado libro espiritual, que trata de los malos lengujes del mundo, carne y demonio, y de los remedios contra ellos, de la fee y de proprio conoscimiento dela penitencia, dela oracion, meditacion, y pasion de nuestro señor Iesu Christo, y del amor delos proximos: el qual es de mucho prouecho, y que lo desseays imprimir y lleuar a vender los impressos, alos reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, suplicando nos muy humilmente, os mandassemos dar licencia para ello,

por

por tiempo de dizir años, con prohibicion que nin
gun otro lo pueda hazer sino vos, o la persona que
vuestro poder tuuiere: è nos teniendo respecto al
fructo que del dicho libro se puede sacar, y a los ga
stos y costa que aueys sostenido, y se os offrecen en
hazer la dicha impression, y que a sido visto y reco
noscido, y aprouado por nuestro mandado, aue-
mos tenido por bien, conceder a vuestra supplica-
cion: por la manera infra escripta. Porende con te-
nor de las presentes de nuestra cierta sciencia, y
real auctoridad, damos licencia permisso y facul-
tad, a vos el dicho Iuan Diaz, y a la persona, o per-
sonas que vuestro poder tuuieren, que podays im-
primir, o hazer imprimir al impressor, o impres-
sores, que quisieredes el dicho libro arriba intitula-
do, en qualesquier ciudades, villas y lugares, de los
dichos nuestros Reynos y señorios, dela corona de
Aragon, y vender enellos, assi los impressos fuera
como los que hareys imprimir enellos: prohibien
do segun que con las presentes prohibimos y ve-
damos, que ninguna otra persona lo pueda impri-
mir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuar los im-
pressos de otras partes, a vender en los dichos rey-
nos y señorios, sino vos, o quien vuestro poder tu-
uiere, por tiempo de los dichos diez años, que em-
piecen a correr, desdel dia dela data, de las presen-
tes en adelante. Sopena de dozientos florines de
oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros
diui

diuidos en tres partes yguales, vna a nuestros reales cofres, otra para vos el dicho Iuan Diaz, y otra al acusador. Con esto, empero que los libros que hizieredes imprimir, del dia presente en adelante, no los podays vender, hasta que ayays traydo a este nuestro Sello y Real Consejo, que cabe nos reside, el libro impresso, que nos aueys presentado. Y esta rubricado y a la fin del firmado, de mano de Diego Talayero, lugar teniente de nuestro prothonotario. Infra, juntamente con otro de la nueua impression, para que se vea y comprueue, si la dicha nueua impression, estara conforme al dicho libro q̃ se nos a presentado, y esta rubricado por el dicho Diego Talayero, como arriba se dize. Mandando con el mismo tenor delas presentes, dela dicha nuestra cierta sciencia y real authoridad a qualesquier lugar tenictes capitanes, y generales regẽtes, la Chancilleria regentes, el officio. Y por tantas vezes de general gouernador, alguaziles, porteros vergueros, y a otros qualesquier officiales, y ministros nuestros, mayores, y menores, en los dichos nuestros reynos y señorios, dela corona đ Aragon, constituydos y constituyderos, y a su lugar tenientes y regentes, los dichos officios, so incurrimiento de nuestra yra e indignacion, y pena de mil Florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hiziere, exegideros, y a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y pro

y prohibicion,y todo lo enella contenido, os tengan guarden y obseruen tener,guardar y cumplir, y obseruar,hagan sin contradicion, ni dar lugar, ni permitir que sea hecho lo contrario, en manera alguna, sin nuestra gracia les es chara, y demas de nuestra yrá e indignacion, en la pena sobredicha, dessean no encurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes, con nuestro sello real,comun enel dorso, selladas. Dat.en la villa de Madrid,a tres dias del mes de Iulio, año del nascimiento de nuestro Señor, de mil y quinientos y setenta y quatro.

YO EL REY.

V.Dō Bernar.vicecā.V. Comes g. Thesa. V.Sapena.R.V.Talayero pro Conseruatore generali.V.Sentis.R.V.Campi. R.

Dominus Rex mandauit mihi Dicaco Talayero Vi. per don Bernandum Vici Comitem generalem Thesaur. Sentis. Sapena, & Campi Regentes cano. & me pro Conser.generali.

In Diuer. xi.fo.cvj.

YO Gonçalo Pumarejo ſecretario de conſejõ de ſu Mageſtad, doy fee, que por los ſeñores del conſejo de ſu Mageſtad, fue taſſado, el libro intitulado Eſpiritual, que trata de los malos lenguajes del mundo, Carne y demonio, y de los remedios contra ellos, que compuſo el Maeſtro Auila, predicador en el andaluzia, a quatro reales cada volumen en papel, y mandaronſe puſieſſe eſta fee, en la ſegunda plana de cada volumen, y no ſe vendieſſe ſin ella. Y de pedimiento del padre Iuan Diaz clerigo a quien le concedio la licencia, para imprimir el dicho libro, di la preſente, que es fecha en la villa de Madrid, a doze dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y ſetenta y quatro años,

Gonçalo Pumarejo.

POR quanto por parte de vos Iuan de Villaras clerigo. Nos fue hecha relacion diziendo, que con licencia nuestra auiades impresso el libro intitulado, de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio. Y delos remedios contra ellos hecho por el maestro Iuan de Auila. Y porque era muy vtil y prouechoso, nos suplicastes, os mandassemos dar priuilegio, para lo poder vender, y q̃ otra persona alguna, no lo pudiesse vender, sin vuestra licẽcia e mandado, o como la nuestra merced fuesse. Lo q̃l visto por los del nuestro Cõsejo, auiendose hecho en el dicho libro la diligencia, que la prematica por nos aora nueuamente hecha, dispone. Fue acordado, que deueamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, e yo tuuelo por bien. Y por la presente os damos licẽcia y facultad, para q̃ por termino de diez años primeros siguientes, que corá y se quenten desde el dia dela data desta nuestra cedula, vos o la persona q̃ vuestro poder

der vuiere, podays imprimir y vẽder el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros reynos, q̃ vos nõbraredes: para q̃ por esta vez lo puedan imprimir, con que despues de impresso, antes q̃ se venda, lo traygays al nuestro Consejo, para que se corrija con el original q̃ va rubricado, y firmado al cabo, dl de Gõçalo pulmarejo nuestro escriuano de camara, de los q̃ residen enel nuestro Cõsejo. Y se os tasse el precio q̃ por cada volumẽ vuieredes de auer. y mãdamos q̃ durante el dicho tiẽpo, persona alguna sin vuestra licencia y mãdado, no lo pueda imprimir ni vender, sopena q̃ el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda todos los libros y moldes que del vuiere, y vendiere enestos nuestros reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y Corte y chancillerias. Y a todos los corregi-

regidores, Asistente gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes justicias, qualesquier de todas las ciudades villas, y lugares, de los nuestros Reynos y señorios, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, q̃ vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced, que ansi vos hazemos, y contra su tenor y forma, vos no vayan ni passen, ni cõsientan yr ni passar por alguna manera: sopena dela nuestra merced, y de diez mil marauedis, para la nuestra camara. Dada en Madrid, a primero dia de Iullio de mil y quinientos y setenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.

Nos

ERRATAS.

Hoja Plana, linea, por, diga,

11.2.fin,siue,que,

24.1.pen oy.os,

33.1·17.las perdays la perdays.

71.1.10: paresce consta,

76.2.13,tienen tiene.

78.1.15.enteza cutereza.

119.1.4, otros por, otras por,

141.2.10. nilo,ni en lo,

174.2.16.falficados falcificados,

188.1.8.teiniendo,teniendo,

209.1.5.venrados, venturados,

236.1.9.tas,ta,

267.2.5,gimio y lloro,gimio lloro;

359,1,15.deuia,tenia.

En Madrid a 22. de Iunio:1574.

Iuan vazques
del marmol.

Prefacion del autor.

Al Christiano lector.



EINTE y siete años ha (christiano lector) que escreui a vna religiosa dōzella, que muchos años a que es defunta, vn tratado sobre el verso del psalmo quarenta y quatro, que comiēça. Oye hija y vee. Y aũque muchos de mis amigos me auiã afirmado muchas vezes, que corregido el tratado, y poniēdolo en orden para se imprimir, rescebiriã prouecho los animos de los que lo leyessen, no auia salido a ello por parescer me, que para quien se quiere aprouechar de leer en romãce, ay tantos libros buenos, q̃ este no les era necessario: y para quien no, tã

bien ſeria eſte ſuperfluo como los o-
tros, y ayudaua me a eſto mi enferme
dad continua de quaſi ocho años, q̃
baſta por exercicio, y aſsi ſe auia que
dado el tratado ſin imprimirlo, y aũ
quaſi ſin acordarme del, haſta que el
año paſſado vencido ya de ruegos de
amigos, començaua poco a poco a lo
corregir y añadir paraque ſe impri-
mieſſe, aunque ſabia lo mucho que
me auia de coſtar de mi ſalud. Y a ca-
bo de pocos dias ſupe que ſe auia im-
preſſo vn tratado ſobre eſte meſmo
verſo, y con titulo de mi nombre, en
Alcala de henares, en caſa de Iuan de
Brocar, año de mil y quinientos cin-
quenta y ſeys. Marauilleme de que o
uieſſe quien ſe atreua a imprimir li-
bro la primera vez ſin la correction
del autor: y mucho mas de que algu-
no dieſſe por autor de vn libro, aquiẽ
prime

primero no pregũtasse si lo es, y procure con mas cuydado a entender en lo començado, para que imprimido este tratado, el otro se desacreditasse; mas las enfermedades q̃ despues aca aun an crecido, y auer añadido algunas cosas, han sido causa paraque mas presto no se acabasse. Aora que va, rescibelo con charidad: y no tengas el otro por mio, ni le des credito. Y no te digo esto solamente, por aquel tratado, mas tambien por si otros vieres impressos en mi nombre hasta el dia de oy; porque yo no he puesto en orden cosa alguna para imprimir, sino vna declaracion de los diez mandamientos, que cantã los niños dela doctrina, y este tratado de aora. Y tambien te auiso que a las escripturas de mano, que con titulo de mi nombre vinieren a ti, no las tengas por mias,

si

ſino conocieres mi letra o firma, aun
que tābien eneſto ay q̃ mirar, porq̃
algunos an procurado de contraha-
zello. Tambien me pareſcio auiſar
te de que como eſte libro fue eſcripto
a aquella religioſa donzella que dixe,
laqual y las deſu calidad an meneſter
mas esforçarlas elcoraçon con conſiā
ça que a temorizarlas con rigor. Aſsi
va endereçado, mas a lo primero que
a lo ſegundo, mas ſi la diſpuſicion de
tu anima pide mas rigor de Iuſticia,
que blandura de miſericordia. To-
ma de aqui lo que hallares que te
conuiene, y dexa lo otro para otros
que lo auran meneſter. Y todo
el libro con el Autor va ſub-
jeto ala correctiō de nue
ſtra madre, la ſancta
ygleſia Roma-
na.

Vna breue summa del mismo autor, de todo lo que se trata en este libro y capitulos del.

PAra q̃ tẽgas vna breue summa de lo q̃ en este libro se trata, has đ saber q̃ desde el capitulo segũdo hasta el quinto, se trata del mal lenguaje del mũdo. Y desde el capit. quinto, hasta el capi. diez y seys, trata del lenguaje dela carne. Y desde el capi. diez y siete, hasta el capi. treynta, se trata delos engaños del demonio. Y en cada parte destas se ponẽ algũos remedios cõtra estos malos lenguajes. Y desde el capit. treynta, hasta quarẽta y dos, se trata de algunos motiuos, para prouar q̃ la fee Catholica es verdadera. Y desde el capit. quarenta y tres, hasta el capitulo quarenta y nueue, se trata dela misma fee catholica, infundida por la misericordia đ Dios, ỹ de como algunas vezes la quita Dios en castigo delos peccados. Y desde el capitulo cinquenta hasta el de cinquenta y seys,

se tra

ſe trata de algūos engaños,acerca de ſen
timientos eſpirituales,y del remedio de-
llos: Y deſde alli haſta el capitulo ſeſen-
ta y ocho,trata del proprio conoſcimien
to.Y deſde alli haſta el capitulo ochēta y
cinco,ſe trata dela oracion y meditaciō,
y dela penitencia,y dela paſsion de nue-
ſtro Señor Ieſu Chriſto. Y deſde alli ha-
ſta el capitu.nouenta y quatro , ſe trata
de como Dios nos oye,y nos mira con mi
ſericordia y amor, por mereſcimientos
de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Y deſde el
capitu. nouenta y quatro, haſta el capit.
nouenta yſiete,ſe trata del amor delos ꝓ
ximos. Y deſde alli haſta el capit.cien
to y tres,ſe trata de como emos de ſalir d̃
nueſtro pueblo,y de nueſtra voluntad, y
deſpreciar el linaje de carne. Y deſde
alli haſta el fin d̃l tratado,de como la her
moſura del anima,q̃ ſe pierde por el pec-
cado,ſe recobra por los mereſcimientos
de IeſuChriſto nueſtro Señor,y porla pe
nitēcia,a cuya miſericordia plega dedar
gracia para q̃ lo leas para tu proue-
cho y para ſu gloria,

P

A L ILLVSTRIS. SE-
ñor Don Alonso de Aguilar. Marques de Priego Señor dela casa de Aguilar. El Padre Iuã de Villaras, y Iuan Diaz discipulos y compañeros del padre Maestro Auila, sus muy sieruos y capellanes.



VE tãto, Illustrissimo señor el amor y deuda, que nuestro Padre Maestro Aauila a V.S. Illustris. y casa, passados y presentes tuuo, q̃ con mucha razõ se podia dezir mucho en esta, mas el callar dize mas, dõde ay tanto que dezir. Emos querido suplicar a V.S. en nombre de nuestro Padre maestro: reciba este libro de su reuerencia, debaxo de su protection, como cosa, que tanto V.S. amo: y de que tanto ser y valor, se le sigue a nuestra obra, porque el mismo autor auia de hazer esta direction a V.S. y para ello tenia, y nosotros tenemos mucha obligacion y razon, Mirando su singular christiandad y deuocion, a las cosas del seruicio de Dios nuestro Señor, y a la lection de libros graues y sanctos y su amor y largueza, y buen tratamiẽto en recebir a los sieruos de Dios, y traellos a su estado, y ca

sa

ſa:vſando en eſto de particular diligencia y cuyda
do,y eſto viene tan de antiguo a vueſſa Illuſtriſſ.
S.y Chriſtianiſsima caſa que es inmemorial,y eſto
es muy notorio a todo genero de gente ſaber que
toda ſuerte de religioſos y religioſas,la gran copia
que V.S. tiene a ſu cargo en todo ſu eſtado, y el
generoſo y caritatiuo coraçon con que todos ſon
tratados:y a ſido ſeñalado ē tener gēte de buena
vida y letras en ſus adminiſtrationes y eccleſias,y
ſeruicio,y eſto allende de las innumerables virtu
des y nobleza que dios le ha dado:Reciba pues V.
S. illuſtriſsi.eſte don:que aunque es pequeno es de
mucha eſtima y valor:y ſon primicias del autor,
que fue tan de vueſſa S.y caſa, la materia es tal y
tā particularmente tratada con eſpiritu y letras,y
con tal arrimo y amparo eſperamos en nueſtro
Señor ſera de mucho fructo,para las almas. Reci
ba.V.S.la voluntad del autor y la nueſtra:ques de
ſeruir ſiempre a V.S.y a la Illuſtriſsi.Señora Mar
queſa que nueſtro Señor dio a v.S.por tan digniſſ
ſima compañera,y por ſus ſingulares virtudes y
nobleza muy conformes a las de V.S. cuyas il
luſtriſsimas y chriſtianiſsimas perſonas
nueſtro Señor gurde y augmente en
ſu ſanctoſeruicio,para bien y ampa
ro,de ſus tā aficionados ſier
uos y eſtado.

CAPITVLO primero. En que se trataquáto nos cõuiene oyr a dios; y dl admirable lenguaje que nuestros padres primeros teniá enel estado dela innocencia, al qual perdido por el peccado succedieron muchos muy malos.

¶*Oye hija y vee, & inclina tu oreja, y oluida tu pueblo y la casa de tu padre y cobdiciara el Rey tu hermosura.* Psa l.44



STAS PAlabras, deuota esposa de Iesu Christo, dize el propheta Dauid, o por mejor dezir, Dios enel, a la yglesia Christiana, amonestandole lo que deue hazer para que el gran Rey Iesu Christo

la ame, de lo qual a ella se le siguen todos los bienes. Y porque vuestra anima es vna de las de esta yglesia, por la gran misericordia de Dios, parescio me declararos las: inuocando primero el fauor del Spiritu sancto, para que rija mi pluma, y apareje vuestro coraçon, para que ni yo hable mal, ni vos oyays sin fructo: mas lo vno y lo otro sea a perpetua honra de Dios, y a aplazimiento de su sancta voluntad.

¶ Lo primero que nos es amonestado en estas palabras, es, que oyamos: y no sin causa: porque como el principio de la vida spiritual sea la fee, y esta entre enel anima (como dize sant Pablo) mediante el oyr, razon es que seamos amonestados primero de lo q̃ primero nos conuiene hazer. Porq̃ muy poco aprouecha que suene la voz de la verdad diuina, en lo de fuera, si no ay orejas que la quieran oyr en lo de dentro. Ni nos basta que quando fuimus baptizados,

Rom. 10

nos metiesse el sacerdote el dedo enlos oydos, diziendo que fuessen abiertos, si los tenemos cerrados a la palabra de Dios: cumpliendose en nosotros lo que delos ydolos dize el propheta Dauid: Ojos tienen, y no veen: orejas tienẽ, y no oyen. Mas porque algunos hablan tan mal que oyrlos es oyr Serenas que matan a sus oyentes: es biẽ que veamos a quien tenemos de oyr, y a quien no. Para lo qual es de notar q̃ Adã y Eua quãdo fuerõ criados, vn solo lẽguaje hablauã: y aq̃l duro enel mũdo, hasta q̃ la soberuia delos hõbres q̃ quisierõ edificar la torre dela cõfusiõ, fue castigada, con q̃ en lugar de vn lẽguaje con q̃ todos se entẽdiã, sucediesse muchedũbre de lẽguajes, cõ los quales vnos a otros no se entẽdiessen. Enlo qual se nos da a entẽder q̃ nuestros primeros padres antes q̃ se leuantassen cõtra el q̃ los crio, q̃brãtando cõ atreuida soberuia su mãdamiento, vn solo lẽguaje spiritual ha

Psal. 113.

Gene. 11

blauã en ſu anima:el qual era vna pfecta cõcordia q̃ tenia vno con otro, y cada vno cõſigo miſmo,y cõ Dios,biuiẽdo enel quieto eſtado dela innocẽcia, obedeſciẽdo la parte ſenſitiua a la racional,yla racional aDios:y aſsi eſtaua en paz cõ el,y ſe entẽdiã muy biẽ a ſi miſmos,y teniã paz vno cõ otro. Mas como ſe leuãtarõ cõ deſobediẽcia atreuida cõtra el ſeñor delos cielos,fuerõ caſtigados,y noſotros enellos,en q̃ en lugar de vn lẽguaje y bueno, y con q̃ biẽ ſe entẽdian,ſucedã otros muy malos & innumerables llenos de tal confuſiõ y tiniebla, q̃ ni conuengã vnos hombres con otros,ni vno conſigo miſmo, y menos cõ Dios. Y aun que eſtos lenguajes no tengan ordẽ en ſi (pues ſon la miſma deſorden) mas para hablar dellos, reduzamos los a la orden y numero de tres:que ſon lẽguaje de mundo, carne, y diablo. Cuyos officios(como ſan Bernardo dize)ſon,del primero,hablar coſas

Bernar.

ſas vanas:del ſegundo,coſas regaladas: del tercero,coſas malas y amargas.

¶CAPITVLO SEGVN-do. Que no deuemos oyr el lẽguaje del mundo,y honra vana: y quã grãde ſeñorio tiene ſobre los coraçones q̃ la ſiguen:y lo ſera el caſtigo de los tales.

EL lenguaje del mundo no le hemos de oyr, porque es todo mentiras y muy perjudiciales para quien las creyere:haziendole que no ſiga la verdad,que es, ſino la mentira que tiene aparencia y ſe vſa. Y con eſto engañado el hombre, echa tras ſus eſpaldas a Dios,y a ſu ſancto agradamiento, y ordena ſu vida por el ciego norte del aplazimiento del mundo,y engendraſele vn coraçon deſſeoſo de honrra,y de ſer eſtimado de hom

 bres.

bres. Semejable al de los antiguos so-
Auguſ. beruios Romanos, delos quales dize S.
Auguſtin, q̃ por amor de la honra mũ
dana deſſeauan viuir, y por ella no te-
mierõ morir. Preciá la tanto, q̃ en nin
guna manera pueden ſuffrir ni vna li-
uiana palabra q̃ contra ella ſe diga, ni
coſa q̃ ſepa ni huela a deſprecio, ni de
muy lexos. Antes ay eneſto tãtas ſubti
lezas y puntos, q̃ por marauilla ayquiẽ
ſe eſcape de no tropeçar en alguno de
llos, y offender al ſentible mũdano, y a
un muchasvezes ſin pẽſar q̃ le offende.
Mas eſtos tan faciles enel ſentir el deſ-
precio, quã dificiles y peſados ſon en lo
deſpreciar, y enlo perdonar, y ſi algu
no loquiſiere hazer, q̃ tropel de falſos a
migos y de pariẽtes ſe leuantarã cõtra
el, y alegaran tales leyes y fueros del
mundo, que dellos ſe concluya que es
mejor perder la hazienda, ſalud, caſa, y
muger y hijos, y aun eſto les parece po
co, pues dizen que ſe pierda la vida del
cuer-

cuerpo y del anima, y todo lo de la tier ra y del cielo, y que el mismoDios y su ley, seá tenidos en poco, y puestos deba xo delos pies, porq̃ la vanissima honra no se pierda, y sea estimada sobre todas las cosas, y sobre el mismo Dios. O hõra vana, condenada por Christo en la Cruz, a costa desus grandes deshõras, y quiẽ te dio assiẽto enel tẽplo deDios, q̃ es el coraçon Christiano con tã gran de estima, q̃ a semejança del Antichristo, quieras tu ser mas preciada q̃ el altissimo Dios? Quien te hizo cõpetidora con Dios, y q̃ le lleues vẽtaja en algũos coraçones, en ser preciada mas q̃ el, renouãdole aquella graue injuria que le fue hecha, quãdo quisieron a Barrabas mas que a el? Grãde por cierto es tu tyrania enlos coraçones de los subjetos a ti, y con grã presteza y facilidad te hazẽ seruicio, por costoso que sea. Pẽsaua Aaron que por pedir el los çarcillos de oro que trayan en las orejas las muge-

Math. 17

Exod. 31

res y hijos y hijas de aquellos que le pe
dian Ydolo a el, que por no ver despo
jados a los que amauan, se apartariã de
la mala demãda del falso Dios: y no fue
assi, porque no fueron pedidos quãdo
fueron dados. Ni se tuuo cuenta, ni se
tiene con lo que han menester casa ni
hijos, con que aya ydolo de honrra al
qual sacrifiquen. Y acaesce muchas ve-
zes, que algunos de los que te siruẽ en-
tiẽden quan vana cosa y sin tomo eres,
y quan perdida cosa es seguirte: y pu-
diendo librarse de tu graue yugo, con
solo romper cõtigo, es tanta su flaque
za y miseria, que eligen mas rebentar
y hazer contra la honra de Dios, que
descansar y honrar a Dios huyẽdo de
ti. Seruireys a dioses agenos de dia y de
noche, echa Dios por maldicion a los q̃
siruen a los falsos dioses: y cumplese
muy bien en los que adoran la honra.
Hablando sant Iuan de vna gente prin
cipal de Ierusalem, q̃ creyeron en Chri
sto,

Iere. 5.

ſto, mas no oſarõ publicarſe por ſuyos por reſpeto delos hõbres, dize dellos cõ grá vituperio, que amaron mas la honra delos hõbres ꝗ la hõra de Dios. Lo qual con mucha razon ſe puede dezir, deſtos amadores dela honra, pues vemos que por no ſer deſpreciados delos hõbres, deſpreciá a Dios: cuya ley ſe auerguençan de ſeguir, por no ſer auergonçados de los hombres. Mas hagan lo que quiſieren, honren ſu honra haſta ꝗ no puedá mas, ꝗ fixa y firme eſta la ſentécia pronũciada cõtra ellos, por Ieſu Chriſto ſoberano juez, que dize. Quiẽ ſe auergõçare de mi, y de mis palabras, auergõçarſe ha de el el hijo de la virgé, quádo viniere en ſu mageſtad, y de ſu padre y de ſus angeles. Y en tõces cãtará todos los angeles, y todos los ſá ctos: Iuſto eres ſeñor y juſtos tus juyzios. Que ſi el vil guſano ſe auergonço de ſeguir al Rey dela mageſtad, ꝗ tu ſeñor te auergueéces, ſiédo la miſma hõr

Ioan. 12.

Pſal. 118.

ca y alteza, de que vna cosa tan baxa y tan mala este en compañia de los tuyos y tuya. O con que impetu sera entonces echada la honra de Babilonia, en los profundos infiernos en compañia de tormẽtos del soberuio Lucifer, pues quisieron ser cõpañeros del enla culpa dela soberuia? No se burle nadie ni tenga por pequeño mal el amor de la honra del mundo, pues el señor que escudriña los coraçones dixo a los Pha-

Ioan.16. riseos, Como podeys creer en mi, pues que buscays ser honrados vnos de otros, y no buscays la honrra que de solo Dios viene? Y pues este mal affecto es tan poderoso que basto a hazer que no creyessen en Iesu Christo, que mal no podra? y quien del no se santiguara? Por lo qual dixo sant Augustin, q̃ ninguno sabe que fuerças tiene, para dañar, el amor de la honra vana, sino aquel a quien ella ouiere mouido guerra.

¶ CA-

¶CAPITVLO TERCERO. De que remedios nos auemos de aprouechar para despreciar la hōra vana del mundo: y de la grande fuerça que Christo da para la poder vencer.

MVcha ayuda contra este mal nos deuia ser, q̃ la misma lūbre natural lo condene, pues nos enseña, que el hombre ha de hazer obras dignas de hōra, mas no por la hōra. Merecerla, y no preciarla. Y q̃ el coraçon grande deue despreciar el ser preciado y ser despreciado, y que ninguna cosa deue tener por grande, sino la virtud. Mas si con todo esto no tuuiere el Christiano coraçō para des preciar esta vanidad, alce los ojos a su señor, puesto en cruz, y verle ha tā lleno đ deshōras, q̃ si bié se pesaren, pueden competir con la grādeza delos tor men

mētos q̃ rescebia. Y no sin causa eligio el señor muerte cō estrema deshōrra, si no porq̃ conocio quā poderoso tyrano es el amor de la hōra enel coraçō đ muchos.q̃ no dubdā de ponerse a la muerte, y huyen del genero de la muerte, si es cō deshōra. Y para darnos a entēder queno nos ha de espātar lo vno nilo otro,eligio muerte de Cruz,enla qual se juntā graues dolores, cō excessiua deshōra. Mirad pues,si ojos teneys,a Christo estimado por el mas baxo de los hōbres: y abiltado congraues deshonras, vnas que la misma muerte de Cruz trae cōsigo, pues era la mas infame de todas, y otras con q̃ particularmēte offendieron a nuestro señor: pues ningũ genero de gente quedo q̃ no se empleasse en le blasfemar,despreciar, & injuriar con generos de deshonras no vistos:y vereys quan bien cumple lo que predicādo auia dicho: Yo no busco mi hōrra. Hazed vos assi: y si pararedes las

Ioan.8.

orc-

orejas de vueſtra anima,a oyr cõ atẽcion aql laſtimero pregon que contra la miſma innocencia ſe dio, pregonando a Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, por malhechor por las calles de Ieruſalẽ,cõfundiros eys vos, quãdo vieredes q̃ os hõrã,o quãdo deſſeeys ſer honrada: y direys cõ gemido entrañable: O ſeñor, vos pregonado por malo, y yo alabada por buena, q̃ coſa de mayor dolor? Y no ſolo ſe os quitara la gana đ la hõra del mũdo, mas terneys gana de ſer deſpreciada,por ſer cõforme al ſeñor: ſeguir alqual(como dize la ſcriptura,) es grãde hõrra. Y eſtõces direys cõ ſant Pablo. No plega a Dios q̃ yo me hõre ſino enla Cruz de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor. Y deſſeareys cumplir lo q̃ el miſmo Apoſtol dize: Salgamos a Chriſto fuera delos reales,y mitãdole enſu deshõra. Y ſi es poderoſa coſa el affecto đ la hõra vana, muy mas poderoſa es la medicina đl exẽplo y gracia đChriſto: que

Eccle.23

Galat.6.

Hebr.13.

que de tal manera la vencē y deſarray
gan del coraçō, q̃ le hazē ſentir q̃ es co
ſa muy abominable, q̃ viēdo vn Chri-
ſtiano, al ſeñor de la mageſtad, abaxar
ſe a tales deſprecios, ſe quede elguſano
vil hinchado, cō amor dela hōra. Por
lo qual el ſeñor nos cōbida y eſfuerça
Ioān.16. cō ſu exēplo diziēdo: Cōfiad, q̃ yo ven
ci el mūdo. Como ſi dixeſſe: Antes que
yo aca vinieſſe coſa rezia era tomarſe
conel mundo engañoſo, deſechando lo
q̃ enel floreſce, y abraçādo lo q̃ el deſe
cha: mas deſpues q̃ contra mi puſo to-
das ſus fuerças, inuentando nueuo ge-
nero de tormentos y deshonras, todo
lo qual yo ſuffri, ſin boluerles elroſtro,
ya no ſolamēte pareſcio flaco, pues en
cōtro cō quiē pudo mas ſuffrir, mas aū
queda vēcido para vueſtro prouecho,
pues con mi exēplo que yo os di, y for-
taleza q̃ os gane, lo podreys ligeramen
te vēcer, ſobrepujar, y hollar. Mire el
Chriſtiano que pues el mundo deſpre-
cio

cio al bendito hijo de Dios, q̃ es eterna verdad, y bié sūmo, no ay porq̃ nadie en nada le téga, ni en nada le crea. Antes mirando q̃ fue engañado en no conoscer vna tan carissima luz, y en no hõrar al q̃ es verdaderissima hõra: aq̃llo repruene el Christiano, q̃ el mūdo aprueua, y aq̃llo precie, y ame, q̃ el mūdo aborrece y desprecia, hūyédo cõ mucho cuydado de ser preciado, de aq̃l que a su señor desprecio, y teniendo por grāde señal đ ser amado đ christo, el ser despreciado del mūdo, cõ el, y por el. Deloqual resulta, q̃ assi como los q̃ son deste mūdo, no tienen orejas para escuchar la verdad y doctrina de Dios, antes ladesprecian, a si el q̃ es del vādo deChristo, nolas ha đ tener pa escuchar ni creer las mētiras del mundo. Por q̃ agora halague, agora persiga, agora prometa, agora amenaze, agora espāte, o parezca blādo, en todo se engaña y quiere engañar y cõ tales

ojos lo deuemos mirar. Pues es cierto que en tantas mentiras y falſas promeſ ſas le hemos tomado, que las medias q̃ vn hõbre dixeſſe, en ninguna coſa nos fiariamos del, y a duras penas aun q̃ dixeſſe verdad le dariamos credito. No es bië ni mal verdadero, lo q̃ el mũ do puede hazer: pues no puede dar ni quitar la gracia de Dios, Y aun enlo q̃ parece que puede no puede nada, pues que no puede llegar al cabello de nueſtra cabeça, ſin la voluntad del ſeñor, y ſi otra coſa nos quiſiere hazer entẽder no le creamos. Quien aura ya que no oſe pelear contra vn enemigo que no puede nada?

Math. 10

¶ CAPITVLO QVARTO. En que grado, y porque fin, es licito deſſear la humana hõra: y del grãdiſsimo peligro q̃ ay enlos officios hõroſos y de mãdo.

Para

PARA que mejor entendays lo que se os ha dicho, aueys de saber, que vna cosa es amar la honra, o estimaciõ humana, por si missma y parãdo en ella, y esto es malo, segun se ha dicho, y otra cosa es quãdo estas cosas se aman por algun buen fin, y esto no es malo. Claro es que vna persona que tiene mando o estado de aprouechar a otros, puede querer aquella honra, y estima para tratar su officio con mayor prouecho de los otros: pues que si tienen en poco al que manda, ternan en poco su mandamiento, aunque sea bueno. Y no solamente estas personas, mas generalmente todo Christiano deue cumplir lo que esta escripto: Ten cuydado dela buena fama. No porque ha de parar en ella, mas porque ha de ser tal vn Christiano, que quien quiera q̃ oyere o viere su vida, de a Dios gloria, como la solemos dar viendo vna rosa o vn arbol

Eccle. 41

cõ fructo y frescura. Esto es lo que mã
Math,5. da el sancto Euangelio:que luzga nue
stra luz delante delos hombres, de ma
nera que viẽdo nuestras buenas obras
den gloria al celestial padre, del qual
procede todo lo bueno. Y este intento
dela honra de Dios, y de aprouechar a
2.Gor.4, los proximos mouio asant Pablo a cõ
tar de si mismo grandes y secretas mer
cedes que nuestro señor le auia hecho,
Prou.27 sin tenerse por quebrãtador dela escri
tura que dize:Alabete la boca agena y
no la tuya.Porque contaua el estas sus
alabãças tan sin pegarsele nada dellas,
como si no las hablara.Cumpliendo el
1.Cori.7 mismo lo que auia dicho alos deCorin
tho, que los que tienen mugeres seã co
mo si no las tuuiessen,y los que lloran
como si no llorassen,con otras cosas se
mejables a estas. En lo qual quiere de-
zir,que aquel prouechosamente vsa de
lo tẽporal,prospero o aduerso,gozoso
o triste, que no se le pega el coraçon a
ello,

ello, mas passa por ello como por cosa vana, y q̃ presto se passa. Y cierto quando sant Pablo contaua estas cosas de si, cõ vn coraçõ las dezia, no solo despreciador dela hõra, mas amador del desprecio y deshõra por Iesu Christo, cuya Cruz el tenia por hõra suprema. Y destos tales coraçones biẽse puede fiar q̃ rescibã honra, o digã ellos cosas q̃ aprouechen para tenerla, porq̃ nũca harã estas cosas sino quando fuere muy menester para algun buẽ fin. Mas assi como es cosa de mucha virtud, tener la cosa como si no la tuuiessen, y no pegarse al coracõ la hõra q̃ de fuera nos dã: assi es cosa dificultosa, y q̃ muy pocos la alcãçan. Porq̃ como sant Grisostomo dize, andar entre hõras, y no pegarse al coraçon del hõrado, es como andar entre hermosas mugeres sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Y la esperiẽcia nos ha mostrado q̃ las dignidades y lugares đ hõra muy pocas

Chrisost.

 vezes

vezes hã hecho đ malos buenos,y muy
muchas delos buenos malos. Porq̃ pa-
ra ſuffrir el peſo dela hõra y ocaſiones
q̃ vienen con ella,es meneſter grá fuer
Ieroni. ça y virtud. Porq̃ ſegũ ſant Ieronimo
dize: Los mõtes mas altos cõ mayores
viẽtos ſon cõbatidos. Y cierto es q̃ ſe re
quiere mayor virtud para tener mãdo
q̃ para obedeſcer. Y no ſin cauſa,y grã
cauſa, nueſtro ſoberano maeſtro y ſe-
ñor q̃ todo lo ſabe huyo deſer elegido
Ioan.6. por Rey. Y pues el no podia peligrar
en eſtado por alto que fueſſe,claro eſta
q̃ es doctrina para nueſtra flaqueza, q̃
deue ella huyr de lo peligroſo, pues hu
yo el que eſtaua ſeguro. Y ſi es atreui-
miento muy grande y contra el exem
plo de Chriſto,recebir el eſtado de hõ-
ra quãdo lo offrecen:que ſera deſſear-
lo?y que ſera procurarlo?Porque para
dezir quanto mal es eldar dineros por
ello,no ay hõbre que baſte. Coſa es de
grandiſsimo eſpanto, que pudiẽdo vn
hom-

hõbre andar seguraméte por tierra lla na,escoja los peligros de andar por la mar:y no cõ bonãça,sino con tépestades continuas. Porq̃ segũ S. Gregorio dize, q̃ otra cosa es el poderio dela alteza,sino tempestad del anima? Y tras estos trabajos y peligros q̃ enel lugar alto ay,sucede aq̃lla terrible amenaza dicha por Dios:aunq̃ de pocos oyda,y sétida: Iuyzio durissimo sera hecho en los q̃ tiené mandos. Que sera esto?q̃ sié do el juyzio ordinario de Dios tal, q̃ los mas estirados en la virtud tiéblã y dizé:No entres en juyzio cõ tu sieruo señor: ay géte tan atreuida q̃ elija entrar en juyzio,no qualquiera, mas estrechissimo y durissimo? Y viendo q̃ vn Rey Saul,a quié fue el reyno offrescido de parte de Dios, sin q̃ por ello el se ensalçase ni hiziesse caso del, y aũ se escondio por no recebirlo,y fue hallado porq̃ dios lo manifesto:cõ todo esto maltratole tã mal la alteza de la digni

Gregor.

Sapi. 6.

Psal. 142

1. Reg. 10

dad, con sus ocasiones, que auiẽdo precedido elegirlo Dios, y huyrlo el, sucedio tã mala vida y mal fin, q̃ deue poner temor y escarmiẽto a los q̃ entran en estados d̃ hõra, aun llamados, y por buena puerta: y muy mayor a los q̃ no entran por tal. Y cierto es cosa de marauillar, q̃ aya gente tan tassada enel seruicio de nuestro señor, q̃ si les dizen q̃ hagã algo, aunq̃ muy bueno, andan mirando y remirãdo, si es cosa q̃ no les obliga a peccado mortal, para no la hazer. Porque dizen que son flacos, y no quierẽ meterse en cosas altas y de perfectiõ, sino andar camino llano, como ellos dizen. Y ẽstos por vna parte tan couardes en buscar la perfecta virtud pa si mismos, q̃ cõ la gracia del señor les fuera facil de alcançar, por otra parte son tan atreuidos en meterse en señorios y mãdos y hõras, q̃ pa vsar bien dellos y sin daño ꝓpio, es menester perfecta o aꝓuechada virtud, q̃ se hazen en ten-

tender que la tienen, y que darã buena cuẽta del lugar alto, sin q̃ peligren sus cõciẽcias, enlo q̃ muchos hã peligrado: tãto ciega el desseo de la hõra y mãdos y de interesses humanos, que a los q̃ no osan acometerlo facil y seguro, haze acometer lo q̃ esta lleno de peligros y dificultad. Y los q̃ no fiã de Dios, que les ayudara enlas buenas obras, q̃ tocã a si mismos, se prometẽ con grãde osadia, q̃ los traera Dios dela mano, enlo q̃ toca a regir a los otros. Pudiendo Dios respõder con mucha justicia, q̃ pues ellos se metieron en aquel peligro, ellos se ayuden a valerse enel. Porque destos tales dize Dios: Ellos reynaron, y no por mi parescer, fuerõ principes, y yo no lo supe. Quiere dezir: no lo aproue ni me parescio bien. Y quien mirare q̃ desecho Dios de su mano al Rey Saul, auiendole el mismo Dios metido en el reyno, terna mucha razon para desengañarse, pues que no ay quien le asse-

Oseæ. 8.

gure de q̃ no sea tan flaco como Saul, si
no la soberuia y gana del mũdo. Y por
muy buena entrada q̃ tẽgo enel, no se
ra mejor q̃ la de Saul. Razõ tuuo S. Au
gustin en dezir, q̃ el lugar alto es neces
sario para regimiẽto del pueblo, aunq̃
quãdo se tiene se administre como cõ-
uiene, mas quãdo no se tiene, no es lici
to dessearlo. Y el dezia de si mismo, q̃
desseaua y procuraua saluarse enel lu-
gar baxo, por no peligrar enel alto. Es
pecialmente se deue esto hazer quãdo
do el tal lugar tiene regimiento de ani
mas. Loqual tiene tãta dificultad para
hazerse biẽ, q̃ se llama artes. Huyrse de
uẽ estos peligros en quãto buenamen-
te fuere possible, y mirãdo el exemplo
ya dicho q̃ el señor nos dio en huyr de
de aceptar el reyno, y el q̃ nos hã dado
muchas personas sanctas y sabias, q̃ los
hã huydo cõ todo su coraçõ. Y para en
trar biẽ enellos, ha de ser, o por reuela
cion del señor, o por obediẽcia de quiẽ
lo

Augustı.

lo puede mãdar,o por consejo de persona que entienda muy bien la obliga ciõ del officio,y los peligros del:y tẽga el juyzio đ Dios delãte sus ojos,y muy a tras dellos todo respecto temporal. Y si estas cõdiciones nose hallaré,serame nester q̃ aya tales cõjecturas deq̃ Dios es dello seruido, q̃ sean de tãto peso, q̃ pueda el tal hõbre fiarse dellas, para entrar en tã graue peligro. Y cõ todo esto aun ay q̃ temer, y conuiene velar ysuplicar al señor,q̃ pues guardo la entrada de mal, guarde tãbien la salida, porq̃no pare en eterna cõdenaciõ. Por q̃ a muchos delos q̃ hã viuido contẽtos eneſtos estados, hemos visto morir cõ desseo de no los auer tenido,y con grãdes temores,de lo que primero,a su parecer,estauan seguros. Deuese mejor parecer la verdad de las cosas temporales, quanto el hombre mas se alexa de ellas,y mas se acerca al juyzio de Dios enel qual ay toda verdad.

¶CAPITVLO QVINTO. De quanto deuemos huyr los regalos dela carne. Y como es peligrofifsimo enemigo: y de que medios nos auemos de aprouechar para vencerlo.

LA carne habla regalos y deleytes. Vnas vezes claramente y otras debaxo de titulo đ necefsidad. Y la guerra defta enemiga, allende de fer muy enojofa, es mas peligrofa: porque combate con deleytes, que fon armas mas fuertes que otras. Lo qual parefce en que muchos han fido del deleyte vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni rezios tormentos. Y no es marauilla, pues es fu guerra tan efcondida, y tan a traycion, que es menefter mucho auifo para fe guardar della. Quien creera que debaxo de blandos deleytes viene

ne escondida la muerte, y muerte eterna? siendo la muerte lo mas amargo q̃ ay, y los deleytes el mismo sabor. Copa de oro, y ponçoña de dentro, es el falso deleyte, con el qual son embriagados los hombres que no miran sino a la aparencia de fuera. Traycion es de Ioab, que abraçando a Amasas, lo mato, y de Iudas, que con falsa paz entrego a muerte a su bendito maestro. Y assi es, que en beuiendo del deleyte del peccado mortal, muere Christo en el anima: y el muerto, el anima muere: porque la vida della, viene del. Y assi dize sant Pablo: Si segun la carne viuieredes, morireys. Y en otra pate: La biuda q̃ en deleytes esta, viuiẽdo esta muerta: viua en la vida del cuerpo, y muerta en la del anima. Y quanto la carne es a nos mas conjuncta, tanto mas nos conuiene temerla, pues el señor dize, que los enemigos del hõbre, son los de su casa. Y esta no solo es de casa,

2.Regũ. 20.

Mat. 26.

Marci. 4

Lucæ. 22

Roma. 8

Thim: 5.

Math. 10

casa,mas đ dos paredes q̃ tiene nuestra
Auguſt. casa,ellaes lavna. Y poresta y otras cau
sas que ay dixo S. Augustin, q̃ la pelea
dela carne era cõtinua,y la victoria di
ficultosa. Y quiẽ quisiere salir vẽcedor
de muchas y muy fuertes armas le cõ-
uiene yr armado. Porq̃ la preciosa jo-
ya đla castidad no se da a todos, mas a
los q̃ cõ muchos sudores de importu-
nas oraciones,y de sanctos trabajos, la
alcãçã de nuestro señor. El qual quiso
ser embuelto en sauana limpia de liẽ-
ço,q̃ passa por muchas asperezas pa ve
nir a ser blãco,pa dar a entẽder,q̃ el va
rõ que dessea alcãçar o cõseruar el biẽ
dela castidad,y aposentar a Christo en
si,como en otro sepulchro, conuienele
con mucha costa y trabajos ganar esta
limpieza. La qual es tã rica q̃ por mu-
cho que cueste,siempre se compra ba-
rato. Y assi como se piden otros tra-
bajos mas asperos de penitẽcia y satis-
faciõ,al que mucho ha offendido a nue
stro

ſtro ſeñor,q̃ a quiẽ menos: aſsi aunq̃ a
todos los q̃ en eſta carne viuẽ conuen
ga temerla y guardarſe della, y enfre-
nalla yregirla cõ prudẽte tẽplãça,mas
los q̃ particularmẽte ſondella guerrea
dos, particulares remedios y trabajos
hã meneſter. Por tãto quiẽ eſta neceſsi
dad ſintiere en ſi miſmo,deue primera
mẽte tratar cõ aſpereza ſu carne,cõ a-
pocarle la comida,y el ſueño,cõ dure-
za de cama,y de ſilicios,y otros conue
niẽtes medios,cõ que la trabaje. Porq̃
ſegũ S.Ieronimo dize, cõ el ayuno ſe
ſanã las peſtilẽcias dela carne,y S. Hy
lariõ q̃ dezia a ſu ꝓpia carne. Yo te do
mare y hare q̃ no tires coces, ſi no que
de hãbriẽta y trabajada, pienſes antes
en comer,q̃ en retoçar. Y S.Ieronimo
aconſeja a Euſtochio virgẽ,que aũque
ha ſido criada con delicados manjares,
tenga grã cuenta conla abſtinencia, y
trabajos del cuerpo:affirmandole,que
ſineſta medicina no podra poſſeerlaca
ſti-

Ieroni.

Ieroni.

ſtidad. Y ſi de aqueſte tratamiento ſe ſigue flaqueza a la carne, o daño a la ſa lud, reſpõde el miſmo S. Ieronimo en otra parte: Mas vale q̃ duela el eſtoma go, q̃ no el alma: y mejor es que mãdes el cuerpo, q̃ no que le ſiruas: y que tiem blen las piernas de flaqueza, que nó que bacile la caſtidad. Verdad es que en otra parte dize, que no ſean los ayu nos tan exceſsiuos que debiliten el e-ſtomago. Y en otra parte reprehende a algunos que el conocio, auer corrido peligro de perder el juyzio por la mu cha abſtinẽcia y vigilias. Para eſtas co ſas no ſe puede dar vna general regla que quadre a todos: pues vnos ſe hallã bien con vnos medios, y otros no: y lo que daña a vno a ſu ſalud, a otro no. Y vna coſa es ſer la guerra tan grande q̃ pone al hombre a rieſgo de perder la caſtidad: porque eſtonces a qualquier rieſgo conuiene poner el cuerpo, porq̃ dar con la vida del alma. Y otra coſa es

Ieroni.

pelear

pelear con vna mediana tentacion, de la qual no ſe teme tanto peligro, ni ha meneſter tãto trabajo para la vẽcer. Y el tomar eneſtas coſas el medio que cõ uiene, eſta acargo del que fuere guia prudente dela perſona tentada: auien do de parte de entrambos humilde ora cion alſeñor, para quede enello ſu luz. Y pues ſant Pablo, vaſo de eſcogimien to, no ſe fia de ſu carne, mas dize que la caſtiga, yla haze ſeruir, porque pre dicando el a otros que ſean buenos, no ſea el hallado malo, cayendo en algun peccado: como penſaremos noſotros que ſeremos caſtos, ſin caſtigar nueſtro cuerpo, pues tenemos menos virtud que el, y mayores cauſas para temer? Muy mal ſe guarda la humildad entre honras: y templança entre abundancia: y caſti- dad entre los regalos. Y ſi ſeria dig- no de eſcarnio quien quiſieſſe apagar el fuego que arde en ſu caſa, y el meſ- mo le echaſſe leña muy ſeca: muy

1. Cor. 9.

mas

mas digno de escarnio es,quié por vna parte dessea la castidad, y por otra hin che demanjares y de regalo su carne,y se da â la ociosidad. Porque estas cosas no solo no apagan el fuego encédido, mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuuiere. Y pues el propheta Ezechiel da testimonio,q̃ la causa por que aquella desuẽturada ciudad de Sodoma llego a la cumbre de tan abominable peccado,fue la hartura y abundancia de pan , y ociosidad que tenia. Quien osara viuir en regalos ni ocio, ni aun verlos de lexos , pues los q̃ fueron bastantes ahazer el mayor mal,cõ mas facilidad haranlos menores. Ame pues la templança y maltrata miẽto đ su carne quié es amador dela castidad. Porq̃ silo vno quiere tener sin lo otro, no saldra con ello: mas antes se quedara sin entrambas cosas. Que a los que Dios junto,ni los deue el hõbre querer apartar,ni puede aunque quiera.

Ezec.16.

¶CA

¶CAPITVLO SEXTO.

De dos causas de las tẽtaciones sensuales: y que medios auemos de vsar contra ellas quando nacen dela impugnacion del demonio.

DEuemos mucho aduertir, que el remedio que auemos dicho de afligir la carne, suele ser prouechoso quando la tentacion nasce de la misma carne: como suele acaescer a los moços, y a los que tienen buena salud, regalada su carne. Y estonces aprouecha poner el remedio enella, pues esta en ella la rayz dela enfermedad. Mas otras vezes viene esta tentacion de parte del demonio: y verse ha ser assi, en que mas combate con pensamientos y feas ymaginaciones del anima, que con feos sentimientos del cuerpo, y si los ay, no es porque la tentacion comience enellos, mas començãdo por

penſamientos,reſulta el ſentimiēto en la carne. La qual algunas vezes eſtādo flaquiſsima, y como muerta, eſtan los malos penſamientos viuiſsimos: como a ſant Ieronimo acaeſcia, ſegun el lo cuenta. Y tienen tambien otra ſeñal, q̄ es venir importunamente, y quādo el hombre menos querria, y menos ocaſion ay para ello. Y ni catan reuerécia a tiempos de oracion, ni de miſſa, ni lugares ſagrados: enlos quales vn hombre por malo q̄ ſea ſuele tener acatamiēto y abſtenerſe đ péſar eſtas coſas. Y algunas vezes ſon tātos y tales eſtos penſamiētos, q̄ el hombre nunca oyo, ni ſupo, ni imagino tales coſas como ſe le offrecen. Y enla fuerça con que vienen, y coſas que oye interiormente, ſiē te el hombre que no naſcen del, ſino q̄ otro las dize y las haze. Quando eſtas y otras ſeñales ſemejables ouiere, tened por cierto que es perſecucion del demonio enla carne, y que no naſce de

Ieroni.

lla, aunque se padece enella. La qual guerra es mas peligrosa que la passada por querernos muy mal quienla haze, y por ser enemigo tá infatigable para guerrear, velando y durmiendo, y en todo tiépo y lugar. Y el remedio deste mal es procurar alguna buena ocupacion que ponga en cuydado y trabajo: conel qual pueda oluidar aquellas feas ymaginaciones. Y a este intéto procuro S. Ieronimo (ségũ el mismo lo cuenta,) de estudiar la lengua Hebrea, con mucho trabajo, aunque no sin fructo: y dize: Siépre te halle el demonio bien ocupado. Y tambien hablando en este proposito, de quan prouechosa es para esto la vida delos monasterios, la aconseja, diziendo: Y enella cumplas cada dia lo q̃ te fuere encargado, y seas subjecto a quien no querrias, y vayas cansado ala cama, y andádote caygas dormido, y sin auer cumplido cõ el sueño seas cõstreñido ate leuantar, y digas tu

Ieroni.

Psalmo quãdo te viniere, y siruas a los hermanos, y laues los pies a los huespedes: y siendo injuriado, calles: y temas como a señor al abad del monasterio, y le ames como a padre: y creas que todo lo que el te mandare es cosa que te conuiene, y no juzgues a tus mayores, pues que tu officio es obedecer y cumplir lo mãdado. Segun dize Moyses: Oye Israel y calla. Y estando ocupado en tãtos negocios, no ternas lugar pa otros pensamientos: y passando de vna obra en otra, aquello solamẽte ternas en la memoria que de presente eres cõstreñido a hazer. Esto dize sant Ieronimo. Y cõforme a esto se vsaua estõces enlos monasterios, exercitar a los moços en buenas ocupaciones, mas que en soledad y larga oracion, por el peligro q̃ de parte de su carne y pasiones no mortificadas les puede y suele venir. Aunq̃ esta regla tiene excepciones, por auer enlas personas disposiciones diuersas y dones

nes particulares de Dios: porlo qual con justa causa puede darse la oracion larga al moço, y quitarse al viejo. Y di xe que no ocupauan al moço en larga oracion, entiendo de aquella enla qual se gasta quasi todo el tiempo, y se tiene como por officio. Porque no tener algunos ratos della, seria yerro muy grã de: por los bienes que perderia: y porq̃ aun para bien hazer la ocupaciõ es menester ganar espiritu y fuerças enla oraciõ: q̃ de otra manera suelẽ los ocupados quexarse, y andar desabridos, como carro cargado y no vntado, con la blandura dela deuocion. Y esten aduertidos los principiantes, a que el demonio particularmente procura de traerles las tales ymaginaciones al tiempo dela oracion, por hazer q̃ la dexen, y descanse el. Porque aunque el demonio nos fatiga mucho cõ sus tẽtaciones mucho mas le fatigamos a el y le queman nuestras deuotas oraciones: y por

esso procura que no las hagamos, o q̃ las hagamos mal hechas. Mas nosotros deuemos como a porfia, trabajar todo lo que nos fuere posible, por no dexar nuestro exercicio, pues enla ꝑsecuciõ que enel tenemos, se demuestra bien quan prouechoso nos es: Y si tanto nos acossare la guerra haziendo la oracion mentalmente, y sintieremos mucho peligro por las tales imaginaciones, deuemos a mas no poder, orar vocalmente, y herir nuestros pechos, lastimar nuestra carne, poner los braços en cruz, alçar las manos y los ojos al cielo, pidiẽdo socorro a nuestro señor: de manera que en fin se gaste bien aquel rato que para orar teniamos diputado: o hazer algo que nos diuierta, especialmẽte hablar cõ alguna buena persona que nos esfuerce: aunque esto ha de ser a mas no poder: porque no se veze nuestra flaqueza a querer vencer huyendo, y nos haga nuestro enemigo perder el lugar

de nueſtra pelea, y las fuerças depelear que en fin el ſeñor piadoſo y poderoſo mandara quando nos conuenga q̃ nueſtro aduerſario calle, y no nos impida nueſtra ſecreta y amigable habla que ſoliamos tener conel.

¶ CAPITVLO SEPTIMO. Dela grande paz q̃ Dios nueſtro ſeñor da a los que varonilmente pelean contra eſte enemigo: y delo mucho que cõuiene pa lo vẽcer, huyr familiaridad de mugeres.

TOdas eſtas eſcaramuças ſe suelen paſſar eneſta guerra de la caſtidad, quando el ſeñor lo permite para prouocar ſus caualleros, ſi de verdad le aman a el, y a la caſtidad, porquien pelean. Y deſpues de hallados fieles, embia ſu omni-

potente fauor, y mãda a nuestr̃o aduer
ſario que no nos impida nueſtra paz,
ni nueſtra ſecreta habla conel. Y goza
el hombre eſtonces de lo trabajado, y
ſabele bien, y es le mas meritorio.
¶ Es tambiẽ meneſter, y muy mucho,
pa guarda de la caſtidad, q̃ ſe euite la
cõuerſaciõ familiar de mugeres cõ hõ-
bres, por buenos o parientes q̃ ſeã. Por
q̃ las feas y no pẽſadas caydas que enel
mũdo hã acaeſcido acerca de aqueſto,
nos deuen ſer vn perpetuo amoneſta-
dor de nueſtra flaqueza, y vn eſcarmiẽ
to en agena cabeça, cõ el qual nos de-
ſengañemos de qualquiera falſa ſeguri
dad q̃ nueſtra ſoberuia nos quiſiere p̃-
meter, diziẽdo q̃ paſſaremos ſin herida
noſotros flacos, enlo q̃ tan fuertes, tan
ſabios, y lo que mas es, tã grandes ſan-
ctos fueron muy grauemente heridos.
Quiẽ fiara de parẽteſco, leyẽdo la tor-
peza d̃ Amnõ cõ ſu hermana Thamar:
con otras muchas tan feas y mas, que
en el

enel mundo hã acaeſcido a perſonas q̃ las ha cegado eſta beſtial paſsion de la carne? Y quien ſe fiara de ſanctidad ſuya o agena, viẽdo a Dauid que fue varõ cõforme al coraçõ de Dios, ſer tã ciegamẽte derribado en muchos y feos pecados, por ſolo mirar a vna muger? Y quiẽ no tẽblara de ſu flaqueza, oyendo la ſanctidad y ſabiduria del Rey Salomon ſiẽdo moço, y ſus feas caydas contra la caſtidad, q̃ le malearon el coraçõ a la vejez, haſta poner muchedumbre de ydolos y adorarlos, como lo hazian y querian las mugeres q̃ amaua. Ninguno eneſto ſe engañe, ni ſe fie de caſtidad paſſada o preſente, aunq̃ ſienta ſu anima muy fuerte y dura cõtra eſte vicio como vna piedra: porq̃ grã verdad dixo el experimẽtado Ieronimo: q̃ animas de hierro la luxuria las doma. Y S. Auguſtin no quiſo morar con ſu hermana, diziendo: Las que conuerſan cõ mi hermana no ſon mis hermanas. Y

1. Regũ. 13.

3. Reg. 3.

Ieroni.

Auguſ.

por este camino de recatamiento hā caminado todos los sanctos: a los quales deuemos seguir si q̃remos no errar. Por tāto donzella de Christo no seays en esto descuydada, mas oyd y cūplid lo q̃ S. Bernardo dize: q̃ las virgines q̃ verdaderamente son virgines, en todas las cosas temē, aun enlas seguras. Y las q̃ assi no lo hazē, presto se verá tan miserablemēte caydas, quāto primero estauā con falsa seguridad miserablemēte engañadas. Y aunq̃ por la penitēcia se alcance el pdō del pecado, no se alcāça la corona de la virginidad perdida. Y cosa fea es, dize sant Ieronimo, que la donzella que esperaua corona, pida perdon de auerla perdido. Como lo seria, si tuuiesse el Rey vna hija muy amada, y guardada para la casar, cōforme a su dignidad, y quando al tiempo dello viniesse, le dixesse la hija, que le pedia perdon de no estar para casarse, por auer perdido malamente su virgini-

Bernar.

Ieroni:

ni-

nidad. Los remedios dela penitencia, dize ſant Ieronimo, remedios de deſdichados ſon. Pues que ninguna deſdicha o miſeria ay mayor que hazer peccado mortal, para cuyo remedio es meneſter la penitencia. Y por tanto deueys trabajar con toda vigilancia por ſer leal al que os eſcogio, y guardar lo que le prometiſtes: porque no proueys por experiencia lo que eſta eſcrito. Conoce y vee quan amarga coſa es auer dexado al ſeñor Dios tuyo, y no auer eſtado ſu temor en ti: mas gozeys del fruto y nombre de caſta eſpoſa, y dela corona que a las tales eſta aparejada.

Ieriono

¶CAPITVLO OCTAuo. Porque medios ſuele engañar el demonio a los hõbres eſpirituales con eſte enemigo de nueſtra carne: y del modo q̃ ſe deue tener pa no dexarnos engañar,

AVeys de eſtar auertida q̃ las caydas de las perſonas deuotas, no ſon al principio entendidas de ellos, y por eſſo ſon mas detemer. Pareceles primero que de comunicarſe ſiétẽ prouecho en ſus animas: y fiados de aqueſto, vſan como coſa ſegura frequentar mas vezes la conuerſacion, y della ſe engendra en ſus coraçones vn amor que los captiua algun tanto, y les haze tomar pena quãdo no ſe veen, y deſcanſan con verſe y hablarſe: y tras eſto viene el dar a entéder el vno al otro el amor que ſe tienen: enlo qual, y en otras platicas ya no tan eſpirituales como las primeras, ſe huelgan eſtar hablando algun rato: y poco a poco la conuerſacion que primero aprouecharia a ſus animas, ya ſienten q̃ las tienen captiuas, con acordarſe muchas vezes vno de otro, y con el cuydado y deſſeo de verſe algunas vezes y de embiarſe amoroſos preſentes, y dulces en

comiẽdas o cartas: las quales cosas con otras semejãtes blãduras (como S. Ieronimo dize) el sancto amor no las tiene: y destos esclauones de vno en otro suelẽ venir tales fines q̃ les da muy a su costa a entẽder q̃ los principios y medios dela cõuersacion q̃ primero teniã por cosa de Dios, sin sentir mal mouimiẽto ninguno, no eran otro q̃ falsos engaños del astuto demonio, q̃ primero los asseguraua para despues tomarlos en el lazo que les tenia escondido: y assi despues de caydos aprẽdẽ q̃ hombre y muger no son sino fuego y estopa, y q̃ el demonio trabaja por los jũtar, y jũtos soplarles cõ mil maneras y artes, para encẽderlos, aqui en fuegos d̃ carne, y despues lleuarlos alos del infierno. Portãto dõzella huyd familiaridad de todo varon, y guardad hasta el fin dela vida la buena costumbre que aueys tomado de nunca estar sola con hombre ninguno, saluo con vuestro confessor, y esto

Ieroni.

no mas de quãto os cõfessays. y aũ estõ
ces dezir cõ breuedad lo q̃ es menester,
sin meter otras platicas: temiẽdola cuẽ
ta q̃ dela habla q̃ hablaredes o q̃ oyore
des, aueys de dar al estrecho juez. Y tã
to mas aueys de euitar esto enla cõfes-
siõ, quãto mas es para quitar los pecca
dos hechos, y no para cometer otros đ
nueuo: ni para enfermar con la medici
na. Y la esposa de Christo, especialmẽ
te si es moça, no facilmẽte ha de elegir
confessor, mas mirãdo que sea de muy
buena y aprouada vida y fama, y de
madura edad: y desta manera estara
vuestra conciencia segura de lante de
Dios, y vuestra fama clara y sin man-
cha delante de los hombres. Porque
tened entendido que entrambas cosas
aueys menester para cumplir con el al
teza del estado de virginidad. Y quan-
do tal cõfessor hallaredes, dad gracias
a nuestro señor: y obedeceldo y amal-
do como a cosa que el os dio. Mas mi-
rad

rad mucho, q̃ aunq̃ el amor sea bueno, porser spiritual, puede auer excesso en ello, por ser demasiado, y puede poner en peligro al q̃ lo tiene: porq̃ facil cosa es el amor espiritual pasar en carnal. Y si eneſtonoteneisfreno, verneysatener vncoraçõ tá ocupado, como lotienélas mugeres casadas cõsus maridosyhijos. Y yavos veys q̃ esto seria grá desacato cõtra la lealtad q̃ deueys a nuestro señor, q̃ poresposo tomastes. Porq̃ como dize S. Augustin, todo aq̃l lugar ha de ocupar en vuestro coraçõ Iesuchristo, q̃ sios casaradés auiá de ocupar el marido. No tégays pues metido en lo mas détro đ vuestro coraçõ avuestropadre spiritual, mas tenelde cerca đ vuestro coroçõ, como a amigo đl đsposado, no como a esposo. Y la memoria q̃del tengays sea pa obrarsu doctrina, sin parar mas eñl, teniédole porcosa q̃dios osdio pa q̃ os ayudasse a jũtaros toda cõ vuestro celestial esposo, sin q̃ el se étremeta

Ieron. Augus. Augus.

enla

en la junta. Y deueys eſtar aparejado a careſcer del, cõ paciẽcia, ſi Dios lo ordenare: enel qual ſolo ha de eſtar colocada vueſtra eſperança y arrimo. Y lo q̃ en S. Ieronimo leemos del amor y familiaridad que entre el y ſancta Paula vuo, cõforme a eſtas reglas fue. Aunq̃ muchas coſas ſon licitas y ſeguras alos q̃ tienẽ ſanctidad y edad madura, q̃ no lo ſon a quiẽ les falta lo vno o lo otro, o entrãbas coſas. Deſta manera, pues os aueys de auer cõ el padre eſpiritual q̃ eligieredes, ſiẽdo tal qual os he dicho. Mas ſi tal no lo hallaredes, muy mejor es q̃ os cõfeſſeys y cõmulgueys en el año dos o tres vezes, y tẽgays cuẽta cõ Dios, y con vueſtros buenos libros en vueſtra celda, que no por cõfeſſar muchas vezes, poner vueſtra fama a algun rieſgo. Porq̃ ſi (como dize S. Auguſtin,) la buena fama nos es neceſſaria a todos pa cõ los ꝓximos, quãto mas neceſſaria ſera a la dõzella de Chriſto? la

Ieroni.

Auguſ.

fama

fama delas quales es muy delicada, ſe- Ambro.
gũ S. Ambroſio dize. Y tanto, q̃ tener
cõfeſſor a quiẽ falte alguna calidad de
las dichas pone vna mãcha en ſu fama
dellas, q̃ por ſer en paño tan preciado
y delicado, parece muy fea, y en nin-
guna manera ſe deue ſuffrir. Y porque
las q̃ ſe cõtentã cõ dezir, no ay mal nin
guno, limpia eſta mi cõciencia, y tienẽ
en poco la fama de ſu honeſtidad, no ſe
pudieſſen fauoreſcer de q̃ ala ſacratiſſi
ma virgẽ Maria le ouieſſen impueſto
alguna infamia đ aqueſtas, quiſo ſu bẽ
ditiſsimo hijo q̃ ella fueſſe caſada: eli-
giendo antes q̃ lo tuuieſſen a el por hi
jo de Ioſeph, no lo ſiẽdo, q̃ no q̃ dixeſ-
ſen los hõbres alguna coſa ſinieſtra de
ſu ſacratiſsima madre, ſi la vierã tener
hijo, y no ſer caſada. Y por tanto las q̃
eſtos eſcandalos no curã de quitar, buſ
quẽ con quiẽ ſe amparar: q̃ lo q̃ dela ſa
cratiſsima virgẽ Maria, y delas ſanctas
mugeres puedẽ aprẽder, es limpieza đ

dentro y buena fama y bué exéplo de
fuera,cō todo recatamiéto enla cōuer-
ſacion. Y aunque delas demaſiadas con
uerſaciones nigũa coſa deſtas ſe ſiguie
ra,aũ ſe deuiá huyr:porq̃ cō pẽſamien
tos q̃ traé,quitá lalibertad đl anima,pa
ra libremẽte volar cō el pẽſamiento a
Dios:y quitandole aq̃lla pureza q̃ el ſe
creto lugar đl coraçō,dōde Chriſto ſo
lo quiere morar,auia de tener: y pare-
ce q̃ no eſta tan ſolo y cerrado a toda
criatura,como a thalamo de tá alto eſ-
poſo cōuiene eſtar:ni del todo parece
auer perfecta pureza de caſtidad, pues
ay enel memoria de hōbre. Y aueys de
entender q̃ loque ſe os ha dicho,es quã
do ay exceſſo enla familiaridad , o na-
ce eſcandalo della: porq̃ quando no ay
coſa deſtas,no aueys de tratar cō quié
conuiene cō turbado o amedrẽtado co
raçon. Porq̃ deſto ſuele muchas vezes
nacer la meſma tẽtaciō:mas tratar con
vna ſancta y prudente ſimplicidad,no
deſ-

descuydada ni maliciosa.

¶ CAPITVLO NONO,

¶ Que vno delos mas principales reme medios para vencer este enemigo, es el exercicio dela deuota y feruiente oracion, donde se halla el gusto delas cosas diuinas, que haze aborrecer las mundanas.

EN vn capitulo passado se os dixo, quã fuerte arma es la oraciõ, aunque no muy larga, para pelearcontra este vicio. Agora sabed que si la oracion es deuota, larga, y tal que en ella se da el gusto, segun a algunos es dado, la dulcedumbre diuina, no solo la tal oracion es arma para pelear, mas del todo deguella a este vicio bestial: Porque luchando el anima cõ Dios a solas, con los braços de pensamientos y affectos deuotos, por

vn modo muy particular, alcança del como otro Iacob, q̃ la bendiga con muchedũbre de gracias y entrañable suauidad: y q̃da herida enel muslo, q̃ quiere dezir, enel sensual apetito, mortificandosele de arte q̃ de alli adeláte coxquea del, y queda viua y fuerte enlas af-

Gene. 32

fectiones espirituales, significadas por el otro muslo q̃ queda sano. Porq̃ assi como el gusto dela carne haze perder el gusto y fuerças del espiritu, assi gustado el espiritu, es dessabrida toda la carne. Y algũas vezes es tãta la dulcedũbre q̃ el anima gusta siẽdo visitada de Dios, q̃ la carne no la puede suffrir, y q̃da tã flaca y cayda, como lo pudiera estar auiẽdo passado por ella algũa larga ẽfermedad corporal. Aũq̃ acaece otras vezes con la fortificacion que el espiritu siente; ser ayudada la carne, y cobrar nueuas fuerças, experimentando eneste destierro algo delo q̃ enel cielo ha de passar: quãdo ha de estar el anima bien

bienauenturada en ſu Dios, y llena de indezibles deleytes, reſulte enel cuerpo fortaleza y deleyte,cõ otros precio ſiſsimos dotes q̃ el ſeñor ha de dar. O ſoberano ſeñor y quã ſin eſcuſa has dexado la culpa de aq̃llos que por buſcar deleyte enlas criaturas, te dexan y offendẽ a ti:ſiẽdo los deleytes q̃ en ti ay tã de tomo,q̃ todos los delas criaturas q̃ ſe junten en vno,ſon vna verdadera hiel en cõparaciõ de ellos. Y cõ mucha razõ,porq̃ el gozo o deleyte q̃ d̃ vna coſa ſe toma, es como fructo q̃ la tal coſa de ſi da. Y qual es el arbol,tal es ſu fruto. Y poreſſo el gozo q̃ ſe toma d̃las criaturas es breue, vano ſuzio,y mezclado cõ dolor: porque el arbol de q̃ ſe coge, las miſmas condiciones tiene. Mas el gozo que en ti ſeñor ay, que falta o breuedad puede auer, pues que tu eres eterno,mãſo,ſimpliciſsimo, hermoſiſſimo,inmutable,y vn bien infinitamẽte cumplido? El ſabor que vna perdiz

tiene,es ſabor de perdiz: y el guſto de la criatura,ſabe a criatura: y quiẽ ſupieſe dezir quiẽ eres tu ſeñor, ſabra dezir aq̃ ſabes tu. Sobre todo entẽdimiẽto es tu ſer, y tãbiẽ lo es tu dulcedumbre, la q̃l eſta guardada y eſcõdida pa los q̃ te temen: y para aq̃llos q̃ por gozar de ti renunciã de coraçõ el guſto de las criaturas. Bien infinito eres, y deleyte infinito eres. Y por eſſo aunque los celeſtiales Angeles y bienauẽturados hõbres q̃ enel cielo eſtan, y hã de eſtar gozãdo de ti, y cõ fuerças dadas por ti, q̃ no ſon pequeñas: y aunque muchos mas ſin comparacion ſe juntaſſen con ellos a gozar de ti, y cõ mucho mayores fuerças, es el mar de tu dulcedũbre tan ſin medida, q̃ nadando y andando ellos embriagados y llenos de tu ſuauidad, q̃da tanto mas que gozar de ella, q̃ ſi tu omnipotente ſeñor, con las infinitas fuerças que tienes no gozaſſes de ti miſmo, quedaria el deleyte q̃ ay enti

que

quexoſo, por no auer quien goze del, quáto ay q̃ gozar. Y conociendo tu ſeñor ſapientiſsimo, como criador nueſtro, q̃ nueſtra inclinaciõ es a tener deſcáſo y deleyte, y q̃ vn anima no puede eſtar mucho tiépo ſin buſcar conſolaciõ, buena o mala, nos cõbidas con los ſanctos deleytes q̃ en ti ay, ꝑa q̃ no nos perdamos; por buſcar malos deleytes enlas criaturas. Voz tuya es ſeñor. Venid a mi todos los q̃ trabajays y eſtays cargados, q̃ yo os recreare. Y tu mandaſte pregonar en tu nõbre: Todos los ſediétos venid a las aguas. Y nos heziſte ſaber q̃ ay deleytes en tu mano derecha, q̃ durá haſta la fin. Y q̃ cõ el rio de tu deleyte, no con medida ni taſſa, has de dar a beuer a los tuyos en tu reyno. Y algunas vezes das a guſtar aca algo de ello a tus amigos: alos quales dizes: Comed, y beued, y ẽbriagaos mis muy amados. Todo eſto, ſeñor, cõ deſſeo de traer ati cõ đleyte alos q̃ conoces ſertá

Math.11

Eſai.55.

Canti.5.

 ami-

amigos del. No pōga pues nadie, señor en ti tacha, q̄ te falte bōdad para ser amado, ni deleyte pa ser gozado, ni vaya a buscar conuersaciō agradable ni deytetable fuera de ti: pues el gualardō

Mat.26. q̄ has de dar a los tuyos es dezirles. Entra enel gozo de tu señor. Porq̄ delo mismo q̄ tu comes y beues; comeran ellos y beuerā: y delo mismo de que tu te gozas, ellos se gozarā. Porq̄ cōbidados los tienes, q̄ comā sobre tu mesa

Luce.22 enel reyno de tu padre. Que diras a estas cosas hōbre carnal? y tan engañado, q̄ llega tu engaño a q̄ los suzios deleytes q̄ ay enla carne, de q̄ gozā, y cō mayor abundancia los viles, y malos hombres, y aūn las bestias del cāpo, tienes en mas q̄ la soberana dulcedūbre q̄ ay en Dios, de la qual gozan sanctos y angeles, y el mismo Dios criador dellos. Cosa es de bestias lo q̄ tu precias y amas, y tus passiones bestias son: y tantas vezes pones al altissimo Dios deo

bax-

baxo los pies de tus vilissimas bestias, quátas vezes le offendes por tus deleytes carnales. Huyd donzella de cosa tá mala, y subios al monte de la oracion, y suplicad al señor os de algũ gusto de si, para q̃ esforçada vuestra anima cõ la suauidad del, desprecieys los lodosos plazeres q̃ ay en la carne: y aureys estõces cõpassion entrañable dela gente q̃ anda perdida por la baxeza de los valles de vida bestial: y espãtada, direys: O hombres y q̃ perdeys? y porq̃? al dulcissimo Dios, por la vilissima carne. Y que pena merece tan falso peso y medidas, sino eterno tormento? y cierto les sera dado.

¶ CAPITVLO DECIMO. De muchos otros medios que deuemos vsar quando este cruel enemigo nos acometiere cõ los primeros golpes

LOs auisos que para remedio de esta enfermedad aueys oydo, son cosas que ordinariamente aueys de vsar, aunque sea fuera del tiempo de la tentacion. Agora oyd lo que aueys de hazer quando os acometiere y os diere el primer golpe. Señalad luego la frente, o el coraçon, con la señal de la Cruz, llamando con deuocion el sancto nombre de Iesu Christo, y dezid: no vendo yo a Dios tã barato: señor mas valeys vos, y mas quiero a vos. Y si con esto no se quita, abaxad al infierno cõ el pẽsamiẽto, y mirad aquel fuego viuo quan terriblemente quema y haze dar vozes, y aullar, y blasphemar a los miserables que ardieron aca con fuegos de deshonestidad, executandose en ellos la sentencia de Dios que dize: Quanto se glorifico en los deleytes, tanto le dad de tormento y lloro. Y espantaos de tã graue castigo, y aũque justissimo, que

Apoc. 18

deleyte d̄ vn momento, se castigue cõ eternos tormentos: y dezid entre vos lo que sant Gregorio dize: Momentaneo es lo que deleyta, y terno lo q̄ atormenta. Y si esto no os aprouecha, subios al cielo conel pensamiento, y representeseos aquella limpieza de castidad que en aquella bienauẽturada ciudad ay: y como no puede entrar alli bestia ninguna, quiero dezir, hombre bestial: y estaos vn rato alla, hasta que sintays alguna espiritual fuerça, con que aborrezcays vos aqui lo q̄ alli se aborresce por Dios. Tambien aprouecha dar conel cuerpo enla sepultura, segun vuestro pensamiento, y mirar muy de espacio quan hidiondos y quales estan alli los cuerpos de hõbres y mugeres. Tambien aprouecha yr luego a Iesu Christo puesto enla Cruz, y especialmẽte atado a la coluna y açotado, y bañado en sangre de pies a cabeça, y dezirle con entrañable gemido: vuestro

Gregor.

virginal y diuino cuerpo señor, tá ator
métado y lleno đ graues dolores, y yo
quiero deleytes pá el mio, digno de to
do castigo? Pues vos pagays cõ açotes
tá llenos de crueldad los deleytes q̃ los
hõbres cõtra vuestra ley tomá, no quie
ro yo tomar plazer tá a costa vuestra
señor: Tábien aprouecha representar
subitamẽte deláte de vos a la limpissi-
ma virgẽ Maria, cõsiderádo la limpie-
za de su coraçõ, y entereza de cuerpo,
y aborrecer luego aq̃lla deshonestidad
q̃ os vino, como tinieblas q̃ se deshazẽ
en presencia dela luz. Mas si sabeys cer
rar la puerta del entẽdimiẽto, muy biẽ
cerrada, como se suele hazer enel inti-
mo recogimiẽto dela oraciõ, segũ ade-
lante diremos: hallareys cõ facilidad el
socorro mas a la mano, q̃ en todos los
remedios passados. Porque acaesce mu
chas vezes q̃ abriẽdo la puerta para el
buẽ pẽsamiẽto, se suele entrar el malo
mas cerrandola a vno y a otro, es vn

boluer las espaldas a los enemigos, y no abrirles la puerta hasta q̃ ellos se ayã ydo, y assi se quedarã burlados. Tã bien a pꝛuecha tẽder los braços en cruz hincar las rodillas, y herir los pechos. Y lo q̃ mas, o tãto como todo junto, es, recebir cõ el deuido aparejo el sancto cuerpo de Iesu Christo nuestro señor, el qual fue formado por Spiritu santo, y esta muy lexos đ toda impuridad? es remedio admirable ꝑa los males q̃ de nuestra carne cõcebida en pecado nos vienẽ. Y si biẽ supiessemos mirar la merced recebida entrar IesuChristo en nosotros, tenernos yamos por relicarios preciosos, y huyriamos de toda suziedad, por hõra de aq̃l q̃ en nosotros entro. Cõ q̃ coraçõ puede vno injuriar su cuerpo, auiẽdo sido hõrado cõ juntarse cõ el sanctissimo cuerpo de Dios humanado? Que mayor obligacion se me pudo echar? Que mayor motiuo se me pudo dar, para viuir en limpieza, que

mirar con mis ojos,tocar con mis manos,rescebir con mi boca, meter en mi pecho, al purissimo curpo de nuestro señor Iesu Christo:dádome hõra inefable,para q̃ no me abata a vileza: y atãdome cõsigo,y dedicádome a el por su entrada?Como, o cõ q́ cuerpo offendere al señor, pues eneste q́ tengo ha entrado el author dela puridad? He comido a el, y con el, a vna mesa, y serle he traydor agora ni en toda mi vida? Assi es razõ q̃ se estime esta merced, para q́ rescibamos corona en nuestraflaqueza.Mas simal lo rescebimos,o malđl vsamos,sucede el efecto cõtrario,yse siẽte el tal hõbre mas posseydo dela deshonestidad q́ antes de auer comulgado. Y si con todas estas cõsideraciones y remedios,la carne bestial no se assossegare,deueys la tratar como a bestia, cõ buenos dolores,pues no entiẽde razones tã justas.Algunos siẽtẽ remedio cõ darse rezios y largos pellizcos,acor
dan-

dãdose del excessiuo dolor q̃los clauos causarõ a nuestro señor Iesu Christo. Otros cõ açotarse fuertemẽte, acordãdose de como el señor fue açotado. Otros cõ tẽder las manos en Cruz, alçar los ojos al cielo, herirse el rostro, y con otras cosas semejãtes a estas, con q̃ causan dolor a la carne: porq̃ otro lẽguaje en aquel tiẽpo ella no entiẽde. Y este modo leemos auer tenido los sanctos passados: vno delos quales se desnudo y se rebolco por vnas espinosas çarças, y conel cuerpo lastimado y ensangrentado cesso la guerra q̃ contra el anima auia. Otro se metio en tiẽpo de inuierno, en vna laguna de agua muy fria, en laqual estuuo hasta que el cuerpo salio medio muerto, mas el anima muy libre de todo peligro. Otro puso los dedos dela mano en vna lumbre, y con quemarse algunos de ellos cesso el fuego q̃ atormentaua su anima. Y vn martyr atado de pies y manos, conel dolor

NIngun cuydado ni trabajo q̃ por la guarda desta limpieza se ponga, deue parecer a nadie demasiado, si sabe estimar el precio merito della, y su gualardō. Y pues que nuestro señor os ha dado a entender el valor desta joya, y os ha dado gracia para q̃ la eligiessedes, y prometiessedes, no sera menester tanto deziros la excelencia della, quanto daros auisos de como no la perdays: enseñandoos algunas causas mas de las ya dichas, por donde algunos la pierden: para que sabidas las euiteys, porque no la perdays, y vos seays perdida cō ella: Pierden la vnos por tener rezias inclinaciones naturales contra ella: y por no ser importunados, ni passar guerra contra si mismos, tan cruel y durable, se dan maniatados a sus enemigos, cō miserable consejo, no entendiendo q̃ el proposito del Christiano, ha de ser, morir, o vencer, con la gracia de aquel

que ayuda o los que por su honra pe-
leá. Otros ayq́ aunque no son muy té
tados, tiené vna vileza y pequeñeza na
tural de coraçon, inclinada a cosas ba-
xas. Y como esta sea vna delas mas vi-
les y baxas, y q̃ mas a mano se les offre
ce, encuétrá luego cõ ella, y dáse a ella
como a cosa ꝑporcionada cóla baxeza
y vileza de su coraçon, q̃ no se leuáta a
empréder aun vida de hombres regi-
dos por razõ natural: con la qual ense
ñado vno, dixo, q̃ en los deleytes car-
nales no ay cosa digna de magnanimo
coraçõ. Y otro dixo, q̃ la vida segũ los
deleytes carnales, es vida đ bestias: por
q̃ no solo la lumbre del cielo, mas aun
la dela razon natural, condena a los
q̃ enesta vileza se ocupan, como agéte
que no viue segun hombres, cuya vida
ha de ser conforme a azon, mas segun
bestias, cuya vida es por apetito. Y si
bien se mirasse, podrian con mucha ju-
sticia quitar a estos tales el nombre de
hom-

hombres, pues teniendo figura de hõbres, viuẽ vida de beſtias, y ſon verdadera deshonra de hombres. Y no ſeria coſa pocomonſtruoſa, ni que dieſſe pequeña admiracion a los que la vieſſen, traer vna beſtia enfrenado a vn hõbre y lleuandolo a donde ella quiſieſſe, rigiẽdo ella a aquiẽ la auia đ regir. Y ay tãtos deſtos regidos por el freno đ apetitos beſtiales, baxos, y altos, que no ſe ſi porſer muchos, no ay quiẽ eche đ ver en ello. O lo que mas creo es, porq̃ ay pocos que tengan lumbre para mirar q̃ miſerable eſta vna anima muerta cõ deleytes carnales, debaxo de vn cuerpo eſpecialmente hermoſo y de freſca edad. O a quãtas animas deſtos y de otros tiene abraſados eſte fuego infernal: y ni ay quiẽ eche lagrimas đ cõpaſſiõ ſobre ellos, ni quiẽ diga đ coraçon: A ti ſeñor dare vozes, por q̃ el fuego ha comido las coſas hermoſas del deſierto. Que cierto ſi ouieſſe biudas en

Ioel. 1.

Luc.7. Nain, que amargaméte llorassen a sus hijos muertos, vsaria Christo de su mi sericordia pa los resuscitar enel anima como lo vso conel hijo dela otra enel cuerpo, de quié el Euágelio haze men ciò. No deue dormirse el q̃ enla ygle- sia tiene officio đ orar é interceder por el pueblo cõ affecto de madre: porq̃ no castigue Dios al orador y su pueblo, di Exec.22 ziédo: Busque entre ellos varõ q̃ se pu siesse por muro, y se pusiesse cõtra mi, porq̃ no destruyasse la tierra, y no lo halle: y derrame sobre ellos mi enojo, enel fuego de mi yra los cõsumi. Guar daos pues vos đ tener coraçõ tá peq̃ño y enuilecido q̃ os parezcá bié y os cõ- tenten estas vilezas. Y acordaos de lo q̃ sant Bernardo dize, q̃ si bien cõside- Bernar. raredes el cuerpo, y lo q̃ sale del, es vn muladar muy mas vil q̃ qualquiera q̃ ayays visto. Desprecialdo de coraçon con todos sus deleytes, atauios y flor, y hazed cuenta que ya esta enla sepoltu-

ra,

ra, cõuertido en vna poca de tierra. Y quãdo algũ hõbre o muger vieredes, no mireys mucho su faz ni su cuerpo: y si lo miraredes, sea pa auer asco del: mas endereçad vuestros ojos interiores al anima q̃ esta encerrada y escondida enel cuerpo: enlas quales no ay diferẽcia de hõbre a muger: y aq̃lla anima engrandeced, como cosa criada de Dios: cuyo valor de vna sola, es mayor q̃ de todos los cuerpos criados, y por criar. Y assi despedida de la baxeza de los cuerpos, buscad grãdes bienes, y emprẽded nobles empresas, y no menores q̃ aposentar a Dios en vuestro cuerpo, y en vuestra anima, cõ entrañable limpieza de coraçõ. Miraos cõ estos ojos, pues dize S. Pablo: No sabeys que soys tẽplo de Dios, y q̃ el espiritu de Dios mora en vosotros? Y en otra parte dize: No sabeys q̃ vuestros miẽbros son tẽplos del Spiritu sancto q̃ en vosotros esta, el qual Dios os lo ha dado,

1. Cor. 3.

yq́ no soys vuestros? y pues soys cõpra
dos por precio grãde, hõrad a Dios en
vuestro cuerpo. Cõsiderad pues, q̃ quã
do recebistes el sancto baptismo, fuy-
stes hecha tẽplo de Dios, y consagrada
vuestra anima a el, por su gracia, y vue
stro cuerpo, por ser tocado conel agua
sancta: y de anima y de cuerpo se sirue
el Spiritu sancto, como vn señor de to
da su casa, mouiẽdo a buenas obras a e-
lla y a el. Y por esso se dize q̃ tãbiẽ nue
stros miẽbros son tẽplo đl Spiritu san
cto. Grãde hõra nos da Dios en querer
morar en nosotros, y hõrarnos cõ ver
dad y nõbre de tẽplo: y grãde obliga-
ciõ nos hecha paq̃ seamos limpios: pues
a la casa de Dios cõuiene limpieza. Y si
miraredes q̃ fuystes comprada, como
dize S. Pablo, cõ precio grãde, q̃ es cõ la
vida de Dios humanado, q̃ por vos se
dio, vereys quanta razon es honrar a
Dios, y traerlo en vuestro cuerpo, sir-
uiẽdole cõ el, y no haziẽdo cosa enel q̃
sea

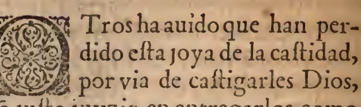
ſea para deshõrra de Dios, y daño vueſtro. Porq̃ verdadera y juſta ſentẽcia es, q̃ quiẽ enſuziare el tẽplo de Dios, lo ha de deſtruyr Dios, y q̃ no ha de auer en ſu tẽplo ſino coſa de ſu honra, y đ ſu alabãça. Y acordaos delo q̃ dixo S. Auguſtin: Deſpues q̃ entẽdi que me auia Dios redimido, y comprado con ſu ſangre precioſa, nũca mas me quiſe vẽder. Y añadid vos, quãto mas por vilezas đ carne. Obra aueys començado đ gran coraçon, pues q̃reys tener en la carne corruptible incorrupcion: y tener por via đ virtud lo q̃ los angeles tienẽ por naturaleza: y pretẽder particular corona enel cielo, y ſer compañera đlas virgines, q̃ cantã el nueuo cãtar, y acompañã al cordero do quiera q̃ va. Mirad vueſtro titulo que de preſente teneys, que es ſer eſpoſa de Chriſto, y el bien q̃ eſperays enel cielo, quãdo vueſtro eſpoſo os ponga en ſu thalamo alla: y amareys tãto la limpieza đla virginidad

1Cor. 3.

Auguſ.

que debuena gana perdays la vida por ella: como lo hizierõ muchas virgines ſanctas, que porno dexarlo de ſer, paſſaron martyrio, y con grãdeza de coraçon: la qual procura de tener, porq̃ es muy neceſſaria para cõſeruar el grã de eſtado en q̃ Dios os ha pueſto.

¶ CAPITVLO DOZE. Que ſuele Dios caſtigar a los ſoberuios, con permiter que pierdã la joya de la caſtidad, para humillarlos: y de quãto conuiene ſer humildes pa vẽcer aqueſte enemigo.



OTros ha auido que han perdido eſta joya de la caſtidad, por via de caſtigarles Dios, cõ juſto juyzio, en entregarlos, como dize ſant Pablo, en los deſſeos deshoneſtos de ſu coraçon, como en manos de crueles ſayones, caſtigãdo en ellos

Roma.1

vnos

vnos peccados con otros peccados: no incitandolos el a peccar: porq̃ del sum mo bien muy eſtraño es ſer cauſa que nadie peque: mas apartando ſu ſocorro del hombre por peccados del miſmo hombre: la qual es obra de juſto juez: y ſi juſto, bueno. Y aſsi dize la eſcriptura: Pozo hondo es la mala muger, y pozo eſtrecho la muger agena: aquel caera enel, con quien Dios eſtuuiere enojado. No ſe aſſegure pues nadie con que no da enojos a Dios cerca dela caſtidad, ſi los da en otras coſas, pues que ſuele dexar caer en lo que el hombre no caya, ni querria, en caſtigo de caer en otras coſas que no deuia. Y aunq̃ eſto ſea general en todos los peccados, pues por todos ſe enoja Dios, y por todos ſuele caſtigar: mas particularmente, como dize ſant Aguſtin, ſuele caſtigar Dios la ſecreta ſoberuia cõ manifieſta luxuria. Y aſsi ſe figura en Nabuchodonoſor, q̃ en caſtigo d̃ ſu ſo-

Prou. 23.

Auguſti.

Dani. 4.

beruia perdio ſu Reyno, y fue alãçado dela cõuerſaciõ delos hõbres, y le fue dado coraçõ de beſtia, y cõuerſo entre las beſtias. No porq̃ perdieſſe la naturaleza de hõbre, ſino porq̃ le parecia a el q̃ no lo era. Y aſsi eſtuuo haſta q̃ le dio Dios conocimiẽto y humildad con q̃ conocieſſe y confeſſaſſe q̃ la alteza y Reyno es de Dios, y q̃ lo da el a quien quiere. Cierto aſsi paſſa, q̃ el hõbre q̃ atribuye a la fortaleza de ſu braço el edificio dela caſtidad, lo echa Dios đ entre los ſuyos, y ſalido de tal cõpañia, q̃ era como đ angeles, mora entre beſtias cõ coraçon tã beſtial, como ſino ouiera amado a Dios, ni ſabido q̃ era caſtidad: ni ouieſſe infierno ni gloria, ni razon, ni verguẽça: tãto q̃ ellos miſmos ſe eſpãtã delo q̃ hazen, y les parece no tener juyzio ni fuerças de hõbre, ſino del todo rẽdidos a eſte vicio beſtial, como beſtias: haſta q̃ la miſericordia del ſeñor ſe adolece de tanta miſereria, y da

da a conocer al q̃ d̃sta manera acaydo, que por su soberuia cayo, y por medio de humildad se ha de leuãtar y cobrar. Y estonces cõfiessa, q̃ el reyno dela castidad por el qual reynaua sobre su cuerpo, es dadiua de Dios, q̃ por su gracia la da, y por peccados del hõbre la quita. Y este mal de soberuia es tã malo de conocer, y por esso mucho de temer, q̃ algunas vezes lo tiene el hõbre metido tan enlo secreto de su coraçõ, que el mismo no lo entiẽde. Testigo es desto sant Pedro, y otros muchos, que estando agradados y confiados de si, pensauan que lo estauan de Dios; el qual cõ su infinita sabiduria vee la enfermedad de ellos, y con su misericordia, junta con su justicia los cura y sana, con darles a entender, aunque a costa suya, que estauan mal agradados, y mal confiados de si mismos: pues se veen tan miserablemente caydos: y aũque la cayda es costosa, no es

tan peligrosa como el secreto mal đ so
beruia en q̃ estauã, porq̃ no le entẽdiẽ-
do, no le buscarã remedio, y asi se per
dierã: y entẽdiẽdo su mal con la cayda
y humillados delãte la misericordia đ
Dios, alcãçã remedio del, ꝑa entrãbos
males. Y por esto dixo S. Agustin, que
castiga Dios la secreta soberuia cõ ma
nifiesta luxuria. Porq̃ el segundo mal
es manifiesto a quiẽ lo comete, y por a-
lli viene a entẽder el otro mal q̃ secre-
to tenia. Y aueys de saber q̃ estos sober
uios, vnas vezes loson ꝑa cõsigo solos,
y otras despreciãdo a los ꝓximos, por
verlos faltos enla virtud: y especialmẽ
te enla castidad. Mas, o señor, y quã de
verdad miras con ojos ayrados aque-
ste delicto, y quan desgraciadas te son
las gracias q̃ el Phariseo te daua, diziẽ
do: No soy malo como los otros hom-
bres, ni adultero, ni robador, como lo
es aquel arrendador que alli esta. No lo
dexas señor sin castigo: castigas lo y
muy

Augus.

muy reziaméte, cõ dexar caeer al q̃ e-
ſtaua en pie, en pena de ſu peccado, y
leuãtas al caydo, porſatiſfazerle ſu a-
grauio. Sẽtencia tuya es, y muy biẽ la
guardas: No q̃rays cõdenar, y no ſereis
cõdenados. Y cõ la miſma medida q̃ mi Lucæ. 6.
dieredes, ſereys medidos: Y quiẽ ſe en-
ſalçare, ſera abaxado. Y mãdaſte dezir
de tu parte al q̃ deſprecia a ſu ꝓximo.
Ay đ ti q̃ deſprecias, porq̃ ſeras deſpre Math. 5.
ciado. O quãtos hã viſto mis ojos, ca
ſtigados cõ eſta ſentẽcia, q̃ nunca auiã
entẽdido quãto aborrece Dios aqueſ-
te peccado, haſta q̃ ſe vieron caydos en
lo q̃ de otros juzgarõ, y aun en coſas
peores. En tres coſas, dixo vn viejo de
los paſſados, juzgue a mis proximos, y
en todas tres he caydo. Agradezca a
Dios el q̃ es caſto, la merced q̃ le haze,
y viua con temor y tẽblor, por no caer
el, y ayude a leuãtar al caydo, cõpade
ciẽdoſe del, y no deſpreciãdolo. Piẽſe
q̃ el y el caydo ſon de vna maſſa, y q̃ ca
yendo

yendo otro, cae el, quanto es de su par
Auguſ. te. Porque como dize ſant Auguſtin, no ay peccado que haga vn hombre, que nolo haria otro hombre, ſino lo rige el hazedor del hombre. Saque bien del mal ageno, humillandoſe con ver al otro caer: ſaque bien del bien ageno gozandoſe del bien del proximo. No ſea como poçoñoſa ſerpiente, que ſaque đ todo mal: ſoberuia en las caydas agenas, y embiadia enlos bienes agenos: No quedarã eſtos tales ſin caſtigo de Dios: dexarles ha caer en lo ꝗ otros cayeron, y no les dara el bien de que ouieron embidia.

¶ CAPITVLO TREZE.

De otras dos peligroſas cauſas, por las quales ſuelen perder la caſtidad los que no las procurã euitar.

Entre


Ntre las miserables caydas de castidad q̃ enel mūdo ha auido, no es razon q̃ se ponga en oluido la dl rey y ꝓpheta Dauid, por q̃ por ser ella tã miserable, y la persona tã calificada, pone vn escarmiento tan grande a quien lo oyere, que no ay quien dexe de temer su propia flaqueza. La causa de aquesta cayda, dize sant Basilio, q̃ fue vn liuiano complazimiento que Dauid tomo en si mismo, vna vez que fue visitado dela mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion: y se atreuio a dezir: Yo dixe en mi abundancia, no sere ya mudado deste estado para siempre: Mas o quan al reues le salio: y como despues entendio lo que primero no entendia: que enel dia de los bienes que tenemos, nos hemos de acordar delos males en que podemos caer.

Basilius sup Psal. 37.

Eccle. 7.

Y que

po que ellos se leuantan de noche a o
rar,vos os estays durmiẽdo y rõcãdo,
y perdeys,por lo q̃ seos antoja,los buẽ
nos exercicios q̃ soliades tener,q̃ cõ su
fuerça ycalor os teniã en pie,como pẽ
says guardar lacastidad,estãdo descuy
dado,y sin armas pa la defen der, y te-
niẽdo tãtos enemigos q̃ peleã cõtra e-
lla,fuertes,cuydadosos y armados?No
os engañeys,q̃ si a vuestro desseo đ ser
casta,no acõpañan obras con q̃ defen
days vuestra castidad, vuestro desseo
saldra en vano : y acaesceros ha a vos
lo q̃ a Dauid,pues ni soys mas preuilẽ
giada q̃ el,ni mas fuerte ni sancta. Y pa
ra dar cõclusiõ a esta materia,đlas cau
sas porq̃ se suele perder aq̃sta preciosa
joya dela castidad: deueys saber: q̃ la
causa porq̃ Dios permitio q̃la carne se
leuãtasse cõtra larazõ en nuestros pri
meros padres,q̃ đ alli loheredamos nos
otros,fue,porq̃ ellos se leuãtarõ con-
tra Dios, desobedeciẽdo su mãdamiẽ

to castigoles enlo q̃ peccaron: y fue q̃
pues ellos no obedecierõ a su superior,
no les obedeciesse a ellos su inferior: y
asi el desenfrenamiẽto dela carne, es-
claua y subdita, cõtra su superior, que
es la razõ, castigo es de inobediencia đ
la razon cõtra Dios su superior. Y por
tanto guardaos mucho de desobedecer
a vuestros superiores, porque no per-
mita Dios, que vuestro inferior que es
3.Reg.11 la carne, se leuante cõtra vos, como per
mitio que Adad se leuantase contra el
Rey Salomõ su señor: y os açote y per
siga, y por vuestra flaqueza os derribe
en el profundo del peccado mortal. Y
si estas cosas ya dichas que cõ los ojos
del cuerpo a ueys leydo, las aueys biẽ
sentido, con lo interior del coraçõ, ve-
reys quãta razon ay para que mireys
por vos, y que ay en vos. Y porque vos
no bastays a conoceros, deueys pedir
lumbre a nuestro señor, para escudri-
ñar los mas secretos rincones de vue-

ſtro coraçon, porque no ay en vos algo q̃ ſepays o q̃ no ſepays, por lo qual ſe pōga a rieſgo de perder, por algũ ſecreto juyzio de Dios, la joya dela caſtidad, que tanto os importa, que eſté biẽ guardada conel amparo diuino.

¶CAPITVLO CATORZE. De quanto ſe deue huyr la vana cõfiança de alcançar victoria contra eſte enemigo, con ſola induſtria y trabajo humano: y que deuemos entender que es dadiua de Dios, a quiẽ ſe deue pedir, poniendo por interceſſores los ſanctos, y en particular a la virgen nueſtra ſeñora.

TOdo lo dicho, y mas q̃ ſe pueda dezir, ſuelé ſer medios pa alcãçar eſta pcioſa limpieza mas muchas vezes acaece q̃ aſsi como trayẽdo

 pie-

piedra y madera, y todo lo necessario pa edificar vña casa, nũca se nos aderes ça el edificarla: assi tãbien acaece q̃ haziẽdo todos estos remedios, nõ alcãcemos la castidad dessead. Antes ay muchos q̃ despues d̃ viuos desseos de ella, y grãdes trabajos passados por ella, se veẽ miserablemẽte caydos, o reziamẽte atormentados de su carne, y dizẽ cõ mucho dolor: Trabajado hemos toda la noche, y ninguna cosa hemos toma

Eccle.7. do. Y pareceles q̃ se cũple enellos lo q̃ dize el Sabio: Quãto mas yo la buscaua tãto mas lexos huyo d̃ mi. Loqual muchas vezes suele venir de vña secreta fiuzia q̃ en si mesmo estos trabajadores soberuios teniã: pẽsando q̃ la castidad era fruto q̃ nacia de sus solos trabajos, y no dadiua dela mano d̃ Dios. Y por no saber a quiẽ se auiã de pedir, justamẽte se quedauã sin ella. Porq̃ mayor daño les fuera tenerla, y ser soberuios ẽ ingratos a su dador, q̃ estar sin

ella

ella llorosos, y humillados y perdonados por la p̃enitécia. No es peq̃ña sabiduria saber cuya dadiua es la castidad: y no tiene poco camino andado p̃a alcáçarla, quié de verdad siente, q̃ no es fuerça de hōbre, sino dadiua d̃ nuestro señor. La qual nos enseña el sancto Euágelio, diziédo: No todos son capazes d̃ esta palabra, mas aq̃llos á los quales es dado por Dios. Y aunq̃ los remedios ya dichos p̃a alcançar este bié, seã prouechosos, y deuamos exercitar nuestras manos enellos: ha de ser cō condicion q̃ no pongamos nuestra fiúzia en ellos. Mas hagamos cō deuota oraciō, lo q̃ Dauid hazia, y nos acōseja, diziédo: Alce mis ojos a los mōtes dōde me verna socorro: mi socorro es del señor q̃ hizo el cielo y la tierra. Bué testigo sera desto el glorioso Ieronimo, q̃ cuéta de si q̃ le ponian en táto estrecho aquestos aprietos carnales, q̃ no le librauan dellos ayunos muy grandes,

Math. 19

Psal. 120

Ieroni.

 ni

ni dormir enel suelo, ni largas vigilias ni estar su carne quasi muerta. Y eston ces como hōbre desamparado de todo socorro, y q̃ en ningũ remedio hallaua remedio, se echaua alos pies d Iesu christo nuestro señor, y los regaua con lagrimas, y alimpiaua cō sus cabellos en su pēsamiēto deuoto. Y aũ alguna vez le acaecia dar vozes a Christo, todo el dia y la noche. Mas en fin era oydo, y le daua Dios el desseo de su coraçō, cō tāta serenidad y espiritual consolaciō, q̃ le parecia estar entre choros de angeles. Assi socorre Dios a los q̃ le llaman cō entera volūtad, y estan firmes en la guerra por el, hasta q̃ el embie socorro. Y no solo deuemos llamar a Dios q̃ nos fauorezca, mas tābiē a sus sanctos, significados por los mōtes q̃ aqui dizē Dauid. Y principalmente mas q̃ ninguno dellos, deue ser llamada la limpissima virgē Maria, importunandola cō seruicios y oraciones, que nos alcance

esta merced: las quales ella oye, y recibe de muy buena gana, como verdadera amadora delo q̃ le pedimos. Especialmẽte he visto auer venido prouechos notables por medio de esta señora, a personas molestadas de flaqueza de carne por rezarle alguna cosa, en memoria d̃la limpieza cõ q̃ fue cõcebida sin pecado: y d̃la limpieza virginal cõ q̃ cõcibio al hijo de Dios. A esta señora, pues tomad por particular abogada, para q̃ os alcance y cõserue cõ su oraciõ, esta limpieza. Y pẽsad q̃ si hallamos ẽlas mugeres de aca algunas tã amigas d̃ honestidad q̃ mãparan cõ todas sus fuerçar a quiẽ quiere apartarse dela vileza deste vicio, y caminar por la limpieza d̃ la castidad: quãto mas se deue esperar desta limpissima virgẽ d̃ virgines. q̃ porna sus ojos y orejas ẽlos seruicios y oraciones d̃l q̃ quisiere guardar la castidad, q̃ ella tã d̃ coraçõ ama. No os falte pues desseo de auer este
 bien.

bien. No falte fiuzia en Christo, ni oracion importuna, ni otros seruicios, como hemos dicho, que ni faltara en sus sanctos, cuydados ni amor para orar por vos, ni misericordia celestial para conceder este don, que el solo lo da. Y quiere que todo hombre a quien lo da, assi lo conozca, y le đ gloria đllo: pues segun verdad se le deue.

¶CAPITVLO QINZE.

Como el señor reparte el don de la castidad, no ygualmēte a todos: porque a algunos lo da sola mēte enel anima: y de lo mucho q̄ las tētaciones cōtra la castidad a puechā: si se sabē lleuar.

ES de mirar con atencion que este don no lo da Dios por vn ygual a todos, mas differentemente,

méte, segũ a su sancta voluntad plaze: porq̃ a vnos da mas del, y a otros menos. A algũos de castidad enel anima sola, q̃ es vn propósito firme y deliberado đ no caer eneste vicio por cosa q̃ sea. Mas cõ este ꝑposito bueno, tiene este tal ẽ su anima imaginaciones feas, y en la parte sensitiua tẽtaciones penosas, q̃ aun q̃ no hagã cõsentir a la razõ enel mal, afligẽla y dã le q̃ hazer en defẽderse đ sus importunidades. Lo qual es semejable a Moysen y a su pueblo, q̃ estãdo el enlo alto del mõte, en cõpañia đ Dios, estaua el vulgo del pueblo adorãdo ydolos enlo baxo del. Y quiẽ en este estado esta, deue hazer gracias a nuestro señor por el biẽ q̃ le ha dado en su anima: y sufrir con paciencia la poca obediẽcia q̃ su parte sensitiua le tiene. Porq̃ asi como aũq̃ Eua comiera sola del arbol vedado, no se cometiera el pecado original, si Adã su varõ no cõsintiera, y comiera: asi miẽtras a

q̃l ꝑposito bueno d̃ no consentir cosa mala estuuiere viuo enlo mas alto d̃l anima, no puede hazerla parte sẽsitiua, por mucho q̃ coma, q̃ aya pecado mortal, pues el varõ no cõsiẽte cõ ella: antes le d̃splaze y le reprehẽde, Enloqual d̃ueys estar aduertida, q̃ no d̃xeys q̃ las ymaginaciones o mouimiẽtos se esten en vos, sin las d̃sechar: porq̃ quiẽ vee el peligros en q̃ esta cõ tener aq̃l fuego infernal dẽtro de si, y la serpiẽte en su seno, quãto mas si ha ꝓuado otras vezes q̃ de aq̃llo le suele venir el cõsentimiẽto enla mala obra, o en aq̃l mal deleyte: juzgase la tal negligẽcia por pecado mortal: pues vio el peligro, y lo amo, por no desechallo. Mas miẽtras ouiere ꝑposito viuo, d̃ no cõsetir enmala obra, ni en mal d̃leyte, y resistir, aũ q̃ flacamẽte, quãdo mirays el peligro ẽ q̃ estays: pẽsad q̃ no os dexo nuestro señor caer en pecado mortal. Y porq̃ en esto a duras penas se puede dar cierta

ſentécia ſin informació đ quié lo pade
ce,cõuiene informar đ ello al doto cõ-
feſſor,y tomar ſu cõſejo. Y ſi cõ todo e
ſto ſe le hiziere đ mal, ſufrir guerra tã
cõtinua détro đ ſi,mire ꝗ cõ el trabajo
đla tétació ſe purgã los pecados paſſa-
dos, y ſe anima el hõbre mas a ſeruir a
Dios,viédo ꝗ le ha mas meneſter. Y co
nocemos nueſtra flaꝗza porlocos ꝗſea
mos,viédonos andar a tãto peligro,y
é los cuernos đl toro: ꝗ a đxarnos dios
vn poquito đ ſu mano,caeriamos enla
eſpãtoſa hõdura đl pecado mortal. Y
haſta ꝗ eſta flaꝗza ſea muy đ rayz cõfe
ſada y experimétada,no ceſará é ti las
tétaciones đla carne,ꝗ ſõ como tormé
tos ygolpes ꝗ te hagã cõfeſar como no
mora enti eſte bié,ſiđ arriba no escõce
dido. Y ſi fueres fiel ſieruo đ Dios,mié
tra mas tu carne te combatiere, tanto
mastu cõtu anima té eſſorçaras aguar
dar tu caſtidad,y las tentaciones ſeran
como golpes, que te ayudaran a array
gar

gar mas ẽ ti la limpieza,y veras las ma
rauillas deDios,que assi como por oca
sion de nuestra maldad parece mayor
su bondad,assi por la flaqueza de nue-
stra carne,obra fortaleza en nuestra a
nima:diziẽdo el espiritu,no,a lo que la
carne le combidaua,y afirmarse ꝺ̃ nue
uo enel amor dela castidad,quãtas ve-
zes la carne le combidaua a perderla.
Y assi por medio de vn contrario tan
molesto y vil,obra Dios el otro que es
la castidad,tan precioso,y tã digno. Y
acuerdate ꝗ̃ vale mas buena guerra ꝗ̃
mala paz: y que es mejor trabajar no-
sotros porno cõsentir,ydar enello pla
zer a nuestro señor,que por tomar vn
poco de plazer bestial, ꝗ̃ en passando
dexa doblado dolor,dar enojos a quiẽ
con todas nuestras fuerças deuemos a
mar,y agradar. Llamale cõ humildad
y con fiuzia,ꝗ̃ no dexara de socorrer a
quien por su honra pelea:que al fin el
hara que salgas con ganancia de aque-
sta

ſta pelea, y te cõtara eſte trabajo en ſemejança de martyrio. Pues como los martyres querian antes morir que negar la fee: aſsi tu, padecer lo que padeces, por no quebrar ſu ſancta volũtad. Y hazerte ha cõpañero en la gloria cõ ellos, pues lo eres aca en el trabajo. Y entre tanto conſuelate con tener en ti miſmo vna prueua de q̃ amas a Dios, pues por ſu amor no hazes lo q̃ tu carne apetece.

¶CAPITVLO DIEZ Y ſeys. De como el don dela caſtidad es concedido a algunas perſonas, no ſolo en lo interior del anima, mas tambien enla ſenſualidad, y eſto por vna de dos maneras.

A Otros da nueſtro ſeñor eſte bien dela caſtidad mas copioſamente, porq̃ no ſolo les da enel anima eſte aborreſcimiento de

ſus deleytes, mas tienen tãta templãça en ſu parte ſenſitiua y carne, q̃ gozã đ grãde paz, y quaſi no ſaben q̃ es tentaciõ q̃ les de pena. Y eſto ſuele ſer endos maneras. Vnos tienen paz y limpieza por natural cõplexiõ: otros por electiõ y merced de Dios. Los q̃ por cõplexiõ natural, no deuen đ engreyrſe mucho cõ la paz q̃ ſienten, ni deſpreciar aquiẽ veẽ tentado: porq̃ no ſe mide la virtud dela caſtidad por tener eſta paz: mas por tener ꝓpoſito firme enel anima đ no offender eneſte pecado a nueſtro ſeñor. Y ſi vno ſiendo tentado en ſu carne, tiene eſte ꝓpoſito bueno en ſu anima, cõ mayor firmeza q̃ el otro q̃ carece de aq̃ſtas guerras, mas caſto ſera eſte cõbatido, q̃ el otro cõ ſu paz. Ni tãpoco deuen eſtos biẽ acõplexionados deſmayarſe, diziendo, poco hago õ gano en ſer caſto. mas deuen a ꝓuecharſe de ſu buena inclinaciõ, eligiendo cõ el eſpiritu la caſtidad, por agradar al ſe-

ñor,a la qual ſu inclinaciō les cōbida. Y deſta manera ſeruirá a Dios, con lo ſuperior de ſu anima,por la electiō vir tuoſa,y cō la parte ſenſitiua,cō ſu obe diencia y buena inclinaciō. Otros ay que no por inclinacion natural , mas por merced de nueſtro ſeñor, ſon tan caſtos, q̃ en ſu nima ſienten entraña- ble aborrecimiento a aqueſta vileza,y en ſu parte ſenſitiua tāta obediencia, que no va arraſtrando a lo q̃ le man- da la razon , mas obedece cō deleyte y preſteza,teniendo en entrābas entra- ñablepaz.Eſte excelete eſtado raſtrea ron los philoſopos que dixeron,que a- uia algūos varones tan excelentes, q̃ teniā ſus animos tā purgados , que no ſolo obrauā el biē ſin guerra de paſſiō nes,mas aunq̃ de muy vencidas las te- niā oluidadas:y q̃ no ſolo las paſiones no los venciā,mas aū ni los acometiā. Mas eſto q̃los filoſophos hablauā y no teniā,porq̃ ſin grā no ay verdadera vir

tud,

tud, los buenos Christianos lo tienẽ: a los quales Dios quiere cõceder este dõ perfecto, no ganado por fuerça dellos, mas cõcedido por el fuerte y celestial Spiritu sancto suyo, el qual se da por Iesu Christo nuestro señor: a semejança del mismo señor, q̃ tuuo en carne corruptible, entereza de virginidad. Este celestial espiritu infunde pfecta castidad en los q̃ a el plaze. Y haze esto, q̃ asi como lo superior del anima esta cõ pfecta obediẽcia subjetissimo a Dios, y recibe del poderosas fuerças y excelentissima libre, estando vnido tã perfectamẽte cõ el, y tã regido por la volũtad del, q̃ diga el Apostol: El q̃ se llega a Dios, vn espiritu es cõ el. Assi esta eficacia d̃ Dios q̃ infunde fuerça, y pone disposiciõ enla parte sensitiua, haze q̃ d̃xada la bestialidad, y fiereza q̃ d̃ su naturaleza tiene, obedezcã cõ deleyte a la razõ, y se le de muy subjeta. Y aunq̃ enla naturaleza sean diuersas, por ser

1.Cor.6.

vna eſpiritual, y otra ſenſual, mas alle
gaſe tāto la parte ſenſitiua a la razō, y
toma tā bien ſu freno, q̄ anda domada
y domeſtica: y aunq̄ no es razō, anda
como razonada, no impidiēdo, mas a-
yudādo al eſpiritu, como fiel muger a
ſu marido. Y aſsi como ay animas deal
gunos tā miſerablemente dadas a ſu
carne, q̄ no ſe rigen por otro norte, ſi
no por el apetito dellas, y ſiēdo de na
turaleza eſpiritual, ſe abatē ala miſera
ble ſubjecion de ſu cuerpo, tā tranſfor
mados en ſu carne, q̄ ſe tornan encar-
niçadas, y parecen en ſu volūtad y pē
ſamientos vn puro pedaço de carne: a
ſi la ſenſualidad de eſtotros ſe jūta tā-
to cō la razō, q̄ parece mas razon q̄ las
miſmas animas delos otros. Dificulto
ſa coſa de creer parece eſta, mas en fin
es obra y dadiua đ Dios, cōcedida por
Ieſu Chriſto ſu vnico hijo, eſpecialmē
te enel tiēpo dela ygleſia Chriſtiana.
Del qual tiēpo eſtaua ꝓphetizado q̄ a Iſaia. 11.
 uian

uiá đ comer jũtos lobo y cordero,osſo
y leõ:por ꝗ las affectiones irraciona-
les dela parte ſenſitiua,ꝗ como fieros a
nimales queriá tragar y maltratar el a
nima,ſon pacificados, por el dõ de Ie-
ſu christo:y dexada ſupropria guerra,
Iob.5. viuẽ ẽ paz:como dize Iob: Las beſtias
dela tierra te ſeran pacificas, y con las
piedras dela regiõ ternas amiſtad. Y
eſtonces ſe cũple lo que es eſcrito enel
Pſal.54. pſalmo que dize: Tu hõbre vnanime
comigo y guia mia y conoſcido mio ꝗ
comias comigo los dulces manjares, y
anduuimos enla caſa deDios de vn cõ
ſentimiẽto. Las quales palabras dize
el hõbre interior a ſu exterior, tenien
dole tã ſubjecto,que le llama de vn a-
nima,y tã cõforme a ſu querer, que di
ze ꝗ comẽ entrãbos dulces mãjares, y
andan en vno enla caſa de Dios: porꝗ
eſtan tan amigos, que ſi el interior co-
me caſtidad,o ora,ayuna,y vela, y o-
tros ſanctos exercicios hallando mu-

cha dulcedũbre enellos,tãbien el hom
bre exterior haze estas obras, y le sabẽ
como dulce manjar. Mas no entẽdays
por aq̃sto q̃ venga vno eneste destier-
ro a tener tãta abũdancia de paz, que
no siẽta algunas vezes enesto o en o-
tras cosas mouimiẽtos contra su razõ.
Porq̃ sacando a Christo nuestro redẽ-
ptor, y a su madre sagrada, no fue a o-
tros concedido este preuilegio. Mas a-
ueys de entẽder, q̃ aunq̃ aya estos mo-
uimiẽtos enlas personas aquiẽDios cõ
cede este dõ, no son tales ni tantos que
les dẽ mucha pena: antes sin ponerles
en estrecho demucha guerra: ni quitar
les la verdadera paz, son ligeramente
por ellos vẽcidos. Como si viessemos
en vna ciudad a dos mochachos reñir,
y luego se apaziguassẽ, no diriamos q̃
poraq̃lla breue cõtiẽda faltaua paz en
la ciudad, si la ouiesse en los restãtes d̃l
pueblo. Y pues este estado cõfesauã los
philosophos, sin conocer las fuerças d̃l

Spiritusãcto, no sea difficultoso al christiano confessar esto, y dessearlo, a gloria dela redẽpciõ de Christo, y đ su poder, al qual no ay cosa impossible. De cuyo aduenimiẽto estaua prophetizado q̃ auia de hauer enel abũdancia de paz. La q̃l llama Esaias ser como rio. Y S. Pablo dize, ser sobre todo sentido Pues quando la carne assi estuuiere obediente y templada, estõces estamos bien lexos de oyr su lenguaje, y seguros de caer enla terrible maldiciõ que echo Dios a Adã nuestro padre, porq̃ oyo la voz de su muger. Antes nosotros hazemos a ella q̃ nos sirua, y oyga nuestra voz: y como a paxaro encerrado en jaula le enseñamos a hablar nuestro lenguaje, y ella lo aprẽde, pues cõ presteza nos obedece. Dela qual larga obediencia q̃ ala razõ tiene, queda tan biẽ acostũbrada, q̃ si algo pide, no son deleytes, sino necessidad: y entonces bien la podemos oyr, segũ Dios mãdo a Abra-

Psal. 71. Iere. 46. Esai. 66. Phil. 4. Genes. 3. Gen. 18.

a Abrahã q̃ oyesse la voz de su muger Sarra, q̃ era ya muy vieja, y su carne tã enflaq̃cida y mortificada, q̃ no tenia las superfluydades de otras mugeres de menos edad. Y desta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo q̃ nos dize, aun q̃ no deuemos tãto creerla, que su solo dicho nos baste. Mas deuemos examinarla porla prudencia delespiritu, porq̃ la que pensauamos estarmuerta, no se haga engañosamente mortezina. Y tãto mas peligrosamente nos derribe, quãto pormasfiel lateniamos.

¶ CAPITVLO DIEZ Y siete. En que se comiença a tratar de los lenguajes del demonio, y quanto los deuemos huyr: y que vno dellos es, ensoberuecer a vn hombre para le traer a grandes males y engaños: y de algunos medios para huyr este lenguaje dela soberbia.

LOs léguajes del demonio son tantos, quantas son sus malicias, que son innumerables. Porque assi como Christo es fuéte de todos los bienes, q̃ se comunican a las animas de los que con obediencia se subjetan a el, assi el demonio es padre de peccados y tinieblas, que instigando y aconsejando a sus miserables oueias, las induze a maldad y mentira, cõ que eternalméte se pierdan. Y porque sus astucias son tantas, que solo el espiritu del señor basta para descubrirlas: hablaremos pocas palabras, remitiendo todo lo demas a Christo, que es verdadero enseñador delas animas. Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que el tiene: mas entre todos hablemos de dos, q̃ son, ser llamado dragon, y leon. Dragon, dize sant Augustin, porque secretamente pone assechanças: leon, porque abiertamente persigue. El asse-

Augus.

chan

chança q̃ tiene para engañar, es aque-
ſta, alçarnos con la vanidad y mẽtira,
y deſpues derribar cõ verdadera y mi
ſerable cayda. Enſalçanos cõ pẽſamiẽ-
tos q̃ nos inclinan a eſtimarnos en al-
go, haziendonos caer en ſoberuia. Y
como el ſepa por experiencia, eſte
mal ſer tã grãde, que baſto a hazer en
ſi miſmo, đ angel, demonio, trabaja cõ
todas ſus fuerças de hazernos partici-
pãtes enel, porque tambien lo ſeamos
enlos tormentos que el tiene. Sabe el
muy bien, quanto deſagrada la ſober
uia a Dios, y como ella ſola baſta a ha-
zer inutil todo lo de mas que el hom-
bre tuuiere, por bueno que parezca. Y
trabaja tanto porſembrar eſta mala ſe
milla enel anima, que muchasvezes di
ze verdades, y da buenos cõſejos y ſen
timientos deuotos, ſolamente para in
duzir a ſoberuia, teniendo en muy pó
co lo q̃ pierde en que vno haga algun
bien, cõ que le pueda ganar todo ente

ro,cõ el pecado dela ſoberuia, y cõ otros q̃ tras el vienen. Porq̃ aſsi como vn Rey ſuele andar acõpañado de gente,aſsi la ſoberuia d̃ otros pecados. La eſcritura dize: Principio de todo mal es la ſobeuuia : y quien la tuuiere ſera lleno de maldiciones. Quiere dezir,de pecados y de caſtigos. De vn ſolitario leemos,alqual el d̃monio aparecio mucho tiẽpo en figura de angel deDios,y le dezia muchas reuelaciones, y hazia q̃ cada noche relũbraſe la celda, como ſi enella ouiera lũbre de alguna vela o cãdil:deſpues de todo lo qual le perſuadio q̃ mataſſe a ſu ꝓpio hijo,ꝑa q̃ fueſſe ygual en merecimientos al patriarcha Abrahã. Loqual el ſolitario engañandoſe aparejaua a hazer,ſi el hijo q̃ lo ſoſpecho no ſe fuera huyendo. A otro aparecio tãbien en figura de angel y le dixo mucho tiẽpo muchas verdades,ꝑa acreditarſe cõel:ydeſpues dixo le vnagrã mentira cõtrala fe,laqual el

otro

otro engañado creyo. Tábien leemos de otro, q́ despues de auer viuido cinquenta años, cõ muy singular abstinécia, y cõ guarda de soledad, mas estrecha q́ quátos estauá en aq̃l yermo, le hizo el demonio entender, en figura de angel, q́ se echasse en vn hõdissimo pozo, para q́ por experiencia ꝓuasse, q́ a quien táto auia seruido a Dios como el ni aq̃llo ni otra cosa, le podia empecer. Todo lo qual el creyo: y lo puso por obra. Y siendo cõ mucho trabajo sacado medio muerto del pozo, y siendo amonestado por los sanctos viejos del yermo, q́ se arrepintiesse de aq̃llo, por q́ auia sido illusiõ del demonio, no lo quiso creer, ni hazer. Y lo q́ peor es, q́ aunq́ murio al tercero dia, tenia tá metido el engaño en su coraçõ q́ aun viéndose morir por causa đla cayda, creyo todavia, q́ auia sido reuelaciõ de angel de Dios. O quanto cõuiene a los aprouechados enla virtud, viuir enel sancto

 cto

cto recelo de si,como géte q̃ aunq̃ ten
gan cõjecturas de q̃ está bié con Dios,
mas no certidũbre:ni sabé si son dig-
nos de amor o de aborrecimiento enel
tiépo presente:y menos lo q̃ sera dllos
enel tiépo q̃ les resta de viuir. Y espe-
cialmente se deuen de guardar mu-
cho de creerse a si mismos: acordãdose
Augus. de aq̃lla profunda senté cia de S. Augu
stin: La soberuia merece ser engaña-
da. Y si como os he cõtado estos enga-
ños passados, os ouiesse de cõtar los q̃
han acaecido en tiẽpos presentes,ni se
podriã escreuir en peq̃ño libro, ni lo
podriades leer sin mucho cãsãcio. Por
vna parte es assi,segũ lo podemos juz
gar,q̃ llueue Dios en los coraçones de
muchos,aguas đ misericordias particu
lares,cõ q̃ no solo hazẽ frutos exterior
mẽte buenos,mas aũ tienẽ cõ el señor
comunicaciõ interior,y tã familiar, q̃
cõ dificultad podra ser creydo. Y por
otra parte se tiene tãbié experiécia, q̃
trae

trae el demonio, ꝑmitiẽdolo Dios, par
ticular diligẽcia ẽ ñstos tiẽpos, ꝑa enga
ñar cõ falsos sẽtimiẽtos y falsas hablas
exteriores ẽ interiores, y cõ falsa luz đ
entẽdimiẽto, alos q̃ sõ soberuios y ami
gos đ su parecer, cõ titulo q̃ es parecer
đ Dios: y aũ tãbien ꝑa exercitar por di
uersas vias alos q̃ cõ humildad y caute
la siruẽ a dios. Por lo qual en aq̃stos tiẽ
pos, ẽ los quales parece auerse soltado
Sathanas, como dize S. Iuã; cõuiene q̃ a
ya diligencia doblada enlos q̃ siruen a
Dios, ꝑa no creer facilmẽte estas cosas:
y ꝓfunda humildad, y santo temor: ꝑa
q̃ Dios no los dexe engañar. Y ꝓcurar
luego de dar cuẽta delo q̃ siẽtẽ y passa
enellos a sus prelados y mayores, q̃ les
puedẽ enseñar la verdad: El ꝓpheta di
ze, q̃ debaxo đla lẽgua delos malos ay
põçoña de biuoras: quãto mayor la a-
ura enel lẽguaje del demonio, mas ma
lo q̃ todos los malos? Y si el nos ensalça
re delos bienes que tenemos, humille-
mo-

monos nosotros,mirando los males q̃
hazemos,y q̃ hezimos. Los quales fue
rõ tãtos,q̃ si el señor por su grã miseri
cordia no nos fuera ala mano,y nos sa
liera al camino,en q̃ tã de coraçõ cami
nauamos,pa quitarnos del,cõmo hizo
a S. Pablo,fueramos creciẽdo en mal-
dades,como en edad, hasta q̃ los infer-
nales tormẽtos fuerã peq̃ños pa nue-
stro castigo. O abismo đ misericordia
y q̃ te mouio a dar vozes desde el cielo
en nuestro coraçon, y dezir. Porq̃ me
psigues con tu mala vida?cõ las quales
nos derribaste de nuestra soberuia, y
nos heziste saludablemẽte temer y tẽ
blar,y q̃ cõ dolor de te auer offẽdido,y
desseo de te agradar te dixessemos: Se
ñor q̃ quieres q̃ haga? Y quieres tu se-
ñor q̃ el remedio de nuestros males lo
esperemos đ ti, mediãte las medicinas
đ tu palabra y Sacramẽtos, q̃ tus mini
stros en tu yglesia dispensan:y mãdas
que vamos a ellos, como S. Pablo a tu
sier-

ſieruo Ananias. Aſsi q̃ ſabemos muy bié q̃ la perdició fue đ noſotros,y el remedio fue tuyo: y cõfeſſamos q̃ tu infinita bõdad te hizo llamar pa ti los q̃ tá bueltas tenian las eſpaldas a ti,y acordarte delos oluidados de ti, haziendo mercedes alos q̃ mereciá tormétos,tomádo por hijos alos q̃ auiá ſido malos eſclauos, y apoſentádo tu real pſona enlos q̃ primero fueró hediõdos,y eſtablo de ſuziedades. Eſtos males q̃ eſtonces hezimos nueſtros erá:y ſi otra coſa ſomos,por Dios y en Dios lo ſomos:como dize el Apoſtol: Erades algũ tiempo tinieblas,mas agora,luz enel ſeñor. Phil.5. Couiene pues acordarnos del miſerable eſtado,en q̃ por nueſtra flaq̃za nos metimos, ſi q̃remos eſtar ſeguros enel dichoſo eſtado en q̃ por ſu miſericordia Dios nos ha pueſto.Creyédo muy de verdad,que lo miſmo hariamos que eſtonces hezimos,ſi la poderoſa y piadoſa mano đ Dios, de nos ſe apartaſſe.

Y ſi miraſemos alos muchos peligros a eſtamos ſubjetos por nueſtra flaq̃za no oſariamos del todo alegrarnos con el bié q̃ đ preſente tenemos, por el temor đlos pecados q̃ podemos hazer. Y enté deremos quá ſano conſejo es el de la eſ critura: Bienauéturado el varon, q̃ ſié pre eſta temeroſo. Y té: Obrad vueſtra ſalud cõ téblor y temor. Y: El q́ eſta en pie, mire no cayga. Gemido ha de coſtar el pecado cometido, para ſer perdonado: y temor ha de coſtar el q́ eſta por hazer, para q́ del ſeamos librados. Como ſe figura muy bié enel temor q́ tuuo Iacob a Eſau, quádo de Meſopotamia venia, aun q̃ Dios le auia mádado venir. Grã de alegria moſtrarõ los hijos de Iſrael, y deuotos cátares hizie rõ a Dios, quádo tan grá marauilla hizo cõ ellos, q̃ los paſſo por el mar a pie enxuto: y pareciales q́ pues en tan grá peligro no auian peligrado, ningũa co ſa auia de ſer baſtante pa los derribar

Pſal. 1N. Philip. 2 1. Cor. 10 Gene. 33 Exod. 15

ni impedir q̃ alcançasen la tierra por Dios ꝓmetida. Mas la experiẽcia salio de otra manera. Porq̃ despues de aq̃l grã fauor sucedierõ tẽtaciones y prueuas: y fuerõ hallados flacos ẽ impaciẽtes enla prueua y pelea, los q̃ auiã sido deuotos y alegres despues dela passada del mar. Y porq̃ no alcançan la corona ꝓmetida por Dios, sino los q̃ son hallados fieles enlas prueuas q̃ les embia: estos no la alcançarõ, porq̃ no lo fuerõ. Mas en lugar dela vida ꝓmetida fuerõ castigados, cõ morir enl desierto. Quiẽ sera pues tan desatinado, q̃ agora mire ala vida passada, agora ala que resta de viuir, q̃ ose alçar su cabeça a tomar alguna soberuia, pues enlo pasado vee q̃ tan miserablemẽte cayo, y en lo por venir a tãtos temores esta subjeto. Y si biẽ conociere y sintiere la verdad, đ como todolo bueno viene đ Dios, vera q̃ el tener dones đ Dios no ha đ ensalçar vanamente a los q̃ los tienen, mas aba

xar los mas,como quien mas agradeci
miẽto y ſeruicio deue. Y quãdo pienſa
q̃ creciendo las mercedes crece la cuen
ta q̃ ha de dar dellas.como el Euãgelio
dize,parecele los bienes q̃ tiene vna car
ga peſada,que le haze gemir y ſer mas
cuydadoſo y humilde q̃ antes. Y porq̃
es tãta nueſtra liuiãdad y tenemos tã
metida enlos hueſſos la ſecreta ſober-
uia,q̃ fuerças humanas no baſtã a lim-
piarnos d̄l todo deſte pecado: d̄uemos
pedirle a Dios eſte dõ,ſuplicãdole im-
portunamente no nos p̄mita caer en
tã grã trayciõ:q̃ noſotros ſomos roba
dores d̄la hõra q̃ d̄ todo lo bueno a el es
deuida.Cõ el ayuno ſe ſanã las peſtilen
cias dela carne,y cõ la oraciõ, las del a
nima.Y por eſſo cõuienẽ al q̃ eſta peſti
lencia ſiente en ſu anima,orar cõ toda
diligencia y cõtinuaciõ,y preſentarſe
delãte del acatamiento de Dios,ſupli-
candole,le abra los ojos, para conocer
la verdad,de quien ſea Dios,y d̄ quien
 ſea

ſea el, para que ni atribuya a Dios algũ mal, ni atribuya a ſi algun bien. Y aſsi eſtara lexos de oyr el falſo lẽguaje del ſoberuio demonio, q̃ con la propia eſtima lo querria engañar, Mas oye la verdad đ Dios q̃ dize, que la verdadera hõra y eſtima de la criatura no cõſiſte en ſi miſma, mas en recebir mercedes, y ſer eſtimada y amada de ſu criador. Y porq̃ adelante ſe hablara mas largo de eſta materia, quãdoſe hable del propio conocimiento, no os dire mas agora.

¶CAPITVLO DIEZ Y ocho. De otro lazo cõtrario al paſſado, q̃ es la deſeſperacion, con que el demonio pretende vencer al hõbre, y como nos auremos contra el.



Tra arte ſuele tener el demonio contraria a eſta paſſada; la qual es, no haziendo enſalçar el coraçon: mas abaxandolo,

dolo, y desmayãdolo, hasta traerlo a de
sesperaciõ: y esto haze trayendo ala me
moria los pecados q̃ el hõbre ha hecho,
y agrauandolos quãto puede, para q̃ el
tal hõbre espãtado conellos, cayga des
mayado, como debaxo de carga pesada
y asi desespere: Desta manera hizo con
Iudas, q̃ al hazer del pecado, quitole de
lãte la grauedad del, y despues traxole
a la memoria, quã grã mal era auer vẽdi
do a su maestro, y por tã poco precio, y
paratal muerte: y asi cegole los ojos cõ
la grãdeza del pecado, y dio cõ el enel
lazo, y de alli enel infierno. De manera
que a vnos ciega con las buenas obras,
poniendoselas delante, y escondiendo
les sus males: y asi los engaña con la so
beruia. Y a otros escondiẽdoles que no
se acuerden de la misericordia de Dios,
y delos bienes que con su gracia hizie-
ron, y traeles a la memoria sus males, y
asi los derriba con desesperacion. Mas
asi como el remedio de lo primero fue
qui-

quirédonos el vanaméte alçar enel ay
re,asirnos nosotros mas ala tierra, cōsi
derãdo,no nuestras plumas đ pauō,mas
nuestros lodosos pies de peccados q̃ he-
mos hecho,o hariamos, si por Dios no
fuesse. Asi en estotro engaño es el re-
medio quitar los ojos de nuestros pec-
cados,y ponerlos enla misericordia de
Dios,y enlos bienes q̃ por su gracia he-
mos hecho. Porq̃ enel tiẽpo q̃ nuestros
pecados nos combaten con desespera-
cion,muy bien hecho es acordarnos de
los bienes q̃ hemos hecho,o hazemos: se
gun tenemos exẽplo en Iob,y enel rey
Ezechias. Y esto,no para poner confian
ça en nuestras buenas obras,en quanto
son nuestras, porq̃ no caygamos en vn
lazo,huyendo de otro: mas para espe-
rar enla misericordia de Dios,q̃ pues el
nos hizo merced de que hiziessemos el
bien con su gracia,el nos lo gualardo
nara,aun hasta el jarro de agua que por
su amor dimos. Y q̃ pues nos ha puesto

Iob.13. 4.Reg.20.

enla carrera de su seruicio, no nos dexara enla mitad della: pues sus obras son acabadas, como el lo es. Y mas hizo en sacarnos de su enemistad, que en cōseruarnos en su amistad. Lo qual nos enseña S. Pablo, diziēdo. Si quando eramos enemigos, fuymos hechos amigos cōdios por la muerte de su hijo: mucho mas agora q̄ somos hechos amigos, seremos saluos enla vida d̄l. Cierto pues su muerte fue poderosa p̄a resuscitar a los muertos, tambien lo sera su vida para conseruar en vida a los viuos. Si nos amo desamādole nosotros, no nos desamara pues le amamos. De manera q̄ osemos dezir lo q̄ dize S. Pablo: Confio q̄ aquel q̄ començo en nosotros el bien, lo acabara, haste el dia de Iesu Christo. Y si el demonio nos quisiere turbar, con agrauarnos los pecados q̄ hemos hecho, miremos q̄ ni el es la parte offendida, ni es tāpoco el juez q̄ nos ha de juzgar. Dios es a quien offendimos quādo pecamos, y el

Philip.1.

Philip.1.

y el es el q̃ ha đ juzgar a hōbres y demo nios. Y por tāto no nos turbe q̃ el acusador acuse: mas cōsolemonos q̃ el q̃ es parte y juez nos perdona y absuelue: mediāte nuestra penitencia y sus ministros y sacramētos. Esto dize S. Pablo assi. Si Dios es por nos, quiē sera cōtra nos? el qual a su ꝓprio hijo no perdono, mas por todos nosotros lo entrego. Pues como es possible q̃ dandonos a su hijo, no nos aya dado cō el todas las cosas? Quiē acusara contra los escogidos de Dios? Dios es el q̃ justifica: quiē aura q̃ condene? Todo esto dize S. Pablo. Lo qual biē cōsiderado, deue esforçar a nuestro coraçō a esperar lo que falta: pues tales prēdas delo passado tenemos. Ni nos espāten nuestros pecados, pues el eterno padre castigo por ellos a su vnigento hijo: paraque assi viniesse el perdon sobre quiē merecia el castigo, si el tal hombre se dispusiere a lo recebir. Y pues el nos perdona, que le aprouecha el de-

Roma 8

monio que de vozes, pidiendo justicia? Y a vna vez fue hecha justicia enla cruz de todos los peccados del mundo, la qual cayo sobre el innocente cordero Iesu Christo nuestro señor, para que todo culpado que quisiere llegarse a el, y gozar de su redempcion por la penitécia, sea perdonado. Pues que justicia seria castigar otra vez los peccados del penitente con infierno, pues ya vna vez fuerõ suficientemente castigados en Iesu Christo? Y digo castigar con infierno, porque hablo del penitente baptizado, que por via del sacramento de la penitencia recibe perdon, y la gracia perdida, comutandosele ordinariamente la pena del infierno, que es eterna, en pena temporal, que enesta vida satisfaga con buenas obras, o enel purgatorio padeciendo las penas de alla. Mas no piense nadie que no quitarse toda la pena sea por falta de la redempcion del señor, cuya virtud esta y obra en los Sacra-

cramentos. Porque copiosa es, como Psa. 129. dize Dauid: mas es por falta del penitente que no lleuo disposiciõ para mas. Y tal dolor y verguença puede lleuar, que de los pies del confessor se leuante perdonado de toda la culpa y de toda la pena, como si recibiera el sancto baptismo, que todo esto quita a quien lo recibe aun con mediana disposicion. Sepan todos, que el olio que nos dio nuestro grande Eliseo Iesu Christo nuestro señor, quando nos dio su passion, que obra en sus Sacramentos riquissimos, es para poder pagar conel todas nuestras deudas, y viuir en vida de gracia, y despues de gloria. Mas es menester que nosotros, como la otra biuda, lleuemos passos de buenas disposiciones, conforme a los quales rescebira cada vno el effecto de su sagrada passion, que en si mesma bastantissima es, y aun sobrada.

¶CAPITVLO DIEZ Y nueue. Delo mucho q̃ nos dio el eterno padre en darnos a Iesu Christo nuestro señor; y quãto lo deuiamos agradecer, y aprouecharnos de esta merced, esforçandonos con ella para no admitir la desesperacion, cõ que el demonio suele combatirnos.

MVcha razon tiene Dios de quexarse, y sus pregoneros, para reprehender a los hombres, de que tan oluidados esten de esta merced digna que por ella se diessen gracias a Dios de noche y de dia. Porque como dize S. Iuan: Assi amo Dios al mundo, q̃ dio a su vnigenito hijo, para que todo hombre que creyere enel, y le amare, no perezca, mas tenga la vida eterna. Y enesta merced estan encerradas las otras, como menores enla mayor, y effectos en causa. Claro es que quien dio el sacrificio contra los pecados, perdõ de

pec-

peccados dio,quanto es de ſu parte. Y a quien el ſeñor dio, tambien dio el ſeñorio. Y finalmente quien dio ſu hijo, y tal hijo dado a noſotros,y nacido para noſotros,no nos negara coſa que neceſſaria nos ſea. Y quien no la tuuiere, de ſi miſmo ſe quexe, que de Dios no tiene razon. Que para dar a entender eſto,no dixo ſant Pablo, quien el hijo nos dio,todas las coſas nos dara con el: mas dixo, todas las coſas nos ha dado conel. Porque de parte de Dios, todo eſta dado,perdon,y gracia,y el cielo. O hombres porq̃ perdeys tal bien, y ſoys ingratos a tal amador,y a tal dadiua, y negligẽtes a aparejaros para recebirla? Coſa ſeria digna de reprehenſion, que vn hombre anduuieſſe muerto de hambre,y deſnudo,lleno de males,y auiendole vno mandado en ſu teſtamẽto grã copia de bienes, con que podia pagar, y ſalir de ſus males, y viuir en deſcanſo,ſe quedaſe ſin gozar de ello, por no

yr dos o tres leguas đ camino a entẽder
enel tal teſtamẽto. La redẽpciõ hecha
eſta tan copioſa, q̃ aũ q̃ perdonar Dios
las offenſas q̃ contra el hazẽ los hõbres,
ſea dadiua ſobre todo humano ſentido:
mas la paga dela paſsiõ y muerte de Ie-
ſu Chriſto nueſtro ſeñor, excede ala đu
da del hõbre en valor, mucho mas que
lo mas alto del cielo a lo mas profundo
Auguſ. del ſuelo: como dize ſant Auguſtin. A-
çotes deuia el hõbre culpado, y ſer pre-
ſo y eſcarnecido, y muerto: pues no os
parece que eſtan bien pagados con aço
tes y tormentos y muerte de vn hom-
bre, no ſolo juſto, mas que es hombre y
Dios? Inefable merced es q̃ adopte Dios
por hijos los hijos de los hombres, guſa
nillos de la tierra. Mas para que no dub
daſſemos deſta merced pone ſant Iuan
Ioan.i. otra mayor, diziendo. La palabra de
Dios es hecha carne: como quien dize:
No dexeys de creer que los hombres na
ced de Dios, por eſpiritual adopcion:
mas

mas tomad en prẽdas desta marauilla otra mayor, que es, el hijo de Dios ser hecho hõbre, y hijo de vna muger. Tãbiẽ es cosa marauillosa, q̃ vn hõbrezillo terrenal este enel cielo, gozãdo đDios, y acõpañado de angeles, cõ hõra inefable: mas mucho mas fue estar dios puesto en tormẽtos y menosprecios đ cruz y morir entre dos ladrones: con lo qual q̃do la justicia diuina tan satisfecha, asi por lo mucho q̃ el señor padecio, como principalmente por ser Dios elq̃ padecio, q̃ nos da perdon delo passado, y nos echa bendiciones con q̃ nuestra esterilidad haga fruto de buena vida, y digna del cielo: figurada enel hijo q̃ fue dado a Sarra, vieja y esteril: por q̃ el bezerro cozido enla casa de Abrahan, q̃ es Iesu Christo crucificado enel pueblo que de Abrahã venia, fue a dios tan gustoso, q̃ de ayrado se torno manso, y la maldicion comuto en bẽdicion: pues recibio cosa q̃ mas le agrado, q̃ todos los peccados

Gene. 18

dos del mundo le pueden desagradar. Pues porq̃ desesperas hõbre, teniendo por remedio y por paga a dios humanado, cuyo merecimiẽto es infinito? Y muriẽdo mato nuestros peccados, mucho mejor q̃ muriẽdo Sanson murieron los Filisteos. Y aunq̃ tãtos ouiesses hecho tu como el mesmo demonio q̃ te trae a desesperaciõ, deues esforçarte en Christo, cordero de dios, q̃ quita los pecados del mũdo. Del qual estaua prophetizado q̃ auia de arrojar todos nuestros peccados enel profundo del mar: y q̃ auia de ser vngido el sancto de los sanctos, y tener fin el peccado, y auer sempiterna justicia. Pues si los peccados estan ahogados, quitados, y muertos, q̃ es la causa porque enemigos tan flacos, y vencidos te vẽcen, y te hazen desesperar?

Iudi.16.

¶ CAPITVLO VEYNte, De algunas cosas que suele traer el demonio contra el remedio

ya

ya dicho, para desmayarnos: y co
mo no poresso deuemos perder
el animo, antes animarnos
mas, mirando la infini
ta misericordia
del señor.

MAs ya ôyo hombre lo que tu flaqueza responde a lo dicho, que q̃ te aprouecha a ti que Christo aya muerto por tus pecados, si el pordon no se aplica a ti? y que con auer muerto Christo por todos los hombres, estan muchos enel infierno, no por falta de su redempcion, que es copiosa, mas por no aparejarse los hõbres a la recebir: y por esta parte es tu desesperacion. Alo qual digo, que aunque dizes verdad, no te aprouechas bien della. Sant Bernardo dize, que para tener vno testimonio de buena conciencia, que le de alegria de buena esperança, no basta creer en general, q̃ por la muerte de Christo se perdon

Bernar.

donã los pecados, mas es menester cõfiar y tener cõjeturas q̃ se aplica el pdõ al tal hõbre en particular, mediãte las disposiciones q̃ la yglesia enseña, pues que con creer lo primero, puede desesperar: mas no cõ tener lo segũdo: porq̃ esperando, no puede desesperar. Mas deues mirar, que es mucha razõ q̃ viendo tu las entrañas del celestial padre abiertas para dar a su hijo, como lo dio, y viẽdo tal costa hecha, y el cordero diuino ya muerto, para q̃ tu comas del, y no mueras, deues desechar de ti toda pusillanimidad y pereza, y procurar de aprouecharte dela redẽpcion: confiado q̃ te ayudara Dios para ello. Y pues q̃ para ser tu perdonado no es menester q̃ Christo trabaje de nueuo, ni muera por ti, ni padezca poco ni mucho: porq̃ piensas que ha de querer, que pues esta hecha la costa de su combite, falten combidados para la comer? No es assi cierto, ni es de su voluntad que el peccador muera, mas

que

q̃ se cõuierta, y viua: y porq̃ asi se hizie se, el perdio su vida enla Cruz. Y no pië ses q̃ lo q̃ has menester hazer para gozar de su redépciõ, es alguna cosa impo sible, o tã dificultosa q̃ desesperes de salir conella, segũ eres flaco: vn gemido đ coraçõ q̃ a Dios des cõ dolor, por auer offendido a tal padre, y cõ intéciõ de la emiëda, manifiesta tus pecados a vn sacerdote, q̃ te pueda absoluer, y oyrá aũ tus orejas de carne, para mayor consolacion tuya, la senté cia de tu processo, por la qual te digan. Yo te absueluo de todos tus peccados, enel nõbre del Padre, y del Hijo. &c. Y si aun te parece q̃ tu dolor no es tan cabal como auia de ser, y por esto desmayas, no te fatigues, porq̃ es tanta la gana que el señor tiene de tu saluaciõ, q̃ suple el nuestras faltas cõ el priuilegio q̃ dio a su sacraméto, para hazer đl atrito cõtrito. Y si te parece q̃ aun pa hazer esto poco no eres, digo te q̃ no presumas delo hazer tu a solas, mas

mas llama al celeſtial padre, y pidele q̃ por Ieſu Chriſto ſu hijo te ayude, a dolerte dela vida paſſada, y a proponer la emiēda delo porvenir, y abiē cōfeſſarte: y finalmēte para todo lo q̃ has menester. Y el es tal: q̃ no ay porq̃ eſperar de ſus manos ſino toda blādura y ſocorro: pues el miſmo q̃ da el perdō, inſpira la diſpoſiciō para ello. Y ſi cō todo eſto no ſiētes conſuelo, aunq̃ oyſte la ſentencia de tu abſoluciō, no te deſmayes, ni dexes lo comēçado: q̃ ſi en vna cōfeſsiō no ſentiſte conſuelo, en otra o en otras lo ſentiras, y ſe cūplira en ti lo q̃ dixo Dauid, penitente: A mi oydo daras gozo y alegria, y gozarſe han mis hueſſos humillados. Cierto aſsi paſſa, que las palabras dela abſolucion ſacramētal, yaque no den a vn hombre tāta certidumbre del perdon, que tenga dello fee, ni euidencia, mas danle tal repoſo y cōſuelo, con que ſe puedē alegrar las fuerças de ſu anima, que por el pecado eſtauā humilla

Pſal. 50.

milladas y quebrantadas, no cesse el hõbre de buscar el perdon, que si en la demanda porfia, el padre delas misericordias saldra al encuentro a su hijo prodigo, y se lo dara, y le vestira con celestial ropa de gracia, y se holgara de ver ganado a su hijo por la penitencia, que estaua perdido por el pecado. Y no sea a nadie increyble de que Dios vsa conlos peccadores leyes de tanta blandura y dulçura, sacadas de su bondad y verdaderissimo amor, pues que vso con su hijo leyes de tãto rigor, que quiriendolo tanto como a si mismo, y siendo quien es, y pagando por peccados agenos, no le hizo suelta de vn solo pecado, de que su justicia quedasse por satisfazer. Y por esto, como vn leon, aunque brauo, si esta bien harto y contento, no haze daño a los animales, q̃ si hambriento estuuier, se los tragara: assi la diuina justicia con el satisfecho que tiene en Iesu Christo, cordero diuino, no haze mal a

los que vee llegarse a el, para encorporarse en su cuerpo,ni impide a la misericordia,para que haga en ellos segun su costumbre. Y đ aqui viene, que en lugar de ayrado juez, nos sea Dios piadoso padre.

¶ CAPITVLO VEYNte y vno. En que se prossigue la grandeza dela misericordia de Dios,que vsa con los que le piden perdõ de coraçon. Es vna consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

PEligrosa ponçoña beue quien haze peccado: feyssima y terrible faz tiene, para espantar a quien de verdad lo conoce,y muy bastante para desmayar a qualquier hombre,por fuerte que sea,si se para aconsiderar cõ viuo sentido, lo que ha hecho, y contra quiẽ lo ha hecho,y las promessas

ſasdel bié q̃ ha perdido, y amenazas del mal q̃ eſtan ſobre ſu cabeça. Mirãdo las quales coſas Dauid, aunque hombre eſforçado, dize: Mi coraçõ ſe me ha deſmayado. Mas eſte mal tá grande no lo dexa Dios ſin remedio, ſegun hemos dicho. Y porque tome eſte remedio la perſona que lo ouiere meneſter, manifeſtare algo de las grandezas de la miſericordia de Dios, de que vſa cõ los peccadores que le piden perdon. El demonio hara delas ſuyas, y aſſombraros ha, ſegun hemos dicho, con la muchedumbre y grandeza de vueſtros pecados. No le reſpondays vos: mas bolueos a Dios, y dezilde, Por tu nombre, ſeñor, me perdonaras mi maldad, porque mucha es, Y ſi Dios os da a ſentir el myſterio de aqueſtas palabras, cierto eſtariádes bié lexos de deſeſperar, por mucho que ayays peccado: Viſtes nunca, o oyſtes tribunal de juez, donde ſiendo vno acuſado de muchos y grádes pecados,

Pſal.24.

con intenciō de q̄ sea condenado y casti
gado, segun el merece, el mismo cōfiessa
sus culpas, y concede su acusaciō, y to-
ma por medio para que le absueluan, la
confesion de aq̄llo que el acusador mu-
cho exageraua, y en q̄ estribaua para lo
condenar. Dize el culpado al juez: Se-
ñor yo concedo y confiesso que he pec-
cado mucho: mas vos me perdonareys
por la honra de vuestro nōbre. Y sale
con ello, por parte de Dios, y por parte
de si. El señor Dios tiene justicia y mi-
sericordia: y quādo mira nuestras cul-
pas cō su justicia, puocale a yra: y mien
tra mas pecados tenemos, a mayor casti
go le puocamos. Mas quādo mira nue-
stros peccados con misericordia, no le
mueuē a yra, sino a compassion: porque
no los mira como a offensa suya, sino co
mo a mal nuestro. Y como ningun mal
nos puede venir que tanto daño nos ha
ga, como el pecar, ninguno es materia
de misericordia tā a lo propio, como la
culpa,

culpa,mirãdola segũ he dicho. Y quãto mas hemos peccado, tanto mas nos hemos hecho mas mal,y tãtomas se puoca a misericordia el coraçon q̃ la tiene, y quiere vsar della,como lo es el coraçon del señor misericordioso, y hazedor de misericordias. Aora sabed q̃ en vna de dos maneras se han los hõbres q̃ mucho han peccado. Vnos desesperados de remedio,como Cain, bueluẽ las espaldas a Dios,y entreganse (como dize S. Pablo,)a toda suziedad y pecado, y endurecesele cada dia mas su coraçon, para todo bien,hasta q̃ quando vienen al profundo delos pecados, no se les da nada dellos gloriandose en su malicia: y tãto mas dignos de ser llorados, quãto ellos menos se llorã. Lo que a estos acaecera, es lo que la escriptura dize: Al coraçon duro mal le yra en sus postrimerias. Y ay de aquel que este mal ha de prouar, que muy mejor le fuera no auer nascido. Otros ay, que auiendo hecho mu

Ephes 4.

Eccle.3.

chos peccados, torná sobre si cõel socor ro de Dios, y hiriendo su coraçon con dolor, y llenos de confusion y verguença, humillanse delante de la misericordia de Dios, tanto con mayor humildad y gemido, quanto han sido sus peccados mas y mayores. Y como Dios tenga sus ojos puestos enel coraçon contrito y humillado, y de su gracia a los tales humildes: da mayor gracia a los mas humildes. Y la ocasion dello fue, auer pecado muchos peccados: los quales ellos confiessan y gimen: mas no desesperan: y alegan delante la misericordia de Dios, q̃ pues su miseria y daño es muy grãde, sea cõ ellos la misericordia del copiosa y muy grande. Y asi dezia Dauid: Aue señor misericordia de mi, segũ tu grã misericordia. Y como dios (segũ hemos dicho,) mira con ojos de misericordia al peccador cõtrito y humillado, da aqui mayor pdõ, y mayor gracia q̃ dõde no ay tãtos peccados, ni tanta

tāta humildad. Cūpliēdose loq̃ dixo S. Roma.5
Pablo, q̃ dōde el pecado abūdo, lagr̃a so
brepujo. Y resulta la mayor caida đl hō
bre, ē mayor alabāça đ Dios, pues le da
maior ꝑdon y mas gr̃a. Quiē pues aura
q̃ esto entiēda, q̃ se desespere por tener
muchas deudas, pues q̃ vee q̃ la liberali
dad y merced đl señor es manifestada, y
mas glorificada ē dar mayor suelta: y q̃
toma Dios por hōra de su nōbre, el per
donar, y ꝑdonar mucho. Antes conociē
do q̃ es cosa justa q̃ el señor y su nōbre
seā glorificados, diremos, no cō đsespe-
raciō, mas muy cōfiados: Por tu nōbre
señor me ꝑdonaras mis pecados, porq̃
es mucho. Y la gloria q̃ đ aqui Dios saca,
no nace đ nuestro pecado, pues q̃ de si
mismo es desprecio y desacato de Dios:
mas ꝓcede đla ōnipotēte bōdad diuinal
q̃ saca biē đlos males, y haze q̃ le siruā sus
enemigos, cō dar materia ꝑa q̃ sus ami-
gos le alabē. Acordaos q̃ estādo el pue-
blo đ dios qñdo đ Egito salio ē muy grā

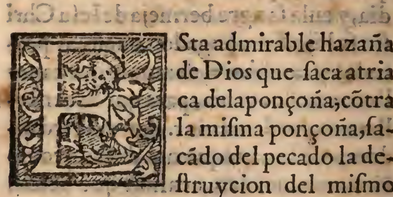
de aprieto, y que esperauan la muerte de mano delos enemigos que tras ellos veniã, dixoles Moyses: No temays, por que estos Gitanos pereceran, y nunca mas los vereys. Y como la mar ahogasse a los Gitanos, y los echasse a la orilla, pararonselos a mirar los hijos de Israel y aunque los vieron, vieron los muertos, y tã sin temor de mirallos, como si nunca mas los miraran: y tomaron ocasion de dar gloria a quien los mato, y dixeron: Cantemos al señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, que al cauallo y al cauallero ahogadolos ha enel mar. Todo lo qual es figura de aq̃l aprieto en que nuestros pecados nos ponen, representandosenos como enemigos muy fuertes, que nos quieren matar y tragar. Mas la diuina palabra, llena de toda buena esperança, nos esfuerça, diziendo, que no desesperemos, ni tornemos a tras a los vicios de Egypto, mas que siguiendo el proposito bueno

Exod. 14

con que començamos el camino deDios, estemos en pie,confortados cõ su socorro,para que veamos sus marauillas; las quales son,que enla mar desu misericordia,y enla sangre bermeja de Iesu Christo su hijo,son ahogados nuestros peccados;y tambien el demonio que cauallero en ellos venia, para que ni el ni ellos nos puedan dañar. Antes acordandonos dellos,aunque nos duelan,como es razon, nos den ocasion que demos gracias,y gloria al señor Dios nuestro, por auernos sido piadoso padre, en nos perdonar,y sapientissimo en sacar bienes de nuestros males:mantádo de verdad el pecado que nos mataua, y lo que quedaua viuo del, que es la memoria de lo auer cometido, haze q̃ sirua, para q̃ sus escogidos sean mas aprouechados q̃ antes, y ensalçadores de la honra de Dios.

¶ CAPITVLO VEYNte y dos. Donde se prosigue el tra-

tar dela misericordia que el señor vsa con nosotros, venciendo su magestad nuestros enemigos, por admirable manera.



Esta admirable hazaña de Dios que saca atriaca dela ponçoña, cõtra la misma ponçoña, sacãdo del pecado la destruycion del mismo pecado: nace y tiene semejança de otra hazaña que el altissimo hizo, no menor, sino mayor que esta, y que todas. La qual fue, la obra de su encarnacion y passion. En la qual no quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grandeza de su magestad, mas tomando las armas de nuestra baxeza, vistiendose de carne humana: que aunque limpia de todo pecado, fue semejable a carne de peccado, pues fue subjeta a penas y muerte: lo qual el pecado metio enel

mundo. Y cõ estas penas y muerte, q̃ sin deuerlas tomo, vencio y destruyo nuestros peccados: destruydos los quales, se destruyen penas y muerte, que entrarõ por ellos. Como si vno pegasse fuego a vn tronco de vn arbol, con los mismos ramos del arbol, y assi quemasse el tronco y los ramos. Quan engrandecida señor es tu gloria, y con quanta razon te deuemos cantar y alabar, mejor que al otro Dauid, pues sales al campo contra Goliath, que ponia en aprieto al pueblo de dios, sin auer quiẽ lo pudiesse vẽcer, ni aun osasse entrar en campo con el, Mas tu señor Rey nuestro, y honra nuestra, dissimulando las armas de tu omnipotencia y vida diuina, que en quanto dios tienes, peleaste conel; tomando en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu sanctissimo cuerpo cinco piedras que son cinco llagas, lo venciste y lo mataste. Y aun que fuerõ cinco las piedras, con sola vna bastaua; para

la victoria: porq̃ aunq̃ menos passaras de lo q̃ passaste, auia merecimiẽtos en ti para nos redemir. Mas tu señor quesiste q̃ tu redempcion fuesse copiosa, y q̃ sobrasse, para que assi fuessen cõfortados los flacos, y encendidos los tibios, con ver el excessiuo amor con que padeciste y mataste nuestros peccados, figurados en Goliad, al qual mato Dauid: no con espada propria que el lleuasse, mas con la misma que el Gigante tenia. Por lo qual la victoria fue mas gloriosa, y el enemigo mas deshõrado. Mucha honra ganara el señor, si cõ sus propias armas de vida y omnipotẽcia diuina pelear a cõ nuestros peccados y muerte, y los deshiziera. Mas mucha mas gano en vẽcerlos sin sacar el su espada, antes tomãdo la misma espada y effecto del peccado, q̃ son penas y muerte, condeno al pecado en la carne, offreciendo el su carne, para q̃ fuese penada y tratada, como si fuera carne de pecador, siẽdo carne de

justo,

justo, y de dios: para q̃ por esta via (como dize sant Pablo,) la justificació de la ley se cumpliesse en nosotros, q̃ no andamos segú la carne, mas segũ el espiritu. Y pues la justificació de la ley se cũple en nosotros por andar segun el espiritu, claro es q̃ estas tales obras con que se cũple la ley, son quales ella las pide, y con las quales ella se satisfaze. Y assi cõsta, auer falsamente hablado, quien dixo q̃ todas las obras q̃ hazia vn justo, era peccado. Christo vencio perfectamẽte al pecado, mereciẽdonos perdon para los hechos, y fuerça pa no los hazer. Y assi libro nuestra anima de la ley del peccado, pues no le tenemos ya por señor: y libronos del daño de las penas, pues q̃ dando nos gracia para suffrirlas satisfazemos con ellas la pena q̃ en purgatorio deuemos, y ganamos enel cielo coronas. Y tambiẽ nos libro dela ley de la muerte. Porq̃ aun que ayamos de passar por ella, no hemos đ permanecer en ella:

ella:mas como quien se echa a dormir, y despues recuerda, nos ha el señor de resuscitar,para viuir vna vida que nun ca mas muera, y tan bienauenturada, que reformara el cuerpo de nuestra ba xeza, y lo hara conforme al cuerpo de su claridad. Y estonces alegres y assegu rados del todo, despreciando nuestros enemigos,y triũphãdo,diremos: Muer te q̃ es de tu victoria? Muerte q̃ es de tu aguijon?El qual es el peccado,en quien la muerte tiene su fuerça,para herir, co mo el aueja en su aguijon: pues por el peccado entro la muerte enel mundo. El vn enemigo y el otro,que solian en-señorearse y herir a las gentes, ahoga-dos quedan,en la sangre bendita de Ie-su Christo, y muertos cõ su muerte pre ciosa. Y en lugar de ellos succede sempi terna justicia,con que el anima aqui es justificada, y despues sucede vista de dios,faz â faz eñl cielo,y vida biẽauẽtu rada,en cuerpo y en anima; ꝑa siẽpre.

Que

Que diremos a estas cosas, donzella? si no lo que nos enseña sant Pablo, diziẽdo: Gracias a dios que nos dio victoria por Iesu Christo. Al qual adorad, y cõ coraçõ amoroso y agradecido dezilde: Toda la tierra te adore y te cante, y diga cantar a tu nombre. Y dezildo muchas vezes al dia; y en especial quando enel altar es alçado su sacratissimo cuerpo por manos del sacerdote.

¶ CAPITVLO VEYNte y tres. Del grande mal que haze enel anima la desesperacion: y como conuiene vencer este enemigo cõ espiritual alegria, y diligẽcia y feruor enel seruicio de Dios.

ES la desesperaciõ y caymiento dl coraçõ, tiro tã peligroso de nro enemigo, q̃ quãdo yo me acuerdo dlos muchos daños q̃ por ella hã veni-

venido a cōciencias de muchos, desseo hablar algo mas enel remedio de aqueste mal, si por ventura resultare a algũ nō prouecho. Acaece assi, que ay persõnas que andan cargadas con muchedũbre de grandes pecados, y ni saben q̃ es desesperació, ni aun vn poco de temor, ni les passa por pensamiento, sino andā assegurados cō vna falsa esperança y presuncion loca, offendiendo a Dios, y no temiendo castigo. Y si la misericordia deDios luze en sus animas, y comiēçan a ver la graueza de sus males, siendo razon que pues piden a Dios misericordia con desseo de emienda, y reciben el beneficio y consuelo de los Sacramentos, cō esto estuuiessen esforçados para contra lo passado, y para lo que en el camino de Dios se les pudiesse offrecer, tienē estremo de demasiado temor, como antes lo teniā de falsa seguridad. No entendiendo que los que a Dios offenden, y no se arrepienten, tienen por

que temer y temblar, aunq̃ todo el mũdo les fauorezca: pues tienẽ prouocada contra ſi la yra del omnipotẽte: al qual no ay quien reſiſta. Y que los que ſe humillan a Dios, y recibẽ ſus ſanctos Sacramentos, y quierẽ hazer ſu volũtad, deuen tener (como dizen) vn animo de leon: pues les eſta mãdado que coneſtas prendas cõfien, que Dios es conellos. Al qual como lo tienẽ por enemigo de malos, y por auello ellos ſido, por eſſo temen, es mucha razon que lo tengã por amigo de buenos. Y q̃ por aquella buena volũtad q̃ les ha dado, pueden cõfiar que lo es dellos, y lo ſera, acrecentando el bien q̃ el miſmo planto, y perficionã do lo que començo. Cierto es aſsi, q̃ en diziendo hombre de verdad lo q̃ dezia Dauid: Alce mis manos para obrar tus mãdamientos, q̃ yo ame, pone Dios ſus ojos y coraçon donde el hombre pone ſus manos, para fauoreſcer al tal hõbre. Y como quien es bueno por infinita bõ
 dad,

dad, acoge debaxo su amparo y de su
vãdo, al q̃ quiere pelear por su honra,
haziendo guerra a si mismo, por dar
cõtentamiẽto a Dios. Y aun q̃ es verdad
q̃ quãdo el hombre comiẽça a seruir a
dios cõ llamamiento particular suyo, q̃
le incite a, despreciadas todas las cosas,
buscar la margarita del Euangelio, cõ
perfection de vida espiritual, se leuãtã
contra el tal hõbre tales assechanças y
guerras de los demonios por si, y por
medio đ malos hõbres, y le ponẽ en tal
aprieto, q̃ al primer passo q̃ se leuãta de
tierra, y pone el pie enla primera delas
quinze gradas para subir a la perfectiõ,
es cõstrenido a đzir. Como fuesse tribu
lado llame al señor, y oyome. Señor li-
bra mi anima delos labios malos, y len-
gua engañosa. Labios malos son los q̃ a
biertamẽte impidẽ el biẽ: y lẽgua enga
ñosa, la q̃ solapadamẽte quiere ẽgañar.
Y algunas vezes se offrecẽ, o lo parece,
tan grandes impedimentos, para salir
con

con lo começado, que son semejables a aq̃llos grādes gigātes, q̃ deziā los hijos de Israel: Cōparados nosotros a ellos, somos como vnas peq̃ñas langostas. Y parecē los muros dela ciudad q̃ hemos de cōbatir, llegar cō su alteza alos cielos: y q̃ la tierra q̃ alli ay, traga a sus moradores. Mas cō todo esto deueys mirar y miremos todos con ojos abiertos, quā to desagrado a Dios el desmayo y desesperacion q̃ los hijos de Israel tuuieron cō estas cosas ya dichas, pues q̃ los pecados q̃ enel desierto auian hecho, aũque erā muchos y grandes, y vno dellos fue adorar por Dios al bezerro, que parece no poder mas crecer la maldad, todo esto les suffrio Dios, y les dio su fauor pa proseguir la empresa començada, y no les suffrio la descōfiança y desespera cion que de su misericordia y poder tuuieron. y les juro en su enojo, como dize Dauid, que no entrarian en su holgāça: y como lo juro, lo cũplio. No os parece

Num. 13.

Psal. 94.

rece q̃ tenemos razon ꝑa maldezir este vicio cõtrario ala hõra dela bõdad diuinal,la qual es mayor q̃ nuestra maldad, quanto Dios es mayor q̃ el hõbre?Y tened por cierto q̃ como el camino dela perfecta virtud,sea vna muy reñida batalla, y cõ enemigos muy fuertes dẽtro de nos, y fuera de nos, no puede lleuar cõsigo quien comiẽça esta guerra, cosa mas perjudicial q̃ la pusilanimidad del coraçon. Pues quiẽ esta tiene,delas sombras suele huyr. Cõ mucha causa mandaua Dios en tiẽpos passados, q̃ quando su pueblo estuuiesse enla guerra, antes q̃ comẽçassen a pelear, sus sacerdotes esforçassen al pueblo, no cõ esfuerços humanos de muchedumbre de gentes,y de armas, mas con la sombra del señor delos exercitos, en cuya mano esta la victoria: el qual suele vencer los altos gigantes con las pequeñas langostas,para gloria de su sancto nombre. Y conforme a esto que Dios mandaua,

dize

dize aq̃l valeroso S. Pablo a los q̃ quierẽ entrar enla guerra espiritual: Cõfortaos enel señor, y enel poder de su fortaleza, para q̃ assi confortados peleen las peleas đ Dios cõ alegria y esfuerço. Como de Iudas Machabeo se lee, q̃ peleaua cõ alegria, y assi vencia. Y S. Anton, hõbre experimentado enlas espirituales guerras, solia dezir, q̃ la alegria espiritual es admirable y poderoso remedio ꝑa vẽcer a nuestro enemigo. Que cierto es q̃ el deleyte q̃ se toma enla obra, acrecienta fuerças para la hazer. Y por esto S. Pablo nos amonesta: Gozaos siẽpre enel señor. Y de S. Frãcisco se lee, q̃ reprehendia a los frayles que veya andar tristes y mustios: y les dezia: No deue el que a Dios sirue estar de essa manera, sino es, por auer cometido algun peccado: si tu lo has hecho, confiessate, y torna a tu alegria. Y de sãcto Domingo se lee parecer en su faz vna alegre serenidad, que daua testimonio de su ale-

Ephe. 4.

Philip. 4

gria interior: la qual ſuele nacer del amor del ſeñor, y dela viua eſperãça d̃ ſu miſericordia, con la qual puedẽ lleuar a cueſtas ſu Cruz: no ſolo con paciencia, mas cõ alegria. Como lo hizieron aquellos q̃ les robarõ los bienes, y quedaron alegres. Y la cauſa fue, porq̃ apoſentarõ en ſu coraçon q̃ tenian mejor hazienda enel cielo. Experimentãdo lo q̃ dixo S. Pablo: Gozoſos enla eſperança, y ſuffridos enla tribulacion. Porq̃ ſin lo primero mal ſe puede auer lo ſegundo. Mas quãdo eſte vigor y alegria falta, es coſa digna de compaſsion, ver lo que paſſan perſonas, q̃ andã enel camino de Dios, llenos de triſteza deſaprouechada, aheleados los coraçones, ſin guſto enlas coſas de Dios, deſabridos conſigo, y con ſus proximos: y con tan poca confiança dela miſericordia de Dios, que por poco no ternian ninguna. Y muchos ay deſtos que no cometen peccados mortales, o muy raramente, mas dizen que

Rom. 12.

por

por no seruir a Dios como deuen, y co
mo desseã, y por los pecados veniales q̃
hazẽ, estã de aq̃lla manera. Como en la
verdad seã tales las cosas q̃ se siguen de
aq̃lla pena đmasiada, q̃ les daña mucho
mas lo q̃ dela culpa succede, q̃ la misma
culpa q̃ cometierõ. Y lo q̃ pudierã ata-
jar si prudencia y esfuerço tuuieran, lo
hazen crecer: y q̃ de vn mal caygã en o-
tro. Deuen estos procurar y trabajar đ
seruir a dios con toda diligẽcia: mas si
se vierẽ caydos, lloren, mas no descon-
fien. Y conociendo ser mas flacos de lo
que pensauan, humillense mas, y pidan
mas gracia, y viuan cõ mayor cautela,
tomando auisos de vna vez para otra.
Y hazẽ muchos al reues desto, que son
descuydados y perezosos en seruir a
Dios, y en cayendo enla culpa no se sa-
ben valer, sino dan consigo enel pozo
dela desconfiança, y de mayor negligẽ
cia. Como enla verdad la principal cau
sa para euitar la desesperacion, sea eui

tar la tibieza y descuydo enel seruicio Dios. Porque auiẽdo estas rayzes, quiera el hõbre, o no, no puede tener aquel vigor de coraçon y esfuerço, q̃ dela buena y diligẽte vida se siguen. Y si estos cõsiderasen q̃ passan mayor trabajo cõ estos sentimientos tristes y desesperados, q̃ dela tristeza se siguen, q̃ passariã en cortar de rayz las malas affecciones y peligrosas ocasiones q̃ les impiden de seruir a Dios cõ feruor: y ya q̃ fuessen amigos de huyr de trabajos, auian de elegir los q̃ tiene anexos la perfeta virtud por huyr los q̃ se siguen a la falta della. S. Pablo dize. Findel mandamiẽto es la charidad, q̃ procede de puro coraçon, y cõciencia buena, y fee no fingida. Y llama con ciencia buena como dize S. Augustin, a la esperança: para darnos a entender, q̃ si no ay buena conciencia, teniendo fee y amor, y buenas obras que de aqui proceden, no aura viua esperãça que nos de alegria. Y si ay alguna falta

1.Tim.4

Augus.

ta enla buena conciencia, aura la tãbiẽ enel conforte y alegria que se causan por la perfecta esperança. Porq̃ aun q̃ no muera, pues el tal hõbre esta en gracia, mas en fin obrara flacamẽte. Assi q̃ los q̃dizẽ: Cree q̃ dios te perdona y te ama, y seras pdonado y amado: y otras semejãtes palabras a estas, muy grauemẽte se engañã: y dã testimonio q̃ hablã đ ymaginacion, y no de experiencia, y ni segun la fee. Y aquellos tales essuerços como no son de Dios, no pueden tener en pie al hõbre, quãdo se offrece tribulacion, q̃ sea de verdad. El essuerço del coraçõ, y el gozo de la buena conciencia, fructos dela buena vida son, el qual hallan dentro de si los q̃ bien viuen, aũ q̃ no miren enello: y quãto mas crece lo vno, mas crece lo otro: Y de causa cõtraria se sigue el effecto cõtrario, segũ esta escrito: El coraçõ malo da tristeza. Y desta nasce desconfiança, y otros males con ella.

Eccle. 3.

¶ CAPITVLO VEYNte y quatro. De dos remedios para cobrar esperança enel camino del señor: y que conuiene no acouardarnos, aunque el remedio dela tentacion se dilate: y como ay coraçones que no se saben humillar sino con golpes de tribulaciones, y por esso les conuiene ser assi curados.

LO que de todo esto aueys de sacar, es, que pues tanto os conuiene andar confortada con la buena esperança, y alegre enel seruicio de Dios, procureys para ello dos cosas. La vna, la consideracion de la bondad y amor diuinal, q̃ en darnos a Iesu christo por nuestro, se nos manifiesta. Y la otra, que echando de vos toda pereza y tibieza, siruays con diligẽcia a nuestro señor. Y quando en alguna culpa cayeredes,

redes,q̃ no desmayeys con descōfiāça, mas q̃procureys el remedio,y espereys el perdō. Y si muchas vezes cayeredes, muchas procureys de os leuātar. Porq̃ ninguna razō suffre q̃ vos os cāseys de recebir el perdō,pues dios no se cāsa de os lo dar. Que quiē mādo q̃ perdonasse mos a nuestros proximos, no solo siete vezes al dia, mas setēta vezes siete ve zes:q̃ quiere đzir,q̃ ꝑdonemos sin tassa, muy mejor dara el señor su ꝑdō,quātas vezes le fuere pedido: pues su bōdad es mayor,y esta puesta por exēplo, a la q̃l sigamos nosotros. Y si la entereza de vi da y remedio q̃ vos đsseays,no viene tā presto como q̃rriades,no por esso pēseis q̃ nūca os ha đ venir. Y no seays semeja ble alos q̃ dixerō:Si ē cinco dias no em biare dios remedio,darnos emos anr̃os enemigos. Porq̃ cō mucha razō repħē dio a estos tales la sc̃tā Iudith,y les dixo: Quiē soys vosotros q̃ tentays al señor? No es tal palabra como esta pa ꝓuocarle

Math.18

Iudith.7

a misericordia: mas antes para desper-
tar su yra, y encender su furor. Aueys
vosotros señalado tiẽpo dela misericor
dia del señor? Y aueys señaladole dia cõ
forme a vuestra volũtad? Aprẽded pues
a esperar al señor hasta q̃ vẽga cõ su mi
sericordia, y no os canseys de padecer:
pues os va enello la vida. Y si los aprie-
tos grãdes os enflaquecẽ la esperança,
ellos mismos os la deuẽ esforçar, porq̃
suelẽ ser vispera del remedio: pues la hõ
ra del señor para librar, es, quãdo la tri
bulaciõ ha mucho tiẽpo durado, y enel
presente aprieta mas. Como parece en
Luc. 5. sus discipulos: alos quales dexo padecer
tres partes de la noche, y a la postrera
los consolo. Y a su pueblo libro del cap
Exod. 2. tiuerio de Egypto, quando estaua mas
crecida la tribulaciõ q̃ padecia. Y assi ha
ra a vos quãdo no pẽseys. Y si os parece
q̃ quisierades tener vna vida muy san-
cta y pfecta, y q̃ toda ella diera gloria al
señor: sabed que ay personas tan sober
uias

uias y yertas, q̃ nose sabẽ humillar sino a costa de tentaciones y de descõsuelos y aun de caydas. Y son tã floxas, q̃ no andã el camino de Dios cõ diligẽcia, sino a poder de muchas espoladas. Y tienen vn coraçõ tan duro, q̃ hãmenester para quebrãtarlo tener muchos males. Y no sabẽ tener discreciõ ni cautela, si no despues de auer muchas vezes errado. En fin tienẽ vn coraçõ q̃ con pocos bienes se hincha y haze vano, y han menester muchos males para andar humillados para cõ Dios y los proximos. Y la cura destos males ya vos veys que no puede ser sino con cauterios de fuego, de permitir Dios descõsuelos ẽ ignorãcias, y aun pecados, para q̃ assi lastimados se humillẽ, y seã libres delos males ya dichos. Dize el propheta Micheas: Vernas hasta Babilonia, y alli seras librado y te redemira Dios de la mano de tus enemigos. Porq̃ enla confusion destas caydas y vida, se suele el hombre humi

Miche. 4

llar,

llar, y buscar el remedio de Dios, y hallar, lo que por ventura a no auer caydo, lo perdiera por soberuia, o no lo buscara con diligencia y dolor. Gracias señor a ti para siempre, que de males tan perjudiciales, sueles sacar bienes del cielo, y que tábien eres glorificado en perdonar peccadores, como lo eres en hazer justos y tenerlos é pie. Y saluas por via de coraçon contrito y humillado, al q̃ no fue para seruirte con lealtad. Y hazes que los peccados den ocasion a que el hõbre sea humilde, cauto, y diligéte.

Lucæ.7. Y que como tu dixiste: Aquié mas sueltã, mas ame. Y assi se cumple lo q̃ dixo tu Apostol, q̃ misericordia en justicia haze parecer mas illustre tu justicia: pues parece mayor tu bõdad en perdonar y saluar a los q̃ han pecado, y se tornan a ti. Y en otra parte dixo, q̃ los que

Roma.8 aman a dios todas las cosas se les tornan en bien: y aun los pecados q̃ han hecho,

August. como dize S. Augustin. Lo qual no tó-

meys

meys por ocasion de tibieza y de pecar facilmẽte, pues por ninguna cosa se deue hazer: mas para que si tal desdicha os viniere, q̃ offendays a nuestro señor, no hagays otro peor mal, en desconfiar de su misericordia.

¶ CAPITVLO VEYNte y cinco. Como el demonio procura traer a desesperacion, poniendo tẽtaciones contra la fee y cosas de Dios: y de los remedios q̃ auemos de vsar cõtra estas tentaciones.

OTras vezes suele el demonio hazer desmayar, trayendo pensamientos contra la fee: o muy suzios y abominables, cõtra las cosas de Dios. Y haze entender al que los tiene, que salen del, y que el los quiere. Y con esto atribulale de tal manera, que le quita toda el alegria del anima, y le haze entender que esta desecha-

echado de Dios, y condenado del. Y po
ne le gana de deſeſperar, diziendole, q̃
no puede parar en otra parte, ſino enel
infierno, pues ya tiene blaſſemias, y co
ſas ſemejables a las de alla. No es tan ne
cio el demonio, q̃ no ſe le entiẽde q̃ vn
Chriſtiano catholico no ha de venir a
a cõſentir en coſas tã aborrecibles a ſu
Chriſtiano coraçon: mas ſu intento es
deſmayarle, para q̃ aſsi pierda la confiã
ça que en Dios tenia, y trabajado cõ ta
les importunidades, venga a perder la
paciẽcia, y aſsi trayga el coraçõ alboro
tado y deſſabrido: q̃ es coſa de q̃ los de-
monios ſuelẽ ſacar mucha ganãcia, por
el aparejo q̃ tienen de imprimir qual-
quier mal enel tal coraçon. Lo pri-
mero q̃ entõces deuemos hazer, ſino e-
ſta hecho, es mirar cõ cuydado, y muy
de repoſo, nueſtra conciẽcia, y limpiar
la cõ la confeſsiõ de todo lo malo q̃ en
ella ſintieremos: y ponerla en cõcierto
ni mas ni menos q̃ ſi aq̃l dia ouieſemos đ
morir:

rir:y de alli adeláte viuir cõ mayor cuy
dado q̃ antes en ſeruir a nueſtro ſeñor.
Porq̃ acaece algunas vezes permitir el
ſoberano juez, q̃ nos vẽgan eſtas coſas
tan eſpãtables,cõtra nueſtra voluntad
en caſtigo de otras en q̃ caemos por nue
ſtra propria volũtad y d̃ſcuydo,q̃ en ſu
ſeruicio tenemos,la qual el ſeñor quie-
re curar cõ açote q̃ tãto duele,para que
laſtimados cõel,dexemos de pacer ẽlas
coſas vedadas,y aguijemos ẽ nueſtro ca
mino , como lo ſuele hazer vn animal
ſin razõ,quãdo es açotado de quien ca-
mina tras el.Aunq̃ otras vezes embia el
ſeñor eſte tormẽto, por otros fines q̃ ſu
alta ſabiduria ſabe.Mas agora ſea el aço
te embiado por vno o otro fin,deue ca-
da vno hazer lo q̃ es dicho , de purificar
ſu conciencia, e yr diligente enel ſerui
cio de Dios : pues eſte remedio a ningu
na coſa daña, y para todas es proueccho
ſo. Y luego confiado enla miſericordia
de Dios, y pidiẽdole ſu ſocorro, ya que

no puede dexar de oyr este lenguaje,
pues el demonio, aunq̃ no queramos,
puede traernos pẽsamientos, y hablas
interiores: alomenos haga el hõbre co-
mo q̃ no los oye: y estese en su paz, sin
desmayarse cõ ellos, y sin tomarse a pa
labras ni respuestas cõel enemigo: segũ
Psal. 37. dize Dauid: Yo como sordo no oya, y
como mudo q̃ no abre su boca. Dificul
toso es esto đ creer a los q̃ poco sabẽ de
las astucias đl demonio: los quales si no
dexã de pẽsar o hazer el biẽ q̃ haziã, y
se ocupan en oyr y andar matando las
moxcas delos tales pẽsamiẽtos, piẽsan
q̃ por el mismo hecho les hã dado con-
sentimiẽto. Y no saben q̃ va mucha dif
ferencia de sentirlos, a cõsentirlos. Y q̃
mientras mas los tales pẽsamientos son
tã abominables, tãto mas puedẽ cõfiar
en nuestro señor q̃ el los guardara de
cõsentir en males tã grãdes, y a los qua
les ninguna inclinaciõ tiene, antes abor
recimiento. Y assi el mejor remedio es,
no

no curar dellos,cõ vnã ſoſſegada diſsimulacion: pues q̃ no ay coſa q̃ mas laſtime al demonio,como a ſoberuio,q̃ el dſ preciarle tã deſpreciado,q̃ ningun caſo hagamos del,ni delo q̃nos trae:ni ay coſa tã peligroſa,como trauar razonescõ quien tã preſto nos puede engañar. Y a biẽ librar, hazenos perder tiẽpo, y dexar de proſſeguir el bien q̃ haziamos. Y por eſto deuemos cerrarle la puerta de nueſtro entẽdimiẽto,quã fuerte pudieremos,y vnirnos cõ Dios,y no reſponder a nueſtro enemigo. Y pa nueſtro cõſuelo y ſatisfaciõ deuemos dezir algunas vezes al dia, q̃ creemos lo que cree nueſtra Madre la ygleſia,y q̃ no es nueſtra voluntad cõſentir en penſamiento falſo ni ſuzio. Y dezir al ſeñor lo q̃ eſta eſcrito: Señor fuerça padezco, reſponded vos por mi. Y cõfiar ẽ ſu miſericordia,que aſsi lo hara: por que la victoria de nueſtra pelea no eſta colgada de menear nueſtros braços a ſolas, mas lo

Eſai.28.

principal della es, inuocar al señor todo poderoso, y acogernos nosotros a el. Porque si muchas hablas y respuestas tenemos con nuestros enemigos, como le diremos a dios que respõda por nos?

Exo. 14. Vosotros callareys, dize la escritura, y el señor peleara por vosotros. Y ẽ otra

Isa. 30. parte dize Esaias: En silencio y esperãça sera vuestra fortaleza. Y en faltando qualquiera destas dos cosas, luego el hõbre se enflaquece y se turba. Y con este callar con dissimulacion y buena esperança, he visto a muchas personas auer sanado en breue tiempo de aqueste mal trabajoso: y auer el demonio callado, viendo que ni le oyan ni respondian: como lo suelen hazer los perrillos que ladran, que si el hõbre passa y calla, tambiẽ callan ellos, y si no, mas ladrã ellos.

¶ CAPITVLO VEYNTE y seys. Como pretende el demonio enlas sobredichas tentaciones apartarnos

nos

nos dela deuociõ y buenos exercicios: y que el remedio es crecer enellos,dexã do la demasiada cobdicia delos dulces sentimientos del anima: y por que fin se pueden estos dessear.

MAs dira algun flaco: Quitan me estos malos pensamientos la deuocion: y suelen me venir quando yo mas me llego a la deuocion, y a las buenas obras: y por no oyr tales cosas, me da gana algunas vezes de dexar el bien començado. Mas la respuesta esta clara: que esso mismo es por lo que el demonio andaua, aũque yua por rodeo de traer pensamientos differẽtes de aqueso. Mas deueys antes crecer enel bien, que menguar: como persona que adrede lo haze, por hazer yr al demonio cõ perdida, delo q̃ penso lleuar ganancia. Y si faltare ternura de deuociõ, no te penes por ello; pues no se miden

nueſtros ſeruicios ſino por el amor, el qual no es deuociõ tierna, mas vn libre offrecimiẽto y propoſito de nueſtra voluntad, para hazer lo q̃ Dios y ſu yglesia quiere q̃ hagamos: y para paſſar lo q̃ el quiere que padezcamos por darle cõtentamiento a el. Y ſi algunos que parẽ ce que dexan lo que enel mundo tienen por ſeguir a Dios, dexaſſen tambien la deſordenada codicia de los dulces ſentimientos del anima, viuirian mas alegres de lo que viuen, y no hallaria el demonio cabellos de codicias de que aſirles, para traerles la cabeça al rededor y laſtimarlos, y aun engañarlos. Deſnudo murio Ieſu Chriſto enla Cruz, deſnudos nos hemos de offrecer noſotros a el. Y nueſtra veſtidura ſola ha de ſer, hazer ſu ſancta voluntad: ſegun eſta declarada enlos mandamientos del y de ſu yglesia: y recebir con amoroſa obediencia lo que el nos quiſiere embiar, por duro que ſea. Ygualmente hemos,
de

de tomar de su mano, la tentacion y la consolacion, y darle gracias por vno y por otro. Sant Pablo dize, que en todas las cosas demos gracias a Dios. Porque como la señal del buen Christiano es amar por amor de Dios a quien me haze mal, pues al bien hechor quienquiera le ama: assi el dar gracias a Dios enla aduersidad, no mirando lo aspero q̃ de fuera parece, mas la merced escondida que debaxo de aquello Dios nos embia, es señal de hombre que tiene otros ojos que los de carne, y que ama a Dios, pues enlo que le duele se conforma con su voluntad. Y assi no hemos de estar asidos a los flacos ramos de nuestros desseos, aun que nos parezcan buenos, mas a la fuerte coluna dela diuina voluntad: para que obedeciendola (segũ hemos dicho,) participemos a nuestro modo del sossiego ê inmutabilidad que ella tiene, y euitemos las muchas mudanças q̃ en nuestro coraçon hemos de sentir, si

Ephes. 5.

enel ay codicia. Cierto poca differencia va de seruir vno a Christo por dineros, o por cõsolaciones y gustos del anima, por cielo o por tierra, si el postrer paradero es codicia mia. Lucifer (segun muchos doctores dizẽ) la bienauẽturança desseo: mas porq̃ no la desseo como deuia, y de quien deuia, y que se le diesse quãdo Dios queria, no le aprouecho q̃ lo q̃ desseaua era bueno, mas pecco por no dessearlo bien: y assi fue codicia y no buẽ desseo. Pues desta manera os digo que nó estemos asidos con ahinco y desordẽ, a gustos espirituales: mas offrecidos ala Cruz del señor, tomar de buena gana lo q̃ nos diere, sea miel dulce, o hiel y vinagre. Ni tãpoco he dicho esto, porq̃ estas cosas de si seã malas, ni desaprouechadas, si dellas se sabe vsar, y se recibẽ, no para parar enellas, mas para tener mayor aliẽto ẽel seruicio d̃ Dios: especialmente para los q̃ comiẽçan: los quales ordinariamente han menester con-

conforme a ſu edad, leche de niños: y quien los quiſiere criar con manjar de grãdes, y en vn dia hazerlos pefectos, er rarlo ha mucho: y en lugar de aprouechar, dañara. Tiene cada edad ſu condiciõ y ſu fuerça, conforme alo qual ſe le ha de dar ſu mãtenimiẽto: y (como dize el experimẽtado y ſanto Bernardo,) el camino dela perfectiõ no ſe hã đ bolar, ſino paſſear. Ni pienſe nadie q̃ es todo vno, entenderla, y tenerla. Y por tanto ſi el ſeñor da eſtas conſolaciones, recibanſe, para lleuar ſu Cruz cõ mayores fuerças: pues q̃ es ſu coſtũbre cõſolar diſcipulos enel mõte Tabor, para q̃ no ſe turben enla perſecuciõ dela Cruz. Y ordinariamente primeroque entre la hiel dela tribulacion, embia miel de conſolacion. Y nunca vi eſtar mal, ni tener en poco las conſolaciones eſpirituales, ſino aquien no ha experimentado que ſon. Mas ſi el ſeñor nos quiſiere lleuar por camino de deſconſuelos, y que

Bernar.

oygamos el penoso lẽguaje d q̃ estamos
hablãdo, no nos deuemos desmayar, por
cosa q̃ el nos embia, mas beuer cõ paciẽ
cia el caliz q̃ el padre nos da, y porq̃ el
nos lo da: y pedirle fuerças para q̃ le o-
bedezca nuestra flaq̃za. Ni tã poco pen
seys q̃ os enseño q̃ se puede escusar el
gozo quãdo el señor nos visita, o dexar
d sentir su ausencia, y el ser entregados
a nuestros enemigos, para ser dellos tẽ-
tados y atribulados. Mas lo q̃ os quiero
dezir es, q̃ procuremos cõ las fuerças q̃
Dios nos diere, de nos conformar cõ su
sancta voluntad, cõ obediencia y sossie
go, y no seguir la nuestra: dela qual por
fuerça se han de seguir desconsuelos y
descõfianças, y cosas de aquestas. Supli-
cad al señor nos abra los ojos, que mas
claro que la luz del sol veriamos que to
das las cosas de la tierra y del cielo son
muy baxa cosa para dessear ni gozar, si
dellas se apartasse la volũtad del señor.
Y que no ay cosa por pequeña y amar-
ga

ga que sea, q̃ si a ella se junta la volũtad del señor, no sea de mucho valor. Mas vale sin cõparaciõ estar en trabajos, si el señor lo mãda, q̃estar enel cielo sin su querer. Y si vna vez de verdad d̃sterras semos de nosotros nuestra secreta cobdicia, caeriã cõ ella muchos malos frutos q̃ della ꝓcedẽ: y cogeriamos otros mas valerosos d̃ gozo y d̃ paz, q̃ d̃la vniõ cõ la diuina volũtad suelẽ venir: y tã firmes, q̃ aun la misma tribulaciõ no los puede quitar. Pues aun q̃ los tales se siẽtã atribulados, y desamparados, mas no por esso desesperados ni muy turbados: porq̃ conocẽ ser aquel el camino d̃ la cruz, a la q̃l ellos se hã offrecido, y por el q̃l christo anduuo. Como parece que estãdo enla cruz dixo a su padre. Dios mio porq̃ me desãparaste? Mas poco d̃spues dixo: En tus manos padre ẽcomiẽdo el espiritu mio. El señor dixo: Otra vez os vere, y gozarse ha vr̃o coraçõ, y vuestro gozo ningũo os lo quitara. Por

Ma..27.

Ioan. 1

que

que quien deste estado goza, no ay tribulacion que alla enlo de dẽtro del anima le desassossiegue notablemente, porque alla dentro esta muy vnido con la voluntad del que lo embia. Y si assi lo hiziessemos, engañariamos al engañador, que es el demonio: ques que no desmayandonos, ni tornãdo a tras del biẽ començado por el mal lenguaje que el nos traya, antes tomando lo que el señor nos embia, con obediencia y hazimiento de gracias, salimos sin daño de esta pelea, aunq̃ dure por toda la vida. Y aun con mayor prouecho q̃ antes teniamos, pues que nos dio ocasion para ganar enel cielo coronas, en gualardon dela conformidad que con la voluntad del señor tuuimos, sin curar dela nuestra, aun enlo que muy penoso nos era.

¶ CAPITVLO VEYNte y siete. Que el vencimiento delas tentaciones dichas esta mas en tener paciencia

ciencia para las suffrir, y esperança del fauor del señor, que enla fuerça de querer hazer que no vengan.



Ste vencimiento de q̃ hemos hablado, mas viene por maña de tener paciécia en lo que nos viene, q́ por fuerça de querer hazerque no nos venga. Y por esso dize el esposo enlos cantares: Caçadnos las pequeñuelas zorras que destruyen las viñas, porque nuestra viña ha florecido. La viña de Christo nuestra anima es, plantada por su mano, y regada con su sangre. Esta florece quando passado el tiempo en que fue esteril, comiença nueua vida y frutifica al que la planto. Mas porque a los tales principios suelen acechar estas y otras tentaciones del astuto demonio, por esto nos amonesta el esposo florido, que pues nuestra anima, viña

Cant. 2.

suya,

ſuya, ha florecido, ꝓcuremos đlas caçar.
Enla q̃l palabra da a entẽder, q̃ ha đ ſer
por maña, como hemos dicho. Y ẽ dezir
q̃ ſon zorras, da a entẽder, q̃ vienẽ ſola
padas: y q̃ pareciẽdo q̃ tirã a vna parte,
hierẽ en otra. Y en dezir peq̃ñuelas, da
a entẽder, q̃ no ſon mucho de temer, pa
ra quiẽ las conoce. Por q̃ el conocerlas
es vẽcerlas del todo, o enflaquecerlas. Y
en dezir q̃ deſtruyẽ las viñas, da a entẽ-
der, q̃ hazẽ mucho daño enlos hõbres q̃
no las conocen. Por q̃ amedrentados y
deſconfiados de ſalir con el negocio de
Dios, dexã ſu camino, y con miſerable
cõſejo dãſe abiertamente a pecar, pare-
ciẽdoles q̃ hallã mas paz por el camino
ancho dela perdicion, q̃ por el eſtrecho
dela virtud, que lleua a la vida. Y el fin
deſtos, ſi al buen camino no tornan, mu
chas vezes es tal, que trae muy ciertas
ſeñales de eterna perdicion, (como la
eſcritura dize:) Al q̃ ſe paſſa dela juſti-
cia al peccado, Dios le aparejo para el
Eccl. 26.
cu-

cuchillo: q̃ quiere dezir, pa el infierno. Deuierã estos mirar, que assi como los Gabaonitas por auer hecho amistades cõ Iosue fuerõ cercados y perseguidos delos enemigos: y siẽdo llamado Iosue dllos para q̃ los socorriesse, los socorrio y liberto, teniendo la causa por suya, pues por auer hecho pazes conel, eran perseguidos dlos enemigos. Assi en començando los q̃ siruẽ a Dios a ser de su vando, luego son perseguidos delos demonios, como ãtes no erã: lo qual parece, en q̃ si quisiessen dexar el vando de Christo, cessaria cõtra ellos la persecuciõ començada. Y si la padecẽ, por tener en pie el vãdo de Christo la padecẽ. Lo qual es vna merced muy particular que Dios haze, como dize sant Pablo, A vosotros es dado por Christo, no solamẽte q̃ creays enel, mas q̃ padezcays por el. Y si los angeles del cielo pudiessen auer embidia delos hõbres dela tierra, desto la auriã, de q̃ padecẽ por Dios. Y aunq̃

Iosue.10

Phil. 1.

por palabra de Dios esta prometida co
Iacob.1. rona al varõ q̃ suffre tẽtaciõ y fuere pro
uado enella. El qual gualardon es muy
bien hecho que lo consideremos y des-
seemos, para cõ mayores aliẽtos no ser
tibios enel obrar, ni flacos ẽel padecer,
segũ se dize đ Moyses, q̃ miraua al gua
lardon. Y Dauid tãbiẽ. Mas el verdade
ro y perfecto amor del señor crucifica-
do, estima en tanto el cõformarse cõel,
q̃ tiene por muy grã merced y gualar-
don el padecer por su Dios. Porq̃ como
Augus. dize S. Augustin, dichosa es la injuria
dela qual Dios es causa. Y pues no ay
hõbre q̃ no ampare al q̃ padece porq̃ le
entro a seruir, mucho mas se deue espe-
rar esto dela bondad diuinal: y q̃ toma-
ra la causa por suya, segun Dauid lo pe
dia: Leuantate señor, y juzga tu causa,
y acuerdate de tus injurias, que el insi-
piente dize cõtra ti todo el dia. A Dios
toca el negocio que el que le sirue pre-
tende. Y por esso Dios sale a el cõ gran

lealtad. Y enesta esperança, y no enla nuestra, hemos de osar emprēder la empresa del seruicio de Dios.

¶CAPITVLO VEYNTE y ocho. Del grande remedio que es cōtra las tentaciones, buscar vn cōfessor sabio y experimentado, a quien se de entera cuēta y credito: y lo que el confessor deue hazer con los tales: y del fruto destas tentaciones.

SVele a los que estas tē taciones tienē dar mucha pena el auerlas de dezir abiertamente a su confessor, por ser cosas tan feas y malas, q̄ no merecen ser tomadas en lengua: y q̄ el solo nōbrarlas causa desmayo. Y por otra parte si no las dizen muy por estē

ſo, y no relatan cada penſamiento, por menudo que ſea, pareceles no yr bié cõ feſſados. Y aſsi nunca van ſatisfechos, ora lo digan, ora lo callé: mas cõ mas triſteza dela q̃ traxerõ. Dené las tales perſonas buſcar vn confeſſor ſabio, y experimentado, y darle a entéder las rayzes dela tétaciõ, de manera q̃ el quede ſatiſfecho, y étiéda el negocio: y darle muy entero credito enlo q̃ dixere: Porq̃ en eſto conſiſte el remedio đſtas perſonas. Que o por ſu poco ſaber, o por eſtar apaſsionados, no ſon parte para ſer buenos juezes đſi. Y el tal cõfeſſor đue orar mucho al ſeñor por la ſalud de ſu enfermo: y no cãſarſe porq̃ le pregũte el tal penitente muchas vezes vna miſma coſa: ni por otras ſlaquezas q̃ ſuelen tener: delas quales no ſe eſpãte, ni le deſprecie por ellas: mas ayale cõpaſsiõ entrañable, y corrijale en eſpiritu de blandura, como dize S. Pablo: porque no ſea el tambien tentado en aquello, o en otro, y ven

Gala. 6.

y vẽga a prouar a ſu coſta, quanta es la humana flaq̃za. Encomiẽdele la emien da dela vida: y q̃ tome los remedios de los Sacramentos. Y dele a entender que ningũ penſamiẽto ay tã ſuzio ni malo, q̃ pueda enſuziar el anima, ſi no lo con ſiente. Y dele buena eſperãça enla miſericordia de nueſtro ſeñor, q̃ a ſu tiem po le librara: y q̃ entretanto ſuffra eſte tormẽto de ſayones, en deſcuẽto de ſus pecados: y por lo q̃ Ieſu Chriſto paſſo. Y aſsi confortado el penitẽte, y lleuan do ſu Cruz cõ buena paciẽcia, y offreciendoſe ala volũtad de nueſtro ſeñor, para lleuarla toda la vida, ſi el fuere de llo ſeruido, ganara mas cõ aq̃lla hiel y vinagre q̃ el demonio le da, q̃ cõ la miel de deuocion que el deſſeaua. Y ſucede de aqui, que eſtando nueſtra anima en flor de principios, comience a dar fruto de hombres perfectos: pues mamando antes leche de deuocion tierna, comemos ya pan con corteza, manteniendo

nos cõ las piedras duras delas tentaciones: las quales el nos traya para prouar nos fieramos hijos de Dios, como hizo con nuestro señor: y assi sacamos de la ponçoña miel, y delas heridas salud, y delas tentaciones salimos prouados, con otros millones de bienes: los quales no hemos de agradecer al demonio, cuya voluntad no es fabricarnos coronas, sino cadenas. Mas hemos lo de agradecer a aq̃l summo y omnipotente biẽ, Dios, el qual no đxara acaecer mal ninguno, sino para sacar bien, por mas alta manera. Ni dexaria a nuestro enemigo y suyo atribular a nosotros, sino para gran confusion del enemigo que atribula, y bien del atribulado. Segun esta escripto, que Dios hara burla de los burladores, y el q̃ mora enel cielo mofara dellos. Porque aunque este dragõ juega y burla en la mar deste mundo, tentando y amartillando a los sieruos de Dios: haze Dios burla del: porque sa

Math. 4.

Psal. 2.

ca bien de ſus males. Y mientras el pien ſa mas dañar a los buenos, mas prouecho les haze. Delo qual el queda tan corrido y burlado, que por ſu ſoberuia y embidia noquiſiera auer começado tal juego, que ſalio tan aprouecho de los q̃ el mal queria. Y la maldad y lazo que a otros armo, cayo ſobre ſu cabeça. Y queda muerto de embidia de ver q̃ los que el tento, van libres, y cantando con alegria: El lazo ha ſido quebrado, y noſotros quedamos libres. Nueſtra ayuda es del ſenor q̃ hizo el cielo y la tierra. Pſal.123.

¶ CAPITVLO VEYNTE y nueue. Como el demonio procura con medios exteriores quitar nos delos buenos exercicios: y como conuiene confortar el coraçon conla confiāça del ſeñor, para lo vencer: y de otras coſas que ayudan para quitar eſte miedo: y del fruto deſta tentacion.

ES tanta la embidia que de nuestro bien tienen los demonios, que todas las vias tientan para que no gozemos de lo que ellos perdieron. Y quando en vna batalla van de nosotros vencidos, y, por mejor dezir, de Dios, en nosotros, mueuen otra, y otras, para si alguna vez hallaren algun descuydado a quien traguen. Mudan armas, y genero de batalla, pensando que a los que no vencieren en vna, venceran en otra. Por lo qual despues que han visto que por astucia no nos han podido empecer, por estar enseñados con la verdadera doctrina christiana, que nos enseña a poner nos en el justissimo querer del señor, y suffrir cõ paciencia lo que nos embia de dentro, o de fuera: intentan guerra mas descubierta, haziendose leon feroz, el que antès era dragon escondido. Ya no tienta de vno, y va a parar en otro, mas claramente se quiere hazer temer:

pen

pensando alcançar por espáto, lo q̃ por arte no pudo. Aqui no le veran hecho zorra: mas leon fiero, q̃ con su bramido quiere espãtar, como dize sant Pedro: Hermanos sed tẽplados, y velad, por q̃ vuestro aduersario el diablo, como leõ bramando rodea, buscãdo a quien trague: a lo qual resistid fuertes en la fee. No deuẽ ser destemplados ni descuydados los q̃ tienen tal enemigo. Y mucho cõuiene velar y orar al verdadero pastor Iesu Christo, las ouejas q̃ se veen cercadas del leon tã brauo. Mas que son las armas cõ que se vence este enemigo, para que vaya cõfundido desta guerra, como dela passada? Estas son, como dize sant Pedro y sant Pablo, la fee. Porq̃ quando vna anima cõ el amor de Dios, que es vida dela fee, desprecia lo prospero y aduerso del mundo: y cree, y cõfia en Dios, al qual no vee: no ay por dõ de el demonio le entre. Y tãbiẽ como esta lũbre d̃ fee enseña a cõfiar quãdo ay

1.Petr.5.

peligros, enla misericordia đ Dios, si el tal cõbatido se quiere a pꝛuechar della, cobra grande animo para pelear cõtra el demonio, q̃ es cosa muy necessaria pa esta guerra. Porq̃ si el medroso de cora çon no era bueno para la guerra de los enemigos visibles, y por esto mandaua Dios q̃ se tornasse de la guerra: quanto menos sera para pelear, no cõtra carne y sangre, mas cõtra los demonios, prin cipes delas tinieblas: como dize sant Pa blo. Y aunque delante el acatamiẽto de Dios đuemos estar prostrados, y temiẽ do no nos desampare el por nuestros pecados: mas enel tiẽpo de la guerra q̃ nuestro enemigo nos acomete, en todo caso conuiene q̃ estemos con animo es- forçado, despreciandolo a el, y llamãdo a nuestro señor. Desta manera leemos que el mismo señor oro a su padre an- tes de su prendimiento, prostrado, y cõ angustia de coraçon. Y de alli salio tan esforçado, que el mismo fue a recebir a sus

Marc. 14

ſus enemigos. El principal intento del demonio eneſta batalla, es quitar el eſfuerço del coraçõ:para q̃ por eſta via ſe dexe el bien començado. Lo qual el ꝓcura, tomãdo vnas vezes figura de dragõ, o de toro, o đ otros animales: y eſtoruando la oraciõ con eſtruẽdos ẽ impidiẽdo el repoſo del ſueño. Como al ſancto Iob ſe lee q̃ hazia. Y echãdo vn entrañable temor enel hõbre, q̃ aũque ſea eſforçado, le haze tẽblar: y otras vezes ſudar con anguſtia: y coſas ſemejables a eſtas, q̃ dan teſtimonio q̃ anda por alli eſte lobo infernal. Claro es q̃ pues todo el ardid đ ſu guerra ſe ha por via de miedo, las armas principales q̃ hemos de tener ſon, en eſfuerço del coraçõ, confortado no con nueſtra confiança, ſino cõ la fiuzia en nueſtro ſeñor. Porq̃ eſta es la que eneſta guerra nos haze victorioſos, pues que la fiuzia vence al temor: ſegun eſta eſcrito: Confiadamẽte lo hare, y no temere. Y tened por cierto que

Iob. 7.

Eſai. 12.

no os arrepẽtireys đ auer puesto ẽ dios vuestra fiuzia,q̃ es vna esforçada esperã ça. Ni direys: Engañado me ha, pues no me salio como yo pẽsaua. Porq̃ la esperãça, como dize S. Pablo, no echa enverguẽça. Ni quiẽ espera enel señor sera cõfundido. Nũca ella falta al hõbre, si el hõbre no falta a ella. Y estõces le falta, quãdo pierde la charidad, q̃ es vida dela esperãça, y de toda virtud. Y conociendo los viejos del yermo, quan necessario era este coraçon cõfortado para no ser vencidos enestas peleas contra los demonios, que eran muy vsadas entre ellos, yuan de noche a hazer oracion en soledad, a los sepulchros delos difunctos, para ganar libertad del miedo, cuyo señorio es muy dañoso. Y si el consejo de Christo tomamos, muy seguros viuiremos de aqueste temor. Por que el nos lo quita, diziendo: Yo os enseñare a quiẽ temays: temed a aquel que despues de auer muerto el cuerpo, puede

Roma. 5

Math. 10

echar

echar enel infierno:a este temed. Quiẽ a Dios no teme,ha de temer por su mala cõciẽcia al mundo, y demonio. Mas quiẽ a Dios teme no teme al demonio: pues el temerle es vn cierto modo đ subjeciõ,como q̃ nos puede dañar en algo. Y como no pueda,ni llegar al cabello đ nuestra cabeça, sin la licencia de Dios, no ay por q̃ temerle a el,sino al señor,q̃ puede darle licẽcia. Y por esso deuemos estar siẽpre humillados y con sancto temor delante de Dios. Mas para cõ el demonio, muy esforçados cõ la esperãça de Dios,y llenos đ vna sancta soberuia. Y quãto el mas brauezas mostrare tãto mas vos temed a Dios, y os encomẽdad a el,y tãto menos temed al demonio. Assi leemos de aq̃l grã vẽcedor de demonios sant Anton:que viendose cercado dellos en figuras de fieros animales, q̃ parecia que lo queriã tragar, les dezia: Si tuuiessedes algunas fuerças,vno solo de vosotros bastaria para pelear cõ vn hom-

hõbre; mas porque ſoys quebrantados quitando os las Dios,procurays de juntaros a vna muchos de voſotros,pa atemorizar. Si el ſeñor os ha dado poder ſobre mi,veys me aqui, tragadme: mas ſi no lo teneys, porq̃ trabajays en balde? Y aſsi ſolia dezir eſte ſancto,q̃ cõtra los demonios,la ſeñal dela Cruz y la fee đl ſeñor,(que algunas vezes quiere dezir, cõfiança)nos es a noſotros muro inexpugnable. Y aunq̃ cotejadas nueſtras fuerças cõlas del,ſon muy peq̃ñas y flacas: mas la fee nos dize,ſi ſordos nõ eſtamos, q̃ el ſeñor es defendedor de todos los q̃ eſperá enel. Y pues el tiene bõdad para prometernos ſu amparo y ſocorro,y para poner ſu coraçõ y ſus ojos en ſu ygleſia,figurada enel téplo de Salomon,y tiene verdad y poder para cumplir ſus promeſſas,ſin que nadie ſea baſtante a reſiſtirle en cielo, ni en tierra, ni a quien es ayudado por el: no ſentiria el Chriſtiano como Chriſtiano, de

Dios y de su verdad, bõdad y poder, si no creyesse q̃ el de su parte cũple muy bien las ꝓmessas de su socorro. Mas como estas y otras semejables a estas, q̃ el haze, se entiẽdan, cõ condicion q̃ el hõbre este en estado de gracia, o se apareje para lo estar, no por solo creer a las promessas en general, ni por creer q̃ les son aplicadas a el en particular: mas por la penitẽcia y medios q̃ la yglesia catholica enseña: aun q̃ creemos de cierto q̃ ay en la yglesia Christiana muchas personas q̃ estan en estado de gracia, a las quales, sin dubda ninguna, Dios cũple sus promessas, de que es defendedor de los q̃ esperan en el. Mas como ninguno este cierto, sin especial reuelacion, que el este en estado de gracia, deue de creer por catholica fee, que nunca dexa de cumplirse de parte de Dios. Mas puede y deue temer, que por ventura no se effectuan en el por su culpa o negligencia, de no hazer lo que deue. De mane-

ra q̃ cõ algũ temor de ſu parte, y cõ cõ
fiáça de parte d̃l ſeñor procurara de eſ-
forçarſe y aprouecharſe delas palabras
de Dios: q̃ promete ſocorro alosq̃ peleã
por el. Y el temor ẽ incertidũbre en q̃
Dios nos dexo, q̃ no ſupieſſemos d̃ cier
to ſi eſtauamos en ſu amiſtad, aunq̃ pare
ce penoſo, es proucchoſo, para guarda
de nueſtra humildad, y ꝑa no d̃ſpreciar
alos proximos, y ꝑa ponernos eſpuelas
para biẽ obrar. Y tãto cõ mayor caute-
la y auiſo, quãto menos ſabemos de cier
to ſi agradamos al ſeñor, o no. Mas no
pẽſeys q̃ por eſto aueys d̃ traer vueſtro
coraçõ d̃ſmayado, cõ vano temor, pues
q̃ ſiẽdo verdad lo q̃ os he dicho, no es e-
Pſal. 26. ſtoruo, para q̃ diga Dauid: Si ſe leuãta-
rẽ cõtra mi Reales, no temera mi cora-
çõ: y ſi ſe leuãtare contra mi guerra en
Dios eſperare. Y aſsi amoneſta S. Pablo
q̃ nos aprouechemos de las palabras q̃
Heb. 13. dixo Dios: No te dexare ni deſmampa
rare. De tal manera, que cõfiadamẽte
diga-

digamos: El señor es mi ayudador, no
temere lo q̃ me haga el hõbre. Las q̃les
y semejãtes palabras no quitã del todo
el temor q̃ vn Christiano por su parte
deue tener: mas quitã el demasiado, cõ
la cõfiança q̃ en Dios deue tener. Y assi
entre estas dos cosas camina, temor y es
perãça. Y quãto mas crece el amor, cre
ce tãbiẽ la esperãça, y va descreciẽdo aq̃
lle temor. Por esso si q̃reys sentir el mu
cho esfuerço y poco temor q̃ siẽtẽ los va
rones ꝑfectos: alãçad d̃ vos la tibieza, y
tomad el negocio d̃la virtud a pechos, y
leereys en vro coraçõ el esfuerço y segu
ridad q̃ leeys ẽ los libros. Y estõces pelea
reys cõtra el demonio cõ osadia, aũ q̃ os
rodee como leõ ꝑa tragaros. Porq̃ ter-
neys esperãça q̃ os defẽdera Iesu Chri-
sto fuerte leõ d̃ Iuda. El qual siẽpre vẽ
ce en nosotros, si no ꝑdemos su cõfiãça,
y si como couardes no nos damos las ma
nos atadas a nr̃os enemigos sin q̃rer pele
ar. No d̃xa el señor venir estas guerras y tẽ
tacio-

Iacob.1. tâciones a los ſuyos,ſino pa mayor bië: pues eſtá eſcrito: Bienauenturado el varon que ſuffre la tentacion: porque ſiendo prouado, recebira la corona devida, q̃ Dios prometio a los q̃ le amã. Quiſolo el aſsi, que la paciécia enlos trabajos, y el eſtar en pie por ſu honra enlas tentaciones, fueſſe el toque con q̃ ſus amigos fueſſen prouados. Porq̃ no es ſeñal de amigo verdadero acõpañar enel deſcanſo, mas eſtar fixo conel amigo enel tiẽpo dela tribulacion. Y como qualquier hõbre ſe huelga de tener amigos prouados, cõ hazerle preſencia enel tiẽpo de ſu tribulacion, tomãdola por propria dellos: aſsi ſe huelga Dios de los tener, Y como agradecido les dize: Voſotros ſoys los q̃ permaneciſtes comigo en mis tẽtaciones. Y como copioſo gualardonador les dize: Yo os diſpongo el reyno como mi padre lo diſpuſo a mi, pa q̃ comays y beuays ſobre mi meſa ẽ mi reyno. Cõpañeros enlos trabajos, y

Lucæ.22

deſ-

reyno. Efforçaros deueys a pelear varo
nilmẽte, las guerras q̃ contra vos se le-
uantan, por apartaros de Dios, pues q̃
el es vuestro ayudador en la tierra, y
vuẽstro galardon enel cielo. Acordaos
como S. Anton siendo reziamente aço
tado y acoceado de los demonios alçan
do los ojos arriba, vio abrirse el techo
de su celda, y entrar por alli vn rayo d̃
luz tã admirable, q̃ con su presencia hu
yerõ todos los demonios, y el dolor de
las llagas del fue quitado: y con entra-
ñables sospiros dixo al señor q̃ estõces
le aparecio: Dõde estauas o buen Iesu,
dõde estauas quãdo yo era tã maltrata-
do delos enemigos? Porq̃ no estuuiste a
qui al principio dela pelea, para q̃ impi
dieras, o sanaras todas mis llagas? A lo
qual el señor respõdio, diziẽdo: Antõ a
qui estuue d̃sde el principio: mas estaua
mirãdo como te auias enla pelea. Y por
q̃ varonilmẽte peleaste, siẽpre te ayuda
te, y te hare nõbrado enla redondez de

la tierra. Cō las quales palabras, y cō la virtud del señor, se leuanto tā esforçado, q̃ entēdio por experiēcia auer recobrado mas fuerças q̃ primero auia perdido. Y desta manera trata el señor a los suyos, q̃ los dexa muchas vezes en trances de tanto peligro, q̃ no hallā dōde hazer pie: ni hallā en si vn cabello de fortaleza a q̃ se asir: ni se puedē apuechar delos fauores q̃ en tiempos passados hā recebido de Dios: y quedā como desnudos, y ē vnas obscuras tinieblas, ētregados a persecucion desus enemigos. Mas subitamāte quādo no piēsan, los visita el señor, y libra, y dexa mas fuertes q̃ antes estauā: y les pone debaxo los pies a sus enemigos. Y el anima, aunq̃ mas flaca en naturaleza q̃ el demonio, siēte dētro de si vn esfuerço tan poderoso, que le parece que despedaça al demonio, como a cosa muy flaca y sin resistencia. Y no solo con vno, mas con muy muchos osaria pelear: tal es el esfuerço q̃ siēte, q̃

de nueuo le vino del cielo. Con la qual
no ſolo ſe defiende: mas dize como Da-
uid: Perſeguire a mis enemigos, y to-
marlos he, y no tornare haſta q̃ ſeã vẽ-
cidos: q̃brantarlos he, y no podrá eſtar
en pie: y caerã debaxo de mis pies. Que
coſa mas ꝓuechoſa q̃ la q̃ pide S. Augu
ſtin, quando dize: Señor conozcate a ti
cõ amoroſo conocimiẽto: y conozcame
á mi? Y q̃ coſa tã a lo proprio pa cono-
cerſe vn hõbre a ſi miſmo, como verſe
por experiẽcia ẽ tales trãces? Que tocã
cõ ſus manos, como dizẽ, ſu propia fla-
queza, tã de verdad, q̃ queda biẽ deſen-
gañado de ſu propia eſtima: y por otra
parte experimenta, quan verdedero es
Dios en cũplir las promeſſas de ſu ſocor
ro enel tiẽpo de ſu neceſsidad, quã fuer
te en librar los ſuyos de tãta flaqueza,
y en darles admirable fortaleza ſubita
mente: y quan lleno es de miſericordia,
pues viſita y apiada a los que tan eſtre-
mamente eſtan fatigados. Con lo qual

Auguſt.

el hombre cae en ſu faz, conociendo ſu poquedad y miſeria: y adora a ſu Dios, amandolo, y eſperando ſocorro del, ſi en otro peligro ſe viere. Loqual afirma ſant Pablo, auerle acaeſcido a el deſta manera: No quiero hermanos q̃ ignoreys nueſtra tribulacion, q̃ paſſamos en Aſia. En la qual ſobre manera, y ſobre nueſtras fuerças fuymos atribulados: tanto que nos daua faſtidio el viuir, y noſotros dentro de noſotros, tuuimos por cierto que no auimos de eſcapar de la muerte: Y eſto acaecio aſsi, para que no tengamos fiuzia en noſotros, mas en Dios, que da vida a los muertos: el qual nos libro de tan grandes peligros: enel qual eſperamos que tambien nos librara de aqui adelante.

Roma. 5

¶ CAPITVLO TREYNTA. De muchas cauſas que ay para confiar que el ſeñor nos librara en toda tribulacion, por graue que ſea:

y de

y de dos ſignificaciones que tie-
ne eſta palabra,
Creer.



Egun ſant Gregorio dize, el cumplimiento delas coſas paſſadas, da certidumbre delas coſas por venir. Y pues los hõbres fiá ſobre prédas, no parece q̃ ſe haze mucho cõ Dios, en eſperar q̃ nos librara en la tribulacion q̃ nos viene, pues nos ha librado muchas vezes, enlas paſſadas. Claro es q̃ ſi vn hõbre nos ouieſſe enſeñado ſu amor y fauor, ſocorriẽdonos en nueſtros trabajos diez, o doze vezes, creeriamos q̃ nos amaua, y q̃ nos fauoreceria, ſi en otros trabajos tuuieſſemos neceſsidad del. Pues porq̃ no ternemos eſta credulidad q̃ Dios nos amparara en nueſtros peligros, pues q̃ no doze, ſino muchas vezes hemos experimẽtado ſu

socorro enlas tribulaciones? Acordaos
bié de quantas vezes os ha sacado a vos
cō victoria destas peleas, tā reñidas con
nr̄o aduersario, y le fuystes agradecida
por ello, y cōcebistes credito ycōfiança
del, q̄ os amaua: pues tras la tēpestad, os
auia embiado bonāça, y tras las lagri-
mas, gozo: y os auia sido verdadero pa-
dre y ãparo. Pues porq̄ agora q̄ os quie
re prouar cō la tribulacion presente, la
cōfiāça y amor y paciēcia: y haze como
q̄ se esconde, y q̄ no respōde a vuestros
clamores, os ēflaq̄ceys tāto, q̄ vna prue
ua q̄ d̄ p̄sente os viene, os haze perderla
confiāça q̄ en muchas auiades ganado?
Ya sabeys que lo que de presente tene-
mos, lo sentimos mas. Y si mirays al a-
prieto que de presente teneys, y como
el señor no os saca del, juzgareys que el
cuydado que el señor tenia de vos, lo ha
ya perdido. Y direys lo que dixeron los
Apostoles en vna graue tempestad de
la mar, al señor que estaua durmiendo:
Mae-

Maestro,no se te da nada de que perecemos? Y desta manera cōprehēderos ha la reprehēsiō dela escritura q̄ dize: El necio se muda como la luna: cōuiene a saber,porque ya esta devna manera,ya esta de otra. Y sereys como la veleta del tejado,que aun en vn dia tiene muchas mudāças,porq̄ con cada viento se muda. Tuuistes al señor en possesiō d̄ cuydadoso de vos,y de amparo en vuestros trabajos, porq̄ estōces os soplo el viēto de su misericordia y consolacion,con q̄ os libro:y distes le gracias. Y porq̄ agora os sopla otro viēto, con q̄ el señor os quiere prouar y atribular,no teneys el credito ni la confiāça q̄ antes teniades. De manera q̄ no creeys, sino lo q̄ veys: Y no teneys al señor en otra possesiō si no segun de presente lo haze cō vos,sin aprouecharos de lo que muchas vezes passadas experimentastes , para estar confortada enel señor enla prueua presente: Estraña incredulidad fue la de

Marc. 4.

Eccle. 27

aquellos q̃ auiendo visto en Egypto las marauillas de Dios, y las victorias y fauores q̃ enl desierto obro Dios cõ ellos no creyerõ a su palabra, con q̃ les auia prometido la entrada enla tierra de ꝑmission. Por lo qual, como dize S. Pablo, no entrarõ alla. Y assi, aun q̃ no segun ygualdad, mas segun semejança, es grande la desconfiãça y pusilanimidad de aq̃l hombre, q̃ auiendolo Dios librado muchas vezes de peligros passados, no cobra fiuzia de q̃ no sera desamparado ni cõfundido enel peligro presente, ni aun en los porvenir. Pues segun hemos dicho, la esperança q̃ enel señor se pone, si el hombre no le falta, no echara a nadie en falta, ni le sera causa q̃ diga: Engañado fuy. Y cõ uiene saber, que vnas vezes se toma, creer, por aq̃lla obra q̃ el entendimiento haze, afirmãdo se enlas verdades dela fee catholica, cõ suprema certidumbre, segun arriba se dixo. Y el que cree contra esta fee, se llama,

ina,y es ereje,ê incredulo,a boca llena:
y el tal error creydo,tiene nõbre de ere
gia é incredulidad. Y desta manera,e-
ste descõfiado,de quiẽ estamos hablãdo
ni es incredulo, ni tiene incredulidad,
pues q̃ no tiene obligaciõ de creer, co-
mo cosa de fee catholica,q̃ Dios le libra
ra deste trabajo.como erã los del desier
to obligados a creer que les diera Dios
vencimiẽto de los enemigos q̃ estauan
enla tierra de promission,si fueran a pe
lear cõtra ellos.Mas otras vezes suelen
los sanctos,y el vso comũ del hablar,lla
mar creer,al tener vna opinion,causa-
da de razõ,o conjecturas: la qual llamã
credulidad:y si es vehemẽte,llamase fee.
Y esta manera de credulidad tiene vno,
q̃ por conjecturas probables cree q̃ esta
perdonado de Dios,y en su gracia, y q̃
Dios le ayudara en lo que adelãte ouie-
re menester. Y esto que enel entendi-
miento esta,ayuda a la cõfiança o espe-
rança,que estan en la voluntad. Y por

esto algunas vezes se toma, incredulidad, por descõfiãça: y credulidad, o fee, por cõfiãça. Y desta manera se puede dezir, q̃ este (q̃ por auerle Dios librado de otros peligros, y por otros motiuos, tenia razon para creer, no cõ certidũbre, q̃ Dios tãbien le librara eneste peligro, tiene incredulidad, no contra la fee catholica, mas cõtra la q̃ resulta delas cõjecturas. Mas porq̃ los Luteranos vsan tomar vnas palabras destas por otras, d̃uemos los catholicos hablar distintamẽte, llamãdo la fee y cõfiança, cõ sus proprios nõbres: declarãdo el creer, o la incredulidad, d̃ q̃ manera se entiẽde: pues lo que en vn tiempo se puede seguramente dezir por vnas palabras, en otro se deue euitar. Tornando pues al proposito, huyd dela desconfiança, y de las mudanças que la escriptura reprehende, que el necio tiene como la luna. Y procurad de tener parte en la estabilidad de que alaba al justo, diziendo: Como

mo sol permanece. Quiere dezir, q̃ siẽpre esta de vna manera. Aprended de vnas vezes como aueys de aueros en otras. Y como la escritura dize: Enel dia delos bienes no te oluides delos males: y enel dia d̃los malos no te oluides delos bienes. Para q̃ tẽplando lo prospero de lo vno cõ lo aduerso delo otro, viuays en vna ygualdad. Que ni esteys derribada enel tiẽpo dela tribulaciõ cõ el peso dela descõfiãça y tristeza: ni tãpoco desuanecida la cabeça, cõ la demasiada alegria, enel tiẽpo delas cõsolaciones espirituales. Assi se lee de aq̃lla sancta Ana madre del propheta Samuel, q̃ despues de auer orado enel templo de Dios, no fue su rostro mudado en cosas diuersas: Quiere dezir, q̃ guardo aq̃sta ygualdad de coraçõ. Esaias dize, que auia de auer vna morada que diesse sombra contra el calor del sol, y que diesse seguridad y fuesse deffensa cõtra el toruellino y la pluuia. Y seria bien que procurassedes

Eccle.11.

1.Reg.1.

Esa.4.

de

de viuir en esta morada, para q̃ teniendo vna fortaleza de coraçõ, cõfiado en la misericordia đ Dios, os causasse esta seguridad, aũ enlos negocios y lugares en q̃ suele auer peligro. Segũ esta prophetizado del tiẽpo dela nueua ley, q̃ enlos bosques auiã de dormir los hombres seguros. Y aunq̃ parece cosa estraña tener sossiego y seguridad eneste destierro: mas assi como en cõparaciõ de la q̃ ay enel cielo, es muy pequeña: mas en cõparacion delos temores que tienẽ los malos, es muy grande, y de mucha estima. La qual, dize Iob, q̃ terna, quien echare de si la maldad. Y particularmẽte dize S. Pablo, q̃ la virtud dela esperança es como ancora firme y segura del anima. Por que aunq̃ tenemos por enemigo al demonio, que con estas peleas nos quiere amedrentar y desconfiar, tambien tenemos vn amigo mas fuerte q̃ el, y mas sabio. Y si el nos aborrece mucho, mas nos ama Christo sin com-

Eze. 34.

Iob. 11.

Hebr. 6.

cõparacion. Y si el no duerme, buscãdo como nos dañe, los ojos bẽditos đ Dios velan sobre nosotros, para ayudar nos a saluar, como sobre ouejas por quien dio su sangre preciosa. Pues si tenemos cõ nos el braço del omnipotẽte, q̃ teme remos al demonio, cuyo poder es flaqueza en cõparaciõ del diuino? Como temera al demonio quien cree muy de verdad (si se quiere aprouechar đla fee, segun arriba se dixo,) q̃ ninguna cosa puede el demonio dañarnos, sin tener licẽcia đ Dios? Pudierõ quiça los demonios, sin tener primero esta licẽcia, tocar en Iob, o en cosa suya: o ahogar los puercos delos Gerasenos? Pues quiẽ no puede tocar alos puercos, podra tocar a los hijos? Cõfortaos pues enel señor, dize S. Pablo, y enla potẽcia de su virtud y tomad las armas de Dios, para poder estar en pie cõtra las assechanças del demonio. Y auiẽdo cõtado algunas particulares armas, añade, diziendo: En to-

Luc. 8.

Ephes. 6.

das las cosas tomádo el escudo dela fee, enel qual podays apagar todas las láça das encédidas con fuego. Porq̃ como este enemigo pueda mas q̃ nosotros, deuemos aprouecharnos del escudo dela fee, q̃ es cosa sobrenatural. Escudandonos cõ alguna cosa de nuestra fee: assi como cõ vna palabra đ dios, o cõ recebir los Sacramétos, o cõ vna doctrina dela yglesia. Y creyédo firme cõel entendimiéto, q̃ todo el poder es de Dios: y confortados cõel capacete đla esperáça: y offrecidos a Dios cõel amor. Tomando de buena gana loq̃ el nos embiare, véga por dõde viniere, haremos burla de nr̃o enemigo, y adoraremos al señor q̃ nos dio cõtra el victoria: no solo por si, mas aũ mediáte el socorro de sus sanctos angeles. Los quales pelean por nos: como fue enseñado al criado del gran Eliseo. El qual tenia mucho temor de vn gran exercito đ géte q̃ venia a préder a su señor. Al qual dixo Eliseo. No quieras temer,

4.Reg.6

mer, porq̃ mas son por nosotros q̃ cõtra nosotros. Y como orasse Eliseo, diziẽdo Abre señor los ojos deste moço, porq̃ vea, abrio Dios los ojos del moço: y vio q̃ estaua vn mõte lleno de caualleria y carros en derredor đ Eliseo, los quales erã angeles đl señor, venidos a đfender al ꝓpheta de Dios. De manera q̃ si queremos ser del vãdo de Dios, tẽdremos đ nuestra parte muchedũbre de angeles. Vno delos quales puede mas q̃ todos los infiernales poderes. Y, loq̃ mas es, ternemos al señor delos angeles, el qual solo puede mas q̃los infernales y celestiales poderes. Y por tãto abastarnos deue tã to fauor pa despreciar al đmonio, dexado todo vano temor: y hazernos fuertes leones cõtra el, ẽ virtud đ christo, q̃ fue mãso cordero en entregarse por nosotros a muerte: y fue leõ en despojar los infiernos, y vẽciẽdo y atãdo los demonios: y defendiẽdo cõ su braço a sus amadas ouejas. Y si a alguno le parece q̃ he

ſido largo eneſtamateria,atribuyalo al deſſo q̃ tégo đ q̃ no ſeays vos vno delos muchos q̃ he viſto, por miedos đl demo nío,dexar el ſeruicio de Dios. Bien ſe q̃ ay otras guerras cõ eſte enemigo, mas crueles q̃ aqueſtas dichas. Y tambien ſe, que enel eſtremo dela tribulacion, quá do ya ni ay fuerça en quien padece, ni ſabiduria en quié rige la nao, y quádo el leon y oſſo infernal pienſa tener tragada la oueja: viene el eſforçado y piadoſo Dauid, Ieſu Chriſto, y ſaca la oueja libre y ſalua de la boca del leõ: deſpedaçãdo a quié la lleuaua. Y ſoy teſtigo de mayores tribulaciones q̃ yó pudiera creer, ſino las viera: y de la marauilloſa y piadoſa prouidécia de Dios, q̃ no deſampara enlas tribulaciones a los q̃ le buſcan, aunque ſea con flaquezas y faltas. Y aunque he viſto auer ſido muchos delos que temen a Dios, grauemé te atribulados en eſtas peleas, ninguno he viſto q̃ aya parado en mal. Por tanto,

to,quien eneſtos trances ſe viere,como metido enel vientre dela vallena,llame deſde alli a Ieſu Chriſto, y ayudeſe de los buenos conſejos,que ſu confeſſor le da:Y tengan entrambos buena eſperā-ça enel buen paſtor,que dio ſu vida por ſus ouejas,que mortifica y viuifica, mete enlos infiernos, y ſaca. Porque ya q̃ en vn tiēpo embie trabajos, en otro los quita, y con mucha ganancia del atri-bulado.

¶ CAPITVLO TREYNTA y vno. Que lo primero que deuemos oyr,es,la verdad diuina,mediāte la fee, que es principio de toda la vida eſpiri-tual: y nos enſeña coſas tan altas, que exceden toda huma-na razon.

TOdo lo que haſta aqui ſe os ha dicho,ha ſido daros a entēder, a quiē no aueys de oyr,y daros para ello los auiſos que aueys leydo. Re-

ſta deziros a quien aueys de oyr, paraq̃ cumplays la primera palabra q̃ el Propheta dize. Oye hija. Y ſabed que quiẽ mereſce que le oygan, la verdad ſola es. Mas porque ay muchas verdades; que el oyrlas o conoſcerlas, haze poco a nueſtro propoſito, pues aqui queremos hablar de la fe Catholica, que tenemos los Chriſtianos, os digo que la aueys de oyr, y aprender de lo que habla Dios en ſu diuina eſcriptura, y en ſu yglesia catholica. Y eſta fee, es el principio d̃ la vida ſpiritual. Y por eſſo como arriba diximos, con mucha razon ſomos primeramẽte amoneſtados por el propheta, d̃ lo q̃ primeramente nos conuiene hazer pues q̃ dize ſant Pablo, q̃ la fee nos entra por el oydo. Eſta fee es la primera reuerẽcia, conq̃ el alma adora a ſu criador, ſintiendo del altiſsimamente, como de Dios ſe deue ſentir. Porque aun que algunas coſas de Dios ſe puedã por razon alcãçar, las quales llama ſant Pa

Rom, 10

blo

blo,lo manifiesto de Dios; mas los my- Rom i.
sterios q̃ la fe cree,no puede la razõ al-
cançar como sean. Y por esso se dize, q̃
cree la fee lo q̃ no vee: y adora cõ firme
za lo q̃ ala razõ es escõdido. Lo qual se
nos da a entender, en que los dos Serafi
nes tenian cubierta la faz de aq̃l grã se-
ñor q̃ enel tẽplo vio Esaias. Y tambien Esa.6.
quando Moisen se acerco a tratar conel
señor enel mõte:dize la escritura, q̃ en-
tro enla obscuridad o niebla dõde esta Exo.24.
ua el señor.Cosa muy estraña,parece q̃
Dios,poner su morada ẽ tinieblas,pues
es lucidissima luz, enel qual ningunas
tinieblas ay:como dize S.Iuã, Mas por Ioan.1.
que es luz tã luzida y tã sobreluziẽte,
q̃ como dize S.Pablo, mora en vna luz 1.Tim.6.
q̃ nadie puede llegar a ella? dizese mo-
rar en tinieblas, porque ningũ ojo cria
do,de hombre,o angel,puede con su ra
zon alcançar sus mysterios. Y por esso
para el tal ojo, tinieblas se llama la luz.
No por q̃ sea luz obscura, mas por que

es luz que excede a todo entendimiēto sobre toda manera. Como quando se mueue vna rueda velocissimamēte, solemos dezir, que no se menea. Y hablamos assi, por q̃ nuestros ojos no puedē tener cuēta cō tan veloz mouimiento: no por ser falto, sino por ser muy sobrado a los ojos humanos. Y no solo reuerēcia a Dios nuestra fee, creyēdo lo q̃ no alcança razō: mas tābien nos le predica ser tan alto, q̃ aūque por su lūbre Dios sea vestido claramēte enel cielo, ningū entēdimiēto humano ni angelico, puede ver tanto del, quanto ay q̃ ver enel. Ninguna volūtad, ningū gusto, aunque todos se jūtē a vna, puedē amarle ni gozarle, quanto ay enel q̃ amar y gozar. Solo Dios es el que se cōprehende: q̃ los demas despues q̃ le veen, amā, y gozan, y alaban cō todas las fuerças de su coraçon, le reuerencian con conocer, que en comparacion delo que el es, y delo que del se puede dezir, y del seruicio que se

le

le deue,es muy poco todo lo q̃ del cono
cé,y por el hazen. Y asi cayendo en sus
fazes,le adoran con vn profundo silen-
cio,cõfessando q̃ el solo es su perfecta a-
labãça,ala qual ellos no puedẽ llegar. Y
este silẽcio es hõra muy ꝑpria đ Dios:
por q̃ es confession q̃ se le deuen tales a-
labanças,q̃ son ineffables a toda criatu-
ra. Y desta hõra dize Dauid. A ti cõuie- Psal.64.
ne alabança,o Dios,en Sion. De mane-
ra q̃ aunque enel cielo aya voz sin cessar
de alabãça diuina,diziẽdo: Sancto, San Esai.6.
cto,Sãcto,señor Dios delas batallas: cõ
otros admirables loores q̃ alla le dã. mas
tãbien confiessan conel silẽcio, que es el
señor mayor de lo que pueden entẽder
ni dezir. Por que se subio sobre el Che- Psal.17.
rubin , y bolo sobre las alas de los
viẽtos: por que nadie, por mucha scien-
cia que tenga, le puede comprehender.
Y todos han de dezir,los que le conocie
ren o vieren, lo que dixeron los hijos
de Israel,quando vieron el pan que del

cielo venia, Manhu? Que quiere dezir: Que es esto? Admirãdose, como la reyna Saba, de vn infinito abismo de lumbre, del qual aunq̃ veen enel cielo mas que del oyeron enla tierra, mas no pueden comprehender todo lo q̃ enel ay. Tal es el Dios que tenemos, y tal nos le predica la fee, cantando lo que dize David: El cielo del cielo es para el señor. Porque este secreto de quien el es, dela manera ya dicha, para si solo es: pues el solo se comprehende.

Psal. 90

¶ CAPITVLO TREYNta y dos. De quan conforme es a razon, creer las cosas de nuestra fee, aunque ellas exceden toda humana razon.

Es menester que esteys aduertida, a que por auer oydo, que nuestra fee cree cosas q̃ aũque no seã cõtra razon, no se puedẽ alcançar por razon: no por esso penseys q̃ el

creer

creerlas es cosacõtra razõ, o sin razon.
Porq̃ assi como esta muy lexos de quiẽ
cree entender claramente lo q̃ cree, assi
es cosa agena del creer Christiano, auer
liuiãdad enel creer. Pues q̃ tenemos pa
creer tales razones, q̃ osaremos parecer
y dar razõ de nuestra fee delante qual-
quier tribunal, por muy justo que sea:
como sant Pedro nos amonesta, que de
uemos estar los Christianos aparejados 1. Pet. 3.
a ello. Lo qual entendereys facilmẽte,
con aquesta semejança que os pongo.
Si oyessedes dezir, que vn ciego de naci
miento ouiesse cobrado la vista subita-
mente, o que vn muerto ouiesse resusci
tado, claro es que vuestra razon no po-
dria alcãçar, como esto se puede hazer,
pues es sobre toda naturaleza, y la razõ
no puede alcançarlo sobrenatural. Mas
tãtos testigos, y tã abonados, os podian
afirmarq̃ lo auiã visto, q̃no solo no fues
se liuiãdad el creerlo, mas fuesse incredu
lidad y dureza de coraçõ, no creer. Por

que aunq̃ la razon no alcança como vn ciego pueda ver, o vn muerto tornar a viuir, alomenos alcança q̃ es razõ de creer a tales y tãtos testigos. Y si estos tales muriessen en cõfirmaciõ desto que afirman, auria mas razõ pa lo creer. Y si hiziessen ellos otros milagros tan grãdes o mayores como el otro q̃ afirmã, en cõfirmacion del, ya gran culpa seria el no creer, aun que fuesse cosa muy nueua, y muy alta, la que estos deziã auer acaecido. Pues assi ẽtẽded que no ay cosa que la razõ menos alcãce, q̃ claramente entẽder lo que cree la fee: ni ay cosa tan cõforme a razõ, como el creerlo; y es cosa de muy grande culpa el no creer. Cierto es que por aquellos milagros verdaderos que hizo Moyses, el pueblo de Israel creyo que era mensagero de Dios, y que hablaua con Dios: y recibio la ley, como cosa dada por Dios. Y tambien por vnos pocos y fallos milagros que hizo Mahoma, fue creydo delos Alarabes y

géte beſtial, que era mẽſagero đ Dios: y como de tal recibierõ la ley beſtial que les dio. Pues mirad a los milagros hechos por Ieſu chriſto nueſtro ſeñor, y por ſus Apoſtoles, y por los otros ſanctos varones, que en cõfirmaciõ deſta fee ſe hã hecho, deſde entõces haſta el dia de oy: y hallareys que antes podreys cõtar las arenas del mar, q̃ la muchedũbre dellos: y que incõparablemẽte excedẽ a todos los que en el mũdo ſe han hecho, en calidad y en cantidad. Tres ſolos muertos fuerõ reſuſcitados en todo el diſcurſo đ la vieja ley, que duro dos mil años, o quaſi. Y ſi mirays en la nueua, ſant Andres ſolo reſuſcito de vna vez a quarenta muertos. Para que aſsi ſe cumpla lo que el ſeñor dixo: Quien en mi cree, hara aun mayores obras que yo: y ſe vea ſu grande poder, pues no ſolo por ſi miſmo, mas por los ſuyos, en los quales el obra, puede hazer todo lo que quiſiere, por marauilloſo que ſea. Heos contado

Ioan. 14.

lo que vn solo apostol de vna vez hizo, paraque por aqui entẽdays los innumerables milagros que por este apostol, y por los otros apostoles: y sanctos en la yglesia Christiana se han hecho. Y aunque enel principio de la yglesia, vuo tãtos y tales milagros, en confirmaciõ de la fee, q̃ sobra la prueua, mas es tanta la gana que el señor tiene que todos se saluen y vengan en conoscimiento desta verdad, y que los q̃ ya la conocẽ, se consuelẽ, y mas se confirmẽ enella, q̃ tiene su prouidencia cuydado de renouar esta prueua, y ser testigo desta verdad, cõ nueuos milagros. Y assi por marauilla ay edad en laqual algun Christiano no sea canonizado por sancto. Loqual no se haze sin suficiẽte prueua d̃ vida p̃fecta y d̃ muchos milagros. De los quales si alguno fuere curioso, y los quisiere buscar, no le faltara aũ ẽ nr̃os tiẽpos q̃ ver ẽtre nosotros, y en las Indias oriẽtales y occidentales, cõ mas abũdancia.

¶ CAPITVLO TREYNta y tres. De quan firmes, constantissimos, y abonados testigos, ha tenido nuestra fee: los quales han puesto su vida por la verdad de ella.

POssible es que alguno ponga dubda en los dichos de nuestros testigos, que dizen, o escriuen esta muchedumbre de milagros que ha auido en la yglesia Christiana. Por que como ellos aborrecen la fee, pareceles que si estos testigos son verdaderos, no pueden dexar de confessar, que tenemos mucha mas razon para creer nuestra verdad, que ellos su engaño. Mas pregunto, si a nuestros testigos no se da credito, y por esso no quieren recebir nuestra fee: por que la dan a los suyos, y reciben su falsa creencia: pues que es cierto y manifiesto,

ſto,ſi quiſieſſen tomar trabajo delo mirar, q̃ nueſtros teſtigos excedẽ a los ſuyos,ẽ todo genero y peſo đ autoridad? Varones ha auido enla ygleſia Chriſtiana, cuya vida ha ſido tã buena manifieſtamẽte,q̃ da teſtimonio eſtar ellos limpios de toda codicia, y de todo apetito de hõra, y de todo quãto enel mũdo ſe eſtima y florece,y llenos de toda virtud y de verdad,aun haſta morir por no las perder.Que intereſſe puede pretender enel teſtimonio q̃ da, el q̃ ninguna coſa del mundo pretende, y aũ las que tiene las echa deſi?Que intereſſe le puede mouer a ſer falſo teſtigo, a quiẽ da ſu vida cõ tormẽtos grauiſsimos,en confirmacion de ſu dicho? Y aunque algunos ſuelen a poder de tormentos dezir lo que el juez les pide, aun que ſea contra verdad:mas ſi los nueſtros dixerã lo que el juez les pedia,no ſolo no perdierã hazienda,ni vida, mas aũ quedarã en todo mas proſperos, por lo mucho q̃ los jue-

juezes les dieran, segũ selo ꝓmetiá. Mas despreciando todo esto, morian por no perder la fee, o la virtud, lo qual q̃ria el juez que ꝑdiessen. De manera que ninguna cosa tẽporal amauan, ni cosa tẽporal temian, por rezia q̃ fuesse. Y por esso ninguna tacha se les puede poner en su dicho. Y si a algũo le parece q̃ estas pruevas son suficiẽtes ꝑa tenerlos por buenos, y que a sabiẽdas a nadie querian engañar, mas q̃ por vẽtura se engañauan ellos, y engañauan a otros, sin lo entender. Dizese a esto, que tal gẽte ha auido enla yglesia, que ha derramado la sangre por Christo, tan llena de sabiduria manifiestamẽte, q̃ no se puede cõ razon creer dellos, que se engañassen en cosa tã pẽsada, y tã afirmada: aũ hasta ꝑder la vida por ella. Porque lo mucho, que en estas cosas se interessa, haze a los hõbres mirar, y remirar, lo que afirman. Qua no se suele poner la vida en confirmacion de verdad, si de ella el tal hombre

bre no esta muy suficientemente certificado. Y cosa es notoria auer auido, y auer, tal sabiduria enel pueblo Christiano, que exceden a las otras generaciones, como maestros muy sabios a muy rudos discipulos. Y auer sido, no vno, ni ciento, mas grandissimo numero de los tales, es muy gran testimonio de la verdad de nuestra fee, en cuya cõfirmacion perdieron la vida. Porque aunque leemos de algunos auer muerto en cõfirmacion de su error, son sin comparacion excedidos delos nuestros en numero, virtud, y sabiduria.

¶ CAPITVLO TREYNta y quatro. Que la vida perfecta de los que han creydo nuestra fe, es grande testimonio de su verdad. Y de quãto han excedido en bõdad los Christianos a todas otras gentes.

Pues hemos hecho mēcion de la bondad y virtud q̄ en martyres christianos ha auido, no es razō q̄ os dexe aqui de dezir, quā grā testimonio es d̄ nuestra fee, la vida perfecta de los que la creen. Pues que siendo dios bueno, y hazedor d̄ todo lo bueno, toda razon dize, que Dios es amigo de buenos, pues que cada vno ama a su semejable, y cada causa a su effecto, Y si amigo hales de ayudar en sus necessidades, v la mayor de todas es la saluacion de sus animas, y no se pueden saluar sin conoscimiento de Dios, y no lo pueden conoscer de manera que se saluen, si el no se les descubre. Resta, pues ninguna cosa de estas se puede negar, que si conoscimiento de Dios ay en la tierra, conque los hombres se saluan, Dios lo da a los Christianos, pues entre ellos ha auido, y ay la gente de mas alta vida, y perfectas costumbres que en ningun otro tiempo, o generaciō ha

auido

auido. Los philosophos parece q̃ fuerõ la flor de naturaleza, y la hermosura della: dõde parece q̃ echo todas sus fuerças, enlo que toca a bien viuir, cõforme a razõ. Mas dexãdo đ dezir los feos males q̃ S. Ieronimo cuẽta de los principales philosophos, y hablãdo de algunos, q̃ teniã, al parecer, mas rastro de virtud que los otros: excedẽ les tãto los de la yglesia Christiana, que nr̃as flacas mugeres, y moças, son de mayor virtud, q̃ los que alla erã estimados por heroycos varones: pues ninguno se puede ygualar a la fortaleza y alegria cõ que vna sancta Catherina, Ines, Lucia, Agueda, cõ otras muchas semejables a ellas, se offrecierõ a grauissimos tormẽtos, y muerte, por amor de la verdad, y virtud. Y si enla fortaleza, q̃ tan agena parece de la flaqueza mugeril, estas tãto excedẽ, assi en numero, como enla grandeza de los tormentos, y enla alegria del padecer, a los varones de alla: quãto mas sera el

Ieroni.

ex-

excesso en humildad, charidad, y otras virtudes q̃ no son tã estrañas a ellas. Y aun que pusimos estas por exẽplo, mas ya vos veys la innumerable copia đ varones y mugeres que en toda manera de estado han seruido al señor con vida perfecta enla yglesia Christiana. Algunos delos quales siẽdo enel mũdo muy altos, y en toda riqueza y prosperidad humana abundãtes, y esperãdo heredar señorios y reynos, y de presente possey ẽdo mucho, hã despreciado lo todo: y por agradar mas a Dios, eligierõ vida de Cruz, en pobreza y trabajos, y en obediẽcia de Dios y de hõbres. Y esto cõ tan grã testimonio de virtud de dẽtro, y de fuera, q̃ poniã admiraciõ a quiẽlos trataua. Gẽte ha auido en nuestra yglesia, q̃ como dize S. Pablo, luzẽ enel mũdo, como las lũbreras del cielo: y cõparados a lo restantẽ del mundo, les hazen ventaja sin cõparacion. Lo qual no podra negar, por muy porfiado que sea,

quiẽ mirare la vida de vn sant Pablo,y de los otros apostoles,y apostolicos varones,q̃ en la yglesia ha auido. Y pues tanta bõdad se ha hallado en aq̃ste pueblo christiano,como por las obras parece,que ay q̃ dudar,sino que hemos de đzir,q̃ no ay conocimiẽto de Dios en la tierra,o que estos lo tienen como gẽte mas amada de dios,y que mejor se aprouecha del conoscimiẽto,ẽpleandolo en mejor agradar a quiẽ se lo dio. Y en ninguna manera se deue dezir,q̃ la tierra este sin este conoscimiẽto de dios necessario para saluarse. Porque seria đzir,q̃ las principales criaturas q̃ debaxo del cielo dios crio,y por cuyo amor crio todas las cosas,se perdiã todas,por no darles Dios medio con que se saluẽ. Y no es Dios tal q̃ cierra la puerta de la saluacion,ni es cosa conforme a las entrañas đ su bõdad y misericordia,estar sin amigos aquien aca haga grandes mercedes,y enel cielo mayores. Esta prue-

ua de nuestra fee,de la buena vida đ los Christianos,era muy estimada y encomendada por los sanctos Apostoles, en principio dela yglesia catholica. Entre los quales dize S. Pedro: Las mugeres sea subjetas a sus maridos:para q̃ si algunos no creẽ a la palabra de Dios, seá ganados sin palabra đ Dios, por la buena cõuersaciõ de sus mugeres, mirãdo vuestra sancta cõuersaciõ en temor đ Dios. De donde parece la fuerça đ la buena vida,pues era poderosa a couertir infieles q̃ por predicaciõ apostolica,q̃ con grãde eficacia yria hecha,y aũ cõ milagros no se podian ganar. S. Pablo dize,q̃ para yr de vna tierra a otra,no auia menester que aquellos a quien auia predicado le diessen cartas fauorables, para acreditarlo con aquellos a quien yua a predicar. Y dize a los Corinthios: Vosotros soys mi carta q̃ es conocida y leyda de todos. Y dize esto,por que las buenas costũbres que tenian, por medio

1.Petr,3.

2,Cor,3,

dela predicaciõ, y trabajos, eran suficiẽ te carta, q̃ declaraua quiẽ era S. Pablo, y quan prouechosa su presencia. Y dize, q̃ esta carta la sabẽ y leen todos: por q̃ qualquier gẽte por barbara q̃ sea, aũ q̃ no entiẽde el lẽguaje dela palabra, entiẽde el lẽguaje d̃l buẽ exẽplo y virtud q̃ vee puesto por obra: y de alli vienẽ a estimar en mucho al q̃ tales discipulos tiene. Y por esso dize el mismo Apostol en otra parte, q̃ los sieruos Christianos siruã cõ tan buena fee a sus señores, q̃ hermoseẽ ẽ todas las cosas la doctrina d̃ Dios nuestro saluador. Quiere dezir, q̃ su vida sea tal, q̃ de testimonio q̃ la fee y doctrina Christiana sea tenida por verdadera. Y quãto vaya en aq̃ste pũto, el señor, q̃ todolo sabe, nos lo enseño muy biẽ, quãdo orando a su eterno padre dixo estas palabras, rogando porlos Christianos: Ruego que todos seã vna cosa, como tu padre en mi, ẽ yo en ti: ꝑa que ellos seã vna cosa en nosotros: ꝑa q̃ crea

el mũdo q̃ tu me embiaste. Cierto gran verdad dize el q̃ es summa verdad, q̃ si los Christianos fuessemos pfectos guar dadores dela ley q̃ tenemos, cuyo prin cipal mandamiento es, el dela charidad seria tanta la admiraciõ q̃ enel mundo causariamos a los q̃ nos viessẽ, yguales a ellos en naturaleza, y muy mayores q̃ ellos enla virtud: q̃ como gente flaca, a fuerte, y baxa a alta: se nos rendirian, y creerian q̃ moraua Dios en nosotros, pues nos veyan poder, lo q̃ las fuerças de ellos no alcançauan: y darian gloria a Dios q̃ tales criados tenia. Y ẽ[illegible]tõces se cũpliria, q̃ eramos carta đ Iesu Christo, enla q̃l todos leyan sus lectiones, y q̃ ata uiauamos la doctrina, y q̃ eramos buen olor suyo, pues por nuestra vida dezian bien del. Mas tu señor sabes, q̃ aunque aya auido en tu yglesia muy muchos, y siempre ay algunos, cuya vida resplan dezca como vna gran luz, a la qual podian atinar, si quisiessen, los infieles, pa-

ra conocer la verdad, y saluarse. Mas tã bien sabes señor quan muchos ay en tu yglesia, que comprehende a buenos y a malos Christianos, que no solo no son medio, para que los infieles te conozcã y te honren, mas para que se enagenen de ti, y se cieguen mas. Y en lugar dela honra que en oyendo el nombre Christiano, te auian de dar, te blasfemẽ muy reziamente: pareciendoles con su engañado juyzio, que no puede ser verdadero Dios, ni señor, quien tiene criados q̃ tan mal viuen. Mas dia tienes tu señor guardado, para te quexar desta offensa, y dezir: Mi nombre es blasfemado por vuestra causa entre los infieles: y para castigar con rezio castigo, a quien auiendo de coger contigo lo derramado, derrama el lo cogido: o es impedimento, para no cogerse. Y estonces daras a todos a entender claramente, que tu eres bueno, aunque tus criados sean malos. Porque los males que ellos

hazen,a ti desplazen: y tu los vedas por tus mandamientos, y reziamente castigas.

¶ CAPITVLO TREYNta y cinco. Que la propria conciencia del que quiere seguir la virtud, le da testimonio de ser nuestra fee verdadera: y como el amor de la mala vida es impedimento para la recebir, y grande parte para la perder.

QVanto los testigos son mas cercanos y mas conocidos, tanto suele ser mas creydo su testimonio, si ellos traé verdad. Y por esto, ya q̃ se os ha dicho de algunos medios, que son testigos de nuestra verdad: oyd agora de otros: no de passado, sino de presente y tã cercanos de vos, q̃ esté en vuestro mismo coraçon, si los quereys

recebir: y q̃ tengays particular conoci-
miẽto dellos, pues lo teneys delo q̃ passa
en vuestro coraçõ. Lo qual va fundado
Ioan. 7. enla palabra q̃ el señor dixo: Si alguno
quisiere hazer la voluntad de mi padre,
aq̃l tal conocera de mi doctrina, si es de
Dios. Bẽdito seas señor, q̃ tã fiado estas
dela justicia d̃sta tu causa, q̃ es la verdad
de tu doctrina, q̃ dexas la sentẽcia della
en manos de quiẽ quiera q̃ sea, amigo o
enemigo: cõ sola esta cõdicion, q̃ el que
quisiere ser della juez, quiera hazer la
volũtad de Dios, que es, que el hombre
sea virtuoso, y se salue. Cierto es assi, q̃
si vn hombre quisiesse de verdad ser
bueno, para con Dios, y para consigo, y
para con los proximos: y quisiesse bus-
car la mejor doctrina que ouiesse para
lo ser: si a este tal pusiessen delante to-
das las leyes y doctrinas que enel mun-
do ay, verdaderas y falsas, a ninguna de
las quales el estuuiesse aficionado o apa
sionado, sino que mirasse a la sola ver-
dad:

dad:efte tal, dexadas todas las otras, echaria mano del Euangelio y doctrina Chriftiana, fi la entẽdieffe, como de cosaq̃ le puede encaminar a lo que deffea, mejor que otra ninguna. Y como fuere obrãdo la virtud, q̃ deffea, yra experimentando la eficacia defta doctrina, y quã a propofito es delo q̃ al anima cumple, quã medida viene pa remediar fus necefsidades: y en quã breue tiẽpo, y cõ q̃ claridad le ayuda a fer virtuofo. De arte q̃ viniẽdo efte hõbre por la mifma experiẽcia dela virtud defta doctrina, cõfeffara, como dize el feñor, q̃ es doctrina venida de Dios. Y dira lo q̃ dixeron vnos q̃ oyeron predicar a Iefu Chrifto nueftro feñor: Nunca tãbiẽ ha hablado hõbre enel mundo. Y fi los que no conocen a Chrifto por fee, oyeffen aquella admirable y charitatiua voz que el mifmo feñor dixo cõ grande clamor: Si alguno ha fed, venga a mi, y beua: y quifieffen venir a prouar la hartura y expe

Ioañ. 7.

Ioan. 7.

riencia de aquesta doctrina, con desseõ de ser virtuosos, cierto no quedariá en su ceguedad ê infidelidad. Mas como son amigos de mundo, y no de verdadera y perfecta virtud, ni buscá con cuydado la certidũbre dela verdad y conocimiẽto de Dios, q̃danse sin oyrla, y sin recebirla. Y aũq̃ la oyessen, no la recebirian algunos, por ser contraria a las cosas q̃ ellos dessean. Que por esto dixo el señor a los Phariseos las palabras q̃ ya otra vez hemos dicho: Como podeys vosotros creer, pues q̃ buscays honra ỹnos de otros: y no buscays la hõra que de solo Dios viene? Y no sin grá peso dixo S. Pablo, que algunos auian perdido la fee, siguiendo el auaricia: no porque se pierda luego la fee, peccãdo vn hombre en qualquier peccado que sea, sino fuere eregia: mas por que vn coraçon aficionado a cosas del mundo, y desaficionado dela vitud, como halle enla doctrina Christiana, verdades contrarias

Ioan. 5.

1. Tim. 6

a los malos desseos de su coraçon, y que condena con tan graues penas lo que el dessea hazer, busca poco a poco otras doctrinas que no le den mal sabor, ni le ladren contra los malos desseos y obras. Y assi el coraçon mal aficionado, suele ser causa para cegar el entendimiento, y acabar con el a que dexe esta fee, que ladra contra la maldad, y siga y crea otras doctrinas, con que el este descansado, y con que viua como dessea. Y pues la voluntad mala, es medio, para que quien tiene la fee, algunas vezes la pierda, tambien lo sera para no la recebir el que no la tiene. Por q̃ los vnos y los otros tienẽ fastidio dela perfecta virtud, sin alegar otra causa, sino porq̃ es dessabrida, o muy buena. Y assi tãbiẽ tienen fastidio dela verdad dela fee, por ser tan contraria ala maldad que ellos aman.

¶ CAPITVLO TREYNta y seys. Que la admirable mudança de

delos coraçones delos peccadores, y los fauores grandes que el señor haze a los que ſiguiendolo con perfecta virtud, le llaman en ſus neceſsidades, es gran de teſtimonio dela verdad de nueſtra fee.

QVá mejor librados ſon los que con deſſeo de ſeruir a Dios, han elegido aqueſta verdad, aun que todos los que le ſiruen, gozen (ſi atentos quiſieren eſtar,) de muchos teſtimonios que la fee tiene en ſu coraçon. Mas principalmente gozan de aqueſto, los que le ſiruen con aprouechada virtud, muchos de los quales ſe vieron primero en eſtado muy miſerable: hechos eſclauos dela maldad, y tan aficionados a ella, que parecia eſtar ſu coraçon transformado en ella: y cõ tanta determinacion a obrar, que por lanças, como dizẽ, ſe metieran, por cometerla: Mas eſtos miſerables captiuos, y tã flacos pa ſe libertar de vn tyrano tan fuer

te,

te, vnas vezes por oyr vn sermõ, otras por se cõfessar, otras por sola la inspira cion de Dios, y otras por otros me-dios que enla yglesia catholica ay, sin tieron dentro de si vna poderosissima mano, que captiuando a quien los te-nia captiuos, saco a ellos del captiuerio dela maldad en que estauan, y les mu-do el coraçon, tan verdaderamente mu dado, que muchas vezes en menos tiẽ-po que vn mes, y que en vna semana, se han visto mas aborrecedores dela mal-dad, que eran primero amadores della, diziendo de coraçõ: Aborrecido he la maldad, y abominado la he, y he amado a tu ley: y tan de verdad, que estan de terminados de no cometer vn pecado por vida, ni muerte, ni tierra, ni cielo, ni por cosa criada, como dize sant Pa-blo. Quien hizo aquesta tan marauillo sa y tan buena mudança en tan breue tiempo? Quien saco agua de peña tan dura? Quien resuscito a muerto tan mi sera

Psal. 118.

Roma. 8.

ſerable, dandole vida tã excelẽte? No ótro cierto, ſino la mano de Dios, creydo y amado como en la yglesia Christiana ſe cree y ſe ama, y por medios q̃ la doctrina christiana tiene y enſeña. Y ſi eſte trato aſsi començado paſſa adelante, como en muchos paſſa, q̃ dexadas todas las coſas, ſe emplearõ en vacar a ſu Dios, q̃ les q̃brãto ſus cadenas, y començarõ a caminar por el deſierto de la vida eſpiritual, y eſtrecho camino q̃ lleua a la vida, aunque muchas vezes ſe vierõ ẽ grãdes aprietos, y en tẽpeſtades tãbra uas, q̃ como dize dauid, hazẽ pder el tino, y tragã la ſabiduria delos q̃ nauegã. Mas llamãdo a ſu Ieſus, q̃ es guia de ſu camino: y otras vezes cõ recebir el ſocorro delos Sacramẽtos: y otras vezes con oyr o leer palabras de Dios, o con otros medios q̃ enla yglesia ay, ſe halllarõ tã marauilloſamente fauorecidos enla tribulacion, q̃ viendo la bonança del mar de ſu coraçon tan ſubita, dizẽ lo q̃ los

Math. 7.

Pſal. 106.

Apo-

Apostoles: Quien es aqueste a quien los vientos y mar obedecē? Verdaderamēte es el sancto hijo de Dios. S. Bernardo cuēta lo q̄ el muchas vezes auia prouado, q̄ Iesus inuocado en verdad, es remedio y medicina cōtra todas las enfermedades del anima. Y lo q̄ este sancto dixo, experimento, y prouo, acaecio a otros muchos, primeros y postreros q̄ el: ētre los quales S. Ieronimo es vn testigo digno de toda fee, el q̄l (como arriba diximos) cuēta de si, q̄ viēdose en tribulaciō de su carne, sin hallar remedio ē cosa hecha, ni saber ya mas q̄ hazer, lo hallo en echarse alos pies de Iesu Christo, llamādole cō deuota oraciō: y recibio tal bonança dela tempestad, q̄ le parecia estar entre coros de āgeles. Por q̄ este fauor q̄ Dios suele dar, no solo es cessar la tribulaciō q̄el hōbre tenia, lo q̄l suele algunas vezes acaecer, por diuertir el pēsamiēto a otra parte, o por otras causas semejantes a esta, mas es vn fauor q̄ Dios

Matth.8

Bernar.

Ieroni.

da,

da, cõ q̃ les pone diſpoſiciõ del todo cõ-
traria alo q̃ primero ſentiã. La qual mu
dança y perfecta liberaciõ, y tan ſubita,
no eſta en manos del hõbre: ſegũ lo en-
tẽdera quiẽ lo quiſiere prouar. De fue-
ra viene: de Dios viene, y por medios
Chriſtianos viene, y experiẽcia es delo
q̃ S, Pablo dixo, que Ieſu Chriſto cruci-
ficado para los llamados de Dios, es for
taleza de Dios, y ſabiduria de Dios: por
q̃ llamãdolo enel dia de la tribulacion,
da luz y fortaleza, para q̃ vencidos los
impedimẽtos, puedã los tales ꝓſſeguir
ſu camino: cantãdo enel, como dize Da
uid: Grande es la gloria del ſeñor. Y ſin
tiendo en ſi miſmos lo que dize el miſ-
mo Propheta: En qualquier dia que yo
te llamare, he conocido que tu eres mi
Dios. Porque el remediarlos preſto, y
poderoſamente, les es vn gran teſtimo-
nio y motiuo, que Dios es verdadero
Dios, y que tiene dellos cuydado. Y no
contamos las celeſtiales viſiones y reue

1.Cor.

Pſal.137

Pſal.55.

laciones, que aquellas por milagros se pueden cõtar, sino cosas mas comunes y delas quales ay mas testimonio.

¶CAPITVLO TREYNta y siete. Delos muchos y grandes bienes que Dios obra enel hombre que sigue la perfecta virtud, lo qual es grande prueua ser verdadera nuestra fee, pues ella nos enseño los medios para alcançar aquellos bienes.

NO solo gozan los que este camino dela perfecta virtud siguen con diligencia, de ser librados por Christo, enlos peligros que se les offrecen: mas tambien de alcançar y posseer tales bienes en su anima, que se les diga cõ mucha verdad: El reyno de Dios dentro de vosotros esta. El qual como dize sant Pablo, consiste en tener dentro de si justicia y paz y gozo

Luc. 17.
Rom. 14.

enel Spiritu sancto. Y asi estan estos tā
les tan aficionados y amadores delo ju-
sto y bueno, q̃ si las leyes dela virtud se
perdiessen d̄los libros, las hallariā escri
tas enlos coraçones dellos:no porque las
sepā de memoria, mas por que el amor
determinado de su coraçon es aq̃llo mis
mo que la ley dize defuera, por estar ya
su voluntad tan trāsformada enel amor
del bien, y obrarlo con tanta presteza y
deleyte: y seguir lo q̃ su coraçon quie-
re, es seguir la virtud, y huyr delos vi-
cios: hechos vna viua ley, y medida de
las obras humanas, segun atinaua Ari-
stoteles. Y de aqui les nace vna paz y vn
gozo tan cumplidos, quanto nadie pue
de entender, sino quien lo prueua, pues
Esa.48. que dize Esaias, que la paz destos tales
es como rio, y como golfos de mar. Y
Philip.4 sant Pablo dize, qne esta paz de Dios so
brepuja a todo sentido. Y sant Pedro di
ze, que esta alegria no se puede contar:
Mana escondido es, que se da a quiē va-
ronil-

ronilmente ſe vence: y no lo ſabe ſino quien lo recibe. Pues dedonde diremos que viene eſta tan acabada virtud y deſcanſo, que es arra, y principio dela eterna felicidad? No cierto de parte del demonio: por que aunque algunas vezes, ſegun hemos dicho, el demonio ha acõſejado a algunas perſonas hazer algun particular bien, para con aquellos conſejos acreditarſe, para deſpues engañar: mas hazer vn hõbre perfectamente bueno, y cumplidor dela ley natural, la qual no puede negarſe ſer buena, pues Dios es autor de naturaleza, eſta tal obra, ni la haze el demonio, ni la puede hazer, pues no puede dar la bondad que no ſe tiene. Ni tãpoco es obra de ſolo el hombre, pues tener virtud, quanto mas perfecta virtud, con que a Dios ſirua perfectamẽte, dadiua es del padre delas lumbres, del qual deciende todo perfecto don: y el miſmo hombre experiméta vna y muchas vezes, verſe

Iacobi. 1.

librado de males, de q̃ no podia salir, y fauorecido en bienes,q̃ el no podia alcã çar. Y pues esta perfecta virtud ni es del demonio,ni del espiritu humano, resta q̃ sea infundida de Dios inuocado y seruido,como la fee đla yglesia lo enseña: y q̃ por los medios dela fee experiméta el hõbre venirle aq̃sta virtud, en testimonio q̃ es verdadera: porq̃ dela mẽtira no pudierã venir conocimientos tan prouechosos para la perfecta virtud, y para inuocar a Dios q̃ les fauoreciesse: Desta prueua vsa S. Pablo, hablãdo cõ los Galathas,diziẽdo: Solamente quiero q̃ me digays, el Spiritu sancto q̃ recebistes,fue por medio đlas obras đla ley, o por medio de la fee? Como si dixesse: pues predicando os yo la fee, y no la ley vieja,y creyendo vosotros, y disponien do os a ello, con la voluntad recebistes al Spiritu sancto,por que agora os tornays a la vieja ley? pues aueys experimentado que sin ella, y por medio dela

fee,

fee,y dela penitécia,recibiédo el baptif
mo,alcáçaftes el Spiritu fancto,y fu gra
cia,y mercedes?Y afsi a nueftro propo-
fito,la perfecta virtud quefe alcáça por
vfar bié dela fee,y delos otros medios q̃
ella nos enfeña, es teftimonio, q̃ ella es
verdadera. pues para tá buena cofa fue
medio,y nos éfeño medios. Y afsi eftos
tales tá ricos cõ los bienes q̃ de Iefuchri
fto les viené,eftá tan arrimados a el, y
tá ricos cõ el, q̃ cierto no tiené gana de
efperar el Mefias, q̃ los Iudios efperan,
ni gozar del parayfo q̃ Mahoma prome
te. Porq̃ como defpreciá los deleytes be
ftiales de carne q̃ Mahoma en fu paray
fo promete,y los otros bienes perecede
ros de tierra,q̃ los Iudios con fu Mefias,
efperan,partirá mano de buena gana đ
lo vno de lo otro, aunque les rueguen
con ello. Y acuerdanfe que eftaua pro-
phetizado,que enel tiempo del Mefias,
auian de conocer que el feñor era Dios,
quando quebrátaffe las cadenas del yu- Eze. 34.

Ezec.36 go de los ombros: y que auia de dar Dios coraçon nueuo, y auia de escreuir Iere.31. su ley enlas entrañas de los que la recibiessen. Y como tienen cõjecturas muy grandes que ellos tienen parte en aquestos bienes, es les testimonio que Christo es venido. Y assi por estos y ottos effectos, que no se pueden contar, que tienen dentro de si, estan llenos de gozo y de paz, y assegurados con IesuChristo, que si les dixeren que esta otro Christo Mat.24. enel desierto, o enlos vmbrales de casa, ni a lexos, ni acerca, no le yrã a buscar: porque como el verdadero no sea mas de vno, y enel que ellos creen hallan las condiciones del verdadero, con la misma fee que aceptan a vno, reprueuã los otros. Y no os digo esto para q̃ penseys que los Christianos creen por estos motiuos o experiencias que sienten dentro de si: que no creen sino por la fee q̃Dios les infunde: como despues se dira. Mas heos dicho esto, para que entendays los

mu-

muchos motiuos q̃ tenemos para creer, porque desta materia hablamos: y vno dellos es estas experiencias que los perfectos en su anima sienten: las quales pues son de cosa que passa enel coraçõ, no las aueys de buscar en los libros, ni vidas agenas, mas en vuestra propria conciencia, esforçandoos a la perfecta virtud: para que, segun os dixe al principio, tengays testigos cercanos a vos, y conoscidos de vos, por estar dentro de vos: y cumplays lo que la escriptura dize: Bebe el agua đ tu cisterna. Y vereys tales marauillas de dentro de vos, que se os quite la gana de buscar otras fuera de vos.

¶ CAPITVLO TREYNTA y ocho. Que si se pondera la virtud y grandeza de la obra del creer, hallaremos grande testimonio que testifique ser mucha razon, que el entendimiẽto del hombre sirua a Dios, con recebir su fee.

QVien tuuiesse luz para conocer, y peso para pesar la misma obra deste creer, no ternia necessidad de buscar otros testigos para la recebir: mas en ella misma hallaria hermosura para la amar, y razon para la recebir. Por que quien ay que no entienda, que es cosa muy justa, que la criatura sirua a su criador, con todas sus fuerças, y con todas sus cosas? Y tambien todos saben, q̃ aun que con todas le deuemos este seruicio, mas principalmente pues que Dios es espiritu, el principal seruicio que le hemos de hazer, es, con nuestro espiritu, por la semejança que tiene cõ Dios. Y pues en nuestro espiritu ay razon y voluntad, y no se puede negar que el hombre deue seruicio a Dios con la voluntad, tampoco se puede negar el seruicio del entendimiento, pues que no es razon que el hombre sirua a Dios cõ las cosas menores que tiene en si mismo: y no le sirua con lo principal que ay en

el,

el,q̃ es ſu entẽdimiẽto y volũtad. Ni es razõ q̃ pues el ſeruicio q̃ la volũtad haze a Dios,es obedecerle,ſeq̃uede el entẽ dimiẽto ſin obedecer a Dios. Y aſsi comola obediẽcia dela volũtad cõſiſte en negarſe a ſi miſmo: por la voluntad de Dios,aſsi el ſeruicio q̃ el entẽdimiento le ha de hazer, es negarſe a ſi miſmo, por creer al parecer de Dios. Porq̃ ſi el ſeruicio del entendimiẽtofueſſe penſar algo, o conſentir algo delo q̃ el miſmo alcança por ſu razõ,o no ternia eſte nõ bre de ſeruicio,o es ſeruicio muybaxo, pues no ay obediẽcia enel. Y ſi la ouieſſe,ſeria dela voluntad, a la qual manda ua Dios,que mandaſſe a ſu entendimiẽ to,penſar en eſto,o aquello. Mas para q̃ el ſeruicio y obediencia del entẽdimiẽ to,ſea ſuyo propio del, conuiene q̃ con ſienta en coſa que el porſi miſmo no en tendia: y eſtonces verdaderamẽteſe abaxa,y ſe niega,y obedece,y captiua,y haze reuerẽcia al ſumo Dios, y cumple

1.Cor.10 lo que dize ſant Pablo,q̃ hemos de captiuar el entendimiento en ſeruicio dela fee. Lo qual en otra parte llama,obediẽcia de fee. Y pues la bondad de Dios pide, que le demos amor, y ſu liberalidad pide que eſperemos mas del, tambien pide ſu verdad que la creamos, pues no ay menor razon en lo vno q̃ en lo otro. Y aſsi como la obediencia que damos a Dios enel amor, preſupone que neguemos el nueſtro: y el arrimo que ponemos enel, ha de ſer deſarrimandonos de noſotros: aſsi la obediencia quele hemos de dar aſu verdad,es,quitando nueſtro parecer,creer el ſuyo, con mayor firmeza, que ſi noſotros lo entendieramos. Porque de otra manera que auria que agradecer a vno que cree lo que otro dize,no porque el otro lo dize,ſino porque el miſmo lo entiende. Mas creyẽdo,ſin entẽder,haze obra loable,y q̃ trae conſigo difficultad,como quien fia ſin prendas, y anda ſin baculo, y ama

por

por Dios a su mal hechor. Y por esso si por Dios se haze, sera verdadera virtud digna que a Dios se offrezca, y que sea galardonada por el. Y pues la voluntad del hombre es dedicada a Dios, y sanctificada, negandose a si, no se deue quedar el entendimiento, como profano, con creerse a si mismo, sin obediencia de Dios: pues ha de ser enel cielo bienauéturado, con verle alla claramente. Por que como dize sant Augustin, el galardon dela fee, es ver: por lo qual ninguna razon consiente que el entendimiento dexe de seruir en la tierra: y su proprio seruicio es, creer.

August.

¶ CAPITVLO TREYNta y nueue. En que se responde a la objection que pueden poner contra nuestra fee, diziendo, que enseña Dios cosas muy altas.

Podra

Qũe lá fee catholica?

Podra alguno dezir, mouido por estas razones, o por otras, que es cosa justa que crea el hombre lo que no entiende, porque Dios lo dize. Mas que pudiendose esto cumplir con creer otras cosas, no ay porque se crean las que los Christianos creemos. Mas dezidme, o hombres ciegos, que tacha hallays en lo que los Christianos creemos? Y si no sabeys dezir lo que sentis, yo os lo dire. Parecen os tan altas las cosas altas, que del alteza de Dios creemos, que por altas no las creeys. Y parecen os tan baxas, las cosas baxas, que de la humildad de Dios creemos, que por esso no las teneys por dignas de Dios, ni las creeys. Porque dezidme, enel mysterio altissimo dela sanctissima Trinidad, que otra cosa os offende, si no ser tan incomprehensible, que reberuerados vuestros ojos intellectuales, con el abismo de aqlla infinita luz y alteza de tal my-

ste-

ſterio,cerrays los ojos: y con dezir,como puede ſer eſto? dexays de creer:ſiẽdo coſa cõforme a toda razõ,que ſintamos del altiſsimo altiſsimamẽte: y que le atribuyamos el mas alto ſer, y mejor ſer,q̃ nueſtro entendimiẽto pudiere alcãçar? Y quãdo ouieremos alcãçado del coſas muy altas,hemos de creer,q̃ aũ ay enel coſas mayores, y q̃ del todo excedẽ a nueſtro entender. Eſto es honrar a Dios,y tenerle por Dios,y por grande. Por q̃ ſi nueſtro entendimiẽto pudiera entẽder toda el alteza de Dios,fuera chico Dios,y por eſſo no fuera Dios, pues no lo puede ſer, ſino fuera infinito: y lo infinito, incomprehenſible es de la coſa finita. Y pues es mejor que en Dios aya comunicaciõ ſumma, pues ala ſumma bondad conuiene ſumma comunicacion. Y ſi eſta ha de auer, ha de ſer comunicando ſu miſma y total eſſencia. Y aſsi aura en Dios ſumma fecundidad, como a Dios conuiene,y no eſte-

rili-

rilidad, que es cosa muy agena del, segun dize por Esaias: Yo que doy fuerça a los otros para engendrar, por ventura quedareme esteril? Y aunque con criar angeles y hombres, y el vniuerso, se comunica Dios haziendo mercedes: mas ni esta esfecundidad, ni comunicacion de bien infinito: por que no les da el su essencia, sino dales el ser y virtud que ellos tienen. Ni dexara Dios, de ser Dios solitario, por muchas criaturas q̃ le acompañaran, pues de ellas a el ay distancia infinita. Asi como tampoco dexara de ser Adan solitario, por muchas bestias, y otras criaturas que enel mundo auia, aunque las tuuiera muy cercanas a si. Y porque el hōbre no estuuiesse solo, le dio Dios compañera, que tuuiesse semejança, e ygualdad cōel. Y asi no es Dios solitario, pues en la vnidad dela essencia, ay tres personas diuinas. Ni es esteril, ni auariento, pues ay comunicacion de Deidad infinita. Y por

Esai.66.

que

que vosotros no entendays como es aquesto, no deueys dexar de creerlo: pues que por ser tan alto, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios. Y por ser mejor, ser esto asi, que no, no ser asi, por esso es cosa que conuiene que la tenga Dios, y que asi lo creamos nosotros: pues de Dios deuemos sentir conforme a Dios, que es quanto mas alto pudieremos.

¶CAPITVLO QVARENTA. En que se responde a los que ponen por objecion para no recebir nuestra fee, que enseña de Dios cosas muy humildes, o baxas: y como en estas cosas humildes que de Dios enseña esta altissima gloria.

NI tampoco ay razon para tropeçar enla humildad que tomo el Altissimo Dios, abaxandose a ser hombre, y viuir en pobreza,

breza, y morir en Cruz. Por que estas obras, no solo no son indignas de Dios, mas sõ mucho dignas, si son entẽdidas. Por q̃ si el abaxarse fuera a mas no poder, o si por abaxarse perdiera su alteza q̃ primero tenia, o si le mouiera algũ ꝓprio interesse, ouiera alguna sospecha dela tal obra. Mas ni dexo de ser quien era, por tomar lo q̃ no era: ni vino forçado del cielo ala tierra: ni le mouio proprio prouecho, pues no puede Dios crẽcer en riquezas: Mas mouiole su sola bõdad, y amor delos hõbres, y q̃rerlos remediar, por el modo que mas glorioso fuesse a el, y mas prouechoso pa nosotros. Y tal es el modo q̃ tomo, haziẽdose hõbre, y muriẽdo enla Cruz. Por q̃ no ay mayor señal de amor, q̃ morir vn hõbre por sus amigos. Y aun el señor murio por sus enemigos, por hazerlos amigos. El q̃l amor tã excelẽte, no nacio đ q̃ ellos lo mereciessẽ, mas đ su excelẽte bõdad. Y assi su baxeza y muerte no argu
yen

yen en el falta de poder, o ſaber, pues por ſer omnipotente, y todo ſabio, nos pudiera remediar por otros muchos modos, ſin eſte. Mas arguye enel grandiſsimo exceſſo de bõdad, y de amor. Y tãto mayor, quãto Dios q̃ ama y padece, es mayor: y lo q̃ padece, mas graue y penoſo: y aq̃llos por quiẽ padece, mas indignos y baxos. Y pues en amar, y a tales, ſe manifieſta ſu excelente bõdad, alteza grãde ſe deue dezir eſta obra: pues enlo eſpiritual todo es vno, bueno, y alto. Y mientras mas bueno, mas alto, y mas grãde. Y pues q̃ la mayor hõra que podemos dar a vno, es tenerle por bueno, mas que por fuerte, o por ſabio, pues ninguno ay, q̃ honra deſſee, q̃ aſsi no la quiera: claro es q̃ pues eſtas obras manifieſtan ſu bõdad y amor, mas q̃ todas las otras, eſtas le dá mas hõra, y mejor q̃ todas las otras. Y ſi parecia alos ignorãtes q̃ el abaxarſe Dios, quitaua hõra a ſu alteza, deue parecer a los ſabios, que ſe le

acrecičta la hõra de ſu bõdad:y por cõ ſiguičte de ſu alteza,y grádeza:y aſsi ni la pierde de vno, ni otro. Y no ſolo reſplandece en eſtas obras ſu bõdad, mas q̃ enlas otras:mas tãbič la ſabiduria,y po der,y otras marauillas grãdiſsimas. Por q̃ entre todas las obras q̃ en tičpo Dios ha hecho,y hara,otra no la ay ygual, y marauilloſa,ni tan grã milagro, como hazerſe Dios hõbre: y deſpues padecer por los hõbres. Y quien eſto no cree, la mayor hõra le quita a Dios,quãto es de ſu parte, que le puede quitar,aunque le quitaſſe toda la q̃ tiene por todas las otras obras, q̃ en tičpo ha hecho, o ha de hazer. Mirad bien enello, y vereys como reſplãdece la omnipotěcia de Dios, y ſu ſabiduria,en juntar dos tan diſtantes eſtremos,como ſon,Dios, y hombre en vnidad de perſona. Y mirad como ſe declara mas ſu poder en pelear y vencer a nueſtros peccados y muerte, con armas de nueſtra flaqueza, que ſi včciera

ra cõ las propias de ſu omnipotẽcia, co mo arriba ſe dixo, hablãdo cõtra la deſeſperaciõ. Y mirad como quãdo ſe eſtaua Dios ẽ ſu alteza, tenia vn pueblo pequeño q̃ le conocieſſe, y quaſi cada dia ſe le yua a adorar dioſes agenos: y aũ el tiẽpoq̃ eſto no hazia, ſeruia a ſu Dios cõ grãdes flaquezas. Mas abaxãdoſe Dios a ſer hõbre, y morir, hizo tãta impreſsiõ enlos hõbres, que los altos ſe abaxaron, y los flacos ſe hizieron fuertes, y los malos, buenos: y finalmenta ouo tanta mudança enel mundo, aſsi en quitar la idolatria, como enla renouaciõ de coſtumbres, q̃ ſe vio claramente el cũplimiẽto de aquella palabra que dixo el miſmo ſeñor: Si yo fuere alçado de la tierra, puesto en Cruz, todo lo traere a mi miſmo. Y aſsi parece que alcanço victoria de coraçones humanos, con la baxeza, y flaqueza, y tormentos, y muerte, la qual no alcanço eſtandoſe en la alteza de ſu mageſtad. Y aſsi ſe cumplio lo que

Ioan. 12.

(cr. 1. dixo S. Pablo, q̃ lo flaco de Dios, es mas fuerte q̃ los hõbres. Y assi parece claro, que no solo gana Dios hõra de bueno, mas de sabio, y poderoso, en tomar nuestra baxeza, y con ella obrar lo q̃ en su alteza nõ obro. Por lo qual dize S. Pablo, q̃ no se auerguẽça de predicar el Euangelio, pues es virtud de Dios, pa saluar a los hõbres. Porq̃ aunq̃ se cuenten, de Dios humanidad, hãbre, y deshõras tormentos, y muerte, mas no ay porque desto se auerguẽce el Christiano, pues por medio de aq̃stas cosas, obro Dios vẽcimiento de cosas tã fuertes, como era, muerte, y pecado, y hizo q̃ el hõbre alcãçasse la gracia de Dios, y su reyno, q̃ son las mayores cosas q̃ al hõbre podia venir. Cõ lo qual gana Dios mas hõra, que en auer criado los cielos y tierra, y quãto ay enella. Y por esto se llama esta obra, por excelencia, obra de Dios, cõmo el señor dixo: Este es mi manjar, hazer la voluntad de mi padre, en acabar

Roma. 1.

yo

yo su obra:q̃ es la redempcion delos hõ
bres. No por que Dios no aya hecho o-
tras obras:mas porque la encarnaciõ, y
redempciõ que della se sigue, es la ma-
yor obra de todas, y dela qual el mas se
precia, como de cosa que mas honra le
da. Por q̃ aunq̃ de açotar a Egipto por
amor de su pueblo, y de sacarlo, y guiar
lo por el desierto, ganase Dios hõra, co-
mo dize Esaias: mas ya vos veys qual es
mayor hazaña de amor, açotar Dios a
los enemigos por amor de su pueblo, o
dexarse Dios en su carne açotar, por a-
mor delos suyos, y delos estraños, d ami
gos, y de enemigos. Vna cosa es lleuar
Dios a los suyos por el desierto, a seme-
jáça đ aguila q̃ ẽseña a bolar sus hijos,
y los toma ẽ sus ombros, quãdo se cãsan
para q̃ ellos descansen no cansandose
Dios: y otra cosa es lleuar ẽcima los om
bros vna pesada Cruz, q̃ se los dessolla-
ua, y todos los pecados del mũdo, q̃ co-
mo vna pesada viga de lagar, le apreta-

ron, hasta quitarle la vida en la Cruz, porque los hombres descansen. Quien ay que esto no vea ser excelétissima hazaña de amor, y amor nunca visto, que le da a Dios mayor honra que lo passado: porq̃ aquello, cosa es comun, y poco amor basta para lo hazer: mas esto es cosa de pocos: y a duras penas se hallara enla tierra quien suffra ser açotado publicaméte, o morir, por algũ bueno, y amigo. Y si esto se hallasse, no se puede comparar con lo q̃ el señor amo y suffrio, porque no tiene ygual. Ni es mucho de marauillar que vn leon obre como leon: mas que padezca como cordero, y siendo la causa el amor, esso es marauillosa hazaña, y digna de honra perpetua. Y pues en tiempo passado dixeron: Cantemos al señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido: digamos nosotros con profundo agradecimiento. Cantemos al señor, que humilmente ha sido engrandecido: pues entõ

Exod. 15

ces

ces ni se abaxaua Dios, ni trabajaua en el descanso que daua, ni se empobrecia aunque daua riquezas: mas aca empobreciose, sudo, y abaxose hasta la muerte, y muerte de Cruz, por leuantar del peccado a los suyos, y lleuarlos al cielo: y salio cō ello: y cumpliose lo que dixo Esaias, que por el pequeño Sauze crecera la Haya, y por la Hortiga crecera Arrayhan, y sera el señor nōbrado en eterna señal, la qual nunca sera quitada. Porque la honra que Dios gano, de ponerse en señal, que es la Cruz, y en ella morir, y hazer de los malos, buenos, durara para siepre, sin ser parte nadie para lo estoruar.

Esaia. 55.

¶CAPITVLO QVARENTA y vno. Que no solo resplādece la gloria del señor, en las cosas humildes que la fee nos enseña de Dios, mas tambien nuestro grande prouecho, y valor, y virtud.

Que la fee catholica

NO solo resplãdece enlas obras đla humanidad, y humildad đ Dios, por excelente modo, su honra: mas tambien resulta dellas muy gran prouecho, y precio del hombre. Porque ninguna cosa ay que tanto le ensalce, como auerse Dios hermanado conel: ni cosa que tanto le esfuerce el coraçon, contra los desmayos que el peccado le causa, como ver que Dios murio por su remedio, y le fue dado por suyo. Ni ay cosaq̃ assi le mueua a amar a dios, como verse amado del hasta la muerte, ni a despreciar las prosperidades, ni a suffrir las aduersidades, ni a humillarse a Dios y a su proximo, ni a cosa buena, chica, ni grande, como ver a Dios abaxado, y humanado, y que passo el por estas cosas, dandole mandamientos que siga, y exemplos que mire, y esfuerço con que los cumpla. Y pues este modo de remediarnos por humildad y baxeza, esta mejor a gloria de Dios, y al biẽ de los

delos hõbres,señal esque esta es obra de Dios:pues en lo que Dios obra,pretende la manifestació de su gloria, y el prouecho dlos hõbres. Por táto el q̃ quiere q̃ esta obra no sea, o la niega, enemigo es de Dios,y de todos los hõbres,pues le quiere priuar a el de la mayor honra q̃ por sus obras le puede venir: y a los hõbres,dela mayor hõra, y prouecho que se puede pẽsar. Y pues se declara enemigo del criador,y delas criaturas, justamente se le deue castigo, y muerte de infierno. Y la causa q̃ el puede dar, siendo preguntado de Dios, porq̃ no creyste las cosas altas de mi?sera esta: porq̃ me parescieron señor tan altas, que no crey ser vos tan alto. Y pregũtado, por q̃ no creyo las cosas de su humanidad y humildad,pues fueron testimonio de su bondad,y de su amor respondera, q̃ no penso que la bondad y amor del señor eran tan grandes, que bastassen a hazer y padezer tanto por amor de los

hombres. De manera que en lo alto y
ẽ lo baxo tropieça: y la rayz dllo es, por
ſentir baxamente de Dios, y tener lo
por de taſſada alteza y bondad, la qual
rayz, y lo que della procede, con razon
ardera enel infierno: pues es injurioſa
al altiſsimo Dios, y lo quiere apocar y
taſſar. Quanto mejor reſpueſta terna
quien dixere, crey ſeñor de vueſtra altẽ
za, y de vueſtra bondad, todo quanto
mas pude: porque os tengo por ſeñor
infinito en todas las coſas. Ni plega a
vos que me parezcan a mi mal vueſtras
obras: porq̃ tienen exceſſo de bondad,
y de amor para mi: como lo haze la infi
delidad, q̃ otra tacha no os halla, ſino
ſer muy bueno, y muy amoroſo. Siẽdo
razõ que por todo eſto ſe llegaſſe a vos,
y os tomaſſe por Dios: pues cada vno
quiere mas ſeñor que le ſea padre amo
roſo y perdonador: que riguroſo juez,
q̃ le haga tẽblar cõ riguroſos caſtigos.
Y ſi enlas manos del hõbre fuera pue-

ſto el modo đ tratar Dios cō noſotros, y de remediar nueſtros males, no auia de eſcoger otro, ſino eſte q̃ Dios eſcogio, a el mas honrroſo, y al hombre mas prouechoſo, y lleno de toda dulçura.

¶CAPITVLO QVARENta y dos. Enque ſe prueua, ſer la verdad de nueſtra fee infalible, aſsi por parte đ de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron: y del modo con qué fue reſcebida.

Añidamos alo ya dicho, como eſta fee y creencia fue reſcebida enel mundo, no por fuerça đ armas, ni fauores humanos, ni humana ſabiduria: ſino que la verdad de Dios peleo a ſolas, por medio de vnos pocos peſcadores, y ſin letras, y deſfauorecidos, contra Emperadores y contra Sa-

cerdotes, y cõtra toda la sabiduria đ hõbres. Y salio tan vẽcedora, que les hizo dexar su antigua y falsa creencia, y que ceeyessen vna verdad, tã sobre razõ, y tã decoraçõ creyda. Que auer tal firmeza de c. edito ẽ cosas tã altas, es vna grã de marauilla de Dios. Y q̃ los mismos q̃ matauan primero a quiẽ las creya, se dexassen despues matar por la verdad dellas: y cõ mayor esfuerço y amor q̃ primero las descreyã y perseguian. Y fueles predicada vna ley y mandamientos purissimos, tã a pospelo đ la inclinaciõ de sus coraçones, q̃ no se puedẽ pẽsar cosas q̃ mayor cõtradiciõ tẽgã entre si, q̃ ley đ Euãgelio, y la inclinaciõ q̃ tiene el hombre a pecar: como dize S. Pablo. La ley espiritual es, mas yo soy carnal, vẽdido đbaxo đl peeado. Y cõ todo esto fue esta ley recebida, y con la misma virtud de Iesu Christo, fueron los coraçones y obras tan renouados para la cumplir, que manifiestamente parecio que

aquel

aquel mismo era el que en toda virtud
criaua de nueuo a estos hõbres, q̃ prime
ro los auia criado enel ser natural. Y si
esto se predicara entre la gente bestial
de Arabia, donde Mahoma predico su
mẽtira, o ẽtre otras gẽtes semejables a
ella, y faciles de ser ẽgañadas, q̃ la bus
can los q̃ traen mẽtira, pudierase tener
dela creencia de estos alguna sospecha.
Mas q̃ diremos? q̃ fue predicada esta ver
dad en Iudea, dõde estaua el conocimiẽ
to de Dios, y su diuina escritura: y en
Grecia, dõde estaua lo supremo đla hu
mana sabiduria: y en Roma, donde esta
ua el imperio y regimiẽto del mũdo. Y
en todas estas partes, aunq̃ fue persegui
da, mas en fin fue creyda, y verificado el
titulo triũphal dela Cruz, q̃ fue escrito
en lẽgua Hebrea, Griega, y Latina: ꝑa
dar a entẽder, q̃ en estas lenguas, q̃ eran
las principales del mundo, auia de ser
Christo cõfessado por rey. Pues si estos
creyeron, con tener motiuos bastantes,
razon

razon es q̃ los ſigamos noſotros; y ſi no los tuuierõ, da ſe muy claro a entẽder, q̃ creyerõ por lũbre de Dios: pues ſiẽdo gente tan auiſada, y tan amiga de ſu antigua creencia, y tan fuerte, en humano poder, no ſe pudiera plãtar tã alta planta de fee, y tan profundamẽte plãtada, y en gente tan cõtraria a eſta verdad, ſi no entẽdiera en ello la poderoſa mano de Dios. Mirando lo qual, dize S. Auguſtin, q̃ el que viendo q̃ el mundo ha creydo, el no cree, o pide milagros de nueuo, para creer, el miſmo es prodigio o milagro eſpantable, pues no quiere ſeguir lo q̃ tantos, tan altos, tã ſabios abraçarõ, y con mucha firmeza. Muy juſta cauſa tenemos en eſto los q̃ por la gracia de Dios ſomos Chriſtianos, pues que deſde que el mundo es mundo, nunca enel ha parecido hombre de tal doctrina, y de tan heroyca virtud, y de hechos tan marauilloſos, y milagros, como Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor: el qual pre-

Auguſt.

predico ser el Dios verdadero, y lo pro
uo con escritura diuina, y con muche-
dumbre de milagros, y con testimonio
de sant Iuan Baptista, testigo abonado
con todos. Y lo mismo se ha predicado
y prouado con muchedumbre de mila-
gros en la yglesio Christiana, y no ha
aparecido, tal fee, que asi honre a Dios,
como la suya, ni tal ley, que asi lo en-
seńe a seruir, como el Euangelio: el qual
si alguno bien entendiesse, otro moti-
uo no auria menester para creer: ni
tampoco han aparecido en el mundo
varones de tal sanctidad, como los del
pueblo Christiano: ni se han predicado
tan grandes y altos galardones, para
los que siguen virtud: ni tan espanta-
bles amenazas contra los malos, en te-
stimonio de que nuestro Dios es muy
amigo de la bondad, y enemigo de la
maldad: ni se han hecho enel mundo tá-
tos y tales milagros, en confirmacion
de alguna cosa, como los que se han he-
cho

cho en confirmacion desta fee:la qual si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera a la hõra del verdadero Dios, pues q̃ atribuya a vn hõbre ygualdad, y vnidad de essencia, conel mismo Dios. Ni la vuiera dexado durar tanto numero de años: ni ouiera tan reziamente castigado al pueblo delos Iudios q̃ al tal hõbre crucifico: ni ouiera hecho tantos y tales milagros, en prueua de esta creẽcia, que podamos dezir a Dios con razon, como dize Ricardo, q̃ si estamos engañados en lo q̃ creemos, Dios nos engaño, pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se han hecho tales cosas, y milagros, en confirmaciõ della, que otro, si Dios no, no las pudiera hazer. Mas como esta lexos de Dios ser ẽgañador, esta lexos de nosotros ser enesto engañados. Gloria sea a Dios para siempre.

¶CAPITVLO QVARENTA y tres. Que es tanta la grandeza

de nueſtra fee, que ninguno delos moti
uos dichos, ni otros que ſe puedẽ dezir,
baſtan a que vn hombre crea cõ eſta
diuina fee, ſin que el ſeñor de, pa-
ra creer, ſu particular fauor.

HAſta aqui aueys oydo algunas delas razones que ay para atinar a q̃ la fee catholica es verdadera: y para dar cuenta á quien la pidieſſe, de como no ſomos liuianos en el creer: pues tenemos mas motiuos que ninguna gente del mundo. Mas con eſto creed que es tanta la alteza de la fee Chriſtiana, que aun que vn hombre tuuieſſe eſtos, y otros motiuos que ſe pueden dezir, aun que entraſſe entre ellos el ver con ſus propios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion dela fee, no puede el tal hombre ſer poderoſo de creer con ſus propias fuerças, como el Chriſtiano cree, y Dios le mãda creer. Por q̃ aſsi como ſolo Dios, por ſu ygle-

sia, declara lo que se ha đ creer: y assi el
el solo puede dar fuerças para lo creer.
Por que esta enseñáça a Dios tiene por
maestro interior, infundiédo la fee enel
entédimiéto, cõ q̃ el hõbre enseñado y
fortificado, para esta creencia, segũ dize
Esai 54. Christo, que esta escrito enlos prophetas, q̃ todos será enseñados de Dios. Y el
mismo señor, auiendole S. Pedro cõfessado por verdadero hijo de Dios, y por
Joan. 6. Mesias prometido en la ley: dandole a
entender, q̃ no a sus fuerças, sino al don
de Dios, auia de agradecerla tal fee y cõfession, le dixo. Bienauenturado eres Si
Matt. 16 mõ hijo de Iona, por q̃ no te descubrio
aquestas cosas la carne, y la sangre, mas
mi padre q̃ esta en los cielos. Y en otra
Joan. 6. parte dize: Todo aquel que oyo y aprendio de mi padre, viene a mi. Soberana
escuela es aquesta, donde Dios padre es
el que enseña, y la doctrina que enseña
es la fee de Iesu Christo su hijo, y que
vayan a el con passos de fee, y de amor.

Esta fee no esta arrimada a razones, ni motiuos qualesquiera, q̃ se puedã traer: porq̃ quiẽ por aq̃llos cree, no cree de tal manera, q̃ su entẽdimiẽto q̃de persuadido, sin q̃darle alguna dubda, o escrupulo. Mas la fee q̃ Dios infunde, esta arrimada a la verdad diuinal: y haze creer con mayor firmeza, q̃ si lo viesse con sus propios ojos, y tocasse con sus propias manos: y cõ mayor certidũbre q̃ la que tiene, de que quatro son mas que tres: o de otra cosa de estas, que las vee el entendimiento, cõ tãta claridad, q̃ ni tiene escrupulo, ni las puede dubdar, aun q̃ quiera. Y entonces dize el tal hõbre a todos los motiuos q̃ tenia para creer, lo que dixeron los de Samaria a la Samaritana: Ya no creemos por lo q̃ tu nos dixiste, porque nosotros mismos hemos visto y sabido, que este es el saluador del mundo. Y aun que dizen, hemos sabido, no entendays que los q̃ creen, tienen aquella claridad de euidẽcia, a que llamaron

Ioan. 4.

 los

los philosophos, sciencia. Por que segun arriba se ha dicho, ni puede el entendimiẽto alcançar cõ su propia razon a tener esta claridad, delas cosas dela fee: ni la fee es tener euidencia: por q̃ no seria fee, ni auria merecimiento. Vista se llama la fee q̃ esta enel entendimiẽto: mas porq̃ no es cõ esta claridad de euidẽcia, dize S. Pablo, q̃ vemos agora por espejo, y despues ẽel cielo veremos faz a faz. Mas dizen los Samaritanos, q̃ sabẽ que Christo es saluador del mũdo: para dar a entender, q̃ lo creen con tãta firmeza, como lo q̃ mas claramente se sabe, y aũ con mucha mayor. Por q̃ como, segun hemos dicho, el q̃ tiene la fe e infusa de Dios, cree por que lo dize, la verdad de Dios: y como esta verdad sea infinita, y mas cierto q̃ todas las otras verdades, (pues dela participaciõ desta recibẽ firmeza todas las otras,) esta el tal creyẽte tan cierto que no puede ser engañado enlo que cree, como esta cierto que no puede

puede Dios dexar de ſer verdadero. La qual certidumbre excede a qualquiera otra que por qualquier via ſe puede tener: Y haze al hõbre eſtar tã deſcãſado en aqueſta parte, q̃ ni por pẽſamiento le paſſa coſa cõtra la fee: o ſi le paſſa, es tã de paſſo, q̃ poca pena le da. Y ſi con eſcrupulos. o falſos penſamientos, es cõbatido, mas en lo interior de ſu entẽdimiẽto muy firme y repoſado eſta, por eſtar ſu creer edificado ſobre piedra firmiſsima, q̃ es la miſma ſumma verdad, a la qual el cree por ſi miſma, y no por otros motiuos. Y por eſſo, ni viẽtos, ni aguas, ni rios, no la podrã derribar. Y ſi os marauillaredes de q̃ en vn entẽdimiẽto de hõbre, q̃ tã vario es en ſus pareceres, y tã mudable, y que con tan poca firmeza aſsienta en las coſas de la razon, ay tan gran certidumbre, y ſoſſegada firmeza, que ni por argumentos, ni por tormẽtos, ni por ver a otros perder la fee, ni por coſa alta, ni baxa, el ſe mueua de lo

q̃ cree:digo os,q̃ os basta esto, para entender, q̃ este negocio y edificio no es cosa de nuestras fuerças, pues ellas no alcançan a tãto. Dõ de Dios es, como dize sant Pablo, y no heredado, ni merecido, ni alcãçado por fuerças humanas. Por q̃ nadie se glorie en si mismo de lo tener, mas seã fieles en conocer q̃ es merced de Dios, y dada por Iesu Christo su hijo, como dize S. Pedro: Fuystes fieles por el. No os marauilleys pues, de que sobre la miserable arena đl humano entendimiento, aya edificio de tãta firmeza: pues q̃ dize el señor: Esta es la obra de Dios, q̃ creays en aq̃l q̃ el embio. De manera que como Dios lleua al hõbre a fin sobre natural, que es, a verle claramẽte enel cielo, assi no se contentó con q̃ el hõbre creyesse, como hõbre, a fuerça đ motiuos, ni milagros, ni razones, mas leuantandolo sobre si mismo, dandole fuerças sobrenaturales cõ que creyesse, no cõ miedo, ni escrupulo, como

Ioan. 6.

hom-

hõbre, sino con certidumbre y seguridad, como cõuiene a las cosas de Dios. Y desta se entiẽde q̃ ninguno puede llamar a Iesus señor, sino enel Spiritu sancto. Que aun q̃ no sea necessario estar ẽ gracia de Spiritu sancto, para creer, segun adelante se dira, mas no se puede hazer sin inspiracion del Spiritu sancto. Porq̃ destas tales obras, o gracias, q̃ llamã, gratis datas, va alli hablando el Apostol S. Pablo. Esta es la fee que inclina al entẽdimiento, a creer a la summa verdad, enlo q̃ la fee catholica dize: como la voluntad es inclinada cõel amor, a amar el Biẽ sũmo. Y assi como la pũta dela guja đ marear, es lleuada cõla fuerça đl norte, aestar en đrecho đl, assi dios mueue al entẽdimiẽto, cõ la fee q̃ le infunde, a q̃ vaya a el cõ credito firme, sossegado, y lleno de satisfacion. Y quãdo es perfecta esta fee, trae consigo vna lũbre, con que aun que no vea lo q̃ cree. mas vee quan creybles cosas son las de

 Dios,

Dios. Y no solo no siente pena enel cre
er, mas muy gran deleyte: como lo sue-
le hazer la perfecta virtud, q̃ obra cõ fa
cilidad y firmeza, y delectaciõ. Esta es
la fee, q̃ cõ mucha razõ deue ser precia
da, y hõrada, pues con ella honramos a
Dios, como dize sant Pablo q̃ hizo A-
brahan, dando a Dios hõnra de tã pode
roso, q̃ puede hazer todo lo q̃ le dize. Y
par aqui entended, q̃ la fee es honra de
Dios, pues cree y predica las infinitas
perfectiones q̃ tiene. Y q̃ esta es la fee, q̃
como torre edifico Dios en nuestra ani
ma: para q̃ subidos en ella, veamos, aunq̃
en espejo, lo q̃ ay eñl cielo, y enel infier
no: lo q̃ acaecio al principio del mũdo,
y lo que enel fin del acaescera. Y por es
condida que sea la cosa, no se puede escõ
der a los ojos de la fee: como parece en
aquel buen ladron, que viẽdo en Chri
sto crucificado, tanto desprecio y baxe
za exterior, entro con la fee enlo ascon
dido: y conociolo por señor del cielo, y
por

por tal lo confesso, cõ grãde humildad y firmeza. Cõ esta fee creemos q̃ es escriptura y palabra diuina, la q̃ la yglesia nos declara por tal. Y aun q̃ es hablada por boca de hõbres, la tenemos por palabra d̃ Dios. Y por esto no menos creemos al euangelista, o propheta q̃ escriuio lo q̃ no vio, q̃ al q̃ escruio lo q̃ vio. Porq̃ no mira esta fee al testimonio humano, q̃ estriba ẽ medios humanos: mas en q̃ Dios inspira al tal propheta o Euãgelista, para escreuir la verdad. Y q̃ assi ste Dios con el, para q̃ no pueda ser engañado enlo que assi escriue. Cierto es, que aun que sant Pedro oyo cõ sus orejas la voz del padre, que sono enel monte Thabor: Este es mijo muy amado: y vio con sus ojos a Iesu Christo, resplandecer como el sol: sino mirassemos sino que como hombre da testimonio delo que vio, y oyo, mas firmeza y certidũbre tiene la escritura o habla d̃ los Prophetas, que dieron testimonio de ser Ie-

Mat. 17. Luc. 9. Marc. 9. 2. Petr. 1.

ſu Chriſto hijo de Dios:aunq̃ ni lo vierõ ni oyerõ cõ ojos ni orejas de cuerpo q̃ no lo q̃ S.Pedro dixo, por lo q̃ vio y oyo. Mas como la carta de S. Pedro donde eſto eſta eſcrito, es declarada por la yglesia ſer diuina eſcritura,y por conſiguiẽte ſer palabra de Dios lo q̃ en ella S.Pedro dixo,eſta claro q̃ Dios aſsiſtio conel,para q̃ aquello dixeſſe: y aſsiſtio conel para q̃ ni en lo q̃ vio ni oyo enel monte Thabor,ſe engañaſſe: ni en lo q̃ eſcriuio quádo cõto lo q̃ alli auiá paſſado. Y deſta manera,la palabra d̃los Prophetas no es mas firme ni cierta: porq̃ ellos y el hablaron por vn miſmo Spiritu ſancto,q̃ es vna miſma verdad. Eſta fee habitual infunde Dios a los niños quádo ſe baptizá,y a los grádes q̃ no la tienẽ,quádo ſe diſponẽ,habitual. Porq̃ el q̃ quiere q̃ todos ſe saluẽ,y vẽgan a conociẽto deſta verdad, pues ſin ella no puedẽ agradar a Dios,ni ſaluarſe, no la dexa de dar a nadie,ſi por el no q̃da.

¶Ca-

¶CAPITVLO QVARENta y quatro. Que se deuen al señor muchas gracias, por el don de la fee: y que de tal manera auemos de vsar della, para loque fue dada, que no le atribuyamos lo q̃ no tiene. Y qual es lo vno y lo otro.

MVCHA razon es, donzella de Christo, que todos los que somos Christianos agradezcamos muy de coraçon al señor que graciosamente nos hizo merced desta fee, conque lo fuessemos. Y ni es razon que se nos passe dia sin confessar esta fee, diziendo el Credo, a lomenos dos vezes, mañana, y noche, ni sin dar gracias al que nos hizo merced de dar esta fee. La qual deuemos procurar tener guardada en su pureza y limpieza, como cosa en que mucho nos va:

va:mirando para que nos es dada: porq̃ ni faltemos de vſar della para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo q̃ Dios mãda creer, nos es dada: y para que nos ſea lumbre de conoci-mieto, q̃ nos ayude amouer la volũtad: para q̃ a me a ſu Dios, y guarde ſus man damientos: con lo qual el hõbre ſe ſalue. Mas ſi alguno quiſiere atribuyr a e-ſta fee, q̃ por ſola ella ſe alcança la juſti-cia, y perdõ de pecados, errara grauemẽ te: como lo han hecho los q̃ lo hã afirma do. Porq̃ ſegũ arriba ſe ha dicho por au toridad de S. Pablo, ninguno puede de zir que Ieſus es ſeñor, ſino por inſpira-ciõ del Spiritu ſancto. En lo qual ſe en-tiẽde, q̃ la miſma inſpiraciõ ſe requiere para creer todos los otros myſterios de nueſtra fee. Y ſabemos que dixo el ſeñor a algunos de los q̃ le oyan: Paraq̃ me lla mays ſeñor, ſeñor, y no hazeys las co-ſas que os digo? Y pues llamando a Ieſus ſeñor, tenian fee inſpirada, como dize

ſant

ſant Pablo, y no haziendo lo q̃ el ſeñor mádaua, no eſtauá en gracia, claraméte ſe ſigue que puede vn hõbre tener fee, ſin tener gracia. Lo qual afirma en otra parte S. Pablo, donde dize, q̃ ſi vn hom bre tuuiere donde hablar lenguas, y ſi ſupiere y tuuiere toda la ſciencia, y la prophecia, y toda la fee, aũque paſſe los montes de vna parte a otra, y eſtuuiere ſin charidad, ninguna coſa es. Y pues eſta cierto que el don de lenguas, y los, demas que alli cuẽta, ſe cõpadecen con eſtar en pecado mortal, no ay por q̃ na die quiera caſar la charidad con la fee, para q̃ no pueda eſtar la fee ſin la chari dad. Aun que eſta no puede eſtar ſin la otra. Palabra es dela diuina eſcritura, q̃ por la fee ſe da la juſticia: mas q̃ por ſola la fee, inuenciõ humana es, y error muy necio y peruerſo: del qual el ſeñor nos aui ſo, quãdo dixo ala Magdalena: Perdona dos le ſon muchos peccados, porq̃ amo mucho. Que ſon palabras tan claras, pa dar

1. Cor. 13

Luc. 7.

dar testimonio que se requiere el amor, quã claras las ay en toda la escritura, para que se requiera la fee: y que no solo ha de auer enla justificacion del peccador, amor. Mas por q̃ el amor es causa y disposiciõ para el perdõ, como lo es la fee, entrãbas cosas andã jũtas: y de entrambas hizo el señor mencion enel negocio dela Magdalena, pues al cabo dela habla, dixo: Tu fee te hizo salua, ve ẽ paz. Ni enlo q̃ el señor dixo: Muchos pecados le son perdonados, por q̃ amo mucho, quiso dezir, por q̃ creyo mucho: llamando al effecto por nombre de causa. Pues esta claro q̃ auiẽdo el señor preguntado, q̃ qual delos deudores amaria mas a su perdonador, aquel a quien soltaua mas, o a quiẽ menos, auia de cõcluyr su razon, cõ hablar de amor: y no con hablar de creer. Y si vale a tomar licencia para dezir que al amor llama fee, tomãdo al effecto por nombre de su causa, tomarla hemos nosotros para dezir, que

enlos lugares de sa escritura, en que se dize, q̃ por la fee es el hõbre justificado, se entiende el amor por nõbre de fee, en tendiendo enla causa el effecto. Pues tã vsado modo es d̃ hablar, y tã razonable llamar al effecto por nõbre de causa, co mo a la causa por nõbre deeffecto: claro hablo aqui el señor, sino quiere alguno cegarse enla luz: y fe, y amor llamo por sus nombres: y entrãbas se requierẽ pa ra justificar, segũ hemos dicho. Y la mis ma junta afirma el señor, diziendo a sus discipulos: El mismo padre os ama, por que vosotros me amastes a mi, y creystes que yo sali del. Y pues fee y amor se requieren, cierto aura dolor de pecados: pues no dexaran de dolellẽ las offensas graues que ha hecho con tra Dios, al que le ama sobre todas las cosas: como parece en la Magdalena, y en los peccadores que se conuierten a Dios. Y por q̃ estas cosas se requieren, y otras que dellas se siguen, para alcãçar

Ioan, 16.

la

la justicia, por esso la escritura diuina vnas vezes nõbra la fee, otras el amor, otras el gemido y el dolor dela penitẽcia, otras la oraciõ humilde đl penitẽte ꝗ dize, señor sey manso a mi pecador: otras el conocimiẽto del pecado. Peque al señor, dixo Dauid: y luego oyo la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quiẽ mouido por esto dixesse, ꝗ por solo el conocimiẽto del pecado, se perdona el pecado, no erraria poco: pues lo conocierõ Cain, y Iudas, y muchos otros, y Saul entre ellos: y no alcãçarõ perdõ: Y tã sin fũdamẽto es dezir, ꝗ por sola la fee se alcãça, por ꝗ la escritura en algunas partes no haga mencion sino della: Por ꝗ por esta razon, podriamos echar fuera del negocio a la fee: pues en otras partes habla la escritura, ꝗ se perdonan los pecados (sin hazer mẽciõ de la fee,) por la penitẽcia, o por otras cosas. Mas la verdad catholica es, que se requieren vnas y otras, como disposiciones para alcan-

alcançar el perdõ y la gracia. Y si a algu no parece q̃ se nõbra muchas vezes la fee, atribuyendole la justicia, y q̃ por la fee somos hechos hijos de Dios, y participãtes d̃los merecimiẽtos de Iesu Christo, y semejantes effectos q̃ cõuienen ala gracia y charidad, no es por q̃ la fee sola para esto baste: mas por q̃ el sentido de la escritura quãdo le atribuye aq̃llos effectos, es entender dela fee formada con la charidad, q̃ es vida della. Ni tampoco atribuye estos effectos ala fee, por q̃ teniẽdo a ella necessariamente se tenga el amor: pues que, segũ se ha dicho, puede quedar fee verdadera, perdiendo la gracia y amor, el qual, como dize S. Pablo, es mayor q̃ la fee, y que la esperança. Y quando el señor hablo dela fee, y el amor, assi enel negocio de la Magdalena, como enel que diximos de sus discipulos, nombro primero al amor que a la fee: dandole el primer lugar enla perfection, al q̃ es acto dela voluntad: que

en cierta manera es postrero, cotejado cõel acto del entendimiẽto: al qual pertenece la fee. Y tãbien se ha de mirar, q̃ aunq̃ los Sacramentos del Baptismo, y dela penitẽcia, sea necessario recebirlos o tener proposito delos rescebir, pa alcançar la gracia pdida, el vno para los infieles, y el otro paro los fieles que despues del baptismo hã cometido pecado mortal: mas no se habla ẽ la escritura tãtas vezes dellos como de la fee, por lo q̃ luego diremos: mas tãpoco se dexa d̃ hazer mencion dellos: por q̃ nadie pẽsasse no ser necessarios para alcançar la justicia. Sant Pablo dize, q̃ por el baptismo de la regeneraciõ y renouacion del Spiritu sancto, nos hizo Dios saluos: y que Christo alimpio a su yglesia conel Baptismo de agua, en palabra de vida. Y si por dezir la escritura que somos justificados por la fee, se ouiessẽ de echar fuera los Sacramentos, tambien se podria echar fuera la fee, pues dize que se da la

Tim. 3.

salud

salud y limpieza por el sãcto baptismo. Mas el señor entrãbas cosas jũta, diziendo: Quiẽ creyere y fuere baptizado, aq̃l Mar.vl, sera saluo. Yten el mismo señor dixo a sus Apostoles, quãdo instituyo el Sacramẽto de la penitẽcia: Cuyos pecados p̃donaredes, son perdonados, &c. Joan.20 Y por consiguiente se da gracia y justicia por este Sacramẽto: pues no puede auer perdon de peccados sin q̃ se de la gracia, la qual es significada y cõtenida en todos los siete Sacramentos dela yglesia, y se da a quien bien los rescibe, y cõ mayor abundancia, q̃ la disposicion de quiẽ los recibe: por ser obras priuilegiadas: que por la misma obra que son, dan la gracia. Por lo qual deuẽ ser en grã manera reuerenciados, y vsados, como la yglesia catholica lo cree, y nos lo enseña. Y si la fee tã frequẽtemente era en principio dela yglesia predicada y nombrada conuenia hazerse assi: porque entonces se plantaua de nueuo, y se pretẽdia que

los infieles la recibiessen, y q̃ entrassen por ella, como por la primera puerta de la salud: pa que despues de ẽtrados fuessen informados mas particularmẽte de lo q̃ auiã de creer y obrar. Y tãbien cõuenia q̃ se manifestasse particularmẽte en aq̃llos tiẽpos el mysterio y valor de la pafsiõ y muerte de nuestro Redemptor Iesu Christo, q̃ cõ estrema deshõra auia sido en aq̃llos tiẽpos crucificado. Y la fee deste mysterio, como haze creer y cõfessar q̃ en aquel madero tan deshõrado, segũ la aparencia exterior, estuuo colgada la vida diuina, y q̃ alli en medio de la tierra obro Dios con su muerte la salud y remedio del mundo. Esta tal fee hõra ala deshõra d̃ la Cruz, y es ensalçamiento dela baxeza que alli estremadamẽte se exercito. Por lo qual conuenia que se nombrasse muchas vezes el nombre de fee, y con grande honra, pues que resulta en honra de Iesu Christo nuestro señor, de cuya persona y me-

y merecimiẽtos ella da testimonio, predicando su alteza. Y si la escritura dize q̃ por ella son los hombres justificados, atribuyesele esto, no por q̃ ella sola sea bastãte: mas como a principio y fundamẽto y rayz đ todo lo bueno, como lo dize el Cõcilio Tridẽtino: y los q̃ a ella sola lo atribuyẽ, es por hallar cõsuelos pa su tibieza, o maldad de su vida: queriẽdo por via de creer assegurarse, para tener licẽciad mayor anchura. Y la paz y cõfiãça dela buena cõciẽcia, que se causa dela perfecta charidad, quierẽ alcançarla sin estos trabajos que la pfecta virtud pide. Y aũ no se cõtẽtã con esto, como segũ la verdad, ninguno ay en esta vida del todo cierto, si es digno đ amor o de odio, Aun que segun tiene mayor virtud o menor, assi tienen mayores o menores coniecturas, para confiar, Mas los que quieren dar tal certidumbre a quien cree como ellos ymaginã, de que esta perdonado por Dios qual se da a lo

Eccle. 9.

que el Christiano cree como articulo đ fee. Engaños đl diablo son estos, y creydos de gente que no tienen asiento en la fee, ni sanctidad en la vida: enemigos de obedecer: y que andan a tienta paredes, como dizē, enlos negocios de Dios. Que si esto no fuesse, no tan presto los engañaria el demonio.

¶CAPITVLO QVARENta y cinco. Porque el señor ordeno saluarnos mediante la fee, y no por humana razon: y dela grande subjecion que deuemos tener a las cosas que la fee nos enseña: y de la particular deuocion que especialmente deuemos a lo que el señor Iesus enseño por su boca.

LA orden de las palabras deste tratado pedia, que tras la palabra primera del, os declarasse la segunda. Mas la orden delas sentē-

cias,

cias,por ser vna la de la primera y tercera,pide,q̃ dexãdo la segũda,os declare la tercera:que dize assi:Inclina tu oreja. Para lo qual aueys de notar,que es tanta la alteza de las cosas de Dios,y tã baxa nuestra razon,y facil de ser engañada,que para seguridad de nuestra saluaciõ ordeno Dios saluarnos por fee, y no por nuestro saber. Lo qual no hizo sin muy justa causa:Porque pues el mũdo,como dize sant Pablo,no conocio a Dios en sabiduria,antes desatinarõ los hombres en diuersos errores,atribuyẽdo la gloria đDios al sol,y luna,y otras criaturas. Y ya que otros conocieron a Dios,por rastro delas criaturas,tomarõ tãta soberuia de su rastrear,en conocer cosa tã alta,que les fue quitada esta luz por su soberuia,que el señor por su bondad les auia dado: y ansi cayeron en tinieblas de ydolatria, y de muchedumbre de otros pecados, como los que no conocieron a Dios auian caydo. Por lo

1.Cori.

qual aſsi como deſpues q̃ los angeles ma
los pecarõ, no conſintio Dios, como lo
ſuelen hazer los eſcarmentados, q̃ vuieſ
ſe enel cielo alguna criatura q̃ pudieſſe
pecar: aſsi viendo quã malſe aprouecha
rõ los hõbres de ſu razõ, y q̃ el mũdo, cõ
mo dize S. Pablo, no conocio a Dios por
ſabiduria, no quiſo dexar en manos de-
lla el conocimiento del, y ſaluacion de
ellos: mas antes quiſo por la predicaciõ
delo q̃ la razon no alcãça, hazer ſaluos,
no a los eſcudriñadores, mas a los ſenzi
llos creyẽtes. Y aſsi deſpues de auernos
el Spiritu ſancto amoneſtado las dos ya
dichas palabras q̃ dize, Oye, y vee, lue-
go nos amoneſta la tercera, que dize: In
clina tu oreja. En lo qual nos da a entẽ-
der, que deuemos muy profundamẽte
ſubjetar nueſtra razõ, y no eſtar yertos
en ella, ſi queremos que el oyr y ver, q̃
para nueſtro bien nas fueron dados, no
nos ſean ocaſion de perdicion eternal.
Cierto es que muchos han oydo pala-
bras

bris de Dios, y han tenido excelentes conocimiẽtos đ cosas subtiles, y altas: y porq̃ se arrimarõ mas a la curiosidad đ la vista, q̃ a inclinar con obediencia la oreja đ su razõ, se les torno el ver, ceguedad, y tropeçarõ enla luz de medio dia, como si fuera tinieblas. Por esso si no q̃reys errar enel camino del cielo, inclinad vuestra oreja: quiero dezir, vuestra razõ, sin temor de ser engañada. Inclinalda con profundissima reuerẽcia a la palabra de Dios. q̃ esta dicha en toda la sagrada escritura. Y si no la entẽdieredes, no pẽseys q̃ erro el Spiritu sancto q̃ la dixo, mas sujetad vuestro entẽdimiẽto, y creed, como S. Augustin dize, q̃ el lo hazia: q̃ porla alteza dela palabra vos no la podeys alcãçar. Y aunque a toda la escriptura de Dios ayays de inclinar vuestra oreja con ygual credito de fee, porque toda ella es palabra de vna missma summa verdad, mas deueys tener particular respecto, de os aprouechar

las bẽditas palabras q̃ enla tierra hablo el verdadero Dios hecho carne: abriendo cõ deuota atẽcion vuestras orejas d̃ cuerpo y de anima, a qualquier palabra deste señor, dado a nosotros por especial maestro, por voz del eterno padre, q̃ dixo: Este es mi muy amado hijo, enel qual me he agradado: a el oyd. Sed estudiosa de leer y oyr aquestas palabras, y sin dubda hallareys enellas vna singular medicina y poderosa eficacia, para lo que a vuestra anima toca, qual no hallareys en todas las otras q̃ desde el principio del mũdo Dios aya hablado. Y cõ mucha razõ, pues en lo q̃ en otras partes ha dicho, ha sido hablar el por boca de sus sieruos: y lo q̃ hablo enla humanidad q̃ tomo, hablolo por su propria persona: abriẽdo su propria boca para hablar, el q̃ primero auia abierto, y d̃spues abrio la boca de otros, q̃ enel viejo testamẽto y nueuo hablaron. Y mirad no seays desagradecida a tã grãde merced co

mo

mo Dios nos hizo, de q̃rer el ser nuestro maestro, dãdonos leche de su palabra, pa mãtenernos el mismo q̃ nos dio el ser pa ra q̃ fuessemos algo. Merced tã grande, que si ouiesse peso para la Pesar, y nos dixessen que enel cabo del mundo auia palabras de Dios pa doctrina del anima, auiamos de passar todo trabajo y peligro por oyr vnas palabras dichas de la summa sabiduria, y hazernos discipulos suyos. Aprouechaos desta merced, pues Dios tã cerca os las dio. Y pedid al q̃ tuuiere cargo de ẽcaminar vuestra anima, que os busque enla sagrada escritura, en doctrina de la yglesia, y dichos de sanctos, palabras apropriadas para las necessidades de vuestra anima, aora seã para defenderos delas tentaciones, segun el mismo señor ayunando enel desierto lo hizo, para nuestro exẽplo: ahora sea para estimularos a tener las virtudes que os faltan: aora sea para aueros con Dios como deueys, y con vos, y cõ vue-

vuestros proximos, mayores y menores é yguales: y como os aueys de auer enla prosperidad y en la tribulacion. Y final mente para todo lo q̃ ouieredes menester enel camino de Dios. De manera q̃ podays dezir: En mi coraçõ escondi tus palabras, para no pecar a ti, tu palabra es antorcha para mis pies, y lũbre para mis sendas. Y mirad no caygays en curiosidad de querer saber mas de lo que aueys menester para vos, o pa la gente q̃ teneys cargo: porque lo otro deueys lo dexar para los q̃ tienẽ cargo de enseñar al pueblo de Dios, como amonesta sant Pablo, que nuestro saber sea con tẽplãça:

Psal.118.

Rom.12.

¶CAPITVLO QVARENTA y seys. Que la escritura sancta no se ha de declarar por qualquier seso, sino por el dela yglesia Romana: y dõde ella no declara, se ha de seguir la conforme exposiciõ delos sanctos:

ctos. Y del grande credito y subjecion que a esta yglesia sancta deuemos tener.

AVeys de saber, que la exposicion dela escritura diuina, no ha de ser por seso o ingenio de cada qual: por que desta manera, aũque ella en si sea certissima, pues es palabra de Dios, seria para lo que toca a nosotros cosa muy incierta, pues comũmente suele auer tantos sentidos quantas cabeças: y como nos conuenga mucho tener suprema certidumbre de la palabra que hemos de creer y seguir, pues que hemos de poner por su confession y obediencia todo lo que tenemos, y la misma vida, no estuuiera bien proueydo el negocio si los diuersos sentidos delos hombres no dexaran tener certidumbre a la palabra enel coraçon del Christiano. A sola la yglesia catholica es da-

do este preuilegio, que interprete y entienda la diuina escritura, por morar en ella el mismo Spiritu sancto q̃ en la escritura hablo. Y dõde la yglesia no determina, hemos de seguir la concorde y vnanime interpretaciõ delos sanctos, si no queremos errar. Por q̃ de otra manera como se puede biẽ entender cõ espiritu ni ingenio humano lo que hablo el diuino, pues cada escritura se ha de leer y declarar por el mismo espiritu cõ que fue hecha. Y tãbien aueys de saber, que declarar qual escritura sea palabra đ Dios, pa que por tal sea de todos creyda, no pertenece a otro sino a la misma yglesia Christiana, cuya cabeça ẽ la tierra, por diuina ordenacion, es el Romano põtifice. Y tened por cierto, como S. Ieronimo dize, que qualquiera persona que fuera desta yglesia y casa de Dios comiere el cordero de Dios, profano es, no Christiano. Y quien quiera que fuere hallado fuera della, necessariamente

Ieroni.

ha

ha de perecer, como los q̃ no entraron en el arca de Noe fuerõ ahogados con el diluuio. Esta es la yglesia, a la qual man da el Euãgelio q̃ oygamos, y q̃ a quiẽ no la oyere tẽgamos por malo y por infiel. Y esta es la yglesia de la qual dize S. Pablo, q̃ es coluna y firmamento de la verdad. Y a creer q̃ esto es asi nos inclina y alũbra la misma fee infũdida d̃ Dios, de que arriba hemos dicho, como a vno de los otros articulos, y cõ la misma ẽ ygual certidũbre, y hasta aqui asi se ha creydo desta yglesia. Y por auerse apartado en nuestros tiẽpos vna gẽte sober-uia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la yglesia de ser lo que era, ni nosotros deuemos dexar de creer lo que antes creyamos. Por tanto cõtra esta yglesia no os mueua reuelacion ni sentimiento de espiritu, ni otra cosa ma yor ni menor, aunq̃ pareciesse ser angel del cielo quiẽ cõtra ella dezia: porque serlo en la verdad no es posible. Y me-
nos

nos os mueuã doctrinas de erejes, passa
dos, psentes, o por venir: los quales des-
mamparados de la mano de Dios por su
justo juyzio, siguẽ luz falsa por verda-
dera: Y perdiẽdose ellos, son causa de p-
dicion de quãtos les siguẽ. Mirad en lo
que han parado los q̃ se apartarõ en tiẽ
pos passados de la creẽcia desta yglesia,
y como fuerõ semejables a vn ruydo đ
viento, q̃ presto se passa, y luego se olui
da. Y mirad por otra parte la firmeza đ
nuestra fee, y đ nuestra yglesia, y como
ha quedado por vẽcedora: y aunq̃ cõba
tida desde su nacimiento, nunca ven-
cida, por estar fundada sobre firme pie-
dra, cõtra la qual ni lluuias, ni viẽtos, ni
rios, ni las puertas delos infiernos, pue-
de preualecer. Cerrad pues vuestras o-
rejas a toda doctrina agena đla yglesia,
y seguid la creencia vsada y guardada
de tãta muchedũbre đ años, pues es cier
to que en ella han sido saluos y sanctos
grandissima muchedumbre de gente.
Por

Porq̃ no veo cosa de mayor locura, que dexar el hombre vn camino, por el qual hã caminado personas muy sabias, y sanctas, y hã ydo al cielo, por seguir a vnos menores en todo bien sin comparaciõ que los passados: y solamente mayores en la soberuia y desuerguença de querer ser mas creydos sin prueua ninguna, mas de la de su proprio parecer, que la muchedumbre de los passados, que tuuieron diuinal sabiduria, y excelentissima vida, y muchedumbre de grãdes milagros: siendo el principal de los q̃ estos enganados siguen, vn Luthero, tan flaco en su carne, que ni pudo viuir, segun el lo dize, sin muger, ni muerta vna, viuir en castidad, sin tomar otra: auiendo muchos q̃ se contentaron con vna: y otros que ni aun quisierõ tener vna, por vacar a Dios con mayor limpieza y libertad. Como llamaremos espiritu bueno al que en aquel mal hombre viuia, pues no tuuo fuerça pa darle castidad,

aun de las mas comunes, siẽdo la que el prometio de las mas altas, teniẽdola muchos, a quiẽ el fuera razon que siguiera, como a mejores? Y pues el señor dize, que por los frutos conoceremos el arbol, espiritu de la tierra y de flaqueza, de carne, y del demonio, moraua en el, pues tales frutos hazia, y otros peores. Esperad vn poco y vereys el fin de los malos, y como los vomitara Dios con estrema deshonra, declarãdo el error dellos con manifiesto castigo: como de los passados ha hecho.

¶CAPITVLO QVARENta y siete. De quan terrible castigo es, permitir Dios que vno pierda la fee: y como justamente es quitada a los que no obran conforme a lo que ella enseña.

QViẽ tuuiere lumbre con q̃ juzgar q̃ los bienes y males verdaderos sõ los espirituales, ya vee de pre-

de prestente el rezio castigo de Dios sobre aq̃sta géte: y tal castigo, q̃ ninguno es mayor, sino solo el infierno. Quié no te temera, o Rey delas gétes? Y quié conocio el poder de tu yra, o la podra contar cõ el gran temor della? Los grandes castigos de Dios q̃ se deuẽ temer sobre todos, no son los males đ hazięda, ni hõra, ni vida: mas dexar Dios ẽdurecer en el peccado a la volũtad del hõbre, o dexar cegar cõ error al entẽdimiento, mayormẽte en cosas de fee, estas son las heridas del furor diuinal, heridas, no đ padre, sino de justo y riguroso juez. Delas quales se entiende cõ mucha razõ, lo q̃ Dios dize en Ieremias: Cõ herida đ enemigo te heri, cõ riguroso castigo. Aunq̃ no vsa el đste rigor de juez, sino auiẽdo primero vsado de misericordia đ padre, Y si biem mirays, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza de la voluntad, que aunque esta sea mucha, aun ay alguna

Iere. 30

esperança de alcãçar remedio. Por q̃ co
mo le queda al hõbre la fee, aun q̃ muer
ta, tiene conocimiẽto q̃ ay remedio en
la yglesia pa su pecado: lo qual es grãde
ayuda pa leuantarse, y remediarse. Mas
quien yerra enla fee, como lo buscara, o
como lo hallara, pues q̃ fuera dela ygle
sia no lo podra hallar, por q̃ no lo ay? Y
el q̃ ay enla yglesia no lo busca, porque
no lo cree: y assi q̃da perdido. Palabra
es q̃ Dios haze en Israel, q̃ a quiẽ quiera
q̃ lo oyere, le reteñirá las orejas de puro
temor. Mas tan grande castigo no vie-
ne sin grande justicia. La qual declara
Rom. 1. sant Pablo, diziẽdo: Descubrese la yra
de Dios desde el cielo sobre toda la mal
dad de aquellos hombres, que detienen
la verdad de Dios enla justicia. Y el in-
tento del Apostol en aquel lugar, es
aqueste: que ouo hombres que aun que
conocieron a Dios, no le siruierõ como
a Dios: antes se hincharon con ciega so
beruia: y teniendo verdad enel entẽdi-
 mien-

mientõ,obrarõ maldad con la volũtad. De manera q́ la verdad de Dios estaua enellos detenida,o encarcelada:puesno hazian lo q̃ ella enseñaua:mas lo que la mala volũtad de ellos q̃ria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelẽte, y la da el por grãde merced,p̃aque siguiẽdola el hõbre con affection, la honre, y alcãce la virtud,y se salue. Y si el tal hõbre no mira esto, y la trata de arte, q̃ ni haze lo q̃ ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, haze en ello vna gran deshõra contra Dios que la dio: y contra la verdad dada por el. Y si ella tuuiesse lengua, pediria a vozes justicia contra el tal hombre:porq̃ siendo ella tan preciosa joya, y q̃ tanto puede al hõbre aprouechar, esta detenida sin la oyr,ni hazer lo que dize,y aposentada entre la hediondez de peccados, q̃ el tal hombre tiene en su voluntad. Y assi como puede, a semejança de la sangre de Abel,da vozes pidiendo vengan

ça: porq̃ aunque el tal hõbre no le quita la vida de ser verdad, pues se cõpadece fee verdadera cõ vida mala, quitale la efficacia q̃ tuuiera eñl obrar, sino la impidiera, mas le ayudara cõ su volũtad a obrar lo q̃ ella enseñaua. Y estas vozes oyelas Dios, q̃ es el q̃ dize; El sieruo que conoce la volũtad de su señor, y no la haze, sera açotado con muchos açotes. Entre los quales el mayor de los que en este mũdo da, segũ hemos dicho, es permitir que el tal hõbre cayga en error, en pena de sus pecados. Y assi fuerõ castigados aquellos cõ caer en tã ciega ydolatria, que vinierõ a adorar por Dios las aues y serpiẽtes y bestias. Y por q̃ quitarõ a Dios la honra q̃ como a Dios se le deuia, y la dierõ a cuya no era, tornoles a castigar Dios este pecado đ ydolatria, cõ permitirlos caer en tã feos peccados, q̃ es temor pẽsarlos, y verguença deziłos. Y aunque los castigados con este castigo sin dubda caeran en peccados:

Luc. 12.

dos:mas su cayda es tan libre, como lo es enlos otros pecados q̃ por su propria volũtad caẽ. Y por muchos que sean los vnos y otros, no les esta cerada la misericordia de Dios, si se quieren acoger a sus piadosas entrañas. El poder de Dios se manifiesta ẽlo primero: su sabiduria, en lo segundo: y su bondad y misericordia, enlo tercero. Y por este norte q̃ el soberano juez castigo a estos soberuios gentiles, castigo tambien a los ingratos Iudios, y cõ mucha razon, pues les dio mas conocimiẽto que a los gentiles: del qual vsarõ tan mal, q̃ ala misma luz verdadera, q̃ es Iesu Christo, lo negaron cõ infidelidad, y lo crucificarõ por mano đ los gẽtiles. Y porq̃ quisierõ apagar aquella luz soberana, sin la qual no ay luz ni verdad, quedaronse en obscuras tinieblas y eternal perdiciõ, sino se conuirtieren al seruicio del señor que negarõ. Mas veamos qual fue el motiuo que los traxo a tan grande mal, de descreer a la

luz que presente teniã? Responde sant Iuan: Amaron mas los hombres las tinieblas q̃ la luz, porq erã sus obras malas. Y todo aquel que mal haze, aborrece la luz. De manera q̃ por el señor y su doctrina encaminauan a toda verdad y virtud, y ellos amauan la mentira y maldad, no lo podian oyr ni mirar: ni quisierã que ouiera luz de doctrina que descubriera la sanctidad falsa q̃ ellos tenian: ni q̃ ouiera exemplo de perfecta vida: en cõparaciõ dela qual era cõdenada la suya por mala. Y de la rayz desta voluntad assi deprauada, salio el fruto de negar y matar al celestial medico q̃ los venia a curar. Y quedaron tales quales mucho tiempo antes los auia pintado el Propheta Dauid quãdo dellos dixo: Sean escurecidos sus ojos porque no vean, y su espinazo ande siempre acoruado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de fee, y con voluntad aficionada a cosas dela tierra.

Ioan. 3.

Psal. 68.

¶Capi-

¶CAPITVLO QVARENTA y ocho. En que se prosigue mas en particular lo ya dicho: y se declara lo que se requiere para entrar a leer y entender las diuinas letras y doctores sanctos.

PVes si Dios zelo tanto la honra de su conocimiẽto, que dio a los gentiles, y del que dio a los Iudios, quanto zelara el que da a los Christianos, pues es mayor sin comparacion que el que vnos y otros tuuieron? Y pues muchos vsan muy mal de este conocimiento de fee tan excelente, no es marauilla que algunas vezes hiera dios a los tales con este terrible castigo de dexarles caer en eregias, como a los passados. Por vẽtura no vemos cumplido con nuestros ojos lo que sant Pablo prophetizo de los tiempos postreros, diziendo, que auia Dios de embiar a vnos

Thesa. 2.

vnos hombres operacion de error, para que creã a la mẽtira? (y mentira contra la fee:) pues nadie ay que ignore la desuenturada y grande eficacia con que tãta gente ha abraçado de coraçon la Lutherana eregia: que claramente se vee auerles Dios embiado esta eficacia de error, para creer a la mentira, como dixo S. Pablo. Mas no embia Dios cosa destas, incitãdo al hõbre a que crea mentira, ni a q̃ haga maldad: porq̃ no es tentador delos malos, segun dize Sãctiago Apostol: mas dizese embiar operacion de error, quando con justo juyzio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, o falsos milagros que le haga otro hombre, o el peruerso demonio. Y asi sienta vna eficacia dentro desi para creer aquella mentira, que le parezca que es mouido a creerla, como a vna muy grande y saludable verdad. Rezio juyzio de Dios es aqueste: y pues el es justo, grande deue ser la culpa

Iacob.1.

pa

pa en cuyo castigo se haze. Y qual sea esta culpa, el mismo sant Pablo nos lo declara, diziendo: Porque no recibieron el amor dela verdad, para ser saluos. Porque si mirays quan poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos a seruir a Dios, y ser saluos, pareceros ha graue culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña: y muy mayor, hazer feas obras, contra todo lo que ella enseña. Quan lexos auia de estar de offender a Dios quien cree que para quié le offende ay fuego eterno, con otros innumerables tormentos, con que sea el tal castigado mientras Dios fuere dios, sin esperança de todo remedio. Como se atreue a peccar quien cree que entrando el peccado por vna puerta enel anima, Dios se sale por la otra? Y que tal queda señor el hombre sin ti, sentialo aquel que rogaua: Señor no te apartes de mi. Porque Dios ydo, quedamos en muerte primera de culpa, y en bispera

Thesa. 2

Psal. 34.

de muerte segũda de culpa, y de pena in
fernal. Cõ razõ se marauillaua Iob quá
Iob.6. do dezia: Quien podra gustar lo q̃ siẽdo
gustado trae consigo la muerte? Mucha
razõ es cierto q̃ el májar q̃ no gustaria-
mos creyendo al medico q̃ dixesse auer
muerte enel, no lo gustassemos cõ per-
Ezech.18 uerso cõsentimiẽto, auiẽdo Dios dicho,
q̃ el anima q̃ peccare, aq̃lla morira. Por
que no obra en ti la fee que tienes ala pa
labra de Dios, lo q̃ obra el dicho del me
dico, pues este puede y suele engañar,
mas Dios nũca? Y por que el auer dicho
Dios, q̃ el es gualardõ eternal delos q̃ le
siruen, no nos haze a todos con grá dili
gẽcia y esfuerço, seruirle, aũque enello
passasemos muy muchos trabajos, y
nos costasse la vida? Por q̃ no amamos a
nuestro señor, el qual creemos ser sum-
mo bien, y auiendonos el amado prime
ro, aun hasta morir por nosotros: q̃ assi
en todo lo de mas que esta sagrada fee
tan poderosamente nos enseña y com-
bida,

bida,quãto es de su parte:y nosotros cõ graue culpa dexamos de seguir,y segui mos obras contrarias? Puede ser mayor mõstruo, q̃ creer vn Christiano las cosas q̃ cree, y hazer tã malas obras como muchos las hazen? Pues en castigo de q̃ no tuuierõ amor a la verdad, cõ la qual fuerã saluos,poniendo en obra lo q̃ ella enseñaua,q̃ les sea quitada, dexandoles creer al error, es muy justo juyzio de aq̃l señor q̃ es terrible en sus cõsejos sobre los hijos de los hõbres. Y si mirays dõde armo Dios el lazo cõ q̃ los Iudios y ereges fuessen castigados,segũ hemos dicho, pareceros ha cosa mas para temblar q̃ para hablar. Pregũtaldes a estos q̃ enque estriban pa seguir su error con pertinacia tã porfiada? Y deziros hã los vnos,que enla escritura sagrada del viejo testamento: y los otros,que enla del nueuo: vereys abiertamente cumplida la prophecia del Propheta Dauid, en que dize, La mesa de ellos sea deshecha en

Psal. 65.

Psal. 68.

en lazo y en castigo y en tropieço. Vistes nunca cosa tan al reues, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? La mesa de cõsolacion y perdõ, en castigo? La mesa do ay lũbre pa saber andar el camino q̃ lleua a la vida, tornarse en tropieço para errar el camino y caer enla muerte? Grãde por cierto es la culpa q̃ tal castigo merece: q̃ el hõbre se ciegue enla luz, y se le torne muerte la vida: Iusto eres señor, y justos tus juyzios: y ninguna maldad ay en ti: mas ay la enlos q̃ vsan mal de tus bienes. Por lo qual es justo q̃ tropiecẽ en ellos: y sea castigada la deshõra q̃ hizieron a ellos y a ti. Grãde biẽ señor, y muy grãde es tu fee, acatada y obedecida: y puesta en obra es razõ q̃ sea. Y grãdes mercedes nos heziste en dar nos tu diuina escritura, tã prouechosa y necessaria pa te seruir. Mas porque siendo el viẽto q̃ en este mar sopla, viento del cielo: y quisieron algunos nauegar por el con vientos de tierra, que

ſon ſus ingenios, yeſtudios. ahogaronſe
enel, permitiendolo tu. Porq̃ aſsi como
enlas parabolas q̃ predicauas ſeñor enla
tierra, erã ſecretamẽte enſeñados aq̃llos
que tenian diſpoſicion para ello, y eran
otros cõ ellas miſmas cegados por tu ju
ſto juyzio: aſsi tienes tu el profũdo mar
de tu diuina eſcritura diputado, pa ha-
zer miſericordia a tus corderos, q̃ nadẽ
enel prouecho ſuyo y ageno: y tãbiẽ pa
hazer juſticia, cõ q̃ los ſoberuios Elefan
tes ſe ahoguẽ, y ahoguẽ a otros. Temida
y muy temida deue ſerla entrada ẽ la di
uina eſcritura: y nadie ſe deue arrojar a
ella, ſino cõ mucho aparejo, como a co-
ſa en q̃ ay mucho peligro. Lleue quien
ouiere de entrar en ella el ſentido dela
ygleſia catholica Romana, y euitara el
peligro dla eregia. Lleue pa aprouechar
ſe della, limpieza de vida, como dize S.
Athanaſio: por las palabras ſiguientes.
Neceſſaria es la bõdad de vida y limpie
za de anima, y Chriſtiana piedad pa la
inue-

inueſtigaciõ y verdadera ſciencia delas
eſcrituras. Y deſpues dize: Por q̃ ſin lim
pieza de animo y vida imitadora de ſan
ctidad, no es poſsible entẽder los dichos
delos ſanctos. Que aſsi como ſi alguno
quiere mirar la luz del ſol alimpia ſus
ojos, y ſe pone mas claro alimpiandoſe,
quaſi a la ſemejãça de aquel ſol que deſ-
ſea mirar, para q̃ aſsi el ojo hecho luz,
puede mirar la luz del ſol. Y tãbien aſsi
como ſi alguno deſſea ver alguna regiõ
o ciudad, ſe acerca a ella por cauſa d̃ ver
la: aſsi el q̃ deſſea alcançar la inteligen-
cia delos ſanctos, conuienele primero la
uar y alimpiar ſu anima: y por ſemejã-
ça d̃ vida y cõſtũbres acercarſe alos miſ
mos ſanctos, para q̃ aſsi eſtando con ſus
deſſeos y vida cõjunto con ellos, entiẽ-
da aq̃llas coſas q̃ Dios a ellos reuelo. Y
hecho quaſi vno dellos, eſcape del peli-
gro de los pecadores, y del fuego q̃ en el
dia del juyzio les eſta aparejado. Eſto q̃
ha dicho S. Athanaſio, cõuiene mucho

lleuar,

lleuar para sacar prouecho de la diuina escritura: por q̃ sin esta limpieza de vida, bié podra vno saber, por la escritura, lo q̃ Dios quiere é general: mas saber en particular el cõsejo de Dios, y q̃ quiere Dios, como dize el Sabio, no se puede saber por estudio humano: mas segun el mismo dize: Tu sentido señor quié lo sabra, si tu no dieres sabiduria y embiares de las alturas el sãcto Spiritu tuyo? Esta sabiduria es la q̃ enseña el agradamiéto de dios é particular: la qual no mora en los malos. Y quãdo esta perseuera enel hõbre, cõ experiencia de sanctos trabajos, humildes oraciones, y fruto de buenas obras, haze a vn hõbre verdaderamente sabio, para q̃ con la lectiõ dela escritura y larga experiencia pueda enseñar alos otros, a manera de testigo đ vista, y dar enla vena del ageno coraçõ, enseñado por lo que passa enel suyo. Y sin esto, si vna vez acertare, errara muchas: y sera de aquellos, de los quales di-

1.Tim.1. ze sant Pablo, que quiriendo ser enseña dores dela ley, no entienden los cosas q̃ hablan. Conuiene tambien ayudarse el hombre que quiere estudiar la diuina escritura, del socorro y exposiciō delos sanctos: y aun de escolasticos. Porque lo que del estudio dela diuina escritura se saca, sin lleuar estas cosas, prouado lo ha Alemania, mas por su mal.

¶CAPITVLO QVARENTA y nueue. Que deuemos no ensoberuecernos, viendo que otros pierden la fee que nosotros no auemos perdido: antes humillarnos con temor: y delas razones que para ello ay.

NO saqueys vos, d̃ oyr estas caydas agenas, alguna soberuia de coraçon, con que digays: no soy yo como aquellos que tan feamente han perdido la fee. Acordaos de vnos hom-

hombres q̃ contauã a nueſtro ſeñor que Pilato auia muerto a cierta gẽte de Galilea en mitad de vnos ſacrificios q̃ haziã: y lleuauã los q̃ eſto contauã vn liuiano cõplazimiento en ſu coraçõ, con q̃ ſe teniã por mejores, que aquellos que auian hecho coſas merecedoras de q̃ los mataſſe Pilato. Y como el ſoberano maeſtro entendia la tal ſoberuia ſinque ellos la manifeſtaſſen, quiriendolos deſengañar, les dixo deſta manera: Pẽſays que aq̃llos hõbres de Galilea eran mayores peccadores que todos los hõbres de aquella prouincia, por que vino tal caſtigo ſobre ellos? O penſays que aquellos diez y ocho hombres ſobre los quales cayo la torre en Siloe, y los matò, eran mayores peccadores que todos los otros hombres que morauan en Ieruſalen? Yo os digo que no: Y que ſi penitencia no hizieredes, todos juntamente perecereys. Eſte miſmo ſentido tiene ſant Pablo, quãdo dize: Por la incredulidad Rom

fueron cortados los Iudios, que eran ra
mos enla oliua delos creyẽtes: y tu por
la fee eſtas en pie: no quieras en ſoberue
certe, mas teme: por q̃ de otra manera
tãbien ſeras tu cortado. Los caſtigos de
Dios, hechos en otros, humildes y caſtos
nos deuẽ hazer: no ſoberuios. Que don
de quiera q̃ en nueſtros tiẽpos infeliciſ-
ſimos queramos mirar, ay q̃ llorar, y q̃
Iere. 14. dezir cõ Ieremias: Si ſalgo al cãpo, veo
muertos a eſpada: ſi entro en la ciudad,
veo muertos y deſperecidos cõ hambre.
Los primeros ſon los q̃ ſe hã ſalido dela
ciudad, q̃ es la yglesia: gẽte q̃ eſta ſin ca-
beça: por q̃ la eſpada dela incredulidad
les ha quitado la cabeça q̃ Dios dio a los
Chriſtianos, q̃ es el Romano pontifice.
Y los ſegundos ſon muchos delos q̃ en
la ciudad dela yglesia tienẽ ſana la fee,
mas eſtan miſerablemente muertos de
hambre: por que no comen manjar de
la obediencia de los mandamientos de
Dios, y de ſu yglesia. Coſas ſon eſtas dig
nas

nas q̃ las sintamos, si sentido tenemos đ Christo: y q̃ue las lloremos delãte su acatamiẽto, y le digamos: Hasta quando señor no auras misericordia de aquellos por los quales derramaste tu sangre, y perdiste la vida en la Cruz, cõ tãtos tormẽtos? Y pues el negocio es tuyo, sea tãbiẽ de tu mano el remedio: pues que de otra mano es impossible venir. Tened vos dõzella cuydado de sentir y pedir esto, pues si a Christo amays aueys de tener dẽtro de vuestro coraçon entrañable cõpassiõ đ las animas, pues por ellas murio Iesu Christo. Y tãbiẽ os conuiene mucho mirar como viuis, y como os aprouechays de la fe q̃ teneys, porque no os castigue dios cõ đxaros caer en algũ error, cõ que la perdays: pues aueys oydo con vuestras orejas, quanta gẽte la ha perdido, por las eregias del peruerso Luthero. Y otros ay q̃ han negado a Christo en tierra de moros: por viuir segũ la ley bestial de Mahoma. En lo qual

vereys cũplido lo que dize sant Pablo, 1.Tim.1. que por auer desechado algunos la buena conciencia, perdierõ la fee: aora sea como arriba diximos, quando hablauamos delos motiuos para creer, por que la misma mala conciencia poco a poco haze cegar el entendimiento, para que le busque doctrina que no contradiga a sus maldades: o porque el soberano juez, en castigo de peccados, permita caer en eregia. Aora sea por lo vno o por lo otro: es cosa para temer, y poner cuydado de lo euitar. Y aun que esto no acaezca a todos los malos Christianos, pues aun que esté en peccado mortal, no por esso pierden la fee, segun hemos dicho: mas en cosa que tanto nos va, el auer acaecido a vno solo, es razon que ponga a todos cuydado y temor de huyr aquella ocasion. Que cierto bien lexos estauan los coraçones de los onze Apostoles de entregar a la muerte a Iesu Christo nuestro Señor: y porque el dixo que vno de

ellos

ellos lo auia de entregar, temieron todos, y dixeron: Por ventura señor soy yo? Temiẽdo que podian por su flaqueza caer en lo que de presente se sentian libres. Para todo lo qual os sera muy prouechosa palabra la que entre manos tenemos, inclina tu oreja: obedeciendo con fee a Dios, y a su yglesia: y no tener entendimiento escudriñador, que sea oprimido dela magestad: segũ esta amenazado en la escritura. Porque los que quieren tantear las inefables cosas de Dios cõ la pequeñez de su entendimiẽto, y razones, acaeceles lo que a los que miran en hito al mismo sol: que no solo no veen, mas antes pierdẽ la vista, y son rechaçados por el grãde excesso que ay de la luz que miran, a los ojos con que la miran. Y asi estos tales buscando satisfacion por via de entender y escudriñar, hallan dubdas ẽ inquietud. Porque no se comunica la sabiduria de Dios, si no a los pequeños humildes, que con

ſenzilla ſe llegan a el, inclinando ſu ore ja a el, y a ſu yglesia, y reciben de ſu bõdad muy grandes mercedes, con las quales queda el anima ſatisfecha, hermoſeada con fee y con obras: a ſemejança de la hermoſa Rebeca: a la qual fueron dados de parte de Yſaac, çarcillos para las orejas, y axorcas para las manos. Y porque nos fueſſe mas encomendada eſta ſenzilla ſubjecion de nueſtro entendimiento, no ſe contento el Spiritu ſancto con amoneſtarnos lo en la primera palabra, diziendo, Oye hija: mas amoneſtolo en eſtotra, q̃ dize Inclina tu oreja. Para que ſepá los hombres, que pues Dios no habla palabras ocioſas, en dezirnos vna ſentencia por diuerſas palabras, nos quiere mucho encomendar eſte ſenzillo y humilde creer, principio de nueſtra ſalud. Y ſi con ella ſe junta el amor, tenemos ſalud del todo perfecta.

¶Capi-

¶ CAPITVLO CINQVENta. De como suelen ser muchos engañados, dándo credito a falsas reuelaciones. Y declarase en particular, en que cõsiste la verdadera libertad de espiritu.

NO es razon que passe de aqui sin auisaros de vn gran peligro que alos que caminan enel camino de Dios, acaece, y a muchos ha derribado. El principal remedio đl qual consiste enel auiso que el Spiritusancto nos dio, mediáte aquesta palabra que dize, Inclina tu oreja. Y este peligro es, offrecerse a alguna persona deuota reuelaciones, o visiones, o otros sentimientos espirituales. Los quales muchas vezes permitiendolo Dios, trae el demonio para dos cosas, Vna, para con aq̃llos engaños, quitar el credito delas verdaderas reuelaciones de Dios: como tambien ha procurado falsos milagros, pa-

ra quitar el credito delos verdaderos.
Otra, para engañar a la tal persona, debaxo de especie de bié, ya que por otra parte no puede. Muchos delos quales leemos é los tiépos passados, y muchos hemos visto enlos ꝑsentes. Los quales deuen de poner escarmiento, y dar auiso a qualquiera persona desseosa de su salud a no ser facil é creer estas cosas: pues los mesmos q̃ tanto credito les dauá primero, dixeron y auisaron despues de auer sido libres de aq̃llos engaños, q̃ se guardassen los otros de caer en ellos. Gerson cuéta auer acaecido é su tiépo muchos engaños đ aq̃stos, y dize auer sabido de muchos q̃ deziá y teniá por muy cierto auerles reuelado Dios q̃ auiá de ser Papas, y alguno dellos lo escriuio asi: y por conjecturas y otras prueuas afirmana ser verdad. Y otro teniédo el mismo credito que auia de ser Papa, despues se le assento en el coraçon que auia de ser Antichristo, o alomenos mésagero del,
y des-

y deſpues fue grauemẽte tẽtado de ma tarſe el miſmo, por no traer tãto daño al pueblo Chriſtiano: haſta q̃ por la miſericordia de Dios fue ſacado de todos eſtos engaños, y los dexo en eſcrito, pa cautela y enſeñança de otros. No hã faltado en nueſtros tiẽpos perſonas q̃ han tenido por cierto, q̃ ellos auian de reformar la ygleſia Chriſtiana, y traerla a la perfectiõ q̃ a ſu principio tuuo, o a otra mayor. Y el auerſe muerto ſin hazerlo, ha ſido ſuficiente prueua de ſu engañado coraçon: y q̃ les fuera mejor auer entẽdido en ſu propria reformaciõ, q̃ con la gracia de Dios les fuera ligera, q̃ oluidando ſus proprias conciencias, poner los ojos de ſu vanidad en coſa en q̃ Dios no la queria hazer por medio dellos. Otros han querido buſcar ſendas nueuas, que les parecia muy breue atajo pa ra llegar preſto a Dios. Y parecioles q̃ dandoſe perfectamente a el, y dexando ſe en ſus manos, eran tan tomados de

Dios

Dios,y regidos por el Spiritu sancto, q̃ todo lo q̃ a su coraçõ venia, no era otra cosa sino lũbre é instinto de Dios. Y llego a tãto este engaño,q̃ si aqueste moui miẽto interior no les venia:no auian de mouerse ahazer obra buena,por buena q̃ fuesse. Y si les mouia el coraçon a hazer alguna obra,la auiã de hazer, aunq̃ fuesse cõtra el mãdamiẽto de Dios. Creyendo q̃ aquella gana q̃ su coraçon sentia era instinto de Dios, y libertad del Spiritu sancto,q̃ los libertaua de toda obligaciõ de mãdamiẽto de Dios:al qual dezian q̃ amauan tan de verdad, q̃ aun quebrãtando sus mandamiẽtos, no perdiã su amor. Y no mirauan que predico el hijo de dios por su boca lo cõtrario đ aquesto,diziẽdo. Si algũo me ama,guardara mi palabra:y el que tiene mis mandamientos, y los guarda,aquel es el que me ama. Yten:Si alguno me ama, guardara mi palabra:y el que no me ama no guarda mi palabra. Dando claramente a en-

a entender, q̃ quien no guarda sus palabras, no tiene su amor ni amistad. Por q̃ como dize S. Augustin, ninguno puede amar al Rey cuyo mandamiẽto aborrece. Y lo q̃ el Apostol dize: Al justo no le es impuesta ley: y q̃ dõde esta el Spiritu del señor, alli ay libertad: no se ha de entender q̃ el Spiritu sancto haga a ninguno por justo q̃ sea, ser libertado d̃ la guarda del mãdamiẽto de Dios, ni d̃ su yglesia, ni de sus mayores: antes miẽtras mas se les comunica este Spiritu, mas amor le pone: y creciẽdo el amor, crece el cuydado y gana de guardar mas y mas las palabras d̃ Dios, y de su yglesia. Sino como este Spiritu sea eficacissimo, y haga al hombre verdadero y feruiente amador de lo bueno, ponele tal disposicion enel anima, quando con abundancia se da, que no le es pesada la guarda de los mandamientos: antes muy facil, y tan sabrosa, que diga Dauid: Quan dulces son para mi garganta tus palabras, mas que

August.

Tim. 1.

que la miel para mi boca. Porque como
este Spiritu pōga perfectissima cōformi
dad enla voluntad del hōbre cō la volū
tad de Dios, haziēdole q̃ sea vn espiritu
con el: quiere dezir, como dize S. Pablo
que tenga vn querer y no q̃rer, necessa-
riamēte ha đ ser al hōbre sabrosa la guar
da dela volūtad de Dios: pues a cada v-
no es sabroso obrar lo que ama. Tanto
que si la misma ley de Dios se perdiesse,
se hallaria escrita por el Spiritu sancto,
Psal. 36. enlas entrañas de ellos, segun dize Da-
uid, que la ley de Dios esta enel coraçon
del justo: quiere dezir, en su voluntad, se
Iere. 32. gun Dios. Y antes lo auia dicho Dios:
Yo dare mi ley enlas entrañas de ellos.
Y de aqui es, q̃ aunque no ouiesse infier
no q̃ amenazasse, ni parayso q̃ cōbidas-
se, ni mādamiento q̃ constriñesse, obra-
ria el justo por solo el amor de Dios, lo
que obra. Porque como el Spiritu san-
cto obre enel hombre para con Dios,
lo que la generacion humana en el co-
raçon

raçõ del hijo para cõ su padre, pues por el y su gracia recebimos la adopciõ de los hijos de Dios: de ay viene q̃ el tal hõbre, como vn amoroso hijo, reuerẽcia y sirue a dios por el amor filial que le tiene. Tras lo qual viene aborrecimiento perfecto de todo peccado, y la perfecta esperãça q̃ alãça de si tristeza y temor, como se suffre alcançar en este destierro, y hazelle suffrir los trabajos, no solo con paciẽcia, mas cõ alegria. Y por esta libertad que tiene para con peccados y con trabajos, aborreciendo alos vnos, y amando a los otros, se llama libre: y que al tal justo no le es puesta ley. Asi como si ouiesse vna madre q̃ mucho amasse asu hijo, y q̃ mucho hiziesse por el, no le seria pesada la ley que le mandasse hazer lo q̃ con su coraçõ maternal con su hijo haze. Y asi esta tal madre no estaria debaxo de ley ni de trabajos, mas encima de ella, como libre, pues obra con deleyte, lo que la ley le manda

con

cō autoridad. Y desta manera hazē los q̄ hemos dicho, cūpliēdo la ley cō amor. Y aun muchos hazen cosas a q̄ no tienē obligaciō, ardiendo su coraçō cō mayor fuego de amor, q̄ la obligacion en q̄ les pone la ley. Y assi se ha de entender loq̄ dize S. Pablo: Si soys lleuados por el Spiritu, no estays debaxo la ley. Por que aborreciēdo al pecado, y siēdo amorosos para cō la ley, y gozosos cō los trabajos todo lo qual viene de ser guiados por el Spiritu, no les es carga la ley, segun es dicho. Mas en quebrantando vno de los mandamientos de Dios, o de su yglesia, luego se va este Spiritu, segun esta escrito: que se aparta de los pensamiētos que son sin entendimiento: y que sera echado del anima, por venir a ella la maldad. Y como estonces no son lleuados los hombres por este Spiritu sancto, necessario es que queden sujetos a la pesadūbre que da la ley a los q̄ no la aman: y queden flacos para suffrir los traba-

Gala. 5.

jos,y ſujetos a caydas de culpas. No di-
ga pues nadie que quebrantando man-
damiento de Dios,o de ſu ygleſia, pue-
de auer juſticia ni libertad, ni amor cõ
el. Pues el ſeñor pronuncia ſer eſclauo,
no libre, el que haze el peccado. Y co-
mo no ay participaciõ de luz con tinie-
blas, no la ay entre Dios y quien obra
maldad. Por que ſegun es eſcrito: Abor- Eccle.41
recible es a Dios el malo y ſu maldad.
Heos dado cuenta de aqueſte tan ciego
error, como poniendo os lo en exẽplo,
por donde ſaqueys otros muchos tã ne-
cios y torpes como el: en los quales han
caydo ẽ tiẽpos paſſados y preſentes, los
que han liuianamente creydo q̃ los ſen
timientos o inſtintos que en ſu coraçon
auia, eran de Dios.

¶ CAPITVLO CINQVENTA y vno. De como nos auemos de auer, para no errar enlas tales illuſiones. Y quan peligroſo ſea el deſſeo de reuelaciones, o coſas ſemejantes.

Con desseo que vuestra anima no sea vna de aquestas, os encomiẽdo mucho escarmenteys, como dizen, en agena cabeça, y que tengays mucho auiso de no consentir en vos, poco ni mucho, el desseo de aquestas cosas singulares y sobre naturales: por que es señal de soberuia, o curiosidad peligrosa. De loqual en algun tiempo fue tentado sant Augustin, cuyas palabras son estas: Con quantas artes de tentaciones ha procurado comigo el enemigo, q̃ yo pidiesse a ti señor algun milagro? Mas ruegote por amor de nuestro Rey Iesu Christo, y por nuestra ciudad de Ierusalen, la del cielo, que es casta y senzilla, que assi como aora esta lexos de mi el consentimiento de aquesta tentacion, assi lo este siẽpre mas y mas lexos. Sant Buenauentura dize, que muchos han caydo en muchas locuras y errores, en castigo de auer

August.

Buena.

uer

uer dessedo las cosas ya dichas. Y dize, que antes deuen ser temidas que dessedas. Y si os vinieren sin quererlas vos, temed: y no les deys credito, mas recorred luego a nuestro señor, suplicãdole no sea seruido de lleuaros por este camino: sino que os dexe obrar vuestra salud en su sancto temor, y camino ordinario y llano de los que le siruen. Especialmente aueys de mirar esto, quando la tal reuelaciõ, o instinto os combidare a reprehender o auisar de alguna cosa secreta a tercera persona, y mucho mas si es sacerdote, o perlado, o semejãte persona, a quien se deue particular reuerencia, desechad estonces muy de coraçon estas cosas: y salid dellas cõ dezir lo q̃ dixo Moysen: Suplicote señor embies al que has de embiar. Y Ieremias dixo: Mochacho soy señor, no se hablar. Teniendose entrambos por insuficientes, y huyẽdo de ser embiados a corregir a los otros. Y no temays que por

esta resistécia humilde, se enojara Dios o se ausentara, si el negocio es suyo: mas átes se acercara, y lo aclarara. Pues quié da su gracia alos humildes, no la quitara por hazer acto de humildad. Y si no es de dios, huyra el demonio, herido cõ le piedra dela humildad, q̃ es golpe que le quiebra la cabeça, como a Goliad. Y asi acaecio a vn padre del yermo, q̃ apareciédole vna figura del Crucifixo, no solo nole quiso adorar, ni creer, mas cerrados los ojos, dixo: No quiero ver en este mũdo a IesuChristo: bastame verlo enel cielo. Cõ la qual respuesta huyo el demonio q̃ cõ agena figura queria engañar. Otro padre respondio a vno q̃ dezia ser angel ẽbiado a el de parté đ dios: Yo no he menester, ni soy digno de mésages de angeles: por esso mira aquié te embiaron: que no es possible que te embiassen a mi, ni te quiero oyr. Y asi con esta humilde respuesta huyo el demonio soberuio. Y por esta via de humildad,

dad, y de desechar muy de coraçõ estas cosas, hã sido muchas ꝑsonas libres, por la mano de Dios, de muy grãdes lazos q̃ por esta via el demonio les tenia armados. Prouãdo en si mismos lo q̃ dize Dauid: El señor guarda a los pequeñuelos: humilleme yo: y librome el. Y por el cõtrario, hallando la falsa reuelacion o instinto del demonio alguna gana o aplazimiẽto liuiano enel coraçõ de quiẽ le recibe, prende alli: y toma fuerças, para del todo engañar, ꝑmitiẽdolo Dios, no sin justo juyzio. Porq̃ como dize S. Augustin, la soberuia merece ser engañada. Estad pues tã limpia đ aq̃ste aplazimiẽto, y đ pẽsar q̃ soys algo por aquestas reuelaciones, q̃ no se mude vuestro coraçõ ni vn solo pũto, del lugar humil de en q̃ antes estaua, debaxo del temor sancto de Dios: y assi os aued enellas, como si no os ouierã venido. Y si cõ respõder esto, el negocio passare adelãte, dad luego cuẽta del aquien os puede aconse

Psal. 12.

Augusti.

jar lo que os cumple. Aun que mejor
seria dar esta cuenta luego que os acae-
ciesse: y ayudar vos cõ oraciones y ayu
nos, y otras buenas obras, al q̃ os ha de a
consejar: para que Dios le aclare la ver-
dad, pues el negocio es tan dificultoso.
Porq̃ si al espiritu bueno de Dios tene-
mos por espiritu malo del demonio, es
gran blasfemia: y somos semejãtes a los
miserables Phariseos, contraditores de
la verdad de Dios: que atribuyan al es-
piritu malo las obras q̃ IesuChristo nue
stro señor hazia por Spiritu sancto. Y si
con facilidad de creencia aceptamos el
instinto del espiritu malo, por cosas del
Spiritu sancto, que mayor mal puede
ser, que seguir las tinieblas por luz, y el
engaño por verdad: y, lo que peor es, al
demonio por Dios? En entrambas par-
tes ay gran peligro: o teniendo a Dios
por demonio: o al demonio por Dios.
Y quan gran necessidad ay de saber di-
stinguir y estimar cada cosa destas en lo
que

que ella es, ninguno ay, por ciego q̃ ſea, quo no lo vea. Mas quan clara eſta la ne ceſsidad, tan dificultoſa y eſcõdida eſta le certificacion y lumbre de aqueſta dub da. Y aſsi como no es de todos prophetizar, o hazer milagros, con otras ſemejantes gracias, ſino de aquellos a quien el Spiritu ſancto las reparte por ſu voluntad: aſsi no es dado al eſpiritu humano, por ſabio que ſea, juzgar con certidumbre y verdad la differencia delos eſpiritus. Sino fueſſe alguna coſa muy clara contra la eſcriptura, o yglesia de Dios. Neceſſaria pues es en todo caſo lumbre del Spiritu ſancto, que ſe llama diſcrecion de eſpiritus: con la qual entrañable inſpiracion, y alumbramiẽto, juzga el hombre que eſte don tiene, ſin errar, qual es el eſpiritu de verdad, o de mentira. Y ſi es coſa de tomo, deueſe de dezir al perlado, y tener por acertada ſu determinacion.

¶ CAPITVLO CINQVENta y dos. En que se ponen algunas señales, delas buenas, y de las malas y falsas reuelaciones o illusiones.

ALiende delo dicho aueys d̄ mirar, que prouecho o edificaciō dexan en vuestra anima aquestas cosas. Y no os digo esto para q̄ por estas o otras señales, vos seays juez delo q̄ en vos passa: mas para que dando cuēta a quien os ha de aconsejar, tanto mas ciertamente el pueda conoscer y enseñaros la verdad, quanto mas particular cuenta le dieredes. Mirad pues si estas cosas os aprouechan para remedio de alguna espiritual necessidad q̄ tengays, o para alguna cosa de edificacion notable en vuestra anima. Porque si vn hōbre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablara el señor, el qual dize: Yo soy el señor que te enseño cosas pro-

Esai. 48.

prouechoſas,y te gouierno e nl camino q̃ andas. Y quãdo ſe viere q̃ no ay coſa đ prouecho,mas marañas,y coſas ſin neceſsidad,teneldo porfruto đl demonio: q̃ anda por engañar,o hazer perder tiẽ po a la perſona a quiẽ la trae, y a las otras a quiẽ ſe cuẽta. Y quãdo mas nopue de. cõ eſte perdimiẽto de tiẽpo ſeda por cõtento. Y entre las coſas q̃ aueys de mi rar q̃ ſe obrã en vueſtra anima,la principal ſea,ſi os dexan mas humillada que antes. Porq̃ la humildad, como dize vn doctor,pone tal peſo en la moneda eſpiritual, que ſuficientemente la diſtingue de la falſa y liuiana moneda. Porq̃ ſegun dize ſant Gregorio euidẽtiſsima ſeñal de los eſcogidos es la humildad: y delos reprouados es la ſoberuia. Mirad pues que raſtro queda en vueſtra anima de la viſion,o conſolacion, o eſpiritual ſentimiento. Y ſi os veys quedar mas humilde y auergõçada de vueſtras faltas,y con mayor reuerencia y tẽblor

Gregor.

dela infinita grandeza de Dios,y no teneys desseos liuianos decomunicar cõ otras personas aqllo q̃ os ha acaecido: ni tãpoco os ocupays mucho en mirarlo, o hazer caso dello:mas echays lo en olvido,como cosa q̃ puede traer alguna estima de vos. Y si alguna vez os viene a la memoria,humillays os,y marauillays os de la grã misericordia de Dios, q̃ a cosas tã viles haze tantas mercedes: y sentis vuestro coraçõ tan sossegado, y mas,enel proprio conocimiẽto, como antes q̃ aqllo os viniesse, estauades:alguna señal tiene de ser Dios: pues es cõforme a la enseñãça y verdad Christiana:q̃ es,q̃ el hombre se abaxe y desprecie en sus proprios ojos: y de los bienes q̃ de Dios recibe,se conozca por mas obligado yauergõçado:atribuyẽdo toda lagloria a aquel de cuya mano viene todo lo bueno. Y con esto concuerda sant Gregorio,diziẽdo: El anima q̃ es llena del diuino entendimiento,tiene sus euiden-

Gregor.

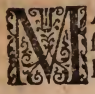
dẽtissimas señales, cõuiene a saber, verdad y humildad. Las quales entrãbas si perfectamẽte en vn anima se jũtarẽ, es cosa notoria q̃ dá testimonio de la presencia del Spiritu sancto: Mas quãdo es engañado del demonio, es muy al reues: Porq̃ o al principio o al cabo đ la reuelaciõ o cõsolaciõ, se siẽte el anima liuiana y desseosa de hablar lo q̃ siente, y cõ alguna estima de si, y de su proprio juyzio, pẽsando q̃ ha de hazer Dios grãdes cosas enella, y por ella. Y no tiene gana de pẽsar sus deffectos, ni de ser reprehẽdida de otros. Mas todo su hecho es hablar y reboluer en su memoria aq̃lla cosa q̃ tiene: y della querria q̃ hablassen los otros. Quando estas señales y otras q̃ demuestrã liuiandad de coraçon, vieredes, pronunciar se puede sin dubda ninguna, q̃ anda por alli el espiritu del demonio. Y de ninguna cosa que en vos acaezca, por buena que os parezca, ora sean lagrimas, ora sea cõsuelo, aora sea

co-

conocimiéto de cosas de Dios, y aunq̃
sea ser subida hasta el tercero cielo, si
vuestra anima no q̃da cõ profunda hu-
mildad, no os fieys de cosa ninguna, ni
la recibays. Porque miẽtra mas alta es,
mas peligrosa es: y hazeros ha dar ma-
yor cayda. Pedid a Dios su gracia, para
conoceros y humillaros: y sobre esto de
os mas lo q̃ fuere seruido. Mas faltando
esto, todo lo otro, por precioso q̃ parez
ca, no es oro, sino oropel: y no harina de
mãtenimiéto, sino ceniza de liuiandad.
Tiene este mal la soberuia, q̃ despoja el
anima dela verdadera gracia de Dios. Y
si algunos bienes le dexa: falsificalos, pa
ra q̃ no agradé a Dios: y seá ocasiõ al q̃
los tiene de mayor cayda. Leemos de
nuestro redéptor, q̃ quando aparecio a
sus discipulos el dia de su ascensiõ, pri-
mero les reprehendio la incredulidad y
dureza de coraçõ, y despues les mando
yr a predicar: dandoles poder para ha-
zer muchos y grãdes milagros. Dãdo a
en-

entender, q̃ aquien el leuanta a grandes coſas, primero le abate en ſi miſmo, dádole conocimiẽto de ſus propias flaquezas: para que aun q̃ buelen ſobre los cielos, queden aſidos a ſu propria baxeza, ſin poder atribuyr a ſi miſmos otra coſa ſino ſu indignidad. La ſuma pues de todo eſto ſea, q̃ tengays cuenta delos effectos q̃ eſtas coſas obrã en vos: no para ſer vos juez dellas, ſino para informar aquien os ha de acõſejar, y vos tomar ſu conſejo.

¶CAPITVLO CINQVENta y tres. Dela occulta ſoberuia con que ſuelen ſer muchos grauemente engañados enel camino dela virtud. Y de quan a peligro eſtan los tales de ſer enlazados en illuſiones del demonio.


MAs aueys de notar, q̃ muchos ſiẽtẽ en ſi miſmos ſu propia vileza, y quã nada ſon đ ſu parte, y pa-

y pareceles q̃ atribuyẽ puramẽte la glo
ria a Dios đ todos sus bienes, y tienen o
tras muchas señales đ humildad: y cõ to
do esto está tã llenos đ soberuia, y tã en
lazados en ella, quãto ellos mas libres
piẽsan estar. Y es la causa, porq̃ ya q̃ vi-
uã en verdad, por no atribuyr los bie-
nes a si, viuẽ en engaño por pẽsar q̃ son
sus bienes mas y mayores de lo q̃ en la
verdad son. Y piẽsan tener de Dios tan
ta lũbre, q̃ ellos solos bastã para regirse
enel camino de Dios, y aũ para regir a
los otros. Y ningũa persona ay q̃ en los
ojos de ellos sea suficiẽte para los regir.
Sõ en grã manera amigos đ su parecer:
y aun tienẽ en poco algunas vezes lo q̃
los sanctos passados dixerõ, y lo q̃ a los
sieruos de Dios q̃ en su tiẽpo viuẽ, pare
ce. Iactãse tener el Spiritu de Christo, y
ser regidos por el, y no auer menester
humano consejo, pues cõ tanta certidũ
bre Dios y su vncion les satisfaze en sus
oraciones. Piẽsan como S. Bernardo di
ze,

ze, en las caſas agenas: y q̃ en ſolas las ſu yas luze el ſol. Y deſafiã y deſpreciã a todos los ſabios, como Goliad al pueblo đ Dios. Solo aq̃l es bueno en ſu juyzio; q̃ cõ ellos ſe cõforma: y no ay coſa q̃ mas moleſta les ſea, q̃ auer quiẽ les cõtradiga. Quierẽ ſer maeſtros de todos, y creydos de todos: y ellos a ninguno creer; y a la diſcreciõ cauta đlos experimẽtados llamã tibieza y temor: y a los deſenfrenados feruores y nouedades llenas đ ſingularidad, o cauſadoras đ alborotos, llamã libertad del eſpiritu, y fortaleza de Dios. Y aunq̃ traygã enla boca quaſi a la cõtinua, eſto me dize mi ſpiritu, Dios me ſatisfaze, y ſemejãtes palabras, otras vezes alegã la eſcritura de Dios, mas no la quierẽ entẽder como la yglesia y los ſanctos la entiẽdẽ, mas como a ellos parece, creyẽdo q̃ no tienẽ ellos menos lũbre q̃ los ſanctos paſſados: antes q̃ los ha tomado Dios por inſtrumẽto pa coſas mayores q̃ a ellos. Y aſsi haziẽdo ydolos
de ſi

de ſi miſmos, y poniédoſe encima de las cabeças de todos, con abominable altiuez. Es tá miſerable el engaño dellos, q́ ſiédo eſtremadaméte ſoberuios, ſe tiené por perfectos humildes: y creyédo que en ſolos ellos mora Dios, eſta Dios muy lexos de ellos: y lo q́ piéſan q́ es luz, es muy eſcuras tinieblas. Deſtos, o q́ parecé a eſtos, dize Gerſon, ay algunos a los quales es coſa agradable ſer regidos por ſu parecer proprio: y andá en ſus inuenciones guiados, o por mejor dezir, arrojados por ſu propria opinió, que es peligroſiſsima guia. Maceráſe cõ ayunos demaſiadamente, velan mucho, turban y deſuanecen el celebro cõ demaſiadas lagrimas. Y entre eſtas coſas no creen amoneſtació ni cõſejo de nadie. No curá de pedir cõſejo a los ſabios dela ley de Dios, ni ſe curá de oyrlos: y quando los oyen o pidé conſejo, deſprecian ſus dichos. Y es la cauſa, por que han hecho entender a ſi miſmos, q́ ſon ya alguna coſa, y que
ſaben

ſaben mejor que todos que es lo que les cõuiene hazer. Deſtos tales, yo pronuncio que preſto caeran en illuſion de demonios: preſto caerá enla piedra del tropieço: por que ſon lleuados cõ ciega precipitaciõ, y ligereza demaſiada. Por tãto qualquiera coſa que dixeren de reuelaciones no acoſtũbradas, teneldo por ſoſpechoſo. Todo eſto dize Gerſon.

¶CAPITVLO CINQVENta y quatro. De algunas propriedades que tienen los que en el capitulo paſſado diximos ſer engañados. Y de quanto conuiene recebir parecer ageno: y de los males que trae el amor del proprio juyzio.

AVeys de ſaber, que algunos deſtos que he dicho en el capitulo paſſado, ſon gẽte ſin letras, y cordialmente enemigos de los letrados. Y ſi por ventura ſaben algun poco

Latin, para leer y traer cõsigo vn testa mento nueuo, es tanto lo q̃ se creen a si mismos, pensando q̃ creẽ a Dios, y estriban en vnos liuianissimos motiuos, y enlazanse enellos con tal ceguedad, que por claros q̃ son, no saben sacudirse dellos. Y son tã atreuidos e impersuasibles que como la escritura dize, mejor es encõtrar cõ vna Osa q̃ le han tomado los hijos, q̃ cõ vn necio q̃ confia en su necedad. Y tienẽ muy en la memoria, y tambien en la lengua, aquel dicho de S. Pablo: La scjẽcia hincha, y la charidad edifica. Y con esto pareceles tener licencia de despreciar a los sabios, como a gente hinchada: y precianse a si mismos, como a gẽte llena de charidad. Y no aduierten q̃ estan ellos hinchados con soberuia de sanctidad, q̃ es mas peligrosa q̃ soberuia de letras, como cosa que naçe de cosa mejor: y por esso es ella peor. Aun que enla verdad, ni la sciencia, ni las buenas obras produzen ellas de si esta mala polilla:

lilla: mas la maldad del malo, que toma ocaſion de lo bueno para ſe hinchar. Y pues aſsi es, no deuen luego deſpreciar a los ſabios: pues que la ſabiduría de ſi miſma no les es impedimento para ſer humildes y ſanctos: antes a muchos ha ſido, y es, grande ocaſion para ſerlo. Y juzgar que no lo ſon, es vna grande ſoberuia, e injurioſo juyzio. Y ya que no lo fueſſen, acuerdenſe que eſta eſcrito: Sobre la cathedra de Moyſes ſe aſſentaron los letrados y Phariſeos: hazedlo q̃ os dizen: y no hagays lo que hazen. Y eſtos ſon al reues, por que no toman la buena doctrina que los ſabios dan, y hazen lo malo que ellos dizen que hazen, que es, ſer ſoberuios: deſpreciádolos, y no curando del orden natural y diuino, que es, que los menos ſabios ſean regidos por los mas ſabios. Ni es cõtra eſto lo que dize ſant Iuan, que la vncion enſeña de todas coſas. Porque lo que quiere dezir, es, que la gracia y lumbre de

Mat. 23.

Ioan. 2.

Dios vnas vezes enseña al hombre inte riorméte por si sola: y otras que vaya a pedir ageno cõsejo, y aquiẽ ha đ yr a pe dirlo. Y assi enseña de todo, aun que no por si sola todo. Y a este proposito dize
Auguſt. S. Augustin: Huyamos tales tẽtaciones, q̃ sõ soberuiosissimas y peligrosas: ãtes pẽsemos como el mismo Apostol S. Pa blo aunq̃ fue prostrado y enseñado con
Act. 9. voz celestial, cõ todo esso fue embiado á hombre, para recebir los Sacramẽtos, y ser encorporado enla yglesia. Y Corne
Act. 10. lio Centurio fue embiado a S. Pedro, no solamente para recebir Sacramentos, mas para oyr del lo que auia de creer, y esperar, y amar. Por que si no hablasse Dios a los hõbres por boca de hõbres; muy abatida cosa seria la condicion hu mana. Y como seria verdad lo que esta escrito: El templo de Dios sancto es, que
Cc. 3. soys vosotros, si no diesse Dios respue stas desde este templo, que son los hom bres: mas todo lo que quisiesse q̃ apren- diessen

diessen los hōbres, se lo ouiessen de dezir desde el cielo, y por medio de angeles? Y tābien la misma charidad no ternia entrada pa q̄ se comunicassen los coraçones de vnos cō otros, si los hōbres no aprendiessen mediāte otros hōbres. Sant Philipe fue ēbiado al Eunuco: y Moysen recibio el cōsejo de su suegro Ietro. Todo esto dize S. Augustin. Y tē dize S. Iuan Climaco, q̄ el hōbre que se cree asi mismo, no ha menester q̄ le tiente el demonio: porque el mismo se es demonio para si. Y tē dize S. Ieronimo: No quise yo seguir mi propio parecer, el qual fue le ser muy mal consegero. Y ten S. Vicente dize y aconseja mucho, q̄ el hombre que quisiere ser espiritual, tenga algun maestro por quiē se rija: y si lo puede auer, y no lo toma, que nunca le comunicara Dios la gracia, por su soberuia. Sant Bernardo y sant Buenauentura, a cada passo aconsejan lo mismo. Y la escritura de Dios esta llena desto mis

Exod. 18

Ieroni.

Esai. 5. mo: vnas vezes dize: Ay de vosotros q̃ soys sabios en vuestros ojos: y delãte vosotros mesmos prudẽtes. Y en otra parte. Si vieres algun hõbre q̃ se tiene por sabio, cree q̃ mas biẽ librado q̃ este sera el ignorante. Y S. Pablo nos amonesta: No q̃rays ser sabios acerca de vosotros
Prou. 18. mesmos. Y el Sabio dize: Si no dixeres al necio las cosas q̃ el cree ẽ su coraçõ, no recibira las palabras de prudencia. Y en
Eccle. 6. otra parte: Si inclinares tu oreja, recebiras doctrina: y si amares el oyr, seras sabio. Y por no ser prolixo, digo, q̃ la escritura diuina, y amonestaciones de los sanctos, y las vidas d̃ ellos, y las experiẽcias q̃ hemos visto, todas a vna boca nos encomiendan, que no nos arrimemos a nuestra prudencia: mas que inclinemos nuestra oreja al ageno cõsejo. Porque de otra manera, q̃ cosa auria mas sin orden que la yglesia de Dios, o qualquiera congregacion, si cada vno ha de seguir su parecer, pensando que acierta?

Y co-

Y como puede ser q̃ el Spiritu de Christo, q̃ es espiritu de humildad, y de paz, y d̃ vniõ, mueua a vno a ser en cõtrario de todos los otros ẽ quiẽ el mismo Dios mora? Y como puede nacer de este espiritu q̃ se tẽga vn hõbre en tãta estima, q̃ no se halle enla congregacion delos hõbres quiẽ le pueda enseñar, ni juzgar, si su espiritu es bueno, o malo? Por que como dize S. Augustin, no dexaria este de tomar ageno consejo, y obedecer, sino por q̃ piensa con su soberuia, q̃ es mejor que el otro q̃ le aconseja. Y ya que sea su soberuia tãta, que crea que es mejor que los otros, deue pensar, q̃ assi como puede ser vno menos bueno que otro, y tener don de prophecia, o de sanar enfermos, y semejantes dones, de los quales carezca el otro que es mejor que el, assi puede ser que el que es menor en otros dones, sea mayor en tener don de cõsejo, o de discrecion de espiritu, de los quales carezca el otro q̃ era mayor. Y pues

Augusti.

Dios es tã amigo de la humildad y paz, no tema nadie q̃, si lo q̃ tiene es de Dios, se vaya, o se pierda, por sujetarse por el mismo Dios al ageno parecer: ãtes mas y mas se cõfirmara: y si đ otra parte fuere, huyra. Y si su sabiduria es infundida de Dios, mire q̃ vna de las condiciones della, segun dize Sanctiago, es, ser suadible. Y mire q̃ llama S. Augustin a estos pensamientos, soberuissimos, y peligrosissimos. Por q̃ aun q̃ sea peligrosa la soberuia ẽ inobediẽcia de la volũtad q̃ es, no querer obedecer a voluntad agena, muy mas peligrosa es la soberuia del entendimiento, q̃ es, creyendo a su parecer no sujetarse al ageno. Por q̃ el soberuio enla voluntad, alguna vez obedecera, pues tiene por mejor el ageno parecer. Mas quien tiene assentado en si q̃ su parecer es el mejor, quiẽ le curara? Y como obedecera a loq̃ no tiene por tã bueno? Si el ojo del anima, q̃ es el entendimiento, con que se auia de ver y curar la sober-

Iacob. 3.
August.

beruia, eſſe miſmo eſta ciego, y lleno de la miſma ſoberuia, quien lo curara? Y ſi la luz ſe torna tinieblas, y ſi la regla ſe tuerce, que tal quedara lo de mas? Y ſon tan grandes los males que vienen de aqueſta ſobernia, que turban a todos con quantos contrata: porque cõ quien defiende porfiadamente ſu parecer proprio, y es amigo del, quien ay q̃ en paz pueda viuir? Y por que del todo maldigays y huygays eſte vicio, ſabed que llega haſta hazer a los que eran buenos Chriſtianos, peruerſos ereges: ni por otra coſa lo hã ſido, ni ſon, ſino por creer mas a ſu parecer proprio q̃ al dela ygleſia, y de ſus mayores: pẽſauan ellos que acertauan, y que lo que en ſu coraçon paſſaua, era obra de Dios: y que ſi creyã mas al parecer ageno que a lo que en ſu coraçon ſentian, dexauan a Dios por el hombre. Mas la experiẽcia y la verdad nos demueſtra, que lo que penſauan ſer eſpiritu de verdad, era eſpiritu de enga

ño. El qual quando por otra parte no los pudo vencer, combatiolos transformandose en angel de luz, debaxo de semejança de bien: y asi quitoles la vida del anima, por no querer ellos sujetarse al ageno parecer.

¶CAPITVLO CINQVENta y cinco. Que deuemos grandemente huyr el proprio parecer, y escoger persona a quien por Dios nos sujetemos, para ser de ella regidos: y que tal ha de ser esta: y como nos auremos con ella.

TOmando pues escarmiento de aquestas cosas, os amonesto, que asi como aueys de ser enemiga de vuestra voluntad, asi mucho mas lo seays de vuestro parecer, y de querer salir con la vuestra: pues que veys el mal paradero que tiene el parecer

recer proprio. Sed enemiga del, fuera de vueſtra caſa, y en vueſtra caſa: y aun que ſea en coſas liuianas, no lo ſigays. Por que a duras penas hallareys coſa que tanto turbe el ſoſsiego que Chriſto quiere en vueſtra anima, para comunicarſe con ella, como el porfiar y querer ſalir con la vueſtra. Y mas vale que no ſe haga lo que vos deſſeauades, que perder coſa que tanto aueys meneſter para gozar de Dios en ſoſsiego. Y eſto entended, ſi vos no teneys officio de regir la caſa: por que entonces no deueys dexar lo q̃ os parece ſer bueno: aun que deueys informaros bien, por oracion, y conſejo, ſegun la calidad de la coſa. Ya ſabeys que los que ſe han de auer en alguna coſa de afrenta, ſe ſuelen primero enſayar en coſas liuianas, para eſtar induſtriadas en las q̃ ſon de verdad, y mayores. Y cierto creed, q̃ quien eſta acoſtumbrado a creerſe, y eſtima ſu entendimiento por ſabio, quiriendo ſalir con

ſu

ſu parecer en las coſas pocas, ſe hallara nueuo y dificultoſo ẽ negar ſu parecer enlas coſas mayores. Y por el cõtrario el exercitado en coſas pequeñas a llamar a ſu entendimiẽto de necio, y a fiar poco del, hallarſe ha facilitado para ſujetarſe, o al parecer de Dios, o de ſus mayores, o pa no juzgar facilmẽte a ſu proximo. Y aſsi como enlas coſas que he dicho de poca importancia, podeys negar vueſtro parecer, y ſeguir el ageno, ſin examinar mucho quiẽ lo dize, o no: aſsi os digo q̃ en lo q̃ toca a vueſtra conciencia deueys de eſtar auiſada, q̃ ni la fieys de vueſtro parecer, ni la fieys de quien quiera. Conuiene os q̃ tomeys por guia y padre, a alguna perſona letrada, y experimentada enlas coſas de Dios: q̃ vno ſin otro, ordinariamẽte no baſta. Por q̃ las ſolas letras no ſon ſuficiẽtes para proueer las particulares neceſsidades, y proſperidades, y tentaciones q̃ acaecẽ enlas animas, de los que ſiguen la vida eſpiritual:

tual: en las quales,como dize Gerson,se ha đ ocurrir a los experimẽtados. Y muchas vezes acaecera alos que no tuuierẽ mas q̃ letras,lo q̃ acaecio alos Apostoles andando vna noche enla mar cõ tormẽta, q̃ pensarõ q̃ Christo q̃ a ellos venia, era phantasma: teniẽdo por engaño, lo que es merced, y verdad de nuestro señor: como hizieron los Apostoles. Poneros han algunos dellos demasiados temores,condenandolo todo por malo. Y como en sus coraçones està muy lexos dela experiencia del gusto ê iluminaciones de Dios, hablan de ello,como de cosa no conocida. Y a duras penas pueden creer q̃ passan en los coraçones de los otros cosas mas altas q̃ las que passan en el coraçon de ellos. Otros hallareys exercitados en cosas de deuociõ,q̃ se vã ligeramente tras vn sentimiẽto de espiritu,y hazen mucho caso del. Y si alguno les cuẽta algo de aquestas cosas,oyẽ lo con admiracion, teniendo por mas

sancto

ſancto al q̃ mas tiene dellas, y aprueuã
ligeramẽte eſtas coſas, como ſi en ellas
todo eſtuuieſſe ſeguro. Y como no lo e-
ſte, muchos deſtos por ignorãcia caẽ en
errores, y dexan caer a los q̃ tienẽ entre
manos, por no darles ſuficientes auiſos
cõtra las cautelas del demonio: por lo
qual no ſon buenos para regir, tãpoco
como los paſſados. Mas ſabed q̃ ay algu
nos de tan buen juyzio y q̃ tienen en-
tẽdido q̃ la ſanctidad verdadera no con
ſiſte en eſtas coſas, ſino enel cumplimiẽ
to dela voluntad del ſeñor: y tienẽ expe
riencia delas coſas eſpirituales: y ſaben
dubdar, y pregũtar a quiẽ les informe.
Deſtos tales bien os podreys fiar, aũque
no tengã letras: pues para quiẽ todo ſu
negocio es entender enſi miſmo, aq̃ſto
le baſta. Y pues tãto os va en acertar cõ
buena guia, deueys cõ mucha inſtancia
pedir al ſeñor q̃ os la encamine el de ſu
mano: y encaminada, fialde con mucha
ſeguridad vueſtro coraçõ: y no eſcon-

days cosa del, buena ni mala: la buena, para q̃ la encamine, y os auise: la mala, para q̃ os la corrija. Y cosa de importancia no la hagays sin su parecer: teniendo confiança en Dios, que es amigo de obediencia, que el porna en el coraçon y lengua a vuestra guia, lo que conuiene a vuestra salud. Y desta manera huyreys de dos males y estremos. Vno, de los q̃ dizen, no he menester consejo de hombre, Dios me enseña y me satisfaze. Otros estan tan sujetos al hombre, sin mirar otra cosa sino que es hombre, que les cõprehende aquella maldicion que dize: Maldito el hombre que cõfia en el hombre. Sujetaos vos a hombre, y aureys escapado del primer peligro: y no confieys e n el saber ni fuerça del hombre, mas en Dios, que os hablara y esforçara por medio del hombre: y assi aureys euitado el segundo peligro. Y tened por cierto qne aun que mucho busqueys, no hallareys otro camino tá cier-

Iere. 17.

to ni tan seguro para hallar la voluntad del señor, como este de la humilde obediencia, tan acõsejado por todos los sanctos, y tan obrado por muchos de ellos, segũ nos dá testimonio las vidas đ los sanctos padres: entre los quales se tenia por muy gran señal de llegar vno a la perfection, en ser muy sujeto a su viejo. Y entre las muchas buenas cosas que en las ordenes de los religiosos ay, por marauilla hallareys otra tan buena, como viuir todos debaxo de vn mayor a quien obedezcan: no solo en las obras exteriores, mas enel parecer y volũtad interiormente. Los quales si tienen confiança y deuocion enla obediencia, viuiran vida acertada, y muy descansada.

¶CAPITVLO CINQVENTA y seys. En que se comiença a declarar la segunda palabra del verso: y el como auemos de mirar las escrituras: y que conuiene tener recogimiento enla vista

corpo-

corporal, para ver mejor cõ los ojos
del anima. los quales quanto
mas limpios delas criatu
ras, miran mejor
a Dios.

SI bien aueys oydo las palabras ya dichas, vereys quã neceſſario es el oyr para agradar a Dios nueſtro ſeñor. Aora eſcuchad la ſegunda palabra que dize, Vee. No baſta eſtar atento a las diuinas palabras de fuera, ẽ inſpiraciones de dentro, que es el oyr: mas conuiene tambien tener ſano el ſentido para ver. Porque no menos ſon reprehẽdidos de Chriſto los ciegos q̃ no veẽ la luz, q̃ los ſordos q̃ no oyẽ la verdad. Mas no pẽſeys q̃ amoneſtãdo os q̃ veays, os quiere dezir q̃ veays fieſtas: o mũdo: porq̃ aq̃l verq̃ otra coſa es ſino cegar, pues impide la viſta del anima? Los ojos del cuerpo baſta que miren la tier-

ra en q̃ ſe há de tornar: y q̃ miré el cielo donde eſta el deſſeo de ſu coraçõ,ſegun dize Dauid: Vere tus cielos,obra de tus dedos:la luna y eſtrellas q̃ tu fundaſte. Y ſi mas criaturas quieré ver,nolo impedimos cõtal q̃ ſea la viſta para paſſar dellas a Dios: no para perder y oluidar a Dios en ellas. Porq̃ deſta viſta dize Dauid al ſeñor:Señor aparta mis ojos porq̃ no vean la vanidad,enel camino tuyo abiuame. Bien ſabia eſte ſancto Rey q̃ el demaſiado mirar es impedimẽto para correr cõligereza la carrera đ Dios: y ſuele entibiar el coraçon encendido: y por eſſo dize:Abiuame en tu carrera. Porque ſegun eſta claro a los experimẽtados,quãto mas recogidos tiené eſtos ojos exteriores,tanto mas veen con los interiores, cuya viſta es mas alegre y mas prouechoſa.Lo qual es juſto que facilmente crea vn Chriſtiano: pues leemos de algunos philoſophos auerſe ſacado los ojos del cuerpo, por tener mas reco-

Pſal. 8.

Pſal.118.

recogido ſu entendimiento para conté
plar. Enel qual hecho deuemos burlar đ
ſu error,en ſacarſe los ojos : y aproue-
charnos de ſu bué deſſeo,en tener reco-
gimiéto en ellos. Y aſsi cõ toda guarda
deuemos guardar nueſtros ojos: porq̃
no nos acaezcan losmales q̃ dela ſoltura
ſuelé venir. De donde penſays q̃ vino el
principio dela ꝑdiciõ al mũdo? Por cier
to no de mas,que đ vna viſta deſordena
da. Miro Eua al arbol vedado,diole ga-
na đ comer de ſu fruto porq̃ le parecia
hermoſo y ſabroſo. Comio, y hizo co-
mer aſu marido: yla comida fue muerte
ꝑa ellos, yquãtos de ellos vinierõ. No es
cordura mirar loque no eslicito đſſear:
como parece enel ſancto rey Dauid: cu-
yos ojos ſe deleytarõ é mirar la muger 2. Reg. 11
que ſe lauaua en ſu huerto: y tuuo deſ-
pues q̃ llorar noches ydias, lauãdo ſu ca
ma y eſtrado cõ lagrimas, en tãta abun
dácia, q̃ ſus ojos eſtauan carcomidos co
mo de polilla, de mucho llorar. Y quien
 dize.

Psal.118. dize: Arroyos de agua derramarõ mis ojos, porq̃ no guardarõ los malos tu ley, mejor los derramaria por no auerla el guardado. Buẽ cõsejo ouiera sido a sus ojos no deleytarse, enlo q̃ despues tã caro les costo. Y tãbien lo sera a nosotros pecadores, pues tan liuianos somos, que tras los ojos se nos va el coraçõ. Pongamos pues vn velo entre nosotros y toda criatura, no hincãdo los ojos del todo enella: porq̃ ocupados alli no perdamos la vista del criador: quiero dezir, nr̃as deuotas cõsideraciones q̃ de Dios teniamos. Y creed cierto q̃ vna d̃las mas ciertas señales de coraçõ recogido es, la mortificaciõ enel mirar: y d̃l coraçõ dissoluto, la dissoluciõ d̃l mirar. No ay pulso que tan cierto declare lo que ay enel cuerpo, quanto el ojo declara lo que ay enel anima, de bien, o de mal. Por lo qual el esposo alaba a la esposa, de los

Cãti, 1. &. 5. ojos, diziẽdo: Tus ojos son de paloma. Dando a entender, que son honestos como

mo los dela paloma, q̃ suelẽ ser negros. Miremos pues como miramos, sino que remos pagar llorãdo, lo q̃ pecamos mirãdo. Y si esto cõuiene mirar enlos ojos de fuera, quãto mas enlos interiores: en los quales verdaderamẽte esta el bien o el mal mirar: y porlos quales es vno juzgado q̃ tiene vista, o es ciego? Claro esta q̃ los Phariseos a quiẽ Iesu Christo nuestro señor hablaua, ojos teniã enla cara con q̃ veyã: mas porq̃ no veyan con los del anima, llãmaualos ciegos, y guia de ciegos, Y por el contrario el patriarcha Ysac, y Thobias, muy clara vista teniã enlos ojos del anima: y por esso pocoles dañaua estar ciegos en los ojos del cuerpo. Porque como dixo san Anton a vn ciego llamado Dydimo, que era muy sabio enlas escrituras diuinas: no es razõ que tomes pena por no tener ojos del cuerpo, los quales tambien tienen los gatos y los perros, y otros menores animales, pues tienes claros los ojos del ani

ma,con los quales se vee Dios. Pues desta vista deueys entẽder lo q̃ se amonesta enla segũda palabra q̃ dize, Vee, si la q̃reys cũplir. Ojos teneys, q̃ es vuestro entẽdimiẽto, y para ver a Dios nos fue dado. No lo hinchays depoluo de tierra y de hõras mũdanas: ni lo atapeys con gruessos humores de pensamientos de cuerpo: mas sacudida destas poq̃dades q̃ ocupan la vista, tened vuestro entẽdimiẽto claro, para emplearlo en aquel q̃ os lo dio, y os le pide para hazeros biẽauenturada enel. No penseys q̃ os desocupo Christo en balde de las ocupaciones del mũdo, y hizo q̃ no entrassedes a moler enel atahona delas cargas del matrimonio: cuyos cuydados suelẽ turbar los ojos de quiẽ anda en ellos, si muy especial gracia del señor no tienẽ para cũplir biẽ con dos partes. Mas libertoos el señor para q̃ fuessedes toda suya: y vuestros ojos a el solo mirassen, como la esposa casta a su solo esposo suele mirar.

¶Capi

¶CAPITVLO CINQVENta y siete. Que lo primero que ha de mirar el hombre,es,a si mismo: y de la necessidad que tenemos del proprio conocimiento: Y delos males que nos vienen por falta deste conocimiento proprio.

TErneys pues esta ordé en el mirar, que primero os mireys a vos, y despues a Dios, y despues a los proximos. Miraos a vos, por que os conozcays y tengays en poco. Porque no ay peor engaño que ser vnó engañado en si mismo, teniendose por otro delo q̃ es. Lodo soys de parte del cuerpo: peccadora d̃ parte del anima. Si en mas q̃ esto os teneys, ciega estays: y deziros ha vuestro esposo: Si no te conoces, o hermosa entre las mugeres, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas, y apacienta tus cabritos par de las

cabañas de los paſtores. El q̃l lugar os declarare ſegũ la letra Griega y edició vulgada, a la qual el Cõcilio Tridétino nos mãda ſeguir: pueſto caſo q̃ ſegun la letra Hebrea tẽga otro ſentido. Dizen pues en ſentencia S. Gregorio, y S. Bernardo, y Origenes, de eſta manera. No ay coſa tã para tẽblar, como oyr a la boca de Dios, ſalte, y vete. Porq̃ ſi la mas rezia palabra de vn padre para ſu hijo, o marido cõſu muger q̃ la tiene en gran de abundancia, es, apartarla de ſu amparo y riquezas, diziẽdole, vete de mi y đ mi caſa, que ſera yrſe el anima, y apartarſe de Dios, ſino deſterrarſe de todos los bienes, y caer en todos los males? Dõde yremos, dixo ſant Pedro a Chriſto, que palabras de vida eterna tienes? Donde yremos, que fuente de vida tienes, y tu ſolo la tienes? Dõde yremos alegre luz, ſin la qual ay tinieblas? Dõde pan viuo, ſin el qual ay hambre mortal? Donde firmiſsimo amparo, ſin el qual la ſeguri-

Ioan. 6.

dad

dad es peligro? En fin donde yra la oue
ja, estádo en toda parte cercada de lo-
bos, si el pastor la desabriga y alança de
si? Rezia palabra es, salte y vete: y se-
mejable a aq̃lla q̃ Christo ha de dezir el
dia postrero alos malos. Yos malditos al
fuego q̃ esta aparejado. Y otra vez digo
q̃ no ay cosa q̃ mas deua temer, ni q̃ tan
to deua trabajar por euitar quiẽ esta en
la abũdãte y alegre casa d̃ Dios, y d̃baxo
de su fortissimo ãparo, como oyr a sus o
rejas, salte y vete. Esta salida no es cosa
liuiana: mas es causa de todos los males.
Porq̃ el hombre desmamparado del am
paro diuino. y d̃xado a sus ꝓprias fuer
ças, que hara, como dize S. Augustin, si- Augus.
no lo q̃ hizo sant Pedro quando nego a
nuestro señor? Y aun sin conocer y ar-
repẽtirse del mal que auia hecho: hasta
que el amparo y mirar diuino torno so
bre Pedro, caydo en peccado, y oluida-
do enel. dandole conoscimiento q̃ auia
hecho mal en auer caydo: y dandole de

ello dolor: y q̃ la causa de su cayda fue, auer cõfiado de si. De manera q̃ la causa porq̃ el benigno señor se torna riguroso en echar de casa sus hijos es, porq̃ no se conocen: pẽsando ser algo, y estribando sobre sus fuerças. Y a esta anima dize el esposo: Si no te conoces, salte, y vete tras las pisadas de tus manadas. Que quiere dezir, q̃ la d̃xe yr perdida, siguiẽdo las obras y rastro delos pecadores q̃ andã jũtos en sus pecados, como manadas de animales, ayudandose en ellos vnos a otros: los quales tãbiẽ se dã el dia postrero atados como manojos, para ser enel infernal fuego juntamẽte quemados, los q̃fuerõ jũtos enlos pecados: Y dize el esposo a la tal anima, Manadas tuyas: porq̃ el pecar de nosotros es no de Dios: y el bien es de Dios, y no de nosotros, pues por su virtud lo hazemos. Lo qual el quiere muy de hecho q̃ conozcamos ser asi: no tanto por lo q̃ a el toca, cuya gloria no crece en si mismo, aunq̃
nosо-

nosotros le glorifiquemos: mas por lo q̃
toca a nosotros,cuyo bié es,y muy grá-
de,conocer q̃ de todo bié q̃tenemos,no
a nosotros,sino a el se deue la hõra. Y si
delo q̃ el puso en nosotros pa su alabáça
q̃remos edificar ydolo, atribuyendo la
gloria del incorruptible Dios a noso-
tros corruptibleshõbres, no lo đxara el
sin castigo:mas dira,q̃date conlo q̃ es tu
yo,y pierdete, pues no quisiste perma-
necer en mi para saluarte. Oquá de ver
dad se cũplé en los soberuios estas pa-
labras:y quã prestode espirituales se ha
zen carnales: de recogidos, dissolutos:
de oro,lodo: y los que solian comer con
sabor pan celestial, deleytanse despues
en comer manjares de puercos, siendo
les cosa muy pesada nosolo obrarlas co
sas de Dios,mas aun oyr hablar del.De
donde pensays que ha venido auer sido
algunas personas castas enel tiempo de
su mocedad, aunque fuerõ combatidos
de graues tentaciones,y venidos ala ve
jez,

jez,auer miserablemēte caydo en vilezas tā feas, q̄ ellos mismos se espātan de si,y se abominan? La causa fue:que enla mocedad viuiā cōsancto temor yhumil dad,y viēdose tā al canto de caer,inuocauā a Dios, y eran defendidos por el. Mas despues q̄ con larga possessiō de la castidad,comēçarō a engreyrse,ycōfiar de si mismos,en aq̄l pūto fuerō desmāparados dela mano de Dios,y hizieron lo q̄ era suyo proprio,q̄ es el caer. Y entonces se cūple,q̄ apacientan sus cabritos,q̄ son sus liuianos y d̄sohonestos sētidos,cerca delas tiēdas de los pastores, q̄ son los cuerpos delos sieruos deDios: porque en ellos estan como en cabaña de campo,que presto se muda: y no como en casa o ciudad de reposo. Y asi cō mucha razon en cuerpos y en cosas de cuerpos apacientan sus sentidos: porq̄ perdieron con su soberuia el verdadero sentido:sintiendo desi otra cosa q̄ es ser de si mismos nada,y peccadores: robañ

bádo la gloria de Dios que tan de verdad se le deue, de todo lo bueno que en qualquier manera hazemos. Despertad pues dõzella, y escarmẽtad, como dizẽ, en cabeça agena: y aprouechaos dela amenaza: porq̃no proueys el castigo. Sed semejable a la esposa a la qual fuerõ dichas estas palabras. La qual, oyda palabra tan pesada, y de boca de quien son todos los bienes, salte, y vete, mirose, y conociose: y quito de si algunas osadias q̃ antes tenia. Y hecha humilde con la reprehension, cõsuelala el espoo, diz siendo: A mi caualleria enlos carros de Pharaõ te he asemejado amiga mia: hermosas son tus mexillas como de tortola.

Ca.

Por la soberuia es vn anima semejable al demonio, el qual, como dize el Euãgelio, no estuuo enla verdad, que es Dios: mas quiso estar en si mismo, poniẽdose a si por arrimo y descãso, por esso cayo. Por q̃ la criatura no puede estar en si, sino en Dios. Mas por el humilde conoci

Ioan. 8.

miento

mieto de si,esvna anima semejable alos buenos angeles q̃ se arrimarõ a Dios, y se desasierõ de si:porq̃ se veyã ser caña quebrada:y tuuolos Dios, y confirmolos,porq̃ dierõ vozes, diziẽdo Michael: q̃ quiere dezir,quien como Dios? En lo qual cõtradeziã al malauẽturado Lucifer y a los suyos,q̃ se queriã hazer ydolos,atribuyẽdo a si lo q̃ era de Dios:q̃ es el ser principio,arrimo,y descãso de toda criatura. No porq̃ estos entẽdiessen q̃ lo podiã ser,pues q̃ se conociã ser criaturas,mas porq̃ se deleytauã en ello, como si lo tuuierã. Como suelẽ hazer los soberuios:q̃ aunque su boca o entendimiento diga a vozes,que deDios tienen y esperan todo su biẽ:mas con la voluntad ensalçanse y gozanse vanamẽte en si mismos,como si de si tuuiessen el biẽ: confessando con el entendimiento que la gloria se deue a Dios, y robandosela con la voluntad. Mas los buenos angeles claman con entendimiento y volun

luntad, quien como Dios? Porq̃ de coraçon ſe humillaron, y deſeſtimaron, ſegun por el entendimiento lo conociã. Y por eſſo fueron enſalçados a ſer participãtes de Dios: ſin jamas poderlo perder. Pues a eſta caualleria, que es el angelico exercito, que deſtruyo a Pharaõ y a ſus carros enel mar bermejo, aſſemeja Chriſto a ſu eſpoſa, quando ſe conoce y ſe mide: y alaba las mexillas donde ſe ſuele moſtrar la verguença. Porque vuo verguẽça la eſpoſa de la tal reprehenſion? Por auer pedido coſas mayores que a ſu poquedad conuenian. Y de mexillas deſlauadas, tornaronſele vergõçoſas y honeſtas: como de tortola, q̃ es aue honeſta. Y por eſto dezia aquel deuoto Bernardo, que auia hallado por experiencia no auer coſa tan prouechoſa para alcãçar y cõſeruar y recobrar la grã, como viuir ſiẽpre en vn temor y ſãcto recelo: quãdo no la tenemos, porq̃ eſtamos aparejados a todas caydas. Re-

Bernar.

celo

celo quando la tenemos, porque hemos de obrar conforme al talento que nos es dado en ella: y mayor recelo quãdo la perdemos: porque por nueſtro deſcuydo ſe ha ydo nueſtro fauor. Y por eſſo dize la eſcritura. Bienauenturado el va rõ que ſiempre eſta temeroſo. Prou. 28.

¶CAPITVLO CINQVENta y ocho. Que deuemos poner diligencia enel proprio conocimiento: y en q̃ coſas lo podremos hallar. Y que conuiene tener vn lugar apartado, dõde nos recoger vn rato cada dia.

DE lo ya dicho, y de muchas otras coſas que los ſanctos han hablado, en alabança del proprio conocimiento, vereys quan neceſſaria es eſta joya para venir al conocimiento de Dios. Y pues quereys edificar caſa en vueſtra anima para eſte tan

alto señor, sabed q̃ no los altos, mas los
humildes de coraçõ, son sus casas. Y por
tãto el primer cuydado que tẽgays sea
cauar en la tierra de vuestra poquedad,
hasta q̃ quitado de vuestra estimaciõ to
dolo mouedizo q̃ d̃ vosteneys, llegueys
a la firme piedra, q̃ es dios: sobre la qual,
y no sobre vuestra arena, fũdareys vue
stra casa. Y por esto dezia el bienauẽtu
rado S. Gregorio: Tu q̃ piẽsas edificar
edificio de virtudes, tẽ primero cuyda-
do del fundamento dela humildad. Por
q̃ quiẽ quiere tener virtudes sin ella, es
como quien lleuasse ceniza en su mano
en cõtrario del viẽto. Lo qual dize, por
q̃ no solo no aprouechã las virtudes sin
la humildad, aunq̃ sin ella no son vir-
tudes, mas son ocasion de muy grã per
dida: assi como el gran edificio sobre el
pequeño y flaco cimiento es ocasion de
cayda. Y por tanto conforme a la alte-
za delas virtudes ha de ser lo baxo del ci
miento de la humildad, para que el ani-

Gregor.

ma este firme, y no sea derribada conel viẽto đla soberuia. Y si me dixeredes dõ de hallare esta joya del proprio conoci miẽto? Digo os q̃ aun q̃ es de mucho valor, enel establo y entre el estiercol de vuestra poq̃dad y deffectos, la aueys de hallar: Quitãdo los ojos de las vidas agenas: No os entremetays en saber cosas curiosas. Bolued vuestra vista a vos misma, y perseuerad en examinaros: q̃ aũque al principio no halleys tomo en conoceros, como quien entra dela claridad del sol a vna camara escura. Mas p̃seuerãdo ẽ sossiego, poco a poco vereys cõ la gracia de Dios lo q̃ en vuestro coraçõ ay, aũq̃ sea en los muy secretos rincones. Y para q̃ sepays el modo q̃ cerca desto q̃ tanto os va, aueys de tener, oyd a S. Ieronimo, q̃ dize a vna muger casada: De tal manera tengas cuydado de tu casa, q̃ tãbien tẽgas para tu anima algũ reposo. Busca vn lugar conueniente y algun tanto apartado del bullicio de tu fami-

Ieroni. ad Cleantiam.

familia: al qual te vayas, como quien se va a vn puerto huyẽdo dela gran tẽpestad đ tus cuydados: y alli solamẽte aya lectiõ de cosas diuinas, y oraciõ continua, y pẽsamiẽtos de cosas del otro mũdo, tan firmes, q̃ todas las ocupaciones del otro tiẽpo del dia ligeramẽte las recõpenses con este rato de desocupaciõ. Y no te dezimos esto pa apartarte del regimiẽto de tu casa, mas antes para q̃ alli aprẽdas y piẽses como te deues auer cõ ella. Si este bienauẽturado sancto encomiẽda a vna muger casada q̃ quite las ocupaciones de casa algun rato, y se recoja en quieto lugar a leer y pensar cosas de Dios, con quanta mas razon la dõzella de Christo que esta libre delos mũdanos cuydados, y que deue pẽsar que no viue para otra cosa tan principalmẽtẽ como para vsar dela oracion y recogimiento interior y exterior, deue buscar en su casa algun lugar escõdido y secreto, enel qual tenga sus libros deuotos,

ē imagines deuotas, diputado solamē te para ver y gustar quan suaue es el señor? El estado de virginidad q̄ aueys tomado, no es pa que esteys enlazada en cuydados perecederos del mūdo. Mas assi como es semejable al estado del cielo, quāto a la entereza ē incorrupciō de la carne, assi aueys de pēsar q̄ no ha de entrar en vuestro coraçō, en quāto a vos fuere possible, cuydado de tierra. Mas aueys đ ser vn tēplo viuo, enel qual se offrezcā cōtinuas oraciones, y suenē continuos loores a aquel que os crio. Y solo vn cuydado ocupe vuestro coraçō, y ha de ser, agradar al señor, como dize sant

Collo.3. Pablo. Daos por muerta a este mundo, pues ya os aueys desposado cō el Rey celestial. Y acordaos q̄ dize el esposo a la

Canti.4 esposa. Huerto cerrado hermana mia esposa huerto cerrado. Porq̄ no solo aueys de ser limpia y guardada en la carne, mas tambien muy cerrada y recogida enel anima. Que pues la virginidad se

toma

toma entre Christianos, no por si sola, mas por q̃ ayude para con mas libertad dar el coraçon a Dios: la dõzella q̃ se cõ tenta cõ virginidad del cuerpo, y no viue cuydadosa en el aprouechamiẽto de las virtudes y oraciõ y gusto de Dios, q̃ otra cosa haze sino pararse en el camino, y nũca llegar adonde va? Tener aparejo para coser y labrar, y nunca entender enello? Cosa vergonçosa es a todo Christiano no tener exercicio de sancta lectiõ y de sanctos pẽsamientos en su anima: mas al religioso, al sacerdote, y ala virgẽ q̃ a Christo se ha dado, no solo es vergonçoso, mas intolerable. Por tanto si q̃reys gozar delos fructos de la sancta virginidad q̃ a Christo aueys prometido, sed enemiga de ver, y ser vista. Salid de casa todo lo menos q̃ fuere posible, aunq̃ sea a sanctos lugares y obras buenas: porq̃ alas moças assi cõuiene. No os entremetays en tẽporales congoxas. Y cũplido cõel trabajo đ vuestras manos,

el qual moderadamente tomado apro-
uecha a cuerpo y anima. Y cumplido
con las ocupaciones de neceſsidad, o de
charidad, ſegun la ordenaciõ q̃ de vue-
ſtra vida teneys, tomad quanto tiempo
pudieredes para os encerrar en vueſtro
oratorio: que aunq̃ al principio ſe os ha
ga de mal, deſpues prouareys que en la
celda ſe tratan negocios del cielo, y que
ningun rato de tanto contentamien-
to ay, como el que alli en ſoſsiego ſe ga-
ſta.

¶ CAPITVLO CINQVEN-
ta y nueue. En que ſe proſsigue el exer-
cicio para hallar el proprio conocimiẽ
to: y de como nos auemos de apro
uechar en la lection y o-
racion.





BVſcado pues eſte lugar quie
to, recogeos en el, alo menos
dos vezes al dia: vna por la
mañana, para penſar en la
ſacra paſsiõ de Ieſu Chriſto

nue-

nueſtro ſeñor, como deſpues diremos: otra enla tarde en anocheciendo, para penſar enel exercicio del ꝓprio conoci miẽto. Y el modo q̃ terneys ſea eſte. Tomad primero algun libro de buena doctrina en q̃ como en eſpejo veays vueſtras faltas: y conel tomeys manjar con q̃ vueſtra anima ſea esforçada eñl camino de Dios. Y eſte leer no ha de ſer con peſadumbre, ni paſſando muchas hojas mas alçando el coraçon a nueſtro ſeñor ſuplicarle que os hable en vueſtro coraçon con ſu viua voz, mediante aquellas palabras que de fuera leeys: y os de el verdadero ſentido de ellas. Y con aquella atencion y reuerencia eſtad atenta, eſcuchãdo a Dios en aquellas palabras que de fuera leeys, como ſi a el miſmo oyerades predicar quando en eſte mundo hablaua. De manera q̃ aunque tengays los ojos enel libro, no pegueys en el con mucha anſia el coraçõ, para que os haga oluidar de Dios: mas tened a lo

que leeys vna mediana y descásada atẽ
cion,q̃ no os captiue ni impida la aten-
ciõ libre y leuátada que al señor aueys
de tener. Y leyendo desta manera no os
cansareys. Y daros ha nuestro señor el
viuo sentido de las palabras q̃ obre en
vuestra anima vnas vezes arrepẽtimiẽ
to de vuestros pecados, otras confian-
ça del y de su perdon, y os abrira el entẽ
dimiento, a conocer otras muchas co-
sas, aun que leays pocos renglones. Y al
gunas vezes conuiene interrumpir el
leer, por pensar alguna cosa que del leer
resulto. y despues tornar a leer: y assi se
van ayudando la lectiõ y la oracion. Y
conel coraçon assi deuoto y recogido
podeys començar a entẽder enel exer-
cicio de vuestro proprio conocimiẽto:
y desta manera vuestras rodillas hinca
das pensareys a quan excelente y sobe-
rana magestad vays a hablar. La qual
no la penseys lexos de vos, mas que hin
che cielos y tierra: yque ninguna parte
ay

ay en que no eſte, y mas dentro de vos, que vos miſma. Y conſiderando vueſtra pequeñez, hazelde vna entrañable reuerencia, humillando vueſtro coraçon como vna pequeña hormiga delāte de vn ſer infinito: y pedilde licencia para hablarle. Y comēçad primero en dezir mal de vos: y rezad la confeſsion general, y acordando os particularmente, y pidiendo perdon de lo que en aquel dia ouieredes peccado. Deſpues rezad algunas deuociones q̃ deueys tener por coſtumbre: no tantas que demaſiadamēte os fatiguen la cabeça, y os ſequen la deuocion: ni tampoco las dexeys del todo porque ſiruen para deſpertar la deuocion del anima, y para offreſcer a Dios ſeruicio con nueſtra lengua, enſeñal q̃ el nos la dio. Y por eſſo nos enſeña ſant Pablo, que hemos de orar y cantar con el eſpiritu dela voz, y con el anima. Y eſtas oraciones no ſolo ſean para pedir mercedes a nueſtro ſeñor para vos, mas

1.Cor.14

por aquellos por quien teneys eſpecial obligacion, y por toda la ygleſia Chriſtiana: el cuydado dela qual aueys de tener muy fixado en vueſtro coraçõ. Porque ſi a Chriſto amays, razon es que os toque aquello por cuyo bien derramo ſu ſangre. Y rezad aſsi por los viuos, como por los que en purgatorio eſtan. Y tambiẽ por toda la infidelidad que eſta priuada del conocimiento de Dios, ſuplicãdole trayga a ſu ſancta fee a todos, pues todos deſſea q̃ ſean ſaluos. Y eſtas oraciones han de ſer las mas dellas endereçadas a dos partes: vna a nueſtra ſeñora, a la qual aueys de tener muy cordial amor, y entera confiança, que os ſera muy verdadera madre en todas vueſtras neceſsidades: y la otra, a la paſsion de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor: laqual tã biẽ os ha de ſer muy familiar refugio đ vueſtros trabajos, y eſperança vnica de vueſtra ſalud.

¶CAPITVLO SESENTA.

De quanto aprouecha para el proprio conocimiẽto la meditacion dela muerte: y del modo del meditar, enlo que toca al cuerpo.

DEſpues deſto dexad de rezar cõ la boca: y meteos enlo mas dentro de vueſtro coraçõ: y hazed cuẽta q̃ eſtays delãte lapreſencia de Dios, y q̃ no ay mas del y đ vos. Pen ſad como ãtes q̃ a eſte mũdo vinieſſedes erades nada: y como aq̃lla ſobrepujãte bõdad đ Dios nr̃o ſeñor os ſaco de aq̃l a biſmo đ no ſer, y os hizo criatura ſuya, no q̃lquiera, ſino razonable. Pẽſad como os dio cuerpo y anima: pa q̃ cõ lo v no y con lo otro trabajaſſedes de le ſeruir. Hazed cuẽta q̃ eſtays ya enel paſſo đ vr̃a muerte, lo mas verdaderamẽte q̃ lo pudieredes ſẽtir, diziẽdo a vos miſma: llegar tiene algũ dia eſta ora đ mi acaba miẽto, no ſe ſi ſera eſta noche, o mañana: Y pues ciertamẽte ha đ venir, razõ es q̃ pien-

piense en ello. Pensad como caereys en la cama, y como aueys de sudar el sudor dela muerte: leuãtarse ha el pecho: quebrãtarse hã los ojos: perderse ha el color de la cara: y con grãdes dolores se apartara esta junta tan amigable del cuerpo y del anima. Amortajaran despues vuestro cuerpo, y poneros han en vnas andas, y lleuaros hã a enterrar, llorãdo vnos, y cãtando otros: echaros hã en vna sepultura chica: cobijaros han cõ tierra: y despues de aueros pisado, q̃daros eys sola, y sereys presto oluidada. Pensad pues todo esto q̃ por vos ha de passar: q̃ tal estara vuestro cuerpo debaxo la tierra: y quã presto se parara tal, q̃ qualquiera persona por mucho que os quiera no os pueda ver, ni oler, ni estar cerca de vos. Mirad alli cõ atenciõ en q̃ paran la carne y su gloria, y vereys quan necios son aquellos q̃ auiẽdo de salir tã pobres deste mundo, andã ansiosos agora por ser muy ricos: y auiendo de ser tan presto

ſto hollados y oluidados, tiené grá ſed de ponerſe en mas altos lugares que los otros. Y quá engañados viuẽ los q̃ rega lá ſu cuerpo, y ſe vá tras ſus deſſeos: por q̃ otra coſa no hizierõ ſino ſer cozineros de guſanos, guiſandoles biẽ el man jar q̃ há de comer: y ganarõ cõ ſus breues deleytes tormẽtos q̃ nũca ſe acabá: Cõſiderad y mirad cõ muy grãde aten ciõ, y de eſpacio, vueſtro cuerpo tẽdido enla ſepoltura: y haziẽdo cuẽta q̃ ya eſtays enella, mortificad los deſſeos de la carne cada vez q̃ os vinieren ala memo ria: y mortificad los deſſeos de agradar y deſagradar al mũdo, y de tener en algo quãto enel florece, pues q̃ tan preſto y con tãto abatimiento lo aueys de dexar, y el a vos. Y conſiderando como vueſtro cuerpo deſpues de ſer májar de guſanos, ſe tornara en cieno y en poluo, no lo mireys de ay adelante, ſino como a vn muladar cubierto de nieue, y que os de aſco de acordaros del. Y tenié
do

do el cuerpo enesta possession noſereys engañada cerca dela eſtima del: mas ter neys verdadero conocimiẽto: y ſabreys como lo aueys de regir: mirando el fin en que ha de parar: como quien ſe pone al fin de la nao, para deſde alli regirla mejor.

¶ CAPITVLO SESENTA Y VNO. De lo que ſe ha de conſiderar enla meditacion de la muerte acerca de lo que ſucedera al alma, para aprouechar enel proprio conocimiento.


N eſto que aueys oydo, ha đ parar vueſtro cuerpo, reſta q̃ oyays lo que ha de acaecer a vueſtra anima: la qual ſera en aquella hora llena de anguſtias, acordãdoſe delas offenſas q̃ eneſta vida hizo a nueſtro ſeñor: y pareciẽdole eſtonces muy graue

lo que

lo q̃ antes le parecia muy liuiano. Sera desamparada de sus sentidos: no podra seruirse de la lẽgua ꝑa pedir socorro a nuestro señor: y entenebrecersele ha el entẽdimiento, q̃ aun pensar en Dios no podra: y en fin poco a poco acercarse ha la hora en q̃ por mãdamiẽto đ Dios sal ga del cuerpo, y se determine della, o perdiciõ ꝑa siẽpre, o salud para siẽpre: Oyr tiene dela boca de Dios, Apartate đ mi a fuegos eternos: o, Quedate comi go en estado de saluaciõ, en purgatorio o parayso. Colgada aueys de estar de so la la mano de Dios: y en solo el estara vuestro remedio. Por lo qual aueys mu cho de huyr de enojar en vuestra vida, al q̃ a la hora đ vuestra muerte aueys tã to menester. Demonios q̃ os acusen y q̃ pidã justicia a Dios cõtra vuestra ani- ma, acusando os particularmẽte đ cada pecado, no os faltarã: y si la misericordia đ Dios entõces os oluida, q̃ hareys oueja flaca cercada de tã rauiosos lobos, muy desseo-

desseosos de os tragar? Pensad pues enel rato de vuestro recogimiento, como en aq̄ste estrecho punto aueys de ser presentada delante el juyzio de Dios, desnuda y sola de todas las cosas, y acõpañada d̄l biẽ o mal que ouieredes hecho. Y dezid a nuestro señor q̄ vos os presẽtays agora degana, para alcançar misericordia en aq̄lla hora que por fuerça aueys de salir deste mundo. Hazed cuẽta q̄ soys vn ladrõ a quiẽ han tomado enel hurto, y le presentan ante el juez las manos tadas: o vna muger que la hallo su marido haziẽdole trayciõ: los quales decõfũdidos no osan alçar los ojos, ni puedẽ negar su delicto: y creed q̄ muy mas claramente os ha visto Dios en todo lo que cõtra el aueys pecado, q̄ puedẽ ningunos ojos d̄ hõbre ver cosa q̄ delãte d̄l se hiziesse. Y auergonçãdo os de auer sido mala enla presencia de tanta bõdad, cubrios de la verguença que entonces perdistes: y sentid en vos confusion de

vue-

vuestros peccados,como quié esta delá-
te la pśencia del soberano juez y señor.
Acusaos vos como aueys de ser acusa-
da: y especialmente traed a la memoria
los pecados mas graues q̃ ouieredes he-
cho:aunq̃ si son deshonestos masseguro
es no deteneros en los pensar muy par
ticularmẽte,sino a bulto, como vna co-
sa hidionda,y q̃ os da grãde espãto de la
mirar. Iuzgaos, y sentẽciaos por mala:
y baxad vuestros ojos a cõsiderar los in
fernales fuegos, creyendo q̃ los teneys
muy bié merecidos. Poned en vna par-
te los bienes q̃ Dios os ha hecho,desde q̃
os crio,discurriẽdo por vuestro cuerpo
y porvuestra anima:y como erades ob-
ligada a reuerenciarlo y serle agradeci-
da,y amarle cõ todo vuestro coraçõ,sir
uiẽdole con toda obediencia, y cõ toda
vos,guardãdo sus mãdamientos,y de su
yglesia. Mirad como os ha mantenido,
cõ otros mil bienes q̃ os ha hecho, y de
males que os ha librado: y sobre todo,

como por cõbidaros con ſu exẽplo y a-
mor a q̃ fueſſedes buena, vino el miſmo
ſeñor del mũdo, haziẽdoſe hõbre. Y por
remediar vueſtra maldad y ceguedad ẽ
q̃ eſtauades, paſſo muchos trabajos, y
derramo muchas lagrimas, y deſpues ſu
ſangre, perdiẽdo la vida por vos. Todo
lo qual ſe ha de poner el dia de vueſtra
muerte y juyzio en vna balança, haziẽ
do os cargo d̃ ello, como de recibo. Y hã
os de pedir cuẽta de como aueys ſerui-
do tantas mercedes, y como aueys vſa-
do de vos miſma, a ſeruicio d̃ Dios, y cõ
q̃ cuydado aueys reſpõdido a tãta bon-
dad cõ q̃ Dios ha deſſeado y procurado
ſaluaros. Mirad biẽ y vereys quãta ra-
zõ teneys de temer, pues q̃ no ſolo no a
ueys reſpondido cõ ſeruicios confor-
me a eſtas deudas, mas aueys dado ma-
les en pago de bienes, y deſpreciado al
que tanto os precio, huyendo y boluiẽ
do las eſpaldas al que os ſeguia para
vueſtro bien. Que gracias os parece
que

que ſe deuẽ dar a quien por ſu infinita miſericordia nos ha librado delos infiernos, auiẽdolos noſotros juſtamẽte merecido? Que daremos a quiẽ tãtas vezes tẽdio ſu mano para q̃ los demonios no nos ahogaſſen y lleuaſſen cõſigo? Y ſiendo noſotros crueles offendedores de ſu mageſtad, el nos fue piadoſo padre y dulce deffendedor. Pẽſad q̃ quiça eſtá algunos enlos infiernos cõ menos pecados q̃ vos. Y de tal manera os mirad, y ſeruid a Dios, como ſi ouierades por vueſtros pecados ẽtrado en el infierno, y el os ouiera ſacado de alla. Porq̃ todo es vna cuenta, auer eſtoruado q̃ no vays alla, mereciẽdolo vos, o ſacaros de alla por ſu grã miſericordia, deſpues de entrada. Y ſi cotejãdo los bienes q̃ con vos Dios ha hecho, y los males que vos a el, no ſintieredes verguença ni dolor, como vos deſſeays, no os turbeys por ello, mas perſeuerad en aqueſte juyzio: y poned delante de los ojos de Dios vueſtro coraçon

tan llagado y tan adeudado, y suplicad-
de q̃ os diga el quien soys vos, y en que
possessiõ os aueys de tener. Por que el
effecto deste exercicio no es solamente
entender que soys malo, mas sentirlo y
gustarlo con la volũtad, y hallar tomo
en vuestra maldad e indignidad, como
quien tiene vn perro muerto a sus nari-
zes. Y por esto estas dichas cõsideracio
nes no han de ser apressuradas, ni de vn
dia solo, mas han de ser largas y cõ mu-
cho sossiego: para que poco a poco se va
ya embeuiendo en vuestra volũtad aq̃l
desprecio e indignidad que cõ el enten-
dimiento juzgastes que se os deuia. El
qual pensamiẽto aueys de presentar de
lante de Dios. pidiendole que el lo assiẽ
te en lo mas dentro de vuestro coraçon.
Y de ay adelante estimaos con mucha
senzillez y verdad, como vna persona
muy mala, merecedora de todo despre
cio y tormento, aunque sea de infierno.
Y estad aparejada a suffrir cõ paciencia
qual-

qualquier trabajo desprecio que se os offreciere: cõsiderando que pues aueys offendido a Dios, es muy justo q̃ todas las criaturas se leuantassen cõtra vos, y vẽgassen la injuria de su criador. En esta paciẽcia entẽdereys si de verdad os conoceys por pecadora y digna de infierno: y dezir en vos misma: todo el mal q̃ me pueden hazer muy poco es, pues yo merezco el infierno. Quien se quexara de picaduras de moxcas, mereciendo eternos tormentos? Y assi andad muy marauillada de la infinita bõdad del señor, como no alança de si a vn gusano hediondo, mas lo mãtiene y regala, y le haze mercedes en cuerpo y en anima: todo para gloria del, sin que tengamos nosotros de que gloriarnos.

¶CAPITVLO SESENTA y dos. Que el quotidiano examẽ de nuestras faltas ayuda mucho para el propio conocimiento. Y de otros grandes

provechos q̃ este exercicio del examen trae: y del prouecho que nos viene de las reprehẽsiones que otros nos dan, o el señor interiormente nos embia.

PARA acabar este exercicio de vuestro conocimiẽto, dos cosas os restan que oygays. La vna, que no se deue contentar el Christiano con entrar en juyzio delante de Dios, para acusarse de los peccados passados: mas tambien de los que cada dia comete. Porque por marauilla hallareys cosa tan prouechosa para emienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gasta, y delos deffectos q̃ haze: Porque el anima que no es cuydadosa en examinar sus pensamientos y palabras y obras, es semejable ala viña del hõbre perezoso, đ la qual dize el Sabio, que passo por ella, y vio su seto caydo, y lleno de espinas. Hazed cuenta q̃ os han enco-

Prou. 24

encomẽdado vna hija de vn Rey, para que tengays cuydado cõtinuo de mirar por ſus coſtumbres: y que a la noche le pedis cuenta, reprehendiendoſus faltas, y amoneſtádole las virtudes. Miraos co mo a coſa encomendada por Dios, y ha zeos entender que no aueys de viuir ſin ley ni regla, mas debajo de ſancta ſujecion y diſciplina de la virtud: y que no aueys de hazer coſa mala que no la pagueys. Entrad en capitulo con vos a la noche, juzgando os muy particularmẽte, como hariades a otra tercera perſona. Reprehendeos y caſtigaos de vueſtras faltas: y predicaos a vos meſma cõ mucho mayor cuydado que a otra perſona alguna, por mucho que la ameys. Y adonde ſintieredes que ay mas faltas, ay poned mayor remedio. Por q̃ creed que durando eſte examen y reprehenſion de vos meſma, no podrá durar mu cho vueſtras faltas, ſin ſer remediadas: y aprendereys vna ſciencia muy ſaluda

ble,q̃ os hara llorar,y no hinchar: la qual os guardara dela peligrosa enfermedad dela soberuia,q̃ entra poco a poco, y aũ sin sentirlo,pareciẽdose vn hõbre biẽ a si mismo,y cõtentãdose de si. Velad biẽ contra aquesta entrada,y guarda os con todo cuydado no os parezcays bien a vos misma,mas cõ la lũbre dela verdad sabeos reprehẽder,y desaplazer: y seros ha vezina la misericordia đ Dios,al qual aquellos solos parecẽ bien, que a si mismos parecẽ mal: y a aquellos ꝑdona sus faltas con largueza de bondad,q̃ las conocen, y se humillan por ellas cõ el juyzio de la verdad,y las gimen con su voluntad: y escapareys de otros dos vicios que suelen acompañar a la soberuia,que son,desagradecimiento,y pereza. Porq̃ conociendo y reprehendiendo vuestros deffectos, vereys vuestra flaqueza e indignidad, y la misericordia grande de Dios en suffriros y perdonaros,y hazeros bienes,mereciendo vos males. Y assi

sereys

ſereysagradecida. Y mirádo el poco bié
que hazeys, y males en q̃ caeys, deſper-
tareys del ſueño de la pereza, y comēça
reys cada dia de nueuo a ſeruir a nue-
ſtro ſeñor, viédo quá poco aueys hecho
en lo paſſado. Y por eſto y otros mu-
chos bienes q̃ đ conocerſe el hõbre y re
prehéderſe, ſuelé nacer, ſiendo pregun
tado vn ſancto viejo delos paſſados, dõ
de eſtaria vno mas ſeguro en ſoledad, o
en cõpañia? Reſpõdio: Si ſe ſabe reprehé
der, donde quiera eſtara ſeguro: y ſi no,
dõde quiera eſtara a peligro. Y por que
por el mucho amor q̃ nos tenemos, no
ſabemos conocer nos y reprehendernos
con aq̃l verdadero juyzio q̃ requiere la
verdad, deuemos agradecerlo a la perſo
na q̃ nos reprehéde. Y tábien ſuplicar al
ſeñor q̃ nos reprehéda el con amor, em-
biandonos ſu luz y verdad, para que ſin
tamos de noſotros lo que ſegun verdad
deuemos ſentir. Y eſto es lo q̃ Ieremias
pedia, diziédo: Corrigeme ſeñor en juy zio,

Iere. 10.

zio, y no en furor, por que por ventura no me tornes a nada. Corregir en furor pertenece al dia poſtrero, quādo embiara Dios al infierno a los malos, por ſus pecados. Y corregir en juyzio, es reprehēder en eſte mūdo a los ſuyos cō amor de padre. La qual reprehēſion es vn teſtimonio tan grāde, de amar Dios al q̃ reprehende, q̃ ninguno otro ay tā ſeguro, ni q̃ tā buenas nueuas trayga de ſer biſpera de recebir grandes mercedes de Dios. Aſsi cuenta, S. Marcos, q̃ apareciēdo nueſtro Señor Ieſu Chriſto a ſus diſcipulos, les reprehendio de incredulidad y dureza de coraçon: deſpues de lo qual les dio poder pa hazer obras marauilloſas. Y el propheta Eſaias dize, q̃ el ſeñor laua las ſuziedades de las hijas de Sion, y la ſangre de en medio de Ieruſalē en eſpiritu de juyzio, y eſpiritu de ardor. Dādo a entēder, q̃ el lauar nueſtro ſeñor nueſtras manchas, viniendo a noſotros, es dandonos primero a conocer

Mar, 16.

Eſai. 4.

quien

quien somos: y esto es juyzio: y despues embia espiritu de ardor, q̃ es amor, que nos causa dolor: y assi nos laua, dando nos su perdõ y su gracia. De lo qual no osaremos atribuyr a nosotros gloria alguna, pues primero nos dio a entender nuestra indignidad y desmerecimiẽto. Y esta reprehẽsiõ no entẽdays ser alguna cosa q̃ desmaye y demasiadamẽte entristezca al anima, trayẽdola d̃sabrida: porq̃ esta tal o es del demonio, o del espiritu proprio, y deuese huyr. Mas es vn sossegado conocimiẽto d̃las proprias faltas, y vn juyzio del cielo, q̃ se oye en el anima, q̃ assi haze tẽblar la tierra d̃ nuestra flaq̃za cõ verguẽça temor, y amor q̃ le pone espuelas para mejorarse, y para cõ mayor diligẽcia seruir al señor. Y le da muy grã confiança que el señor lo ama como a hijo, pues vsa con el officio de padre: segun esta escrito: Yo a los que amo, corrijo. Sed pues cuydadosa en miraros y reprehenderos, presentando

Pro. 3.
Heb. 12.

do os deláte de la preſencia de Dios: delante del qual es mas ſeguro el humilde conocimiento de nueſtras faltas, que la ſoberuia alteza de otros conocimientos. Y no ſeays como algunos amadores de ſu propria eſtima: q̃ por no parecer mal a ſi miſmos, ſe huelgã de gaſtar mucho tiempo en pẽſar otras coſas deuotas, y paſſar ligeramente por el conocimiento de ſus defectos: porque no hallan en ellos ſabor, pues no aman ſu proprio deſprecio, como en la verdad ninguna coſa aya tan ſegura, ni que aſsi haga que aparte Dios ſus ojos de nueſtros peccados, como mirarnos noſotros, y reprehendernos, con dolor y penitencia, ſegun eſta eſcrito: Si nos juzgaſſemos a noſotros miſmos, no ſeriamos juzgados de Dios.

¶CAPITVLO SESENTA y tres. De la eſtimacion que auemos de tener de nueſtras buenas obras, para no

faltar

faltar enel proprio conocimiento y verdadera humildad: y del marauillofo exemplo que Chrifto nueftro feñor nos da para lo dicho.

LO fegundo que aueys de mirar cerca de efte conocimiento,es, que aunque es bueno y prouechofo, pues por el nos viene el coraçon contrito y humillado,que Dios no defprecia: mas tiene efta falta, que fe funda fobre auer peccado. Y no es mucho de marauillar que vn peccador fe conozca y eftime por peccador: mas feria muy efpantable monftruo,q̃ fiendolo,fe efti maffe por jufto: como fi vn hombre lleno de lepra fe eftimaffe por fano. Por tá to no nos hemos de contentar con eftimarnos en poco en nueftros peccados, mas aun mucho mas hemos de mirar efto en nueftras buenas obras,conocien do

do profundamẽte que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria đ nueſtros bienes es de noſotros: mas q̃ de todo lo bueno q̃ en noſotros ouiere, ſe ha de dar perfectamente la gloria al padre de to-
1. Iaco. 1. das las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiua perfecta. De arte que aun que noſotros tengamos el bien, lo miremos como coſa agena, y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni ſe nos pegue, como dizen, la miel en las manos. Eſta humildad no es de peccadores, como la primera, mas de juſtos. Y no ſolo la ay en eſte mundo, mas en el cielo: por que della ſe eſcriue: Quien como el ſeñor Dios nueſtro q̃ mora enlas alturas, y mira las coſas humildes en el cielo y en la tierra? Eſta tuuo en pie alos angeles buenos, y los hizo diſpueſtos para gozar de Dios, pues le fuerõ ſujetos: y la falta de ella derribo a los angeles malos: porque ſe quiſieron alçar con la honra de Dios.

Esta tuuo la sagrada virgé Maria nuestra señora, q̃ siendo predicada por bié auéturada y bédita por la boca de sancta Ysabel, no se hincho, ni atribuyo a si gloria alguna de los bienes que en ella auia, mas con humilde y fidelissimo coraçõ enseña a sancta Elisabeth y al mũdo vniuerso, q̃ de las grandezas que ella tenia, no a si, mas a Dios se deuia la gloria: y con profunda reuerécia comiéça a cantar: Mi anima engrádece al señor. Y esta misma, y mas perfecta humildad tuuo la béditissima anima de IesuChristo nuestro señor. La qual assi como en el ser personal no estuuo arrimada a si misma, sino a la persona del verbo, en lo qual excede a todas las animas, y a los celestiales espiritus, assi los excede en esta sancta humildad: estádo mas lexos d̃ darse la gloria a si misma, y de tenerse por su arrimo: q̃ todos ellos jũtos. Y deste coraçõ salio lo q̃ muchas vezes al mũdo fidelissimamente predicaua, que

sus

ſus ōbras y palabras de ſu padre las auia recebido, y a el daua la gloria, y dezia: Mi doctrina no es mia, mas de aql q̃ me embio. Y en otra parte dize: Las palabras q̃ yo hablo, no las hablo de mi miſmo, mas el padre q̃ eſta en mi, el haze las obras. Y aſsi cōuenia q̃ el remediador đ los hōbres fueſſe muy humilde, pues q̃ la rayz de todos los malos y males es la ſoberuia. Y queriēdo dar a entender el ſeñor quāto nos conuēga tener eſta ſancta y verdadera humildad, ſe haze particularmēte maeſtro della, y ſe nos pone por exēplo de ella, diziendo: Aprended de mi q̃ ſoy māſo y humilde de coraçō. Para q̃ viendo los hōbres a vn maeſtro tan ſabio encomēdar tan particularmēte eſta virtud, trabajen por la tener. Y viēdo q̃ vn ſeñor tā alto no atribuye el bien a ſi miſmo, ninguno aya tā deſuariado que tal maldad oſe hazer. Aprended pues ſierua de Chriſto, de vueſtro maeſtro y ſeñor, aqueſta ſancta baxeza,

Ioan. 7. & 14.

Mat. 11.

para que seays ensalçada segun su pala bra: Quié se humillare sera ensalçado. Luc. 14. Y tened en vuestra anima esta sancta pobreza: por q̃ della se entiende: Bienauéturados los pobres de espiritu, por q̃ de ellos es el Reyno de los cielos. Mat. 5. Y tened por cierto q̃ pues Iesu Christo nuestro señor fue ensalçado por camino de humildad, el que no la tuuiere, fuera va de camino: y deuese de desengañar en lo que dize sant Augustin: Si me pregũtares qual es el camino del cielo: responderte he, que la humildad. Augus. Y si tercera vez, responderte he lo mismo. Y si mil vezes me lo preguntares, mil vezes te respondere que no ay otro camino sino la humildad.

¶ CAPITVLO SESENTA y quatro. De vn prouechoso exercicio del conocimiento del ser natural que tenemos, para con el alcançar la humildad.

POrque creo que desseays alcançar esta sancta baxeza con que agradeys al señor, os quiero dezir algo del modo como la aueys de alcançar. Y sea lo primero, pedirla cō perseuerancia al dador de todos los bienes. Por q̄ esta humildad es vn muy particular don suyo, q̄ a sus escogidos da. Y aun el conocer que es don de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberuia conocen biē que no ay cosa mas lexos de nuestras fuerças que esta verdadera y profunda humildad: y que muchas vezes acaece con los remedios que ellos ponen para alcançarla, huyr ella mas. Y aū del mismo humillarse suele nacer su cōtrario, que es la soberuia. Por lo qual hazed en esto lo que os dixe de la castidad, q̄ de tal manera tomeys los exercicios para alcançar esta joya, q̄ ni los dexeys de hazer, diziendo, que me aprouecha, pues es dadiua de Dios? ni tāpoco los hagays poniendo cōfiança en vuestro bra

ço de carne:mas en aquel q̃ suele dar sus dadiuas a los q̃ da su gracia, para se las pedir con oració y exercicios deuotos: El modo pues que terneys sera este. Cõsiderad dos cosas por orden: vna, el ser: otra, el buen ser. Quanto a lo primero aueys de pensar quien erades antes que Dios os criasse: y hallareys ser vn abismo de nada, y priuació de todos los bienes. Estaos vn buen rato sintiendo este no ser, hasta que veays y palpeys vuestra nada y no ser. Y despues cõsiderad, como aquella poderosa y dulce mano de Dios os saco de aquel abismo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dando os verdadero y real ser. Y miraos a vos, no como hechura vuestra, sino como a vna dadiua, de la qual Dios hizo merced a vos. Y por tan ageno de vuestras fuerças mirad vuestro ser, como mirays al ageno, creyendo que tam poco os podistes vos criar a vos, como criar a otro. Tampoco podiades salir de

aquellas tinieblas del no ſer, como los q̃
quedarõ enellas. Y teneys por ygual de
vueſtra parte alas coſasq̃ no ſõ, atribuyẽ
do a Dios la ventaja q̃ les lleuays. Y mi
rad q̃ deſpues de criada no pẽſeys q̃ ya
os teneysen vos miſma, porq̃ no menor
neceſsidad teneys de Diosa cada momẽ
to de vueſtra vida pa no perder el ſer q̃
teneys, q̃ la tuuiſtes para ſiẽdo nada, al
cãçar el ſer q̃ teneys. Entrad dentro de
vos miſma, y cõſideraos como ſoys vna
coſa q̃ tiene ſer y viue. Preguntaos: eſta
criatura eſta arrimadad ſi, o a otro? Su-
ſtentaſe en ſi, o ha meneſter mano age-
na? Y reſpõderos ha el Apoſtol ſant Pa
Act. 17. blo, que no eſta lexos Dios de noſotros,
mas q̃ en el viuimos, y nos mouemos, y
tenemos ſer. Y conſiderad a Dios, que
es el ſer de todo lo que es, y ſin el ay na-
da: y que es vida de todo lo que viue, y
ſin el ay muerte: y fuerça de todo lo que
algo puede, y ſin el ay flaqueza: y que es
biẽ entero de todo lo bueno, ſin el qua

no se puede auer el mas pequeño bié de los bienes. Y por esto dize la escritura: Todas las gentes son deláte de Dios co mo si no fuessen, y en nada y é vanidad son reputadas deláte del. Y en otra parte esta escrito: El q̃ piensa q̃ es algo, como sea nada, el se égaña. Y el propheta Dauid dezia hablãdo con Dios: Yo soy delante de ti como nada. En las quales partes no aueys de entéder q̃ las criatu ras no tengan ser, o vida, o operaciones proprias y distintas de las de su criador: mas por q̃ lo q̃ tienen no lo ouierõ de si, ni lo puedé cõseruar de si, sino de Dios, y en Dios, dizése no ser, q̃ quiere dezir que tienen el ser y la virtud para obrar de mano de Dios, y no dela suya. Sabed pues ahõdar bié enel ser y fuerças q̃ teneys, y no pareys hasta llegar al fundamento primero, que como firmissimo e indeficiente y no fundado sobre otro, mas fundamento de todos, os sustenta que no caygays en el pozo profũdo de

Esai. 40.
Gala. 6.
Psal. 38.

la nada, de la qual primero os saco. Conoced este arrimo q̃ os tiene, y esta mano q̃ puesta encima de vos os haze estar
Psal. 138. en pie, y confessad con Dauid: Tu señor me heziste, y pusiste tu mano sobre mi. Y pẽsad q̃ estays tã colgada d'sta virtud de Dios, q̃ si ella faltasse, en aq̃l momento vos faltariades: como faltaria la lumbre q̃ auia en vna camara, sacando della la hacha q̃ la alũbraua, o como se quita la lũbre de sobre la tierra por ausencia del sol. Adorad pues a este señor con reuerencia profunda, como a principio de vuestro ser, y amalde como a continuo bienhechor vuestro, y cõseruador del. Y dezilde cõ coraçon y cõ lengua: Gloria sea a ti para siẽpre poderosa virtud, en la qual me sustento. No tengo señor que buscar fuera de mi, pues estays vos mas intimo a mi, q̃ yo a mi mismo, y q̃ he de passar por mi para entrar a vos.
Psal. 131. Iuntad con el vuestro coraçon: vnilde con el amorosamente, y dezilde: Esta es
mi

mi holgança en el ſiglo del ſiglo: aqui morare porque la eſcogi. Y de ay en adeláte ſabed hazer preſencia a Dios dētro de vos con toda reuerencia, pues el eſta preſentiſsimo a vos. Y como aueys entēdido por lo que en vos paſſa, como Dios es el q̃ os ha dado el ſer y el obrar: aſsi en todas las criaturas entended lo miſmo. Y cōſiderando en todas a Dios, ſeros ha todo vn eſpejo luziēte, que os repreſente al criador. Y aſsi podra andar vueſtra anima vnida con Dios, y en ſus alabanças deuota, ſi vos enlas criaturas otra coſa ſino a Dios no buſcays.

¶CAPITVLO SESENTA y cinco. Como exercitarnos enel conocimiento del ſer ſobrenatural de gracia, aprouecha pa alcāçar la humildad.

SI con cuydado aueys entendido en el conocimiento de vos para atribuyr a Dios la gloria del ſer que teneys; cō mucho mayor de

ueys de entender en conocer q̃ el buen ser q̃ teneys no es de vos, mas graciosa dadiua d̃la mano del señor. Por q̃ si atribuys a el la gloria de vuestro ser, cõfessando que no vos, mas sus manos os hizierõ, y apropiays para vos la honra de vuestras buenas obras, creyendo q̃ vos os heziſtes buena, mayor honra os tomays para vos, q̃ days a Dios, quanto es mas excelẽte el buen ser, q̃ el ser. Por tãto conuiene q̃ con grãdissima vigilancia entẽdays en conocer a Dios, y tener le por causa de vuestro biẽ. Viuid de arte q̃ no se os quede asida en vuestras manos punta ni repunta de loca soberuia. Mas assi como conoceys que ningũ ser por pequeño que sea podeys tener de vos, si Dios no os lo da; assi tãbien conoced q̃ no podeys tener de vos el menor de los bienes, si Dios no abre su mano para os lo dar. Pensad pues q̃ assi como lo q̃ es nada, no tiene ser natural entre las criaturas, assi el peccador por mucho

eſtado y bienes,q̃ tenga, faltádole la gra
cia y eſpiritual ſer, es cõtado por nada
delãte los ojos de Dios. Lo qual dize S.
Pablo deſta manera: Si tuuiere prophe
cia, y conociere todos los myſterios, y
toda la ſciencia, y tuuiere toda la fee, tá
to que paſſe los mõtes de vna parte a o-
tra, y no tuuiere charidad, nada ſoy. Lo
qual es tanta verdad, que aun el pecca-
dor es menos q̃ nada, por q̃ peor es mal
ſer, que el no ſer. Y ningun lugar ay tan
baxo ni tan apartado, ni tan deſprecia-
do enlos ojos de Dios, entre todo lo que
es y no es, como el hombre que viue en
offenſa de Dios, eſtãdo desheredado del
cielo y ſentenciado al infierno. Y para q̃
tengays alguna coſa que os deſpierte al
go en el conocimiento de aqueſte miſe-
rable eſtado de peccador, oyd eſto. Quã
do alguna coſa muy contraria a razõ y
muy deſordenada vieredes, penſad que
muy mas fea y abominable coſa es eſtar
en deſgracia y en enemiſtad de nueſtro

1. Cor. 13

señor. Oys dezir de algun graue hurto, trayciõ, o maldad q̃ alguna muger a su marido haze, o desacato que algun hijo haze a su padre, o algunas cosas de aq̃sta manera, que a qualquiera por ignorãte que sea, parecen muy feas, por ser cõtra toda razon. Pensad vos, que offender a Dios en vn solo pecado es mayor fealdad, por ser cõtra su mãdamiento y reuerẽcia, q̃ todas las obras malas q̃ puedẽ acaecer, por ser contra sola razon. Y pues veys quan desestimados son todos los q̃ tales fealdades cometẽ, teneos vos por vna cosa muy d̃spreciada, y sumios en el profundo abismo del desprecio q̃ se deue al offendedor de Dios. Y assi como para conocer vuestra nada os acordastes d̃l tiẽpo q̃ no teniades ser, assi para conocer vuestra baxeza y vileza acordaos del tiẽpo q̃ viuiades en offensa de Dios. Mirad quã entrañable y profundamẽte y de espacio pudieredes, en quan miserable estado estuuistes, quan-

do delãte de los ojos de Dios eſtauades
fea y deſagradable, y cõtada por nada, y
menos que nada. Por q̃ ni los animales
por feos q̃ ſeã, ni otras criaturas por mas
baxas que ſeã, no hã hecho pecado cõtra
nueſtro ſeñor, ni eſtan obligados a fue-
gos eternos, como vos eſtauades: y deſ-
preciaos y abaxaos en el mas profundo
lugar q̃ pudieredes: muy de eſpacio: que
ſeguramente podeys creer q̃ por muy
mucho q̃ os deſprecieys, no podeys aba
xar al abiſmo del deſprecio q̃ merece el
offendedor del infinito bien, q̃ es Dios.
Por q̃ haſta q̃ veays en el cielo quã bue
no es Dios, no podeys del todo conocer
quã malo ſea el pecado, y quãto mal me
rece quien lo comete. Y deſpues de auer
biẽ ſentido en el anima y embeuido en
ella aqueſta deſeſtima de vos miſma, al
çad vueſtros ojos a Dios, cõſiderãdo la
infinita bõdad que de pozo tan hõdo os
ſaco, ſiendo para vos coſa impoſsible:
y mirad aquella ſumma bondad que

cõ tãta misericordia os saco,sin auer en vos merecimiẽtos para ello: antes muy grãdes desmerecimiẽtos. Por q̃ antes q̃ Dios de la gracia, aun q̃ no todo lo que el hõbre haze sea pecado: mas ninguna cosa haze ni puede hazer con q̃ merezca el perdõ,ni la gracia de Dios. Sabed que quien os saco de vuestras tinieblas a su admirable lũbre,y os hizo de enemiga,amiga,y de esclaua hija, y đ no valer nada,os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue. Y la causa por q̃ lo hizo no fuerõ vuestros merecimiẽtos passados, ni el respecto delos seruicios que le auiades de hazer: mas fue por su sola bõdad,y por merecimiẽtos de nuestro vnico medianero Iesu Christo nuestro Señor. Cõtad por vuestro mal el estado en q̃ estauades: y cõtad el infierno por lugar deuido a vuestros pecados q̃ hezistes o hizierades, si por Dios no fuera. Que lo q̃ đ mas đsto teneys a Dios y a su gracia os conoced por deudora. Oyd lo que di-

ze el señor a sus amados discipulos, y a nosotros en ellos: No vosotros escogistes a mi, mas yo a vosotros. Miradlo q̃ dize el Apostol sant Pablo: Iustificados soys debalde por la gracia de Dios, por la redempciõ que esta en Iesu Christo. Y assentad en vuestro coraçon, que assi como teneys de Dios el ser, sin que atribuyays a vos gloria dello, asi teneys de Dios el buen ser, y lo vno, y lo otro, para gloria suya. Y traed enla lengua y en el coraçon lo que dize sant Pablo: Por la gracia de Dios soy lo que soy.

Ioan. 15.

Rom. 3.

1. Cor. 15

¶CAPITVLO SESENTA y seys. En que se prosigue mas en particular el sobredicho exercicio, de que se ha tratado enel capitulo passado.

Allende delo dicho, considerad que asi como quãdo erades nada no teniades fuerça para moueros, ni para ver, ni oyr, ni gustar, ni enten-

entender,ni q̃rer: mas dandoos Dios el ser,os dio aquestas potencias y fuerças: assi no solo el hõbre que esta en pecado mortal, esta priuado del ser agradable delãte los ojos de Dios: mas esta sin fuerças pa obrar obras de vida q̃ agraden a Dios. Y por esto si algũ coxo vieredes,o manco, pensad q̃ assi esta el hombre sin gracia en su anima: si algũ ciego, sordo, o mudo, tomaldo por espejo en q̃ os mireys: y en todos los enfermos, leprosos, paraliticos,y que tienẽ los cuerpos coruados,y los ojos puestos en tierra,cõ toda la otra muchedũbre de ẽfermedades que presentauan delante el acatamiẽto de Iesu Christo nuestro verdadero medico: entẽded q̃ tan perdidos estã los malos, quanto a los espirituales sentidos, quanto estauan aquellos en los corporales. Y mirad como vna piedra cõ el peso q̃ tiene, es inclinada a yr hazia baxo: assi por la corrupciõ del peccado original q̃ traemos, tenemos vna viuissima

inclinacion a las cosas de nuestra carne, y de nuestra hõra, y de nuestro proue-cho, haziẽdo ydolo de nosotros, y obrã do nuestras obras, no por amor verdadero de Dios, sino por el nuestro estamos viuissimos a las cosas terrenales, y q̃ nos tocan, y muertos pa el gusto delas cosas de Dios. Manda en nosotros lo q̃ auia đ obedecer, y obedece lo que auia de mandar. Y estamos tã miserables, q̃ debaxo de cuerpo humano y derecho traemos escondidos apetitos de bestias, y coraçones encoruados hazia la tierra. Que os dire? sino q̃ en quantas cosas faltas, y feas, y secas, y desordenadas vieredes, en tantas mireys, y conozcays la corrupcion y desorden que el hombre que esta sin Spiritu de Dios, tiene en sus sentidos y obras. Y ninguna đstas cosas veays, q̃ luego no entreys en vos misma, a cõsiderar q̃ aquello soys vos de vuestra parte, si Dios no os ouiera dado salud. Y si verdaderamente estays sana, aueys

de

de conocer, q̃ quiẽ os abrio los sentidos para las cosas de Dios, quien sujeto vuestros affectos debaxo de vuestra razon, quiẽ os hizo amargo lo q̃ os era dulce, y os puso gana en lo q̃ antes tan dessabrida estauades, obrando en vos obras nue-

Philip.2

uas, Dios fue, segun dize S. Pablo: Dios es el q̃ obra en nosotros el querer y el acabar por su buena volũtad. Mas no entendays por esto q̃ el libre aluedrio del hõbre no obre cosa alguna en las obras buenas: porq̃ esto seria grande ignorancia, y error: mas dizese q̃ Dios obra el q̃rer y el acabar, porq̃ el es el principal obrador enel anima del justificado, y el q̃ mueue y suauemente haze q̃ el libre aluedrio obre, y sea su ayudador, como di-

1.Cor.3.

ze S. Pablo: Ayudadores somos d̃ Dios. Lo qual haze incitãdolo Dios, y ayudãdolo a q̃ de libremente su cõsentimiento en las buenas obras: y por esso obra el hõbre, pues que de su voluntad propia y libre, quiere lo que quiere, y obra

loque obra, y en su mano esta no lo hazer. Mas Dios obra mas principalmẽte produziẽdo la buena obra, y ayudando al libre aluedrio para q̃ tãbiẽ la produzga: y la gloria d̃ lo vno y delo otro, a solo Dios se deue. Por tãto si q̃reys acertar en aq̃sto, no q̃rays escudriñar q̃ bienes teneys de naturaleza, y libre aluedrio, y q̃ bienes de gracia, por q̃ esto pa los sabios es: mas a ojos cerrados seguios por la sagrada fee q̃ nos amonesta q̃ de los vnos y de los otros hemos de dar la gloria a Dios. Y q̃ nosotros de nosotros mismos no somos suficiẽtes, ni aun para pẽsar vn buẽ pensamiẽto. Mirad lo que dize S. Pablo, reprehendiendo al que se atribuye a si mismo algũ bien: Que tienes q̃ no lo ayas recebido? Y pues lo has recebido, de qué te glorias, como si no lo ouiesses recebido? Como si dixesse. Si tienes la gracia de Dios cõ q̃ le agradas y hazes obras muy excelẽtes, no te glories en ti, mas en quien te la dio, que es,

1. Cor. 4.

Dios. Y ſi te glorias de vſar bien de tu li
bre aluedrio, o en cõſentir cõel alos bue
nos mouimiẽtos de Dios, y ſu gracia, tã
poco te glorias en ti, mas ẽ Dios, q̃ hizo
que tu cõſintieſſes, incitãdote y mouiẽ
dote ſuauemente, y dãdote el miſmo li-
bre aluedrio cõ que tu libremẽte con-
ſiẽtas. Y ſi te quiſieres gloriar de que pu
diẽdo reſiſtir al buẽ mouimiẽto e inſpi
raciõ de Dios, no lo reſiſtes, tampoco te
deues gloriar, pues eſſo no es hazer, mas
dexar de hazer: y aun eſto tãbien lo de-
ues a Dios, que ayudandote a cõſentir
enel biẽ, te ayudo para no reſiſtirlo. Y
qualquier buen vſo de tu libre aluedrio
en lo que toca a tu ſaluaciõ, dadiua es de
Dios, que deciẽde de aquella miſericor-
dioſa predeſtinaciõ con q̃ determino ab
eterno đ te ſaluar. Sea pues toda tu glo
ria ẽ ſolo Dios, de quiẽ tienes todo el biẽ
que tienes: y pienſa que ſin el no tienes
đ tu coſecha ſino nada y vanidad y mal
dad. Y conforme a eſto dize vna gloſa
ſobre

ſobre aquello de S. Pablo: El q̃ pieſa ſer Galat.6
algo, como no ſea nada, a ſi miſmo ſe en
gaña: q̃ el hõbre de ſi miſmo no es ſino
vanidad y peccado: y ſi otra coſa mas es,
por el Señor Dios lo es. Y conforme a
eſto dize S. Auguſtin: Abriſteme los o- Auguſt.
jos, luz, y d̃ſpertaſteme, y alũbraſteme,
y vi q̃ es tentacion la vida del hõbre en
eſta tierra: y q̃ ningũ bue͂ hõbre ſe pue-
de gloriar delante de ti, ni es juſtificado
todo hõbre q̃ viue. Por que ſi algũ bien
ay, chico, o grande, dõ tuyo es: y lo que
es nueſtro no es ſino mal. Pues de dõde
ſe gloriara todo hombre? Por dicha del
mal? Eſta no es gloria, ſino miſeria. Pues
gloriarſe ha del bien? No, por q̃ es age-
no. Tuyo es o ſeñor el bien; tuya es la
gloria. Y concordando con eſto dize el
miſmo ſant Auguſtin: Yo Señor Dios Auguſt.
nueſtro confieſſo a ti mi pobreza, y a ti
ſea toda la gloria, por que tuyo es todo
el bien que yo aya hecho. Yo confieſſo,
ſegun me has enſeñado, que otra coſa

no ſoy ſino vanidad,y ſombra de muer
te,y vn tenebroſo abiſmo,tierra vana y
vazia, q̃ ſin tu bẽdicion no haze fruto,
ſino cõfuſion,y pecado,y muerte.Si al-
gun biẽ en qualquier manera tuue,de ti
lo recebi:qualquier bien q̃ tẽgo tuyo es,
de ti lo tẽgo.Si algũ tiẽpo eſtuue en pie,
por ti lo eſtuue. Mas quãdo cay,por mi
cay. Y ſiẽpre me ouiera eſtado caydo en
el lodo, ſi no me ouieras leuãtado tu. Y
ſiempre fuera ciego,ſi tu no me ouieras
alũbrado.Quãdo cay,nunca me ouiera
leuãtado,ſi tu no me ouieras dado tu ma
no:y deſpues q̃ me leuãtaſte ſiẽpre ouie
ra caydo, ſino me ouieras tenido. Mu-
chas vezes me ouiera ꝑdido,ſi tu no me
ouieras guardado. Y aſsi ſeñor ſiempre
tu gracia y tu miſericordia anduuo delã
te de mi, librandome de todos males,ſal
uãdome delos pecados, deſpertandome
de los preſentes, guardandome de los
por venir, y cortando delante de mi los
lazos de los peccados, quitando las oca-
ſio-

siones y causas. Porque si tu señor esto no ouieras hecho, todos los pecados del mundo ouiera yo hecho: porque se que ningun pecado ay que en qualquier manera lo aya hecho vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre, si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre. Mas tu heziste que yo no lo hiziesse, y tu mandaste que me abstuuiesse: y tu me infundiste gracia para q̃ te creyesse: porque tu señor me regias para ti, y me guardauas para ti, y me diste gracia y lumbre para no cometer adulterio y todo otro peccado.

¶CAPITVLO SESENTA y siete. En que se prosigue el sobredicho exercicio: y de la grande luz que el señor mediante el suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequeñez.

COnſiderad pues donzella con atencion, eſtas palabras de ſant Auguſtin, y vereys quan agena deueys de eſtar de atribuyr a vos gloria alguna: no ſolo de leuantaros de vueſtros peccados: mas de teneros que no tornaſſedes a caer. Porque aſsi como os dixe, que ſi la mano de Dios de vos ſe apartaſſe, en aquel punto tornariades al abiſmo de vueſtra nada, en que antes eſtauades: aſsi apartando Dios ſu guarda de vos, tornariades a los peccados y otros peores que donde el os ſaco. Sed por eſſo humilde y agradecida a eſte ſeñor, de quien tanta neceſsidad en todo tiempo teneys, y conoced que eſtays colgada del, y que todo vueſtro bien depẽde de ſu mano bendita, ſegun dize Dauid: En tus manos ſeñor eſtan mis ſuertes. Y llama ſuertes a la gracia de Dios, y a la eterna predeſtinacion, las quales por la bondad de Dios vienen, y ſe conceden a quien ſe conceden

Pſal, 30.

ceden. Y asi como si el os quitasse el ser que os dio os tornareys nada, assi quitandoos la gracia, quedareys peccadora. Lo qual no se os dize para que caygays en desmayo ni desesperacion, por ver quan colgada estays de las manos de Dios: mas para que tanto con mas seguridad gozeys de los bienes que Dios os ha dado, y tengays confiāça en su misericordia, que acabara con vos lo que ha començado, quando con mayor humildad, y profunda reuerencia, y sancto temor, estuuieredes prostrada a sus pies temblando y sin ningun arrimo de vuestra parte, y confiando de la suya. Por que esta es vna buena señal que no os desamparara su infinita bondad, segun lo canto aquella bendita y sobre todas humilde Maria, diziēdo: La misericordia del de generacion en generacion sobre los que le temen. Y si el señor es seruido de os dar este conocimiento que desseays, sentireys que

Lucæ 1.

viene en vos vna celestial lũbre, y senti
miẽto en el anima, con q̃ quitadas vnas
gruessas tinieblas, conoce y siẽte ningũ
biẽ, ni ser, ni fuerça auer en todo lo cria
do, mas de aq̃llo q̃ la bendita y graciosa
volũtad de Dios ha q̃rido dar, y quiere
conseruar. Y conoce entõces quan ver-
dadero cãtar es aquel: Llenos son los cie
los y la tierra de tu gloria. Porq̃ en todo
lo criado no vee cosa q̃ buena sea, cuya
gloria no sea de Dios. Y entiẽde cõ quã-
ta verdad dixo Dios a Moysen, q̃ dixes-
Exod. 3. se a los hõbres, El q̃ es me embio a voso-
tros. Y lo q̃ dixo el señor enel Euange-
Marc. 10. lio: Ninguno es bueno sino solo Dios.
Por q̃ como todo el ser q̃ tengan las co-
sas, y todo el bien, aora sea de libre alue
drio, aora dela gracia, sea dado y conser
uado de la mano de Dios, conoce q̃ mas
se puede dezir q̃ Dios es en ellas, y obra
el biẽ en ellas, que ellas de si mismas: no
porq̃ ellas no obren: mas porq̃ obran co
mo causas segundas, mouidas por Dios,
prin-

principal y vniuersal hazedor: del qual ellas tienẽ la virtud pa obrar. Y assi mirãdo a ellas, no les halla tomo ni arrimo en si proprias, sino en aql infinito ser q̃ las sustẽta, en cuyda cõparacion parecẽ todas ellas, por grãdes q̃ sean, como vna pequeña aguja en vn infinito mar. Y de ste conocimiẽto de Dios resulta enel anima q̃ del se aprouecha, vna profunda y leal reuerẽcia, a la sobre excelẽte magestad diuinal, q̃ le pone tanto aborrecimiẽto d̃ atribuyr a si misma, ni a otra criatura, algũ bien, q̃ ni aũ pẽsar enello no quiere: considerando que assi como el casto Ioseph no quiso hazer traycion a su señor, aun que fue requerido de la muger del: assi no deue el hõbre alçarse con la honra de Dios, la qual el quiere para si, como el marido a su propria muger: segun esta escrito: Mi gloria no la dare a otro. Y esta entonces el hombre tan fundado en esta verdad, q̃ aun que todo el mundo le ensalçasse, el no se en-

Gene. 39

Esai. 42.

ſalçaria: mas como verdadero juſto, deſnudaſe de la honra que vee no ſer ſuya: y dala al ſeñor, cuya es: y en eſta luz vee que mientras mas alto eſta, mas ha recebido de Dios, y mas le deue, y mas pequeño y abaxado es enſi miſmo. Por que quien de verdad crece en otras virtudes, tambien lo ha de hazer en la humildad, diziendo a Dios: A ti conuiene crecer en mi: y a mi ſer abaxado cada dia mas en mi. Y ſi cõ eſtas cõſideraciones ya dichas no hallaredes en vos el fruto del proprio deſprecio q̃ deſſeays, no deſmayeys: mas llamad con perſeuerante oracion al ſeñor, que el ſabe y ſuele enſeñar interiormente y con ſemejanças exteriores, lo poco en que la criatura ſe ha de eſtimar. Y en tanto que viene eſta miſericordia, viuid en paciencia, y conoceos por ſoberuio: lo qual es alguna parte de humildad, como el tenerſe por humilde es ſeñal de ſoberuia.

Ioan. 3.

¶ CA-

¶CAPITVLO SESENTA y ocho. En que ſe comiença a tratar de la conſideracion de Chriſto nueſtro Señor, y de los myſterios de ſu vida y muerte: y de la mucha razon que ay para nos exercitar en eſta conſideracion: y de los grandes frutos que della nos vienen.

LOs que mucho ſe exercitan en el proprio conocimiento, como tratan a la cõtinua y muy de cerca ſus proprios defectos, ſuelen caer en grandes triſtezas y deſconfianças y puſilanimidad de coraçon: por lo qual es neceſſario que ſe exerciten en otro conocimiento que les alegre y esfuerce, mucho mas que el primero les deſmayaua. Y para eſto ninguno otro ay ygual, como el conocimiento de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: eſpecialmente penſando como padecio

mayo mirando sus culpas, alce sus ojos a Iesu Christo puesto en la Cruz, y cobrara esfuerço. Por q̃ no en balde se dixo: En mi mismo fue mi anima conturbada, y por esto me acordare de ti de la tierra de Iordan, y delos mõtes de Hermõ, y mõte pequeño. Porque los mysterios q̃ Christo obro ẽ su baptismo y passiõ, son bastãtes para sossegar qualquier tẽpestad de descõfiança q̃ en el coraçon se leuãte. Y assi por esto como por q̃ ningũ libro ay tan efficaz pa enseñar al hõbre todo genero de virtud, ni quãto deue ser el pecado aborrecido, y la virtud amada, como la passiõ del hijo de Dios. Y tambien por q̃ es estremo de desagradecimiẽto poner en oluido vn tã inmẽso beneficio de amor, como fue padecer Christo por nos. Conuiene despues del exercicio de vuestro conocimiẽto, ocuparos en el conocimiento de Iesu Christo nuestro Señor. Lo qual nos enseña sant Bernardo, diziẽdo: Qualquier que

Psal. 41.

Bernar. ad fratres de monte Dei.

tiene sentido de Christo, sabe bié quan expediente sea a la piedad Christiana, y quáto cóuéga, y quáto prouecho le trae al sieruo de Dios y sieruo dela redépció de Christo, acordarse con atenció, alomenos vna hora del dia, đ los beneficios đla passió y redépció de nuestro Señor Iesu Christo, para gozar suauemẽte en la conciécia, y para assentallos fielmẽte en la memoria. Esto dize S. Bernardo. El qual asi lo hazia. Y aliende desto sabed, q̃ asi como q̃riendo Dios comunicar con los hõbres las riquezas de su diuinidad, tomo por medio hazerse hombre, para q̃ en aquella baxeza y pobreza se pudiesse conformar cõ la pequeña capacidad de los pobres y baxos, y juntãdose a ellos, los leuantasse a la alteza del: asi el camino vsado de comunicar Dios su diuinidad cõ las animas, es por medio đ su sacra humanidad. Esta es la puerta por dõde el q̃ ẽtrare sera salue: y la escalera por dõde subẽ al cielo. Por q̃

Gen. 28.

quiere Dios padre hõrar la humanidad y humildad de su vnigenito hijo, en no dar su amistad sino a quiẽ las creyere: y no dar su familiar comunicaciõ, sino a quien con mucha atencion las pensare. Y pues no es razõ que dexeys de dessear estos bienes, hazeos esclaua desta sagrada passiõ, pues por ella fuistes libertada del captiuerio de vuestros pecados, y de los infernales tormentos, y os vernã los bienes ya dichos. Y no sea a vos pesado el pensar lo que a el con vuestro gran amor no le fue pesado passar. Sed vos vna de las animas a quiẽ dize el Spiritu sancto en los Cantares: Salid y mirad hijas de Sion al Rey Salomõ cõ la guirnalda cõ q̃ le corono su madre enel dia del desposorio del y enel dia de la alegria đl coraçõ del. En ninguna parte de la sancta escritura se lee, q̃ el Rey Salomõ fuesse coronado con guirnalda o corona por mano đ su madre Bersabe ẽ el dia đl desposorio đl: y por esto porq̃ segũ la histo

Canti. 3.

ria

ria,no cõuiene al Salomon pecador, por fuerça, pues la escritura no puede faltar, lo hemos de entẽder đ otro Salomõ verdadero, el qual es Christo. Y con mucha razõ: porq̃ Salomõ quiere dezir pacifico: el qual nõbre le fue puesto por q̃ no traxo guerras en su tiẽpo, como las traxo su padre Dauid. Por lo qual quiso Dios que no Dauid, varõ de sangres, mas su pacifico hijo edificasse aq̃l tan solẽne tẽplo de Ierusalẽ, en q̃ fuesse Dios adorado. Pues si por ser pacifico Salomõ enla paz mũdana, q̃ algunas vezes los Reyes, aun q̃ malos, las suelen en sus reynos tener, le fue puesto nombre de pacifico, cõ quanta mas razõ conuiene a Christo, el qual hizo paz espiritual entre Dios y los hombres, no sin su costa, mas cayẽdo sobre el la pena đ nuestros peccados, q̃ causaua la enemistad. Yten hizo paz entre los dos tan cõtrarios pueblos, de los Iudios, y gentiles, quitando la pared de la enemistad que estaua en

Paral.22

medio, como dize S. Pablo: conuiene a saber, las cerimonias dela vieja ley, y la ydolatria dela gentilidad. Para q̃ vnos y otros, dexadas sus particularidades y ritos q̃ de sus passados trayá, viniessen a vna nueua ley, debaxo đ vna fee, y de vn baptismo, y de vn señor, esperando partir vna misma herencia, por ser todos hijos de vn padre del cielo, q̃ los torno a engẽdrar otra vez por agua y Spiritu sancto, cõ mayor ganancia y honra: q̃ la primera vez fueron engẽdrados de sus padres de carne pa miseria y deshõra. Y estos bienes todos son por Iesu Christo pacificador de cielos y tierra, y de vna gente cõ otra, y de vn hõbre dẽtro de si mismo, cuya guerra es mas trabajosa, y la paz mas đſseada. Estas pazes no las pudo hazer Salomon, mas tuuo el nõbre ẽ figura đl verdadero pacificador: assi como la paz de Salomõ q̃ es tẽporal, tiene figura, y es sombra de la espiritual q̃ no tiene fin. Pues si biẽ os acor

Ephes. 2.

days,esposa de Christo, de lo q̃ es razõ q̃ nũcaos oluideys: la madre d̃ este Salomõ verdadero, q̃ fue y es la bẽdita virgẽ Maria, hallareys auerle coronado cõ guirnalda hermosa, dandole carne sin ningũ peccado, enel dia de la encarnaciõ, q̃ fue dia de ayũtamiẽto y desposorio del verbo diuino cõ aquella sancta humanidad, y del verbo hecho hombre cõ su yglesia, q̃ somos nosotros. De aq̃l sagrado viẽtre salio Christo, como esposo q̃ sale del thalamo, y comẽço a correr su carrera, como fuerte gigante: tomando apechos la obra de nuestra redẽpciõ, q̃ fue la mas difficultosa cosa q̃ se podia emprẽder. Y al fin dela carrera enel dia del viernes sancto, caso por palabras d̃ presente cõ esta su yglesia por quien auia trabajado, como Iacob por Rachel. Porq̃ estõces le fue sacada de su costado estãdo el durmiẽdo el sueño d̃ muerte, a semejança de Eua, sacada de Adan que dormia. Y por esta obra tan

Psal. 18.

Gene. 29

Gene. 2.

exce-

excelēte y de tanto amor en aq̃l dia o-
brada, llama Christo a este dia, mi dia,
quādo dize enel Euāgelio: Abrahā vue-
stro padre se gozo pa ver mi dia, violo
y gozose. Lo qual fue, como dize Gri-
sosthomo, quādo a Abrahā fue reuela-
da la muerte de Christo en semejāça de
su hijo Ysaac q̃ Dios le mādo sacrificar
enel mōte Moria, q̃ es el monte Syō. En
tōces vio este penoso dia, y se gozo. Mas
porq̃ se gozo? Por vētura de los açotes,
tristezas, o tormētos de Christo? Cierto
es auer sido la tristeza de Christo tāta,
que bastaua pa hazer entristecer de cō-
passiō a qualquiera, por mucha alegria
q̃ tuuiesse. Sino digālo sus tres amados
Apostoles, a los quales dixo: Triste es
mi anima hasta la muerte: q̃ sintieron
sus coraçones al sonido desta palabra?
La qual suele aun a los q̃ de lexos la o-
yen, lastimar su coraçon cō agudo cu-
chillo de compassion. Pues sus açotes y
tormentos, y clauos, y Cruz fueron tā

Ioan. 8.

Gene. 22

Mat. 26.

Mat. 14.

laſtimeros, que por duro q̃ vno fuera y los viera, ſe mouiera a cõpaſsiõ. Y aun no ſe ſi los miſmos que le atormentauã viendo ſu manſedũbre enel ſufrir, y la crueldad dellos en herir, algũ rato ſe cõ padeciañ dequiẽ tãto padecia porellos, aunque ellos no lo ſabian. Pues ſi los que a Chriſto aborrecian pudieran ſer entriſtecidos por ver ſus tormentos, ſi del todo piedras no fuerã, que diremos de vn hõbre tã amigo đ Dios como Abrahan, que ſe gozaſſe de ver el dia enq̃ Chriſto tanto trabajo paſſo?

¶CAPITVLO SESENta y nueue. En que ſe proſigue lo dicho enel capitulo paſſado, declarando de la pſaion de Chriſto vn lugar de los Cantares.

MAs porque deſto no os marauilleys, oyd otra coſa mas marauilloſa, la qual dizen las dichas palabras de los Cantares. Que eſta

guir

guirnalda le fue puesta enel dia del ale
gria del coraçõ del. Como es aquesto?
El dia de sus excessiuos dolores, que lẽ
gua no ay que los pueda explicar, lla-
mays dia de alegria del? Y no alegria fin
gida y de fuera: mas dizen, enel dia del
alegria del coraçõ del. O alegria de los
angeles, y rio del deleyte dellos, en cu-
ya faz ellos dessean mirar, y de cuyas
sobrepujantes ondas ellos son enuesti-
dos, viendose dentro de ti nadando en
tu dulcedũbre tã sobrada, y de que se a
legra tu coraçõ enel dia đ tus trabajos?
De que te alegras entre los açotes y cla
uos, y deshõras, y muerte? Por ventura
no te lastimã? Lastimã te cierto: y mas
a ti que a otro ninguno, pues tu cõple-
xiõ era mas delicada. Mas porq̃ te lasti-
mã mas nuestras lastimas, quieres tu su
frir de muy buena gana las tuyas: porq̃
cõ aq̃llos dolores quitauas los nuestros.
Tu eres el q̃ dixiste a tus amados Apo-
stoles poco antes dela passiõ: Cõ desseo
Luca.22.

he desseado comer esta pascua con voso
Lucæ.12 tros antes q̃ padezca. Y tu eres el q̃ an-
tes dixiste: Fuego vine a traer a la tier-
ra, q̃ quiero sino q̃ se enciẽda? Cõ baptis
mo tẽgo de ser baptizado, como viuo ẽ
estrechura hasta q̃ se põga ẽ effecto? El
fuego de amor de ti, q̃ en nosotros quie
res que arda hasta encẽdernos, abrasar-
nos, y quemarnos lo q̃ somos, y trãsfor
marnos en ti, tu lo soplas cõ las merce
des q̃ en tu vida nos heziste: y lo hazes
arder cõ la muerte q̃ por nosotros pas-
saste. Y quiẽ ouiera q̃ te amara si tu no
murieras de amor por dar vida a los q̃
por no amarte estã muertos? Quiẽ sera
leño tã humido y frio, q̃ viendote a ti
arbol verde, d̃l qual quiẽ come, viue, ser
encẽdido enla Cruz, y abrasado cõ fue
go de tormentos q̃ te dauã y del amor
con que tu padecias, no se encienda en
amarte, aun hasta la muerte? Quien se-
ra tan porfiado que se defiẽda de tu por
fiada requesta en que tras nos anduui-
ste

ſte deſde q̃ naciſte del viẽtre đ la virgẽ, y te tomo en ſus braços, y te reclino en el peſebre, haſta q las miſmas manos y braços della te tomarõ, quãdo te quitarõ muerto dela Cruz, y fuyſte encerrado enel ſancto ſepulchro, como en otro viẽtre? Abraſaſtete, por q̃ no quedaſſemos frios. Lloraſte, porque rieſſemos. Padeciſte, por q̃ deſcãſaſſemos. Y fuyſte batizado cõ el derramamiẽto de tu ſangre, porque noſotros fueſſemos lauados de nueſtras maldades. Y dizes ſeñor: Como viuo en eſtrechura haſta q̃ eſte baptiſmo ſe acabe? Dãdo a entẽder quã encẽdido deſſeo tenias de nueſtro remedio, aũque ſabias q̃ te auia de coſtar la vida. Y como el eſpoſo deſſea el dia de ſu deſpoſorio pa gozarſe, tu deſſeas el dia đtu paſsiõ pa ſacarnos cõ tus penas đ nueſtros trabajos. Vna hora ſeñor ſe te hazia mil años pa auer đ morir pornoſotros: teniẽdo tu vida por biẽ empleada en ponerla portus criados. Y

pues lo q̃ se dessea trae gozo quãdo es cũplido, no es marauilla q̃ se llame dia de tu alegria el dia de tu passion, pues era desseado por ti. Y aunq̃ el dolor de aql dia fue muy excessiuo, de manera q̃ en tu persona diga. O vosotros todos los q̃ passays por el camino, atended y ved si ay dolor q̃ se yguale con el mio. Mas el amor q̃ ẽ tu coraçõ ardia, sin cõparaciõ era mayor. Porq̃ si menester fuera para nuestro prouecho q̃ tu passaras mil tanto de lo q̃ passaste, y te estuuieras enclauado en la Cruz hasta q̃ el mundo se acabara, cõ determinaciõ firme subiste en ella para hazer y suffrir todo lo q̃ para nuestro remedio fuesse necessario. De manera q̃ mas amaste q̃ suffriste, y mas pudo tu amor q̃ el desamor de los sayones q̃ te atormẽtauan. Y por esto quedo vẽcedor tu amor, y como llama viua no la pudieron apagar los rios grãdes, y muchas passiones q̃ cõtra ti vinieron. Por lo qual aunque los

Tren. 1.

tormẽtos te dauã triſteza y dolor muy de verdad, tu amor ſe holgaua del biẽ q̃ de alli nos venia. Y por eſſo ſe llama dia dia alegria de tu coraçõ. Y eſte dia vio Abrahan, y gozoſe: no porq̃ le faltaſſe cõpaſsiõ de tãtos dolores, mas porq̃ veya q̃ el mũdo y el auiã de ſer redemidos por ellos. Pues eneſte dia ſalid hijas de Siõ (q̃ ſon las animas q̃ atalayã a Dios por fee,) a ver al pacifico Rey, q̃ cõ ſus dolores va a hazer la paz deſſeada: miralde, pues para mirar a el os ſon dados los ojos. Y entre todos ſus atauios de deſpoſorio q̃ lleua, mirad ala guirnalda de eſpinas q̃ en ſu cabeça diuina lleua: la qual, aũq̃ la texierõ y ſe la puſierõ los caualleros d̃ Pilato, que erã gẽtiles: dizẽ ſe auer ſe la pueſto ſu madre, q̃ es la Synagoga, d̃ cuyo linage Chriſto d̃cẽdia, ſegũ la carne. Porque por la acuſacion dela Synagoga, y por complazer a ella, fue Chriſto aſsi atormentado. Y ſi alguno dixere, nueuos atauios de deſpoſado

ſon eſtos, por guirnalda, laſtimera coro
na: por atauios đ pies y manos, clauos a
gudos ꝗ ſe los traſpaſſan y rōpē: açotes
por cinta: los cabellos pegados y enrru
biados cō ſu ꝑpria ſāgre: la ſagrada bar
ba arrācada: las mexillas bermejas con
bofetadas: y la cama blāda ꝗ a los deſ-
poſados ſuelē dar cō muchos olores, tor
naſe en aſpera Cruz, pueſta en lugar dō
de juſticiauā los mal hechores. Que tie
ne que ver eſte abatimiēto eſtremo, con
atauios đ deſpoſſorio? Que tiene que ver
acōpañado de ladrones, cō ſer acōpañ a
do de amigos que ſe huelgā de hōrar al
nueuo deſpoſado? Que fruta, ꝗ muſica,
ꝗ plazeres vemos aqui, pues la madre y
amigos del deſpoſado comē dolores, y
beuē lagrimas, y los angeles de la paz
llorauā amargamēte? No ay coſa mas le
xos de deſpoſorio ꝗ todo lo que aqui pa
rece. Mas no es de marauillar tāta no-
uedad, pues el deſpoſado y el modo del
deſpoſar todo es nueuo. Christo es hom

bre nueuo,porq̃ es sin pecado, y porque
es Dios y hombre, y desposase con no-
sotros, feos, pobres, y llenos đ males: no
pa đxarnos enellos, mas para matar nue
stros males, y darnos sus bienes. Por lo
qual conuenia, segun la ordenança diui
na, q̃ pagasse el por nosotros, tomando
nuestro lugar y semejãça, para q̃ con a-
q̃lla semejãça đ deudor, sin serlo, y con
aquel duro castigo, sin auer hecho por
q̃, quitasse nuestra fealdad, y nos diesse
su hermosura y riquezas. Y porq̃ ningũ
desposado puede hazer a su esposa de
mala, buena, ni de infernal, celestial, ni
de fea enel anima, hermosa, por esso bus
can los hombres las esposas que seã bue
nas, hermosas, y ricas, y van el dia del
desposorio atauiados, a gozar de los bie
nes que ellas tienen, y que ellos no les
dieron. Mas nuestro nueuo esposo nin-
guna anima halla hermosa, ni buena, si
el no la haze. Y lo que nosotros le pode
mos dar (que es nuestra dote) es la deu-
da

da que deuemos de nuestros peccados.
Y porque el quiso abaxarse a nosotros,
tal le paramos quales nosotros estauamos.
Y tal nos paro, qual el es. Porque
destruyendo con nuestra semejāça nuestro
hōbre viejo, nos puso su ymagē de
hōbre nueuo, y celestial. Y esto obro el
cō aquestos atauios, que parecē fealdad
y flaqueza, y son altissima hōra y grandeza,
pues pudierō deshazer nuestros
muy antiguos y endurecidos pecados,
y traernos a gracia y amistad dl señor,
que es lo mas alto que se puede ganar.
Este es el espejo enq̄ os aueys de mirar,
y muchas vezes al dia, para hermosear
lo que vieredes feo en vuestra anima. Y
esta es la señal puesta en alto, para que
de qualquier biuora que seays mordida,
mireys aqui, y recibays salud en sus
llagas. Y en qualquier biē que os viniere,
mireys aqui, y os sea conseruado, dando
gracias a este señor por cuyos trabajos
nos vienē todos los bienes.

¶Ca-

¶CAPITVLO SETENTA. Que es muy importante el exercicio de la oracion: y de los grandes prouechos que della se sacan.

PVes que ya aueys oydo que la luz que vueſtros ojos han de mirar, es Dios humanado, y crucificado, reſta deziros que modo terneys para le mirar: pues que eſto ha de ſer con exercicio de deuotas conſideraciones, y habla interior que en la oracion ay. Mas primero que os digamos el modo q̃ aueys de tener en la oracion, conuiene deziros quan prouechoſo exercicio ſea, eſpecialmente para vos, que auiẽdo renunciado al mundo, os aueys toda offrecido al ſeñor, cõ el qual os conuiene tener muy ſterechya familiariar comunicacion, ſi quereys gozar de los dulces frutos de vueſtro religioſo eſtado. Y por oracion entendemos aqui

qui vna ſecreta é interior habla, con q̃
el anima ſe comunica con Dios: agora
ſea pẽſando, agora pidiẽdo, agora haziẽ
do gracias, agora contẽplãdo: y general
mẽte por todo aq̃llo q̃ en aquella ſecre
ta habla ſe paſſa con Dios. Porq̃ aũque
cada coſa deſtas tenga ſu particular ra-
zon, no es mi intento tratar aqui ſino
deſte general que he dicho, d̃ como es
coſa muy importãte q̃ el anima tenga
con ſu Dios eſta particular habla y co-
municacion. Para prueua delo qual, ſi
ciegos no eſtuuieſſen los hombres, ba-
ſtaua dezirles, q̃ daua Dios licẽcia para
q̃ todos los que quiſieſſen, pudieſſen en
trar a hablarle, vna vez enel mes, o enla
ſemana: y q̃ les daria audiencia de muy
buena gana, y remediaria ſus males, y
haria mercedes, y auria entre el y ellos
conuerſacion amigable d̃ padre con hi
jos. Y ſi dieſſe eſta licẽcia pa que le pu-
dieſſen hablar cada dia: y ſi la dieſſe pa
que muchas vezes al dia: y ſi tãbiẽ para
que

que toda la noche y el dia, o todo lo que
deste tiẽpo pudiessen y quisiessen estar
en couersacion d̃l señor, el lo auria por
bueno, quiẽ seria el hõbre, si piedra no
fuesse, que no agradeciese tã larga y ꝓ
uechosa licẽcia: y no procurasse d̃ vsar
della todo el tiẽpo q̃ le fuesse possible, cõ
mo d̃ cosa muy cõueniẽte ꝑa ganar hõ
ra por estar hablãdo con su señor: y de-
leyte por gozar d̃ su conuersacion: y ꝓ
uecho, porq̃ nũca yriã d̃ su presencia va
zios? Pues porq̃ no se estimara en mu-
cho lo q̃ el altissimo offrece: pues se esti
maria si lo offreciesse vn Rey tẽporal, q̃
en cõparacion d̃l altissimo y de lo q̃ de
su cõuersacion se puede sacar, el Rey es
gusano, y lo q̃ puede dar vno, y todos,
es vn poco de poluo? Porq̃ no se huelgã
los hombres de estar con Dios, pues los
deleytes del, son estar con los hijos d̃los
hombres? No tiene su cõuersaciõ amar- Prouer. 8.
gura, sino alegria y gozo: ni su cõdiciõ
tiene escaseza para negar lo q̃ le piden.

Y padre nueſtro es, conel qual nos auia mos de holgar conuerſando, aun q̃ nin gũ prouecho otro dello viniera. Y ſi jũ tays cõ eſto, q̃ no ſolo nos da licencia pa q̃ hablemos conel, mas q̃ nos ruega, acõ ſeja, y alguna vez mãda, vereys quãta es ſu bõdad y gana de q̃ conuerſemos con el, y quanta nueſtra maldad, de no querer yr rogados y pagados, a lo q̃ deuiamos yr rogando y offreciendo por ello qualquier coſa q̃ nos fueſſe pedida. Y en eſto vereys quã poco ſẽtimiẽto tienẽ los ombres đ las neceſsidades eſpirituales, q̃ ſon las verdaderas: pues quiẽ verdade ramẽte las ſiente, verdaderamente ora, y con mucha inſtancia pide remedio. Vn refran dize: Si no ſabes orar, entra enla mar. Porque los muchos peligros en que ſe veen los que nauegan, les hazẽ clamar a nueſtro ſeñor. Y no ſe porq̃ no exercitamos todos eſte officio, y con diligencia: pues aora andemos por tierra, agora por mar, andamos en peligros

de muerte, o del anima, si caemos en pecado mortal: o de cuerpo y anima, si no nos leuãtamos por la penitencia, de aql en q̃ hemos caydo? Y si los cuydados perecederos, y el poluo q̃ en los ojos traemos, nos diessen lugar de cuydar y mirar las necessidades de nuestro coraçõ, cierto ãdariamos dãdo clamores a Dios, diziendo cõ todas entrañas: No nos dexeys caer en tentaciõ, señor no te apartes de mi: y otras semejãtes palabras, cõformes al sentimiento de la necessidad.

Psal. 34.

Todo nuestro orar se ha passado a lo q̃ se ha passado nuestro sentido, q̃ es el biẽ o mal tẽporal. Y aũ esto no lo hazemos luego, sino quãdo los otros medios y arrimos nos han faltado: como gente q̃ su postrera cõfiãça tiene puesta ẽ nuestro señor: y su primera y mayor, en si mismo, o en otros. De lo qual suele el señor enojarse mucho, y dezir: Donde estan tus dioses, en los quales tenias confiãça: libren te tus aliados, a los quales se los

Deut. 32

lleuara el viento y el soplo. Mirad q̃ yo solo soy: y no ay otro fuera d̃ mi. Yo matare, y hare viuir: herire, y sanare. Y no ay quiẽ se pueda librar. Mirad pues vos dõzella no os toquẽ aquestas cosas. Mas tened viuo el sentido de vuestra anima, con q̃ gusteys q̃ vuestro verdadero mal es no seruir a Dios, y vuestro verdadero biẽ es seruirle. Y quando alguna cosa tẽporal pidieredes, no sea cõ aquel ahinco y angustia q̃ del amor demasiado suele nacer. Y para lo mucho y para lo poco, vuestra cõfiãça primera sea nuestro señor: y la postrera, los medios que el os encaminare. Y sed muy agradecida a esta merced, de q̃ os dio licẽcia de hablarle y conuersar con el: y vsad della para bienes y males, con mucha frequencia y cuydado, pues por medio desta habla y conuersacion con el altissimo, han sido enriquecidos los sieruos de Dios, y remediados en sus pobrezas. Porq̃ entendieron que los peligros q̃ Dios les dexo

fue

fue a intẽto que apretados con ellos, recurriessen a el: y los bienes q̃ les vienen son pa yr a el dãdole gracias. De los Gabaonitas leemos, q̃ estãdo en mucho peligro, por estar cercados de sus enemigos, embiarõ vn mẽsagero a Iosue, a cuya amistad se auiã offrecido, y por la q̃l estauã en aq̃l peligro: y hallarõ fauor y remedio por lo pedir. Y aunq̃ aq̃llos cinco Reyes de q̃ la escritura haze mẽciõ, fuerõ vẽcidos en el valle Siluestre, y sus ciudades robadas mas porq̃ vn moço q̃ dela guerra escapo fue a dar nueua d̃ste desbarato al patriarcha Abrahã, alcãçarõ remedio los Reyes, y sus cinco ciudades, por mano d̃ Abrahã, q̃ los socorrio. De manera q̃ se alcãça por vn solo mẽsagero q̃ va a pedir fauor a quiẽ lo quiere, y puede dar, mas q̃ por la muchedũbre de cõbatientes q̃ en la guerra o ciudad aya. Y cierto es assi: que quien embiare a Dios mẽsagero de humilde y fiel oracion, aunque este cercado y destroçado

Iosue. 10

Gene. 14

y metido en el vientre de la vallena, sen
tira presente al señor, q̃ esta cerca a to-
dos aq̃llos q̃ le llamã en verdad. Y si no
sabẽ lo q̃ han de hazer, cõ la oracion ha
llã lũbre. Por q̃ cõ esta cõfiança dixo el
Rey Iosaphad: Quando no sabemos lo
q̃ hemos d̃ hazer, este remedio tenemos,
que es alçar los ojos a ti. Y Sanctiago di
ze, q̃ quiẽ ouiere menester sabiduria, la
pida a Dios. Y por este medio erã Moy-
ses y Aarõ enseñados de Dios, cerca de
lo q̃ deuian hazer con el pueblo. Por q̃
como los que rigẽ a otros han menester
lũbre doblada, y tenerla muy ala mano,
y a todo tiẽpo, asi hã menester oraciõ
doblada, y estar tan diestros en ella, que
sin difficultad la exerciten, para que co
nozcan la voluntad del señor, de lo que
deuen hazer en particular: y para que
alcancen fuerça para cumplirla. Y este
conocimiento que alli se alcança, exce
de al que alcançamos por nuestras razo
nes y conjecturas, como de quien va a
cosa

Psal.144

Paral.20

Iaco. 1.

cosa cierta, o quiẽ va (como dize) atienta paredes. Y los propositos buenos y fuerça q̃ alli se cobrã, suelen ser sin comparaciõ mas viuos, y salir mas verdaderos, q̃ los que fuera dela oracion se alcãçan. Sant Augustin dixo, como quien lo auria prouado: Mejor se sueltan las dudas con la oraciõ, q̃ con qualquiera otro estudio. Y por no cãsar, y por q̃ no seria possible deziros particularmẽte los frutos dela oraciõ, no os digo mas, sino q̃ la summa verdad dixo, q̃ el padre celestial dara espiritu bueno a los q̃ se lo pidẽ: cõ el qual bien vienen todos los bienes. Y deueos bastar q̃ vsarõ este exercicio todos los sanctos. Porque (como S. Grisostomo dize,) quiẽ de los sanctos no venció orando? Y el mismo dize: No ay cosa mas poderosa que el hõbre que ora: y bastarnos deue y sobrar que Iesu Christo Señor de todos oro enla noche de su tribulacion, aun hasta derramar gotas de sangre. Y oro en el monte Thabor,

August.

Lucæ 11.

Grisost.

Lucæ 22

para alcãçar el respládor de su cuerpo.
Joan, 11. Oro primero q̃ resuscitasse a S. Lazaro.
Luc, 16. Y vezes oraua tan largo, q̃ se le passaua toda la noche en oracion. Y despues de vna tan larga oraciõ como esta, dize S. Lucas, q̃ eligio entre sus discipulos numero de doze Apostoles. En lo qual di-
Ambro. ze S. Ambrosio, nos dio a entender lo q̃ deuemos hazer quando quisieremos comẽçar algũ negocio, pues q̃ en aq̃l suyo primero oro, y tan largo. Y por esto deuiera dezir S. Dionisio, q̃ en principio đ toda obra hemos de comẽçar por la oraciõ. Sant Pablo amonesta, q̃ entẽdamos con instancia en la oraciõ. Y el señor di
Luc. 18, ze, q̃ cõuiene siẽpre orar, y no afloxar. Que quiere dezir: que se haga esta obra con frequencia y diligencia y cuydado. Por que los que quieren valerse con tener cuydado de si en hazer obras agradables a Dios, y no curan de tener oracion, con sola vna mano nadan, con sola vna mano pelean, y con solo vn pie andan.

dá. Porq̃ el señor dos nos enseño ser ne
cessarios, quãdo dixo: Velad y orad por q̃ no entreys en tẽtaciõ. Y lo mismo aui so quando dixo: Velad pues en todo tiẽ po orãdo, q̃ seays halla dos dignos de es capar de todas estas cosas q̃ hã de venir, y estar delante el hijo de la virgẽ. Y entrãbas cosas jũta S. Pablo, quando arma al cauallero Christiano enla guerra espiritual q̃ tiene cõtra el demonio. Porq̃ asi como vn hõbre por buenos manjares q̃ coma, si no tiene reposo de sueño, terna flaqueza, y aun corre el riesgo de perder el juyzio: asi acaecera aquiẽ biẽ obra y no ora. Porq̃ aquello es la oraciõ para el anima, que el sueño al cuerpo. No ay haziẽda por gruessa que sea que no se acabe, si gastan y no ganan: ni buenas obras que duren sin oraciõ. Por que en ella se alcança lumbre y espiritu con que se recobre lo que con las ocupaciones, aun q̃ buenas, se disminuye del heruor de la charidad, e interior deuocion.

Math 16

Lucæ 21

Ephse. 6

Y quã necessario sea el orar, parece muy claro enla instancia y ayunos cõ que el propheta Samuel oraua al señor que librasse su pueblo dela captiuidad de Babilonia, aun q̃ eran cũplidos los setenta años q̃ el señor auia puesto por termino, para los librar. Y si en lo q̃ Dios ha prometido de hazer, o dar, aun es menester q̃ se le pida cõ oraciõ ahincada, quáto mas sera menester ẽ lo q̃ no tenemos promessa suya en particular? Sant Pablo pide a los Romanos que rueguen a Dios por el, para q̃ quitados los impedimentos, pueda yr a los visitar. Sobre lo qual dize Origenes, aun q̃ auia dicho el Apostol vn poco antes: Se q̃ yendo vosotros sera mi yda en la abundácia dela bẽdicion de Christo: mas cõ todo esto sabia q̃ la oracion es necessaria aũ para las cosas q̃ el manifiestamente conocia que auiá de acaecer. Y si no ouiera oracion, sin dubda no se cũpliera lo que auia prophetizado. No os parece q̃ tuuo razon

1. Reg. 2.

Ephes. 4.

quien

quien dixo, q́ era la oracion medio pa- Gregor.
ra alcançar lo que Dios omnipotẽte or-
deno ante los siglos de donar en tiẽpo?
Yten, que assi como el arar y sembrar
es medio para coger trigo: assi la oraciõ
para alcãçar frutos espirituales. Por lo
qual no nos deuemos marauillar si tan
pocos cogemos, pues que tan poca ora-
cion sembramos. Cosa cierta es que de
la conuersacion de vn bueno se sigue
amarle, y concebir dessseos de la virtud:
y si con Dios conuersassemos, con mu-
cha mas razon podriamos esperar de su
conuersacion estos y otros prouechos,
a semejança de Moyses, q́ de la tal con-
uersacion salio lleno de resplandor. Y
no por otra causa estamos tan faltos de
misericordia para con los proximos, si
no por que nos falta esta conuersacion
con nuestro señor. Por q́ el hombre que
estuuo de noche prostrado delante de
Dios, pidiẽdole perdon y misericordia
para sus peccados y necessidades: claro

esta que si de dia en cuétra con otro que
le pida lo que el pidio a Dios, que conocera las palabras, y se acordara de con
quanto trabajo el las dixo a nuestro señor, y con quanto desseo de ser oydo, y
hara con su proximo lo que queria que
Diós hiziesse conel. Y por dezir en vna
palabra lo que en esto siento, os traygo
ala memoria lo que dixo Dauid: Bendito sea el señor q́ no quito de mi mi oracion y su misericordia. Sobre lo qual dize sant Augustin: Seguro puedes estar
que si Dios no quita de ti la oracion, no
te quitara su misericordia. Y acordaos
que el señor dixo, que el celestial padre
dara espiritu bueno alos que se lo pidẽ:
y con este espiritu cumplimos la ley de
Dios, como dize sant Pablo: de manera
que nos esta cercana la misericordia de
Dios, y cumplimos su ley por medio de
la oracion. Mirad vos que tal estara vn
hombre a quien le faltaren estas dos cosas, por faltarle la oracion. Y quiero os
auisar

Psal. 65.

August.

Luc. 11.

auisar del yerro de algunos, que piēsan que por que dixo S. Pablo: Quiero que los varones oren en todo lugar: no es menester orar de espacio, ni en lugar particular: sino que basta mezclar la oració étre las otras obras que haze. Bueno es orar en todo lugar: mas no nos hemos de contentar con aquello si hemos de imitar a Iesu Christo nuestro señor, y a lo que sus sanctos hā dicho y hecho, en el negocio de la oració. Y aun tened por cierto, que ninguno sabra prouechosamēte orar en todo lugar, sino quié primero ouiere aprendido este officio, en lugar particular, y gastando en el espacio de tiempo.

Rom, 3:

¶CAPITVLO SETENTA y vno. Que la penitencia de los peccados es el primer passo para nos llegar à Dios, teniendo de ellos verdadero dolor, y haziendo de ellos verdadera confessión y satisfacion.

El

EL primer paſſo que el anima ha de dar allegandoſe a Dios ha de ſer penitencia de ſus pecados. Y para que eſta fueſſe bien hecha, aprouecha mucho deſocuparſe de todos negocios, y de toda conuerſacion, y entender con cuydado en traer a la memoria los peccados de toda ſu vida, ſiruiendoſe para ello de algun confeſsionario. Y deſpues de los auer bien gemido, confeſſarlos con medico eſpiritual, que le pueda y ſepa dar remedio competente a ſu enfermedad, y le ponga ſu cōciencia tan llana, como ſi aquel dia ouieſſe el hōbre de morir, y ſer preſentado en el juyzio de Dios. Y en eſte negocio puede gaſtar vn mes, o dos, deſhaziendo con amargos gemidos lo que pecco con malos plazeres. Y para eſto ſe puede ſeruir de leer algun buē libro, que a eſto le ayude, y de lo que antes diximos, de penſar en ſu muerte, y en el juyzio de Dios y deſcender viuo con el pen-

pensamiento a aquel pozo hondo del fuego eternal, por que no decienda despues de muerto a prouar la eterna miseria que alli ay. Seruirle ha tãbien para esto, mirando vna ymagen del Crucifixo, o acordandole del, pensar como el fue causa por sus peccados que el señor padeciesse tales tormentos. Y mirele bien de pies a cabeça, ponderando por si cada tormẽto, y llorando en cada peccado: pues las penas del señor correspõden a nuestras culpas. Padeciendo el deshonras en pago de nuestra soberuia: açotes y dolores, en pago de nuestros plazeres: y assi en lo de mas. Y piense si vn hijo viesse açotar a su padre, o atormentalle muy rezio, por vna cosa que nunca el padre la hizo, sino el tal hijo. Y si oyesse la voz del pregonero, quien tal haze que tal pague, este tal hijo graue compassion ternia de su padre, y grã dolor, por auer hecho cosa que tan cara costasse a su padre. Y si verdadero hijo

fuesse

fueſſe,mas le doleria ver caſtigado a ſu padre, que ſi le caſtigaran a el. Y gran marauilla ſeria ſi no dieſſe vozes con el gran dolor, confeſſando que el culpado es el, que lo caſtiguen a el, y no a ſu padre que nada deuia. Tomemos exemplo de aqui de dolernos mas de auer pecado, por que fue Dios el offendido, y fue Dios el caſtigado, q̃ por qualquier mal que por auer peccado nos pudieſſe venir. Yo ſeñor peque, y pagays lo vos? Mis traueſſuras ſeñor os puſieron en la carcel, y os hizieron pregonar por las calles, y os puſieron en Cruz. Eſte ſea ſu gemido, con deſſeo de padecer por Dios todo lo que el fuere ſeruido de embiarle. Y deſpues de auer hecho eſte examen de ſu conciencia,con dolor y ſatiſfacion,ſegun el parecer de ſu confeſſor, recebida la abſolucion ſacramental, podra tener confiança del perdon y conſolacion de ſu anima.

¶CAPITVLO SETENTA y dos. Que el ſegundo paſſo para nos llegar a Dios, es el hazimiento de gracias que le deuemos dar por nos auer aſsi librado. Y del modo que en eſto ſe terna, mediante diuerſos paſſos de la paſſion en diuerſos dias.

PVrgada aſsi el anima de los tales humores de peccados que le cauſaſſen la muerte, ſe deue ocupar en hazimiento de gracias, por tan grãde y no merecida merced, de no ſolo auer Dios ꝑdonado el infierno, mas auerle recebido por hijo, y dadole ſu gracia, y dones interiores, por merecimiẽto del verdadero hijo de Dios Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor: q̃ murio por nueſtros peccados, y reſuſcito por nueſtra juſtificacion: matando nueſtros peccados

dos y vida vieja,muriendo el:y resuscitandonos a vida nueua,resuscitando el. Y si dezia Iob, que el cuerpo del pobre a quien el auia vestido,sintiendose abrigado,echaria bédiciones a Iob, q̃ aquel beneficio le hizo, cõ mucha mas razon deuemos bendezir a Iesu Christo crucificado, quando nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes: creyendo que todo nuestro bié nos viene por el. Pues no es razon ser ingratos a tal amor,y a tales mercedes. Y aunque cada vez que bien nos fuere deuemos luego con particular agradecimiento, bendezir a Iesu Christo, mas para que se haga esto mejor hecho, y cõ mas fruto, conuiene que pues para pensar en vuestros proprios pecados os dixe que buscassedes lugar recogido y desocupado de todos, y os mirassedes a vos, con mucha mas razon os deueys ocupar otro rato cada dia en pésar la passion de nuestro señor, y darle gracias por los

bienes q̃ nos vinieron por ella, diziẽdo de coraçon: No oluidare para siẽpre tus justificaciones: por q̃ en ellas me diste la vida. El modo pues q̃ terneys, si otro mejor no se os offreciere, sera este. Pẽsar el lunes la oracion del señor, y prẽdimiento del huerto, y lo q̃ aquella noche passo en casa de Anas y Cayphas. El martes, las acusaciones y procesiones de vno a otro juez, y sus crueles açotes q̃ atado a la coluna passo. El miercoles, como fue coronado de espinas, y escarnecido, sacãdole cõ vestidura de grana, y caña enla mano, por q̃ todo el pueblo le viesse, y dixeron, Ecce homo. El jueues no le podemos quitar su mysterio muy excelente, cõuiene a saber, como el hijo d̃ Dios con profunda humildad lauo los pies a sus discipulos, y despues les dio su cuerpo y sangre en mãjar de vida; mandãdo a ellos y a todos los sacerdotes que auiã de venir, que hiziessen lo mismo en memoria del. Hallaos vos presente ẽ aquel

Psal. 118

lauatorio admirable, y en el combite tã excelẽte: y esperad ẽ Dios q̃ ni saldreys sin lauar, ni muerta de hambre. Tras el jueues pensareys el viernes, como el señor fue presentado ante el juez, y sentẽciado a muerte, y lleuo la Cruz encima d sus ombros, y despuesfue crucificado en ella, cõ todo lo de mas q̃ passo, hasta que encomẽdo su espiritu en las manos del padre, y murio. Y enel sabado q̃daos de pẽsar la lançada cruel de su sagrado costado, y como le quitarõ dela Cruz, y pusierõ en braços de su sagrada madre, y despues enel sepulchro: e yd acõpañãdo su anima al limbo de los sanctos padres. Y hallaos presente enlas fiestas y parayso q̃ alli les concede. Y tened memoria de pẽsar en este dia las grãdes angustias q̃ la virgen y madre passo. Y sed de compañera fiel en se las ayudar a passar. Por que allẽde de serle cosa deuida, os sera a vos muy prouechosa. Del domingo no hablo, porque ya sabeys que

es deputado al pensamiento dela resur-
rection, y la gloria q̃ enel cielo posseen
los q̃ alla estã. Y en esto os aueys de ocu
par en aq̃l dia. Y particularmente os en
comiendo que en la noche del jueues to
meys quan poco sueño fuere possible,
por tener cõpañia al señor, q̃ despues d̃
los trabajos del prendimiento, y largos
caminos a casa de Añas y Cayphas y d̃s
pues de muchas bofetadas, y burlas, y
otros males q̃ le fuerõ hechos, passo lo
de mas d̃la noche muy aherrojado, y en
carcel muy dura, y cõ tal tratamiẽto de
los q̃ le guardauã, q̃ ni a el vagaua a dor
mir, ni auria quien cessasse de llorar, si
biẽ supiesse lo que alli passo. Lo qual es
tanto, como S. Ieronimo dize, q̃ hasta el dia del juyzio no se sabra. Pedilde vos a
el parte de sus penas, y tomad vos por
el cada noche del jueues, alguna en par-
ticular, la que el os encaminare. Porque
gran verguença es para vn Christiano,
no differenciar aquella noche de otras.

Ieroni.

Y vna persona dezia, que quien podia dormir la noche del jueues; y aun tambien creo que tampoco dormia la noche del viernes.

¶CAPITVLO SETENTA y tres. Del modo que se ha de tener enla consideracion, en la vida y passion de nuestro Señor Iesu Christo.

ESte exercicio de pensar en los passos dela vida o muerte de Iesu Christo nuestro Señor, se puede hazer en vna de dos maneras: o con representar a vuestra imaginatiua, la figura corporal de nuestro señor: o solamente pensar sin representacion imaginaria. Y sabed que pues el altissimo e inuisible Dios se hizo hombre visible, para que con aquello visible nos metiesse adentro donde esta lo inuisible, no se deue pensar sino que fue muy prouechosa cosa mirarle cō ojos corporales, para

poderle mirar con los espirituales, que son dela fee, si la malicia de quien lo miraua no lo impidia. Y cierto todo lo corporal del señor era muy ordenado, y tenia vna particular efficacia para ayudar al coraçon piadoso, a leuantarse alas cosas espirituales. Y no fue peq̃ña merced para los tales, gozar de tal vista, dela qual muchos Reyes y Prophetas dessearon gozar, y no lo alcançaron. Y aũque los que despues venimos, no gozamos desta merced tan cumplida, mas no deuemos dexar de aprouecharnos della, en lo que pudieremos. Y a este intento nuestra madre la sancta yglesia, y con mucha razon, nos propone ymagines del cuerpo del señor, para que despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia, y se nos comunique algo, mediante la ymagen, de lo mucho que se nos comunicara cõ la presencia. Y pues me trae prouecho vna ymagen pintada en vn palo fuera de mi, tãbien

lo traera la q̃ fuere pintada en mi imaginatiua dentro de mi, tomandola por escalon para passar adelante. Porque todo lo de nuestro señor, y lo que le toca y representa; tiene virtud marauillosa para lleuarnos a el. Y aun que os parezcan cosas baxas; mas por ser medio para cosas altas, altas os deuen parecer. Y por esta baxeza quiere Dios que comiēcé humillados, los q̃ el ha de subir de su mano a cosas mayores. Porq̃ los q̃ desde luego q̃ comiençã se dan a pẽsamientos muy altos, por parecerles mas gustosos y mas dignos de su consideracion, les esta la cayda muy cierta: porque, como
Prou.19. dize la escritura, el que es apressurado en el andar, tropeçara: el que se da priessa a enriquecer, no estara sin pecado. Y tambien claramente se vee, que casa sin
Prou, 28 fundamento, no puede durar mucho sin caer. Y acaece a estos tales, que si despues quieren tornar a pensar cosas pro-
Prou, 17 porcionadas a su pequeñez, no lo acier-
tan

tan a hazer, por estar engolosinados en las mayores, y assi corre peligro, como el aue que sale del nido antes de tiempo: por que ni puede prosseguir su buelo, ni tornarse à su nido. Por tãto cõuiene q̃ comencemos de lo baxo de nuestros peccados, segun se ha dicho, y luego en el pensamiento de la sacra humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, para subir a la alteza de su diuinidad.

¶CAPITVLO SETENTA y quatro. En q̃ se prosigue mas en particular el modo de cõsiderar la vida de nuestro Señor Iesu Christo, para que sea con mas prouecho.

REcogida pues en vuestra celda en el rato que para este exercicio tomaredes dezid primero la confession general, pidiendo al señor perdon de vuestros peccados: especialmente de los que ouieredes hecho des-

pues de la postrera cõfessiõ q̃ hezistes. Y rezareys algunas oraciones vocales, segun arriba se os dixo, quando tratauamos del proprio conocimiento. Y despues leed aq̃l mismo passo de la passion que quereys pensar, en algun libro que trata de la passion: y seruiros ha de dos cosas: vna, de enseñaros como acaecio aquel passo, para que vos lo sepays pensar: por q̃ vida y muerte del señor aueys las de saber muy sabidas: y otra, para recogeros el coraçon, para que quando fueredes a pẽsar, no vays derramada, ni tibia. Y aun q̃ no leays de vna vez todo lo que el libro dixere cerca de aq̃l passo, no se pierde nada, pues q̃ en otras semanas, quando venga el mismo dia, se podra acabar de leer. Y como ya os he dicho, no ha de ser la lection hasta del todo cansar, mas para despertar el apetito del anima, y dar materia a pẽsar, y orar. Y los libros q̃ para pensar en la passion pueden aprouechar entre otros, son, las

meditaciones de S. Augustin en Latin: y las del padre fray Luys de granada en romance: y el Cartuxano, q̃ escriue sobre todos los Euangelios. Y la lectiõ acabada, hincadas vuestras rodillas, y recogidos vuestros ojos suplicad al señor os embie lũbre del Spiritu sancto para daros sentido compassiuo y amoroso, de lo q̃ Christo tã amorosamente por vos padecio. Importunalde mucho no permita el tanta ingratitud en vos, que siẽdo obligada a imitar su passion, q̃ aun no seays para la pensar. Y luego poned la ymagen de aquel passo que quisieredes pẽsar, dẽtro de vuestro coraçõ. Y si esto biẽ no se os diere, hazed cuẽta que la teneys alli cerquita de vos. Y digoos esto assi, por auisaros que no aueys de yr cõ el pensamiẽto a contẽplar al señor a Ierusalen, donde esto acaecio: porque esto daña mucho a la cabeça, y seca la deuocion: mas hazed cuenta que lo teneys alli presente: y poned los ojos de vue-

ſtra anima en los pies del, o en el ſuelo cercano a el, y cõ toda reuerẽcia mirad lo q̃ estonces paſſaua, como ſi a ello preſente eſtuuierades: y eſcuchad lo q̃ el ſeñor hablaua, cõ toda atẽció. Y ſobre todo, cõ vna ſoſſegada y ſenzilla viſta, miralde ſu ſacratiſsimo coraçõ tã lleno de amor para cõ todos, q̃ excedia tãto a lo que de fuera padecia, aun q̃ era inefable, quanto excede el cielo a la tierra. Y guardaos mucho de afligir vueſtro coraçon cõ triſtezas forçadas, q̃ ſuelen echar alguna lagrimilla forçada: por q̃ impiden el ſoſsiego q̃ para eſte exercicio es meneſter: como dezia el abad Yſaac: y ſuelen ſecar el coraçõ, y hazerle inabil pa la diuina viſitación, q̃ pide paz y ſoſsiego: y aun ſuelen deſtruyr la ſalud corporal, y dexar el anima tan atemorizada con el deſguſto que alli ſintio, que teme otra vez de tornar al exercicio, como a coſa penoſa. Mas ſi con vueſtro penſar ſoſſegado, el ſeñor os da lagrimas compaſ-

ſion, y otros ſentimientos deuotos, de-
ueys los tomar, cõ condiciõ q̃ no ſea tã-
to el exceſſo cõ q̃ ſe enſeñoreen de vos, i
q̃ os dañen a la ſalud cõ daño notable, ó
que quedeys tã flaca en los reſiſtir, q̃ os
hagã con gritos y con otras exteriores
ſeñales, dar mueſtra de lo q̃ ſentis: por q̃
ſi a eſto os acoſtũbrays, verneys a hazer
entre gẽte, y cõ grande nota, lo miſmo
que en vueſtra celda, ſin lo poder reſi-
ſtir: de lo qual es razon q̃ huyays. Y por
eſto aueys de tomar eſtos ſentimientos
o lagrimas de tal arte, q̃ no os vays mu-
cho tras ellas: por q̃ no perdays por ſe-
guirlas aq̃l penſamiento o affection eſpi-
ritual q̃ las cauſo. Mas tened mucha cuẽ-
ta con q̃ aquello dure, y de eſtotro exte-
rior y ſenſual ſea lo que fuere. Y deſta
manera podra os durar mucho tiempo
el ſẽtimiẽto deuoto eſpiritual. Lo qual
no haze el de la parte ſenſitiua, o corpo
ral, ni aun dexa durar al eſpiritual, ſi no
lo tiene para que no ſe vaya tras el. Aun
que

que para los que de nueuo comiençan, se puede dar licencia que tomen desta leche tierna, algo mas que los aprouechados, los quales tienen intento a sentir en su espiritu el alteza de quien padece, y la indignidad de por quien padece, y lo mucho q̃ padece, y el mayor amor con que lo padece. Y dessean imitar este amor y passion con las fuerças que el señor les diere. Y si cõ esto les dan los sentimientos ya dichos, no los desechan, antes los agradecen, mas no como a cosa mas principal. Y aun q̃ entiendo que ay vn amor de Dios tan abrasado, que no solo no saca lagrimas, mas aun las seca e impide: tãbien os digo que ay otro tierno, que haze tener estos sentimientos ya dichos enla parte sensitiua y ojos del cuerpo, sin que sea cosa culpable: pues la doctrina Christiana no es doctrina de Estoycos, que condenan las buenas passiones. Y pues Christo lloro, y se entristecio, bastarnos deue para creer q̃

Ioan. 11.

estas

estas cosas son buenas, aunque en varones perfectos. O quanto mal ha hecho a si, y a otros, gente sin letras, que ha tomado entre manos negocios de la vida espiritual, haziédose juezes della, siguié do solamente su ignorante parecer. Y digolo por hombres que ha auido engañados, a quien parecian mal estas cosas.

¶ CAPITVLO SETENTA y cinco. En que se dan algunos auisos necessarios para mas aprouechar con el sobredicho exercicio, y euitar algunos daños que en los ignorantes pueden suceder.

CONuiene tambié auisaros, que no trabajeys mucho por fixar muy profundamente en vuestra imaginacion la ymagen del señor: porque suelen dello venir peligros al anima; pareciendole algunas vezes que ver-

verdaderamente vee de fuera las ymagines q̃ tiene de dẽtro: y vnos caen en locura, y otros en soberuia. Y ya q̃ esto no sea, causase daño en la salud corporal, quasi sin remedio. Por esso cõuiene que hagays este exercicio de arte que ni del todo dexeys de representar ymagen: ni que la tengays a la continua, ni con pena fixada dentro de vos: mas poco a poco: y segun que sin trabajo se os diere: y podeys tener algunas deuotas ymagines bien proporcionadas, de los passos dela passion, en las quales mirando algunas vezes, os sea aliuio para que sin mucha pena las podays vos sola ymaginar. Y mirad mucho que no solo aueys de huyr el peligro que os he dicho de ymaginar con trabajo, mas tambiẽ de pensar con ahinco y costa de la cabeça: porque aliende del daño que en ella se haze, causase desta modo sequedad en el anima, que suele hazer q̃ se aborrezca la oracion. No penseys de manera, ni

con tanta fuerça, que parezca que vos sola, y a fuerça de braços, lo aueys de hazer: porque aquesto mas semejança tiene cõ el modo de estudiar, que de orar. Mas de tal manera obrad vuestro exercicio, que esteys arrimada a las fuerças del señor, que os ayuda para pensar. Y si esto no supieredes hazer, y sentis que la cabeça ó sienes sienten trabajo notable, no prosigays adelante: mas sossegaos, y quitad aquella angustia del coraçon: y humillaos a Dios con sosiego y simplicidad: pidiendole gracia para pẽsar, como el quiere. Y en ninguna manera presumays en el acatamiento de Dios de estribar en vuestras razones, ni ahinco: mas en humillaros a el, con vn affecto senzillo, como niño ignorante, y discipulo humilde, que lleua vna sossegada atencion para aprender de su maestro, ayudandose el. Y sabed que este negocio mas es de coraçon, que de cabeça: pues el amar

es fin

es fin del pẽsar. Y por no entẽder esto, y el sossiego ya dicho, hã fatigado muchos muchas cabeças, suyas y agenas, cõ daño de la salud, e impedimẽto para bienes q̃ pudieran hazer. Y si Dios os haze esta merced de meditaciõ sossegada, sera mas durable lo q̃ enella sintieredes, y mas larga, y sin pesadũbre. Todo lo q̃l hallareys ser al cõtrario si de otra manera lo vsaredes. Y ya os he auisado q̃ vuestra morada ha d ser en vuestro coraçõ: donde como aueja solicita, q̃ dentro de su corcho haze la miel, aueys vos de encerraros, presentando al señor lo que de fuera se os offreciere: pidiẽdole su lũbre y fauor: como lo hazia Moyses en el corporal tabernaculo. Y si se os offreciere de fuera alguna hiel de tẽtacion, huyd a vuestro coraçon, y cerrad la puerta tras vos: y jũtandoos cõ nuestro señor, dexareys a vuestros enemigos burlados, vẽcidos, y fuera de casa. Por q̃ como el daño que os podiã hazer, era mediante, el

Exo. 27.

penſamiento,cerrado eſte muy bien,no ay por dõde os puedan entrar. Y por q̃ en todo caſo cõuiene para durar y apro uechar en eſte exercicio,q̃ lo hagays cõ ſoſsiego,os quiero auiſar,q̃ ſi teneys fuer ça para eſtar de rodillas en eſta habla con Dios,cõuiene q̃ lo eſteys:por q̃ toda reuerencia es deuida a la mageſtad diui nal. Y para lo aſsi hazer tenemos exem plo en nueſtro ſoberano ſeñor y mae- ſtro,del qual cuenta el Euangeliſta,q̃ en el huerto de Gedſemani oro a ſu padre, las rodillas hincadas. Mas ſi la flaqueza del cuerpo es tanta q̃ con eſtar de rodi- llas,eſpecialmente en oracion larga,im pide el ſoſsiego d̃l anima,y la haze eſtar inquieta para vacar al ſeñor:deueſe to- mar aquel modo q̃ no impide eſta quie- tud.Por q̃ aun q̃ la oraciõ tẽga fruto de ſatisfaciõ para las penas q̃ deuemos,mas porque es mayor fruto el q̃ della ſe ſaca por la lũbre y guſto diuinal,y otras mer cedes que en ella Dios da, deueſe tomar

Ioã.vlt.

lo q̃ es medio pa alcãçar lo mejor, si cõ
todo no se puede cũplir. Y a este propo
sito tãbien haze, q̃ si pẽsando vos vna co
sa enla oraciõ, sintiere vuestra anima q̃
la cõbidan pa otra parte, abriẽdole otra
puerta de buẽ pensamiẽto, deueys estõ-
ces dexar lo que pensauades, y tomar lo
que os dan: presuponiendo q̃ es bueno
lo vno y lo otro. Aun q̃ aueys de mirar
no sea esto q̃ os viene de nueuo, engaño
del demonio, para q̃ saltando de vno en
otro, como picaça, os quite el fruto de la
oracion. O por ventura no sea liuiãdad
de vuestro coraçon, q̃ no hallãdo lo que
deseays en vn pensamiento, vays a pro
uar si lo hallareys en otro, o en otro.
Por tanto no deueys ligeramente dexar
lo que teneys, si no fueredes con effica-
cia interiormente combidada para otra
parte, con vna satisfacion que enel cora
çon suele quedar quando Dios le cõbi-
da, a quando el se entremete. Y con pe-
dir lumbre al señor, y con tener cuenta
con

cõ mirar despues de passado, q̃ fruto sa
castes: y tomãdo experiẽcia de muchas
vezes, podeys eneste negocio acertar cõ
lo q̃ deueys. Y a este proposito haze, que
si estays leyendo o rezãdo vocalmente,
y el señor os visita cõ algũ sentimiento
entrañable, deueys cessar de lo q̃ hazia-
des, y gozar de aquel bocado que el se-
ñor os embia. Cumplido cõ lo qual, po-
dreys prosseguir lo que antes haziades.
Porq̃ como esto exterior sirua para des
pertar la deuocion interior, no se ha de
tomar por medio para la impedir. Y no
os hablara en tãtas particularidades, si
no ouiera visto gente tan atada a sus re
glas, y a cũplir sus tareas, que aun q̃ aya
causas pa creer q̃ el señor quiere q̃ se in-
terrũpan, ellos no quieren. Y si los quie
re lleuar Dios por vn camino, ellos
quierẽ yr por otro, fũdados en su prudẽ
cia. Siẽdo grã verdad, q̃ no ay cosa mas
contraria a este exercicio, que pẽsar los
hõbres q̃ se pueden por su discreciõ re-

gir en el. Y a muchos he visto llenos de reglas para la oració, y hablar della mu chos secretos, y estar muy vazios de la obra della. Por que el estribar en ellas, y el acordarse dellas en el tiempo de la oracion, les quita aquella humildad y simplicidad de niño, con que en este negocio han de tratar cõ Dios, como arriba os he dicho. Y no os digo esto para quitar las industrias razonables que de nuestra parte hemos de poner, especialmente quando somos principiantes en ello, mas para que se haga con tanta libertad, que no nos impidan el estar colgados del señor, esperãdo sus mercedes por la via que el las quisiere hazer. Y tened por cosa muy cierta, que en este negocio aquel aprouecha mas, que mas se humilla, y mas perseuera, y mas gime al señor: y no quien sabe mas reglas.

¶CAPITVLO SETENTA y seys. Que el fin dela meditacion de la

pasſion, ha de ſer la imitacion della. Y
qual es lo primero y principio de coſas mayores ꝗ auemos de ymitar.

PAra que deſte exercicio de oracion os ſepays aprouechar, deueys eſtar auiſada, que el fin de la meditacion de la paſsion, ha de ſer la imitacion della, y el cumplimiẽto de la ley del ſeñor. Y digoos eſto, por ꝗ ay algunos que tienen mucha cuenta cõ las horas que gaſtan enla oracion, y con el guſto de la ſuauidad della: y no la tienẽ con el prouecho que della ſacan. Piẽſan con engañado juyzio, que quiẽ mas dulcedumbre y mas horas de oracion tiene, aquel es mas ſancto: como en la verdad aquel lo ſea, que con profundo deſprecio de ſi, tiene mayor charidad: enla qual cõſiſte la perfectiõ de la vida Chriſtiana, y el cũplimiento de toda la ley. Y quien bien viue, y quien bien ora, para eſte fin lo deue hazer: y no contentarſe

con q̃ gasto bien vn rato en confessar, ó comulgar, o tener deuota oracion, o cosas desta manera. De Moyses leemos, q̃ auiendo estado quarenta dias y quarenta noches subido en el monte Sina, en cõtinua cõuersaciõ del altissimo Dios, y abaxando despues a la conuersacion delos hõbres, ni cõto visiones, ni reuelaciones, ni secretos curiosos: mas traxo mucha luz en su faz, y dos tablas de piedra en sus manos: en vna delas quales estauan escritos tres mandamientos que pertenecen a la honra de Dios: y en la otra, siete, q̃ pertenecẽ al prouecho del proximo. Dando a entender, que quien trata con Dios con la lengua de la oracion, ha de traer luz en su entendimiento, para saber lo que deue hazer: y el cũplimiento de la voluntad de Dios puesto en obra, como ley enlas manos. Y q̃ pues tiene officio de orar, tenga vida de orador: y sea tal, que en todo su trato se manifieste que se le ha pegado algo de

aquella summa verdad, y summa pureza, con la qual ha tratado. Por que los que gastan vn rato en llorar las bofetadas que al señor le dieron en su passiõ, y si saliendo de alli se les offrece alguna cosa, aun de las pequeñas que al señor se offrecieron, tienẽ tan poca paciencia, como si ouieran aprẽdido en la oracion a no suffrir nada, no se a quien se deuan comparar, sino a los que entre sueños les parece que hazen grandes cosas, y recordados lo hazẽ todo al reues. Que cosa mas loca puede auer, que pareciendome bien la paciẽcia del señor en sus penas, no quiera yo tenerla en las mias, sino dezirle: lleuad vos señor vuestra Cruz a solas, aun q̃ muy pesada sea, que no quiero yo ayudaros cõ lleuar la mia, aun que pequeña? Los Apostoles compassion tuuieron, y lagrimas derramarian por la passion del señor: mas por q̃ huyeron dela imitar, fueron couardes, y offendieron a Dios en ello, como ma

los Christianos. Por tãto no deueys cõsiderar la passiõ, y tener cõpassiõ, como quiẽ mira este negocio d̄ talãquera: mas como quien ha de acõpañar al señor en el mismo padecer. Y con mirarle a el cobrad vos esfuerço para beuer su caliz cõ el, por mucho q̃ os amargue. Y lo primero y principio de cosas mayores en q̃ le aueys de imitar, sea ēla exterior aspereza y mortificacion de vuestro cuerpo, paraq̃ tengays alguna semejança cõ el suyo diuino, tã lleno de trabajos y tormentos, mayores que se pueden dezir. Miralde cõ mucha atẽcion, como gusta hiel y vinagre. Miralde en quã estrecha cama esta acostado: quan desnudo esta de ropa: y quan vestido de tormẽtos de pies a cabeça: y cobrad vos esfuerço para huyr los regalos de vuestro cuerpo en vestidos, y cama, y comida: y en esto y en todo lo que buenamente pudieredes, trabajad vuestro cuerpo, y hazeldo viuir en Cruz. Y lo que no pudieredes,

deſſealdo de coraçon: y pedid fuerças al ſeñor para ello. Y llorad por q̃ eſtãdo el enla Cruz, no mereceys vos acõpañarle e imitarle en ella. Los deſſeos del Chriſtiano q̃ ſe exercita en pẽſar la paſsion, eſtos hã de ſer, ſi quiere imitarla. Por q̃ como el ſeñor vino del cielo ala tierra a cõuerſar con los hõbres, y a les enſeñar el mejor y mas ſeguro camino para yr alla: y en naciẽdo eſcogio pobreza, frio, deſtierro: y creciẽdo en edad, crecio en trabajos: y el fin de ſu vida fue acrecentamiẽto de otros mayores, honro tãto eſtas coſas, aunq̃ muy baxas, q̃ por jũtar las conſigo les dio quilates de hõra, y ſeñales de ſeguridad, y hermoſura, pa ſer cobdiciadas. Por q̃ ſi vn Rey temporal con vſar vn trage, lo haze honroſo, y digno de imitacion para todos losque ſon ſus vaſallos, muy mejor lo hara el ſoberano Rey delos reyes, cuyo valor es mayor ſin cõparaciõ, q̃ el de todo lo criado, por alto que ſea. Y quien eſto no
 ſien-

ſiente, no deue ſer vaſſallo perfecto de aq̃ſte ſeñor, pues no tiene por ſuprema honra ſer ſemejable a el. Agradable coſa es, dize S. Bernardo, imitarla deshõra del crucificado: mas esto es para aq̃llos q̃ no ſõ ingratos al miſmo crucificado: Dezidme ſi vn Rey fueſſe por vn camino a pie, y deſcalço, fatigado, y ſudando cõ la aſpereza del camino, veſtido de ſaco, y llorãdo, como yua Dauid, y todo pa poner cõpaſsion, q̃ criado ſuyo auria que o de verguença, o de amor, no fueſſe tãbien a pie y deſcalço, y conforme a ſu Rey en quanto pudieſſe? Y aſsi dize la eſcritura q̃ lo hizieron los criados y toda la gente q̃ yuan cõ el Rey Dauid. Y ſi el tal Rey mãdaſſe a alguno de los criados q̃ yuã con el, que fueſſe caualgãdo y con todo deſcãſo, mandamiẽto rezio ſeria para el tal criado, y ſuplicarle y a de coraçon, no le hizieſſe tãto agrauio, que yendo la mageſtad real tan mal tratada, fueſſe ſu ſieruo tan al reues del.

Bernar.

2. Reg. 15

Y ſi

Y si toda via esto el tal Rey mandasse, obedecerloya el criado, mas cõ tãta pe na, q̃ puestos los ojos en los trabajos del Rey, no tomaria gusto en su coraçon del descãso q̃ de fuera lleuaua. Y tenien dose por mas flaco, y por menos hõrado q̃ los otros, ternia a muy mala dicha no yr conforme á su Rey: y lo q̃ le falta ua en la obra, dessearloya en su coraçõ: teniẽdo el descãso en paciẽcia, y el padẽ cer en desseo. Tales para cierto el cruci ficado alos coraçones q̃ en mirarlo se o- cupã, si empero son agradecidos, como S. Bernardo dixo, a tã grã beneficio, co mo es abaxarse Dios a caminar por este destierro, cõ tales trabajos, quales nũca hõbre passo: por q̃ dõde esto ay, no queda lãça enhiesta. Y de dentro y de fuera ay entrañable desseo de poner al crucificado por sello en el coraçon, y enel braço: como cosa de q̃ no solamẽte no se an gustien, ni se tienen por menos honrados: mas que, como Sanctiago dize, tie- nen

Bernar.

Cant. 8.

1. Iaco.

nen por entero gozo offrecerseles varios trabajos. Tal es la alteza delos agradecidos a este señor q̃ alos ydolos đ Egypto a quiẽ los mũdanos preciã y aman, q̃ son hõras, riquezas, deleytes, ellos con el cuchillo del amor de este señor crucificado, los deguellã animosamente, y se los offrecẽ cõ mucho amor, agradeciendole q̃ los quiso admitir a su compañia. Y andan buscãdo, abrasados cõ amor, todas las vias q̃ pueden, para mas padecer: esforçados como Elephãtes, cõ ver derramada la sangre de su señor. Y si acaece q̃ cũpla al seruicio de su señor, tomar ellos descanso, o tener riq̃zas, o honras, acetanlo por obediencia, y vsan dello cõ temor: y es menester q̃ los consuelen para que puedã yr a cauallo, viendo yr a pie al que mas q̃ a si aman. Tal es la alteza dela vida Christiana, y assi muda Christo las cosas desde la Cruz, que lo amargo y despreciado haze dulce y honroso, y pone asco de gustar de aque-

Exo. 12.

llo

llo ſobre q̃ los mundanos ſe matã. Eſta
efficacia deſſeo q̃ obre en vos el penſa-
miento dela ſacra paſsion, y q̃ le ameys
tãto, q̃ traygays ſu mortificaciõ en vue
ſtro cuerpo. Y ſi no ouiere quien os tire
piedras, y encarcele, y açote, como al ſe
ñor, y a ſus Apoſtoles, los quales yuã go Act.5.
zoſos por padecer por ſu nõbre: buſcad
vos en quanto buenamente pudieredes,
en que padecer, y agradecello mucho a
Dios, quãdo ſe os offreciere: por q̃ vſan-
do biẽ delo poco, el ſeñor os de fuerças
para mas, y os embie mas. Y eſtad aduer
tida no tengays en poco eſtas coſas, por
ocaſion de q̃ dize S. Pablo, q̃ el exerci- 1. Tim. 4
cio corporal trae poco prouecho: por q̃
ya q̃ deſtas coſas ſe entienda, no quiere
que ſe tengan en poco en ſi miſmas, ſino
cotejadas a otras mayores: pa prouecho
de las quales, y para ſatisfazer la pena q̃
en el purgatorio ſe deue, y aun para al-
cançar mas gracia, y mas gloria, y para
ſeruir al ſeñor de dẽtro y de fuera, pues
en

en todo lo ſomos de adores, no ay dubda, ſino que eſtas coſas ſon muy conuenientes: en lo qual el ſoberano maeſtro da luz de lo que deuemos ſentir, quando dixo hablando de las coſas mayores, cõuiene hazerlas, y hablando delas menores, no conuiene dexarlas.

Mat. 24.

¶CAPITVLO SETENTA y ſiete. Que la mortificacion de las paſſiones, es lo ſegundo que ſe ha de ſacar de la meditacion de la paſsion de Chriſto: y como ſe ha de vſar eſte exercicio para ſacar eſte admirable fruto.

LO que tras eſto aueys de ſacar de la meditacion de la ſacra paſsion, para que poco a poco vays ſubiendo de lo baxo a lo alto, ha de ſer medicinar las llagas de vueſtras paſſiones, con la medicina de la paſsion del ſeñor: al qual llama Eſaias, flor de

Eſai, 11.

la vara de Iese. Porque asi como las flores suelen ser medios para dar salud, asi Iesu Christo molido en la Cruz, y puesto en deuota consideracion sobre nuestras llagas quanto quier que sean peligrosas, son sanas por el. Lo qual experimentaua sant Augustin, y dezía: Quando algun feo pensamiento me cōbate, voyme a las llagas de Christo: quādo el diablo me pone assechanças, huyo a las entrañas de misericordia de mi señor: y vase el demonio de mi. Si el ardor deshonesto mueue mis miembros, es apagado con acordarme de las llagas de mi señor el hijo de Dios. Y en todas mis aduersidades no halle remedio de tanta efficacia, como las llagas de Christo: en aquellas duermo seguro, y descanso sin miedo. Lo mismo dize y experimento sant Bernardo: y experimentan todos aquellos que viendose acossados de sus passiones, como la cierua lo es de los perros: vá con

Augusť.

Bernar.

pia-

piadoſo coraçõ a beuer de aquellas fuen tes ſagradas del ſaluador, penoſas para el, y cauſadoras de gozo y refreſco para noſotros: y alli experimentan ſer gran verdad lo que en figura hizo Moyſes, por mandamiento de Dios, quando al- ço vna biuora de metal pueſta en vn pa lo, para que ſiendo mirada de aquellos que eran picados de biuoras ponçoño- ſas, les libraſſe de muerte, y dieſſe ſalud. La qual biuora, aunque por la figura pa recia tener põçoña, mas no la tenia, por que era biuora de metal. Y deſta mane- ra Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor tiene ver dadera carne, ſemejante a la carne del peccado, porque era ſujeta a penas: mas es agena de todo peccado, por que es car ne de Dios, y formada por Spiritu ſan- cto, y guardada por el: y pueſto en lo al to de la Cruz, muerto en ella, libra de muerte, y da ſalud a todos los mordi- dos de las tentaciones, q̃ con fee y amor van a el. Y pues tan a la mano teneys re me-

Num. 21.

medio tã poderoso ꝑa ser sana, no resta sino q̃ vos tẽgays cuẽta muy particular con saber q̃ biuoras os pican dentro de vos. Examinando cada dia y muy de espacio, q̃ inclinaciones teneys en lo mas hõdo de vuestro coraçõ. Que passiones viuas teneys: quales son las culpas en q̃ algunas vezes caeys: y cosas desta manera: con q̃ esteys tan vsada y tan ressoluta en el conocimiento de vuestras faltas, q̃ las tẽgays delãte vuestros ojos, y en vuestras vñas, como dizẽ. A lo qual no llegareys en breue tiẽpo, ni aũ en mucho, si no soys ayudada de celestial lumbre, con q̃ veays las rayzes de vuestro coraçon. El qual es tan hondo, q̃ no vos, sino Dios, lo puede acabar de escudriñar, Y ayudaros ha mucho pa este conocimiento, cõsiderar las virtudes q̃ el señor exercitaua en su passiõ, pues el ha de ser espejo en vuestra anima, en lugar del que las mugeres casadas tienen para andar agradables a sus maridos. Mirad vos su

máſedũbre,ſu charidad, ſu paciécia nũ ca vécida,ſu profundo ſilécio,y parecerá vueſtras faltas por eſcõdidas q̃ eſten. Y tambié os parecerá vueſtras virtudes ſer faltas,cotejadas cõ las del:y auergonçaros eys delo vno y de lo otro. Mas no deſmayeys,ſino preſentaos con ellas, y no ſin gemido,delãte d̃l ſeñor:como haze el niño que enſeña a ſu madre la eſpina q̃ tenia hincada enla mano,y con ſus lagrimas pide a ſu madre que ſe la ſaque y aſsi hara el ſeñor con vos. Porque aſsi como es eſpejo q̃ declara vueſtras faltas, aſsi con ſu exẽplo, y ſalud, es verdadero remedio dellas: y viédole vos cõ tantas deshonras,que por vueſtro amor paſſo, ſe encédera vueſtro coraçon a deſechar de vos la aficiõ dela honra: y ſu paciencia matara vueſtra yra:y ſu hiel y vinagre,ſera remedio contra vueſtra gula:y verlo obediente a ſu padre haſta muerte de Cruz, domara vueſtra ceruiz, para obedecer a ſu ſancta voluntad, aun

en lo muy trabajoso. Y quādo mirare-
des q̃ el altissimo Dios humanado, Se-
ñor de cielos y tierra, y de todo lo q̃ en
ellos ay, obedecia a los sayones quando
le queriā desnudar, y vestir: quādo le ata
uan, y desatauā: quādo le mādauā echar
en la Cruz, y tender los braços para ser
enclauados, daros ha gana y cō gemido
de coraçō, si algū sentimiēto teneys, de
ser obediēte no solo a mayores e ygua-
les, mas aū a menores: y de sujetaros por
Dios: como dize S. Pedro, a toda huma-
na criatura, aū para ser maltratada đ to
dos. Y por esta forma morira en vos la
cobdicia, si mirays sus manos agujera-
das, dādo su sangre por el biē de los hō-
bres: para q̃ ellos cūplan lo q̃ el primero
mando: quando dixo: Amaos como yo
os ame. Y en conclusion prouareys por
experiencia que dixo S. Pablo verdad,
que nuestro hombre viejo fue crucifica-
do con Christo. Y si este remedio y vi-
ctoria no lo sintieredes luego como des

1. Petr. 2.

Ioan. 13.

Rom. 6.

ſeays, no os deſmayeys, ni os aparteys delo comēçado, mas conociēdo ſer vueſtra dureza y maldad mayor delo q̄ pēſauades, gemid mas, y pedid al ſeñor cō mayor humildad, q̄ no permita ſu miſericordia q̄ quedeys vos enferma, pues el ſiēdo Dios padecio y murio para ſanaros. Y tened eſperāçaq̄ no ſe hara ſordo el q̄ manda q̄ le llameys. Y que no terna crueles entrañas para veros enferma, y dar vozes a la puerta del hoſpital de ſu miſericordia, q̄ ſon ſus llagas, y q̄ vn dia o otro no os meta en ellas para curaros. Mas auiſoos q̄ no ſe haze eſte negocio en breue tiēpo: y q̄ aun que dixo S. Pablo en pocas palabras, que los que ſon de Chriſto, han crucificado ſu propria carne con ſus vicios y deſſeos: mas los q̄ no ſe contentan con auer ſalido de peccado mortal, y quieren alcançar perfecta victoria de ſi miſmo, venciendo las ſiete generaciones de enemigos q̄ ocupan la tierra de promiſsion, hallan por expe-

Gala. 5.

experiencia, que lo que en vna palabra se dize, en muchos años se cumple. Mas el soberano señor suele proueer a los tales con esperança de perfecta salud, dandoles de en quando en quando, salud de alguna particular enfermedad. Y asi leemos, que el capitan Iosue auiẽdo vencido cinco Reyes, dixo a los suyos: Poned los pies sobre los cuellos de aquestos Reyes, y no querays temer, mas cõfortaos y sed esforçados: porque como el señor ha vencido a estos, asi hara a todos vuestros enemigos, cõtra los quales peleays. Hazed vos asi, determinad de morir, o vencer: porque si no salis cõ victoria de vuestras pasiones, no podreys passar adelante en el exercio de la familiar conuersacion del señor. Porque aquel dulcisimo sueño que con sosiego en sus braços se duerme, no es razon que se de, sino a los que primero hã peleado, y con trabajos vencido a si mismos: ni pueden gozar de ser templos

Iosue. 10

quietos del pacifico Salomon, si primero no son labrados con golpes de mortificacion, de passiones, y quebrantamiento de voluntad. Ni el humo que las passiones no mortificadas causan en el anima, dexa tener la vista tan clara como conuiene para mirar al Rey en su hermosura. Ni dexan auer aquella pureza que ha menester el anima para vnirse con Dios, a modo de casta esposa, por vn modo particular, secreto, y guardado para aq̃llos a quiẽ el señor lo quiere dar despues de auer trabajado muchos años, y con mucho amor, como hizo Iacob por Rachel.

Gene.26

¶CAPITVLO SETENTA y ocho. Que lo mas excelente que auemos de meditar, e imitar en la passion del señor, es el amor con que por nosotros se offrecio al eterno padre.

Des-

DEspues de auer entrado en la primera sala exterior del tẽplo del verdadero Salomon, que es cõsiderar a Christo en lo exterior, y despues de auer cõ el cuchillo d̃la diuina palabra, sacrificado vuestras irracionales passiones, q̃ es officio q̃ se hazia ẽ la sala del tẽplo, q̃ se llamaua Sancta, resta si hemos de prosseguir el camino, q̃ procuremos de entrar en el Sancta Sanctorum: lugar mas precioso, y fin delos otros lugares. Y si preguntays qual sea este, digoos que el coraçõ de Iesu Christo nuestro Señor, verdaderamente sancto de sanctos. Por que assi como el no se contento con padecer en lo de fuera, sino amando de coraçon: assi no deueys vos de parar en mirar e imitar lo que de fuera padece, si no entrays en su coraçon, para mirarlo, y para ymitarlo. Y porq̃ la entrada fuesse mas facil, y lo que en su coraçon estaua encerrado, mas manifiesto, permitio el, que despues de muer

to, aũque ya no sẽtia dolor, fuesse abier
to su coraçõ sagrado: para que como por
puerta abierta, y llena de tãta admira-
cion, los hõbres se mouiessen a entrarse
por ella, como por cosa que se esta cõbi-
dando a mirar las hermosuras que cõtie-
ne dẽtro de si. Mas quiẽ las cõtara cõ la
lẽgua, pues quien alla entra y las mira,
no puede alcãçar quã grandes son: y aũ
aquello que alcança, no lo puede dezir?
Apoc.11 S. Iuan dize en figura desto, que se abrio
el tẽplo de Dios, y fue vista en el el arca
del testamẽto. Por que en el coraçõ de
Christo esta obrada la ley de Dios: y
esta guardado el māña del pan celestial,
y el amãsamiẽto de Dios precioso y cũ
plido, significado en la cobertura de oro
de la antigua arca, Y todo esto con tan-
ta excelencia, que excede a todo lo que
Psal.39. se puede pensar. Dauid dize: Muchas
marauillas heziste Señor Dios mio, y
en tus pensamientos que para mi pro-
uecho tuuiste: no ay semejable a ti. Ma-
raui-

rauillofo es todo lo que Dios ha hecho, y mas marauillofo lo que ha padecido. Mas fi mirarecdes a los penfamientos de fu coraçon, que quando padecia tenia, quafi oluidada de todo lo otro, direys cõ alto clamor de vueftra anima: Señor no ay femejable a ti. Preguntalde don zella quando le viercdes dexarfe atar las manos y cuello, quando le vieredes padecer bofetadas, efpinas, clauos, y muerte, que os haga merced de os dezir, por que, fiédo tan fuerte y tan poderofo, fe dexa tratar como flaco, fin ninguna refiftencia? Y refpõderos ha fant Iuan en fu nombre: Amonos, y lauonos con fu fangre, de nueftros peccados. Rumiad eftas palabras: affentaldas en vueftro coraçon: y paraos a penfar quan excefsiuo y admirable amor es aquel, que afsi arde en el coraçon, que haze paffar tales cofas de fuera. Dezid entre vos mifma, que perfona auria por quien yo, o otro como yo, tales cofas paffaffe, fin preten

Apoc. 1.

der proprio intereſſe, ſino por puro a-
mor de la otra perſona: y vereys que pa
decer todo eſto q̃ el ſeñor padecio, no
es coſa q̃ ſe deue buſcar en otra perſona:
por q̃ ningũna ternia para ello fuerças:
mas paſſar algo de lo q̃ el paſſo, por ven
tura ſe podrian hallar entre padres y hi
jos, o entre hermanos, o amigos, o entre
caſados, o gẽte deſta manera: a la qual o
la neceſsidad, o el parenteſco, o la ami-
ſtad, ſuele poner fuerças, o para padecer,
o pa morir: aun q̃ muy pocas vezes. Mas
padecer por eſtraños, y ſin proprio in-
tereſſe, y ſin lo deuer, y morir por puro
amor, coſa es no viſta. Y ſi ſe vieſſe, aunq̃
fueſſe morir vn eſclauo por vn Rey, quã
to mas precediẽdo a ſu muerte algunos
açotes y tormẽtos de los muchos que el
ſeñor padecio, hazaña ſeria por la qual
el eſclauo alcançaria perdõ, aunque mu
chas maldades ouieſſe hecho. Y juzga-
riã todos que auia merecido q̃ el Rey le
hizieſſe mercedes, ſi en la otra vida ſe
las

las pudiesse dar. Y muchos dias no se caeria de la boca de los hõbres tal hazaña: y aun el Rey la contaria cõ mucha ternura y agradecimiẽto. Pues boluamos esto al reues, q̃ el Rey muera, despues de auer suffrido muchos tormentos y graues deshõras, por su esclauo, del qual no ha recebido seruicio ninguno, antes graues offensas, dignas de muy cruel muerte: y q̃ la causa de morir el Rey, sea por puro amor que a este esclauo tenia: cosa es, ni vista, ni oyda, y de tan excessiuo amor, que pornia en grãdissimo espãto a los q̃ lo oyessen, y q̃ diesse materia de predicar la bõdad de aquel Rey por muchos dias, y aun por toda la vida. Y seria tan admirable, tan nueuo, y tã alto este amor, q̃ algunos de flaca virtud y de poco juyzio se escãdalizassẽ: y no sintiessẽ de la tal obra como deuiã, diziẽdo ser demasia que la real magestad llena de toda virtud, diesse su vida preciosa, porq̃ el mal esclauo viuiesse, mereciendo justissi-

ſtiſsimamente la muerte. Y ſi aun ſobre
eſto ſe añadieſſe al negocio, q̃ aq̃l Rey
fueſſe tã ſabio, y tã poderoſo, q̃ con mu
cha facilidad, ſin padecer nada, y ſin ha
zer a nadie injuſticia, pudieſſe librar đ
la muerte a aquel ſu eſclauo, y con todo
eſto quiſieſſe encũbrar tãto ſu amor, y
darlo a entẽder, q̃ quiſieſſe paſſar tales
y tãtas coſas, quales nunca nadie paſſo,
por que eſto le eſtaua mejor al eſclauo,
cierto es q̃ auria pocos ojos q̃ pudieſſen
mirar a tan alto ſol de amor abraſado. Y
ſi alguno tuuieſſe tã buen ſentido, q̃ ſin
tieſſe deſta obra, como deuia ſentir, ma
rauilla ſeria ſi de admirado y de eſpãta-
do, no ſalieſſe fuera đ ſi. Y ſi eſto acaecie
ra a perſona q̃ no auia recebido del Rey
eſte beneficio, ſino de ſolo penſar que ſe
auia hecho por otro, que ſe deue creer
que obraria en el coraçon del eſclauo,
por quien el Rey auia muerto, ſi algun
juyzio tuuieſſe? No os parece q̃ tal gol-
pe de tal amor lo deſpertaria, lo mu da-
ria,

ria,y lo captiuaria tãto del amor de aql Rey,q̃ ni pudiesse callar susalabãças,ni acordarse del, sino cõ lagrimas, ni ocuparse en otra cosa,q̃ en amar y agradar a su Rey,padeciendo por el todo lo possible. Aueys entẽdido aq̃sta parabola,q̃ nũca en el mũdo se ha puesto por obra? Pues sabed q̃ lo q̃ los Reyes de la tierra no hã hecho,lo hizo el Rey celestial Iesu Christo.Del qual dize S.Iuanq̃ traya escrito en su muslo,Rey de los Reyes,y Señor de señores,Por q̃ aun por la parte q̃ es hõbre y tiene humana naturaleza,significada en el muslo, es tãta su alteza, que excede a todos los señores y Reyes criados, no solo los q̃ ay eneste mundo,mas en el cielo, teniendo nõbre sobre todo nõbre, y alteza y señorio sobre todos los altos hombres y angeles, chicos y grandes. Mirad esta alteza,a la qual no ay ygual, y abaxad vuestros ojos a mirar la baxeza de los esclauos por quien padece: y vereys, que como dize

Apõ. 19.

Rom. 5. dize S. Pablo, somos flacos, y pecadores, y traydores cõtra Dios, y enemigos suyos. Los quales titulos son de tãta deshõra y baxeza, que ponẽ al hõbre en el lugar y precio mas vil q̃ en todo lo criado ay: pues que no ay cosa tã baxa como el ser malo: y ninguna cosa ay mala sino el pecador, por ser pecador. Cotejando pues estos estremos tan differẽtes, de tan alto Rey, y tan malos esclauos, mirad agora lo mucho que el a ellos amo, andad aca al coraçon del señor, y si teneys ojos de aguila, aqui los aureys menester, y aũ no os bastarã, para mirar el resplandeciẽte y encũbrado amor, que aquella sanctissima anima tiene: en tanto grado, que aun que aquellos mas altos angeles del cielo, porque aman mucho, tienen por nombre Seraphines, que quiere dezir, encendidos: mas si vinieran al monte Caluario al tiempo que el señor padecia, se admiraran de su excessiuo amor, en cuya cõparacion
el

el amor dellos era tibieza. Porque asi como aquella sacratissima anima tiene la mayor alteza y hõra que nadie puede tener en cielos ni en tierra: porq̃ en siẽdo criada, luego fue vnida a la persona del Verbo de Dios, asi le fue infundido el Spiritusancto sin medida ninguna. Y le fue dada tal gracia y amor q̃ ni ellos pueden mas crecer, ni el anima puede mas caber. De manera q̃ con mucha razõ conuiene a esta sanctissima anima lo que esta escrito: Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordeno en mi la charidad. O segũ otra letra: Puso sobre mi su vandera de amor. Por que como esta anima en siẽdo criada, luego vio claramente la diuina essencia, y la amo fortissimamente, fue puesta sobre ella la vandera del amor sancto, para dar a entender, que ella fue la mas vencida de amor, que hombre ni angel en el cielo ni en tierra. Y por que en la guerra del amor de Dios, quien es mas vencido, es

Canti. 1.

mas

mas dichoſo,mas digno, y mas esforça-
do,lleua eſta benditiſsima anima la van-
dera del amor. Para q̃ ſepan todos los q̃
quiſieré amar en el cielo y en la tierra,q̃
a eſte ſeñor han de ſeguir para ſaberlo
hazer:como diſcipulos a maeſtro,y co-
mo ſoldados a ſu capitá: pues a todos ex
cede en el amar,como les excede en el ſe
ñorio. Y pues tal fuego de amor eſtaua
metido enlo mas détro de aq̃lla ſacratiſ
ſima anima, no es mucho q̃ ſalga la lla-
ma de fuera, y q̃ abraſe y queme las ve-
ſtiduras,q̃ ſõ ſu ſacratiſsimo cuerpo,lle
no de tales torméto s, q̃ dan teſtimonio
del amor interior. Por que eſcrito eſta:
Quien puede tener el fuego en el ſeno,
Prou. 6. q̃ no ſele queme͂ las veſtiduras: Y quádo
de fuera le vieredes q̃ le atan las manos
con crueles cordeles, entended que eſta
preſo de dentro con lazos de amor,táto
mas fuertes que los de fuera, quanto ex
ceden cadenas de hierro a hilos de eſto-
pa. Eſte amor, eſte, fue el que le enfla-
que-

quecio, vencio, y prendio, y le traxo de juez en juez, y de tormento de açotes a tormento de crueles espinas: y le puso la Cruz encima, y lo lleuo al mõte Caluario, donde el fue puesto encima della, y tendio sus braços para ser crucificado en señal que tenia su coraçõ abierto cõ amor, tan estendido para cõ todos, que del centro de su coraçon salian resplandecientes y poderosos rayos de amor, q̃ yuan a parar a cada vno delos hombres passados, presentes, y por venir, offreciẽdo su vida por el bien dellos. Y si de fuera lleua el gran sacerdote escritos los nõbres de los doze hijos de Israel sobre sus ombros, y tambien en su pecho, muy mejor los lleua el nuestro encima sus ombros, padeciendo por los hombres, y los tiene escritos en su coraçon. Por q̃ los ama tan de verdad, que si el primer Adan los vẽdio por vna mançana, ellos se venden por cosas muy viles, queriendose mal por amar la maldad, este señor

Exo. 28.

amoroso los precia, y ama tanto q̃ por losrescatar de captiuerio tan miserable se dio el en precio por ellos, en testimonio que los ama mas, que ellos se aman a si,ni que nadie los ama.

¶CAPITVLO SETENTA y nueue. Del abrasado amor con que Iesu Christo amaua a Dios, y a los hõbres por Dios:del qual amor, como de fuente, nacio lo mucho que exteriormente padecio: y que fue mucho mas lo que padecio en lo interior.

Ie c. 17. SI el coraçon del hombre es tan malo,como Ieremias dize,que no ay quien lo pueda escudriñar,sino Dios, y quanto mas se caua en la pared del, se descubren mayores abominaciones,como fue mostrado en figu zec. 8. ra a Ezechiel,con quanta mas razon podremos dezir, que el coraçon de Iesu Chri-

Chriſto nueſtro Señor, por ſer mas buē no q̃ los otros ſon malos, no aura quien del todo lo pueda eſcudriñar, ſino el miſmo ſeñor cuyo es. Coſa es digna de admiraciõ, y q̃ deue baſtar para robarnos el anima, y captiuarnos de Dios, el exceſsiuo amor de ſu coraçon, que ſe manifeſto en padecer muerte y paſsiõ por noſotros, ſegun hemos dicho. Mas ſi cõ lumbre del cielo cauays mas, y eſcudriñays eſte relicario de Dios, lleno de inefables ſecretos, vereys dentro del tales effectos de amor, que nos pongã en mayor admiracion que lo q̃ defuera paſſo. Para lo qual os deueys de acordar q̃ en la villa de Bethſayda curando el ſeñor a vn hõbre ſordo, dize el Euangelio, que alço el ſeñor ſus ſagrados ojos al cielo, y gimio: y tras eſto curo al enfermo. Aquel gemido que de fuera ſono, vno era, y en breue tiempo ſe paſſaria: mas fue teſtimonio de otro gemido, y gemidos entrañables: y q̃ le duraron, no por

Marc. 7.

vn rato breue, sino por meses, y años.
Por q̃ aueys de saber, q̃ en siendo criada aquella sanctissima anima, e infundida en su cuerpo enel viẽtre virginal đ nuestra señora, luego vio tan claramẽte como agora, la diuina essencia: que por su alteza es llamada cielo, cõ mucha razõ.
Y ẽ viẽdola, juzgo ser digna de toda hõra y seruicio: y assi se lo desseo cõ inefables fuerças de amor que le fuerõ dadas para amar. Y aũque la ley ordinaria del que vee a Dios claramẽte, sea esta, q̃ sea bienauenturada en cuerpo y en anima, y ninguna pena pueda tener: mas por q̃ nosotros pudiessemos ser rescatados por los preciosos trabajos deste señor, fue ordenado que la bienauenturança y gozo se quedasse enla parte superior de su anima, y que no redundase enla inferior ni en el cuerpo: renunciando lo que justamẽte le era deuido de gozo, por aceptar y suffrir las penas q̃ nosotros deuiamos.
Y si aquella sanctissima anima que alço

los

los ojos de su entẽdimiẽto al cielo de la diuinidad, no tuuiera otra cosa que mirar sino a ella, no ouiera de q̃ tomar pena: pues es Dios tal biẽ que đ su vista no puede venir sino amor y gozo. Mas como tãbien vio todas las offensas que los hõbres auian hecho contra Dios desde el principio del mũdo, y las que se auian de hazer hasta el fin del, fue tan entrañable su dolor, de ver offendido aquel cielo dela diuina magestad, quan grande el desseo que tenia de verla seruida. Y como no ay quiẽ pueda alcançar la grandeza deste desseo, tãpoco ay quiẽ pueda alcançar la grandeza de aquel su dolor. Porque el Spiritu sancto que le fue dado sin medida, q̃ es figurado enel fuego, la abrasaua cõ grãdissimo amor pa amar a Dios: y el mismo Spiritu sancto figurado en paloma, le hazia amargamẽte gemir por ver offẽdido al q̃ inefablemẽte amaua. Mas para q̃ veays como este cuchillo de dolor que atrauessaua el cora-

çon del ſeñor, no le heria por ſola vna parte, mas q̃ era de entrãbas partes agudo, y muy laſtimero: acordaos q̃ el miſmo ſeñor, que mirando al cielo gimio, lloro ſobre Lazaro, y ſobre Ieruſalen. Y como S. Ambroſio dize, no es de marauillar q̃ ſe duela de todos, quiẽ por vno lloro. De manera q̃ ver a Dios offendido, y alos hõbres perdidos por el peca do, era cuchillo de dos filos que entrañablemente laſtimaua ſu coraçon, por el ineſtimable amor q̃ a el tenia por ſi, y a los hõbres por el, deſſeando la ſatisfaciõ dela hõra diuina, y el remedio delos hõbres, aunq̃ fueſſe muy a ſu coſta. O Ieſu benditiſsimo, q̃ verte de fuera atormentado quiebra el coraçõ del Chriſtiano: y verte de dẽtro quebrãtado con algunos dolores, ni ay viſta, ni fuerça que lo pueda lleuar. Tres clauos ſeñor rõpierõ tus manos y pies con graues dolores: ſetenta y tantas eſpinas, ſe dize, que penetraron tu diuina cabeça: tus bofetadas

Ioan. 11.
Luc. 19.
Ambro.

e in-

e injurias muy muchas fueron: y delos crueles açotesq̃ recibio tu delicadissimo cuerpo, se dize q̃ passaron de cinco mil. Por lo qual, y por otras muchas penas q̃ en tu passiõ cõcurrieron, tã graues, que otro que tu q̃ las passaste, no las alcança, fue dicho en tu persona mucho tiẽpo antes: Todos los q̃ passays por el camino, atẽded y mirad si ay dolor ygual al mio. Y con todo esto tu, cuyo amor no tenia tassa, buscaste y hallaste inuẽciones nueuas para traer y sentir dẽtro de ti dolores que excediessen en numero a los clauos, y açotes y tormentos que de fuera passaste, y durassen mas tiẽpo, y fuessen mas agudos pa te herir. Esaias dize: Cada vno de nosotros se perdio por su camino, y el señor puso sobre su Mesias los pecados de todos nosotros. Y esta sentẽcia tã rigurosa dela diuina justicia, tu amor señor la ouo por buena: y echaste sobre tus cuestas, y te heziste cargo, de todos los peccados, sin faltar vno, q̃ todos

Treno. 1

Esai. 53.

dos los hõbres hizieron, hazẽ y hã de hazer, desde el principio del mũdo hasta q̃ se acabe: para pagarlos tu señor y amador nuestro, con dolores de tu coraçon. Mas quiẽ contara el numero de tus dolores, pues tã poco ay quiẽ cuẽte el numero de nuestros pecados que los causaron sino tu solo señor que los passaste: hecho por nosotros varon de dolores, y q̃ prueuas por experiẽcia trabajos? Vn solo hõbre dize de si q̃ tenia mas pecados q̃ cabellos enla cabeça. Y sobre esto aũ dize que le perdone Dios los otros peccados que tiene, y no los conoce. Pues si vno, q̃ es Dauid, tãtos tiene, quiẽ contara los q̃ tienen todos los hombres: muchos delos quales hizieron mas y mayores pecados que no Dauid? En quanto trabajo te metiste, o cordero de Dios, para quitar los pecados del mũdo, en cuya persona fue dicho: Cercaronme muchos bezerros: y los toros gruessos me rodearon: abrierõ sobre mi su boca, como leon que brama,

Psal. 39.

Psal. 21.

y que

y que haze presa. Mas aunque enel huerto de Gethsemani te fuerõ señor a prẽder vna capitania de mil hombres del braço seglar, sin la gẽte ẽbiada por los pontifices y phariseos: los quales cõ mucha crueldad te cercaron y prẽdieron. Mas a quien mirare la muchedumbre y grãdeza de todos los pecados del mũdo, que han cercado tu coraçon, poca gente le parecera la que aquella noche te fue a prender, en cõparacion de los que cercã a tu coraçon. Que vista señor tan espantable, que retablo tan feo, y para dar tanta pena, trayas delante de ti, cercado de nuestros grandes pecados, significados por los bezerros, y de los muy grãdes, significados por los toros? Quiẽ contara señor quan feos peccados han acaecido en el mundo, que presentados delãte tu inefable limpieza y sanctidad te pornian espanto: y como toros cõ bocas abiertas arremetian a ti, pidiẽdo que tu señor pagasses la pena que tanta mal

dad merecia? Con quanta razon se dize
Psal. 21. adelante, que fuyste derramado como agua, con tormentos de fuera: y tu coraçon fue derretido como cera, con fuego de dolores de dentro. Quien señor dira que puede mas crecer el numero de tus dolores, pues tan sin numero son nuestros pecados?

¶CAPITVLO OCHENTA. En que se prossigue la ternura del amor de Christo para con los hombres. Y lo que le causaua el interior dolor y Cruz de su coraçon que tuuo toda la vida.

DE lo dicho se vera quãtos y quã grandes fueron los dolores del señor, pues fuerõ tantos y tan grandes los pecados nuestros q̃ los causauan. Mas si cauaremos enlo mas dẽtro del coraçon del señor, hallaremos en el dolores por los pecados que los hombres

bres han hecho, y dolores por los peccados que nunca hizieron. Por que assi como el perdon de los vnos cayo señor sobre ti, assi la preseruacion delosotros te ha de costar dolores y muerte, pues que la gracia y los fauores diuinos que preseruaron de peccar, a nadie se dio de balde, sino a costa de tus preciosos trabajos. De manera señor que todos los hombres cargan de ti, chicos y grandes, passados, presentes, y por venir: los que peccaron, y que no peccaron: y los que mucho, y los que poco. Por que mirados todos en si, eran hijos de yra, sin gracia de Dios, y desterrados del cielo, inclinados a todo peccado. Y si hã de recebir perdõ, y hã đ recebir gracia, y euitar los pecados, y ser hijos de Dios, y gozar de Dios para siẽpre en el cielo, todo señor ha đ ser a tu costa, pagãdo los males, y cõprando los bienes: y todo tã a tu costa, que vayã proporcionados los dolores en numero y en grandeza, con lo

mu-

mucho que estas cosas valẽ: y aũ ha de so
brepujar tu precio a lo q̃ cõpras, para q̃
asi ẽseñes tu amor: y nuestra redẽpciõ
y consuelo sean mas firmes. Que caro se
ñor te cuesta el nõbre de padre del siglo
Esai. 9. q̃ esta por venir, q̃ Esaias te puso. Pues
asi como ningun hombre ay que segun
la generacion de la carne, que se llama el
primer siglo, no vẽga de Adan, asi tam
poco lo ay quiẽ, segũ el ser de la gracia,
no vẽga de ti. Mas Adan fue mal padre:
que por malos plazeres mato a si y a sus
hijos. Mas tu señor alcãçaste el nombre
de padre, a costa de tus dolorosos gemi-
dos, cõ los quales, como leona q̃ brama,
diste vida a los que el primer padre ma
to. Aquel beuio la ponçoña que la biuo
ra le dio, y fue hecho padre de biuoras,
pues engendro hijos pecadores. Mas
todos sus hijos, que mirados en si mis-
mos, son biuoras ponçoñosas, se asieron
señor de tu coraçon, y te dauan bocados
de dolor nunca visto. Y no solamente
por

por tiẽpo de diez y ocho horas q̃ duro tu sagrada passion, mas por treynta y tres años enteros, desde veynte y cinco đ Março, q̃ segũ hõbre fuyste cõcebido, hasta veynte y cinco de Março, o ocho dias đspues, q̃ ꝑdiste la vida en la Cruz. Tu mismo te llamaste madre, quãdo dixiste, hablãdo cõ Ierusalẽ: Quãtas vezes quise meter tus hijos debaxo mis alas, como la gallina, y tu no quesiste. Y para dar a entẽder q̃ tu coraçon tiene amor particular, y ternura, te cõparaste cõ la gallina, que es la que particularmente pierde su frescura y se aflige por lo que toca a sus hijos. Y no solo eres como ella, mas sobrepujas a ella y a todas las madres: como tu señor dixiste por Esaias: Por vẽtura puedese oluidar la madre đl niño q̃ pario de su viẽtre? Pues si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, por q̃ te tẽgo escrita ẽ mis manos: y tus muros estã siẽpre delãte de mi. Quiẽ señor podra escudriñar, por mucho que caue en

Mat. 23.

Esai. 4

tu coraçõ,los inefables secretos de amor y dolor que está encerrados en el?No te contétas señor con tener amor fuerte,y padecer trabajos de padre: mas para q̃ ningun regalo nos falte, y ningũ trabajo a ti, quieres sernos madre en la ternura d̃l amor,q̃ les suele causar entrañable affection. Y aun mas q̃ madre, pues que de ninguna leemos, que por acordarse siépre de su hijo aya escrito algũ libro, enel qual duros clauos sean la pédola, y sus proprias manos sean el papel,y que hincandose enlas manos y traspassando las,salga sangre en lugar de tinta,q̃ con graues dolores de testimonio del grande amor interior:que no dexa poner en oluido lo q̃ delãte las manos traemos. Y si esto que en la Cruz passaste enclauadas tus manos y pies, es cosa que excede a todo el amor delas madres, quien contara aquel grande amor y grãde dolor con q̃ traxiste en el viẽtre de tu coraçon a todos los hombres, gimiédo sus

pcca-

pecados cõ gemidos de parto, no por vna hora, ni por vn dia: mas por todo el tiẽpo de tu vida, que fue treynta y tres años: hasta que, como otra Rachel, moriste de parto en la Cruz, para que nacieſſe Benjamin viuo. Las biuoras que dẽtro de ti miſmo trayas, te dauã ſeñor tales bocados, q̃ te hizierõ rebẽtar en la Cruz, para que a coſta de tus dolores las biuoras ſe trocaſſen ẽ ſimplicidad y mãſedumbre de ouejas, que a trueque de tu muerte alcançaſſen vida de gracia. Quã juſtamẽte ſeñor puedes llamar alos hõbres, ſi miras lo que paſſaſte por ellos, hijos de mi dolor, como llamo Rachel a ſu hijo, pues que el dolor que ſus peccados te dieron, fue mayor que el deleyte que ellos tomaron quando peccaron. Y fue mayor tu humildad y quebrantamiento interior, que el deſacato y ſoberuia que ellos tuuieron contra el altiſsimo quando le offendieron, quebrantando ſus leyes. Para que deſta ma-

Gen. 35.

manera lo mas vencieſſe a lo menos, y tus dolores a nueſtros peccados. Mas te doliero͂ ſeñor los peccados agenos, que a ningũ ho͂bre doliero͂ los proprios. Y ſi leemos de algunos q̃ ta͂to arrepe͂timiento tuuieron de auer peccadoq̃ no pudie͂do caber en ellos tanto dolor, perdieron la vida: que dolores obro en ti aquel amor ſin medida q̃ a Dios y a los ho͂bres tuuiſte, pues q̃ vna ce͂tella de aqueſte amor infũdido en los coraçones de aquellos, los apreto tanto q̃ los hizo rebe͂tar como poluora? De muchos leemos y ſabemos, que por oyr vna nueua q̃ les fueſſe muy penoſa, perdieron la vida. Dinos tu ſeñor por tu miſericordia, como tuuiſte fuerças para ſuffrir aquella nueua ta͂ triſte, qua͂do de nueuo te fuero͂ preſentados todos los pecados de todos los ho͂bres, amandolos mucho mas que ningũ ho͂bre amo a otro, ni ſe amo a ſi miſmo? Y ſie͂do el mal que de ellos viſte, mayor, y conociendolo tu por tal, que ningun

otro mal q̃ pueda venir? Y como señor tuuiste fuerças para ver a tu diuinidad offendida y viuir: pues q̃ no tiene medida el amor que le tienes? Y viuiste señor quádó oyste estas nueuas y viuiste con el dolor dellas por toda tu vida. Mas si no te fueran dadas fuerças particulares para suffrir tales dolores, obrará en ti la muerte q̃ menores dolores obraron en otros. De manera señor q̃ no vna muerte, mas muchas te deuo. Y aun que por estos dolores, q̃ como madre por los hõbres passaste, puedes cõ mucha razõ llamarles hijos de mi dolor, segũ hemos dicho: mas como tãbiẽ eres padre, llamas los hijos de mi mano derecha, como hizo Iacob. Por q̃ enellos se exercita y manifiesta grãdeza de tu mano, q̃ es tu poder, pues los sacas đl pecado, y los pones en tu gracia en este siglo: y en el dia postrero los pornas á tu mano derecha, para que te acompañen en la gloria, sentados con grande reposo y seguridad, co-

Gene.

mo tu señor lo estas a la mano derecha del padre, dando por bien empleado todo lo que trabajaste con ellos.

¶CAPITVLO OCHENTA y vno. De otras prouechosas consideraciones que se pueden sacar de la passion del señor: y de otras meditaciones que de otras cosas se pueden tener. Y de algunos auisos para los que no facilmente pueden seguir lo ya dicho.

SI bien aueys mirado lo que se os ha dicho cerca del mysterio de la passion de Iesu Christo nuestro Señor, sacareys que aueys de mirar lo que de fuera padece, y las virtudes de paciencia y humildad y semejables a ellas que dẽtro tiene: y especialmente su amoroso y compassiuo coraçon, del qual todo lo otro procede. Y esforçaros a os cõpadecer de todo lo que pas-

passa el señor, y a le imitar. Mas tened entendido que otras muchas consideraciones prouechosas podeys tener cerca dela passion del señor. Por que en ella podeys conocer, segun eneste destierro se suffre, quan preciosa es la bienauētu rança, y quā grandes los infernales tormentos: quan preciosa la gracia, quā da ñoso y aborrecible el peccado, pues por comprarnos Christo estos bienes, y librarnos destos males, siendo quiē es, padecio tāto. Libro es en que podeys leer la immensa bondad diuinal, y la dulcedumbre de su amor, y tambien el admi rable rigor de la diuina justicia, que assi castigo por pecados agenos al mismo juez. Y por que tenia desseado y pensado de prosseguir esta materia mas larga, y passar a la consideracion dela diui nidad, por el escalon de la sanctissima anima de Iesu Christo nuestro señor, y mi poca salud no da lugar, no os digo mas, por que lo que aqui escriuo es lo

postrero deste tratado:saluo encomédaros la perseuerãcia delameditaciõ desta sagrada passiõ. Por que aun q̃ he visto a personas exercitarse enella año, y años, sin gustar mucho della: mas perseuerando, les ha pagado nuestro señor lo que antes les auia dilatado: q̃ dieron por bié empleados los trabajos passados con la paga presente. Tambié os auiso que ay otros exercicios de meditacion para caminar al señor:assi como la meditaciõ đ las criaturas:y delos beneficios de Dios: y por via del recogimiento del coraçon q̃ entiéde en amar, q̃ es el fin de todo pésamiento, y de toda la ley: y que como ay diuersos exercicios, ay diuersas inclinaciones en los hombres: y es muy grá merced del señor poner al hombre en aquello que le ha de ser prouechoso. Lo qual cada vno le deue pedir con mucha instancia:y procurar por lo que en si sié te,dando relacion dello aquien mas sabe,de atinar con que exercicio le va mejor:

or: por q̃ aquel es el que deue seguir. Y tãbien cõuiene auisar q̃ ay algunas personas tan ocupadas en cosas exteriores, que no se puedẽ dar, alomenos cõ espacio, a exercicios interiores. Por lo qual reciben desconsolaciõ y dessabrimiẽto. Los quales si no puedẽ licitamẽte d̃xar las tales ocupaciones, deuen cõtentarse con el estado que el señor les dio: y con diligencia y alegria cũplir con su obligaciõ: y esforçarse lo q̃ pudierẽ a tener presẽte a nuestro señor, por cuyo amor hagã sus obras. Y por q̃ ay algunos que tienẽ vna natural inquietud ẽ el anima, y del todo indeuota, y seca, q̃ aun q̃ mucho tiẽpo y cuydado gastẽ en el exercicio interior, ninguna cosa aprouechan, es menester auisarles, que pues el señor no les da espiritu de larga e interior oraciõ, se contenten con rezar vocalmente alos passos dela passion: y ỹẽdo rezãdo, piensen, aunque breuemente, en aquel mismo passo: y tengan alguna ymagen

deuota a que miren: y lean libros deuotos d la passiõ: por q̃ muchas vezes acaece destos escalones subir al exercicio d l pẽsar interior. Y si el señor quisiere que no subã mas, agradezcanselo por querer los lleuar por aq̃l camino. Sepan tãbien los escrupulosos y entristecidos, que no se contenta el señor de que siẽpre anden pensando enlos peccados que hã hecho, sepultados ẽ tristeza y desmayo: como Lazaro enel sepulchro. Mas q̃ es su voluntad q̃ tras la mortificacion y penitẽcia que han hecho, por la qual tienen semejança cõ su passion, tengan tambien consuelo con la esperança del perdon, por la qual sean semejables a su resurrectiõ: y q̃ pues han besado sus sacratissimos pies, llorãdo pecados, se leuanten a besarle las manos por los beneficios recebidos, y caminẽ entre temor y esperãça, q̃ es camino seguro. Y concluyo con esto, con auisaros q̃ por q̃ aya auido algunos q̃ por ignorancia y soberuia han erra-

errado el camino de la oracion, no tomeys vos ocasiõ dela dexar, pues la agena cayda no nos deue hazer apartar del bien: mas entender con mayor cautela en nuestro negocio. Y mas os deue esforçar para lo seguir, el saber que Iesu Christo nuestro Señor, y sus sanctos, hã caminado por el, para nuestro exẽplo, que no desmayaros los pocos que lo hã errado. Pues por marauilla ay cosa buena, dela qual algunos no ayã vsado mal.

¶CAPITVLO OCHENTA y dos. De quan atentamente nos oye, y piadosamente nos mira el señor, si le sabemos manifestar nuestras llagas con el dolor que se deue. Y quan prompto es a las sanar, y hazer otras muchas mercedes.

TIene esto la gran bondad del señor, que para q̃ sus mandamiẽtos y leyes sean de nosotros guardados, hazelos faciles en si, y mas

faciles en q̃rer el mismo passar por ellos.
Ha nos mandado, segũ hemos oydo, que
le oyamos y miremos, y le inclinemos
nuestra oreja. Lo qual todo es muy ju-
sto, y ligero: por q̃ a tal maestro quiẽ no
le oyra? A luz tan deleytable quiẽ no se
deleytara en mirar? A sabiduria infini-
ta quien no le inclinara su oreja? Mas pa
ra que lo ligero sea mas ligero, quiso el
passar por esta ley que a nosotros pone:
y la cũple cõ gran diligẽcia. El nos oye,
el nos vee, y nos inclina su oreja: para q̃
no digamos, no tẽgo quiẽ mire por mi,
ni quiere escuchar mis trabajos. Gran
consuelo es para vn descõsolado, tener
vna persona q̃ a qualquier rato del dia,
y dela noche, este desocupada, y de bue
na gana, para oyrle sus penas, y que este
siempre, sin faltar vn momento, miran
do a sus miserias y llagas, sin dezir, can-
sado estoy de ver miserias, y asco me dá
vuestras llagas. Y aun q̃ esta tal persona
fuesse de muy duro coraçõ, querriamos
que

que siẽpre nos oyesse, y nos viesse: por q̃ creeriamos que dando siẽpre en su coraçon la gotera de nuestros trabajos, que como por canal entra a el, por las orejas y ojos, algun dia cauaria en el, y sacaria cõpassion: pues por duro que fuesse, no seria tanto como piedra, la qual es cauada dela blanda gotera, aunq̃ algun rato cesse de dar. Y aun q̃ supiessemos q̃ esta tal persona ningun remedio nos podia dar para nuestros trabajos, nos consolariamos mucho con sola la cõpassiõ que de nos tuuiesse. Pues si a esta tal persona deuiamos mucho agradecimiento, q̃ deuemos a Dios nuestro Señor? Y quan alegres deuemos de estar, por tener sus orejas y ojos puestos en nuestros trabajos, que ni vn solo rato los aparta de nos. Y esto no cõ dureza de coraçõ: mas con entrañable misericordia. Y no con misericordia de coraçon solamente, mas con entero poder, para remediar nuestras penas. Bẽdito seas señor para siem

pre,q̃ no eres sordo, ni ciego a nuestros trabajos,pues siẽpre los oyes y vees; ni cruel,pues se dize de ti: Hazedor de misericordias, y misericordioso de coraçõ es el señor esperador y muy misericordioso. Ni tãpoco eres flaco, pues todos los males del mundo son flacos y pocos, cõparados a tu infinito poder q̃ no tiene fin ni medida. Leemos que en tiẽpos passados concedio Dios vna marauillosa victoria de sus enemigos al Rey Ezechias, el qual,segũ dizen algunos,no hizo al señor q̃ le dio la victoria,aq̃llas gracias y cãtares q̃ se le deuiã,y solian en semejantes mercedes hazer: por lo qual Dios le hizo enfermar,y tã grauemẽte, q̃ ningũ remedio por naturaleza tenia. Y por q̃ con falsa esperança de viuir no se oluidasse de poner cobro a su anima, fue a el el propheta Esaias,y dixole por mãdado de Dios: Esto dize el señor, Ordena tu casa, porque sabete que moriras y no viuiras. Con las quales palabras

Psal.102.
4.Re.20
Esai. 38.

bras atemorizado el Rey Ezechias, buel
ue su cara a la pared, y lloro con gran
lloro, pidiẽdo al señor misericordia. Cõ
sideraua quã justamẽte merecia la muer
te, pues no fue agradecido al que le auia
dado la vida: y miraua la sentencia de
Dios ya contra el dada, q̃ dezia, no viui-
ras. No hallaua otro superior q̃ aquel q̃
la dio, para pedir que se reuocasse: y aun
que lo ouiera, no tuuiera buen pleyto,
pues al desagradecido justamente se le
quita lo q̃ misericordiosamẽte se le auia
dado. Veyase en mitad de sus dias, y aca
barse en el la generacion real de Dauid:
porque moria sin hijos. Y allende de to
do esto, era combatido de todos los pe-
cados de su vida passada, cuyo temor
mas suele penar a la hora postrera. Y cõ
estas cosas estaua su coraçon quebrãta-
do cõ dolor, y turbado assi como mar. Y
adonde quiera que miraua, hallaua mu-
chas causas de temor y tristezã. Mas
entre tantos males hallo el buen Rey re

medio,y fue,pedir medicina alq̃ le auia llagado, seguridad a quien le auia amedrẽtado, conuertirse por arrepẽtimiento y esperança al mismo de quiẽ por en soberuecerse huyo. Y al mismo juez pide q̃ le sea abogado: y halla camino como apelar de Dios: no para otro mas alto,mas apela del justo para el misericordioso. Y las razones q̃ alega son acusarse:y la retorica son solloços y lagrimas. Y puede tãto cõ estas armas en el audiẽcia dela misericordia diuina, q̃ antes q̃ el propheta Esaias,pregonero dela sentencia de muerte, saliesse de la mitad de la sala del Rey, le dixo el señor: Torna, y di al Rey Ezechias capitã de mi pueblo, Oy tu oraciõ,y vi tus lagrimas:yo te cõcedo salud,y te añado otros quinze años de vida:y librare esta ciudad đ mano de tus enemigos. Señor q̃ es aquesto? Tan presto metes tu espada ẽ la vayna, y tornas la yra ẽ misericordia? Vnas pocas đ lagrimas derramadas,no en tẽplo, mas

en el rincon dela cama,y no de ojosque
mirá al cielo,mas a vna pared,assi te ha
zẽ tan presto reuocar la sentencia q̃ tu
magestad auia dado,y mandado notifi-
car al culpado?Que es del sacar del pro
cesso? Que es de las costas? Que es de los
terminos?Que es del presẽtar vnos y o-
tros testigos?Que es d̃l tenerse por afrẽ
tado el juez si le reuocá la sentẽcia que
dio? Todo lo dissimulas con el amor q̃
nos tienes, por estar atento a nos hazer
mercedes,y dizes,oy tu oraciõ, y vi tus
lagrimas. Todo termino se te haze bre-
ue pa librar al culpado. Por q̃ ninguno
dessseo tãto alcançar su perdõ, quãto tu
desseas darlo. Y mas descãsas tu cõ auer
perdonado a los q̃ desseas q̃ viuan, q̃ no
el pecador cõ auer escapado de muerte.
No guardas leyes ni dilaciones: mas las
leyes seran, que los que ouierẽ quebran
tado todas tus leyes, quebranten su co-
raçon cõ dolor de lo passado,y propon-
gan la enmienda de lo por venir, y to-
men

men las saludables medicinas de tus Sacramentos que en tu yglesia dexaste, o tenga intento de las tomar. Y las dilaciones, q̃ en qualquier hora que el pe-
Eze. 33. cador gimiere sus pecados, no te acuerdes mas dellos. Y por que los pecadores cobrassen animo para te pedir perdõ de sus yerros, quesiste cõceder a este Rey mas mercedes q̃ el te pedia, quinze años de vida, y librar su ciudad, y tornarse el sol diez horas a tras, en señal q̃ al tercero dia subiria el Rey sano al templo: y con otras secretas mercedes que le heziste, tu benigno que no dexarias venirnos males, sino para sacar dellos mayores bienes: enseñãdo tu misericordia en nuestra miseria, tu bondad y perdon en nuestra maldad, y tu poder en nuestras flaquezas. Tu pues pecador quien quiera que seas que estas amenazado por aquella sentencia de Dios, que
Eze. 18. dize: El anima q̃ pecare aquella morira, no desmayes debaxo la carga de tus

grandes peccados, y del incomportable peso de la yra de Dios. Mas cobrando animo en las misericordias de aquel, q̃ no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua, humillate, llorando, a aquel que despreciaste pecando: y recibe el perdõ de mano de aquel piadoso padre que tanta gana tiene de dartelo, y aun de hazerte mayores mercedes que antes. Como hizo a este Rey al qual leuanto sano del cuerpo, y sano del anima, como el da gracias, diziendo: Tu señor libraste mi anima que no se perdiesse: y arrojaste mis peccados tras tus espaldas.

Eze. 33.

Esai. 38.

¶CAPITVLO OCHENTA y tres. De dos amenazas de que suele Dios vsar; vna absoluta, y otra condicionnal. Y de dos generos de promessas semejantes a las amenazas. Y como nos auremos quando sucedieren.

No

NO os deueys turbar de que la palabra dicha a este Rey, moriras, y no viuiras, no se cumplio. Aueys de saber que algunas vezes manda el señor dezir lo que el tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado que sea: y aquello vendra, como se dize, sin falta ninguna. Desta manera mando dezir al Rey Saul que le auia de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y tambien amenazo al sacerdote Hely, y assi lo cumplio. Y de la misma manera amenazo al Rey Dauid que le auia de matar el hijo que ouo del adulterio de Bersabe: y por mucho que el Rey pidio la vida para el niño con oraciones, ayunos, y cilicio, no le fue concedido: porque tenia Dios determinado que el niño muriesse. Mas otras vezes manda dezir, no lo que el tiene determinado de hazer, mas lo que hara si no se enmienda el tal hombre. Y desta manera embio a dezir a la ciudad de

Niniue, que de ay en quarenta dias ſeria deſtruyda: y deſpues por la penitencia dellos reuoco eſta ſentencia: por que el no tenia determinado delos deſtruyr, pues no lo hizo: mas embioles a dezir, lo que ſus pecados merecian, y lo que les viniera por ellos, ſi no ſe emendaran. Y aunque de fuera parece mudança dezir, ſera deſtruyda, y no deſtruyrla: mas en la alta volũtad de Dios no lo es, pues nunca la quiſo determinadamente deſtruyr. Que como dize ſant Auguſtin, muda Dios la ſentencia, mas no muda el conſejo, el qual era de no deſtruyrla mediante la penitencia, a la qual les queria incitar con el temor de la amenaza. Y eſto es lo q̃ el miſmo dize por Ieremias: Subitamente hablare contra gentes, y reynos, que los he de deſtruyr y arrancar: mas ſi aquella gente hiziere penitẽcia de ſu maldad, hare yo tambien penitencia del mal que les penſaua hazer. Y tambien hablare ſubitamente de gẽtes,

Auguſt.

Iere. 18.

y reynos, que los he de edificar y plantar: mas si hizieren maldad en mis ojos, no oyendo mi voz, hare yo tābien penitencia del bien que dixe que les auia de hazer. Delo qual se saca, q̃ por que no sabemos quando lo que Dios nos embia a amenazar, es determinacion vltimada, o es sola amenaza, no deuemos desesperar, ni dexar de pedir a su misericordia, que reuoque la sentencia que cōtra nos tiene dada, como hizo a este Rey, y a la ciudad de Niniue, y alcançaron lo que pidierō. Y aun que Dauid no lo alcāço, no por esso peco en orar al señor reuocasse la sentencia dada, por que no le cōstaua si era determinacion, o amenaza. Y dela misma manera, si Dios nos prometiere đ hazer alguna merced, no nos hemos de descuydar en seruirle, con dezir, cedula tēgo de palabra de Dios, que a nadie engaña. Por que dize el señor, que si nos apartaremos de hazer lo que el quiere, el hara penitencia del biē que

Ierc. 18.

nos prometio. No por que en Dios cayga arrepentimiẽto, pues no puede en el caer mudãça: mas quiere dezir, que assi como vno que se arrepiente torna a deshazer lo que auia hecho, assi el deshara la sentẽcia del castigo que cõtra el hombre auia dado, si el haze penitencia: y deshara el bien que tenia prometido, si el hombre se aparta de Dios.

¶CAPITVLO OCHENTA y quatro. De lo que es el hombre de su cosecha. Y de los grandes bienes que tenemos por Iesu Christo nuestro Señor.



Ornando pues al proposito, bien claro parece, quan biẽ cũple Dios esta ley, Oye y vee, pues tan presto oyo la oracion, y vio las lagrimas deste Rey, y lo consolo: y no solo a el, mas lo mismo haze con otros, como

Psal 33. dize Dauid: Los ojos del señor estan sobre los justos, y sus orejas en los ruegos dellos, para librar sus animas dela muerte, y para mantener los en tiẽpo de hambre. Bien creo yo q̃ os parece bien aquesta palabra. Y tambien creo que os pone temor la condicion con q̃ se dize: Bienauenturada cosa es estar los ojos y orejas de Dios en nosotros. Mas direys: q̃ hare que dize a los justos, y yo tengo pecados? Assi es, y assi lo conoced por verdad. Por q̃ si hõbres ouiera q̃ no tuuieran pecados, quien era mas razõ que lo fueran que los sanctos Apostoles de Jesu Christo nuestro Señor: los quales assi como fueron los mas cercanos a el en la cõuersacion corporal: assi tambien lo fueron en la sanctidad: sin que nadie se ygualasse cõ ellos: sino es la bendita madre de Dios: que yguala y excede a ellos y a angeles. Y aun que dize S. Pablo en Rom, 8 su persona, y en la delos Apostoles, que recibieron las primicias del Spiritu sancto:

cto: q̃ quiere dezir, mayor gracia y dones que otros hombres: mas con todo esto les mando el señor rezar la oracion del Pater noster: en la qual dezimos, perdonanos nuestras deudas y culpas. Y como es oracion de cada dia, claro es que somos por ella amonestados que tenemos culpas, y q̃ cada dia cometemos alguna. Y por esto dixo S. Iuan: Si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no esta en nosotros. Pues si todos los hombres, sacando al que es Dios y hombre, y a la que es verdadera madre del, tienen pecados, para quien se dixeron las dichas palabras, Los ojos del señor sobre los justos, y sus orejas en los ruegos dellos? Respondo, que no es Dios achacoso, ni cumplidor con solas palabras, pues vemos que como lo dize, assi lo cumplio con el Rey Ezechias, y con otros innumerables, a los quales ha mirado y oydo. Mas sabed que aquel es justo que no

1. Ioan. 1

esta en pecado mortal,pues esta en gra-
cia,y amigo cõ Dios,delos quales ay mu
chos,aunq̃ tengan pecados veniales, de
los quales se entiende que no ay quiẽ cõ
verdad pueda dezir q̃ esta sin pecado. Y
para q̃ agradezcays la gracia y justicia
a aquel señor por cuyos merecimientos
se dan a los q̃ para ello se aparejã, aueys
de saber que los justos dos maneras tie-
nen de bienes: vnos de naturaleza, y o-
tros de gracia, aun q̃ pese a Pelagio: el
qual dixo,q̃ el hõbre es justo por las bue
nas obras q̃ haze de su propria naturale
za, sin ser menester la gracia y virtud q̃
nos son infundidas por Dios. El qual er
ror esta cõdenado por la yglesia catholi
ca,q̃ nos mãda creer que de nuestra na-
turaleza somos pecadores, por el peca-
do original, y por otros que de nuestra
voluntad hazemos. Y que en las bue-
nas obras morales que con solas fuerças
de naturaleza hazemos, no consiste la
verdadera justicia. Por lo qual dize sãt
Pa-

Pablo, que ninguno es justo. Quiere de- Rom, 3.
zir, de si mismo. Por que desta manera
todos son pecadores de si. Dada nos ha
de ser la justicia: no la tenemos de nue-
stra cosecha: q̃ el tenerla asi, priuilegio
es de solo Christo: el qual no por otro, si
no por si, es verdadero justo, y en cuyas
obras y muerte ay verdadera justicia.
Por q̃ si en nuestras proprias obras de
nuestra naturaleza, consistiera la verda
dera justicia, o por ellas merecieramos q̃
se nos diera, en balde ouiera muerto Ie-
su Christo, como dize S. Pablo, pues pu Gala. 3.
dieramos alcançar sin su muerte, lo que
con ella el nos gano. El mismo Apostol
dize, que Christo nos es hecho justicia.
Y dizelo, por que en sus obras y muerte
esta el merecimiẽto de nuestra justicia.
El q̃l merecimiẽto se nos comunica por
la fee y amor q̃ es vida della, y por los Sa
cramẽtos d̃la yglesia: segũ d̃claramos ar
riba. Y asi somos encorporados en Iesu
Christo, y se nos da el Spiritu sãcto, y su

gracia,q̃ infundida en nueſtra anima ſo
mos por ella hechos hijos adoptiuos de
Dios,y agradables a el. Y tã bien recebi
mos virtudes y dones, para q̃ podamos
obrar cõforme al alto ſer de la gracia q̃
nos fue dada. Cõ todo lo qual ſomos he
chos verdaderamente juſtos delante los
ojos de Dios,cõ propria juſticia que en
noſotros mora y eſta, diſtinta de aq̃lla,
por la qual Chriſto es juſto. Y de aqui
viene,q̃ aun q̃ las buenas obras que an-
tes haziamos,erã baxas,y de imperfecta
bondad, q̃ ni cõſiſtia en ellas la verdade
ra juſticia, ni tã poco la merecian alcan
çar, por ſer de nueſtra propria coſecha:
mas las q̃ ya hazemos eſtãdo ẽ eſtado đ
gracia,ſon de tã alto valor, q̃ ſon obras
verdaderamente juſtas, y q̃ merecẽ acre
centamiẽto dela propria juſticia:como
Apo.22. dize S. Iuã: El q̃ es juſto,ſea hecho mas
juſto: y ſon dignas de alcançar el reyno
2.Tim 4 de Dios: ſegun eſta dicho por ſant Pa-
blo, que le eſtaua guardada corona de
juſti-

justicia. Esta inefable merced a Iesu Christo nuestro señor la deuemos: mas no es esta sola. Por q̃ assi como es ordenaciõ diuinal, q̃ ninguno alcance la gracia y justicia, sino por merecimiẽtos de ste señor: assi lo es, que ninguno delos q̃ las tienẽ, las pueda conseruar ni acrecẽtar, si no estuuiere arrimado a este señor: como viuo miembro a su cabeça, y sarmiẽto con fruto a su vid, y edificio a su fundamẽto. Porque aunq̃ gañadoles gracia y justicia, les gano derecho para merecer el Reyno de Dios, segũ se ha dicho, y tãbien para alcãçar cõ la oracion lo q̃ bien pidieren: mas si desto hã de gozar, y bien vsar, no ha de ser como gẽte apartada, q̃ haze vando o cabeça por si: o como hõbre q̃ se tiene en sus proprios pies, y q̃ puede andar sin ayuda de nadie. Arrimado ha de estar a esta bẽdita cabeça, paraq̃ se le cõserue la gracia, y le vẽga della vna espiritual virtud, q̃ preceda, y acompañe, y siga a las buenas

obras q̃ hiziere. Sin la qual, las tales buẽ
nas obras, no podran ser meritorias: co-
mo el Cõcilio Tridẽtino lo dize. Y por
esta manera, las oraciones q̃ este tal ju-
sto hiziere, seran dignas delas orejas de
2. Para. 6 Dios, y de alcançar lo q̃ pide. Salomon
pidio a Dios, q̃ quien orasse en el tẽplo
que el auia hecho enla tierra, fuesse des-
de el cielo oydo de Dios, cõcediendole
lo q̃ pidiesse. Y el verdadero y mas exce
lente templo de Dios Iesu Christo nue
stro señor, en quãto hõbre, es enel qual,
Colos. 2. como dize S. Pablo, mora corporalmen
te ete cũplimiento dela diuinidad. Quie
re dezir, q̃ no mora solamente en el por
via de gracia, como en los sanctos hom
bres, y angeles: mas por otra manera de
mayor tomo y valor, que es, por via de
la vniõ personal, por la qual la sacra hu
manidad es leuantada a tener dignidad
de ser personada enel verbo de Dios, q̃
es persona diuina. Este es el templo, por
Psal. 17. el q̃l dize Dauid: Dios oyo mi voz dẽde
su

ſu ſancto tẽplo. Y quiẽ en eſte diere vozes de oracion, mouidas por el eſpiritu del, arrimado a el, como miẽbro viuo, q̃ pide ſocorro por los merecimientos de ſu cabeça, q̃ es Ieſu Chriſto, eſte tal ſera oydo juſtamente de Dios, como lo fue Dauid, y todos los juſtos q̃ han ſido oydos. Mas la oracion hecha fuera deſte tẽplo, ſea hecha por quiẽ quiera q̃ ſea, ronca es, y prophana, no digna delas orejas de Dios: pues q̃ no ſiendo inſpirada por Ieſu Chriſto, no lleua el ſello real para ſer conocida y tenida por juſta, para alcançar lo q̃ pide. Y para q̃ Chriſto enel cielo deſpache, como abogado nueſtro, nueſtras peticiones, es meneſter, que en la tierra ſeamos ſus miẽbros viuos, mouidos a orar por el. Por q̃ aun q̃ ſu miſericordia es tanta, q̃ muchas vezes haze ſer oydas las peticiones de ſus miẽbros muertos, q̃ ſon los q̃ tienen la fee de ſu ygleſia, y no eſtan en caridad: mas aqui hablamos de aquellas que tienen digni-

dad

dad y merecimiẽto hechas en Christo,
para alcançar lo q̃ piden. Y conociendo
nuestra madre la sancta yglesia esta ne-
cessidad q̃ de Christo ẽ nuestras oracio
nes tenemos, suele dezir en fin de las su-
yas al celestial padre: concedenos esto
por Iesu Christo nuestro señor. La qual
aprẽdio de su esposo y maestro, q̃ dixo:
Ioan. 16 Qualquier cosa q̃ pidieredes al padre en
mi nõbre, daros la ha. Gacias señor se dẽ
a tu nõbre, pues por el somos oydos, que
no te cõtẽtas cõ ser nuestro medianero,
para merecer nos la gracia q̃ por ti rece
bimos, ni cõ ser nuestra cabeça q̃ nos en
seña, y mueue a orar por tu espiritu co-
mo cõuiene, mas tãbien quieres ser põti
fice nuestro en el cielo: para q̃ represen
tãdo a tu padre la humanidad sacra que
tienes, y la passiõ q̃ recebiste, alcances el
effecto de lo que en la tierra pedimos, in-
Math. 3. uocando tu nõbre. De manera que assi
Marc. 1. como dize el sancto Euãgelio, que sien-
Lucæ. 3. do el señor baptizado, se abrierõ los cie
los

los a el: por q̃ aunq̃ muchos hã entrado
alla despues del, a ninguno se le abrẽ, si
no por causa del. Assi podemos dezir q̃
las entrañas de su eterno padre que se
abrẽ pa cõceder nuestros ruegos, a Chri
sto se abrẽ: y el es el oydo del padre pues
que la gracia y fauores con q̃ somos oy-
dos, por el los tenemos. Que quitado e-
sto a parte, como ninguno ay justo ď si,
ninguno seria oydo de si. Y assi como
por el grande amor q̃ el señor nos tuuo,
tomo nuestros males por suyos, y los pa
go con su vida y su muerte: y cõ el mis-
mo amor q̃ nos tiene, aun q̃ ya esta en el
cielo, si vn chiquito suyo esta desnudo, o
vestido, harto, o hãbriento, dize que el Marc.25
mismo lo esta: assi quãdo nosotros era-
mos, el era en nosotros, como dize S. Au August.
gustin: y quãdo nosotros somos oydos ď
Dios, dize q̃ el es oydo, por aq̃lla inefa-
ble vnion q̃ ay entre el y los suyos: signi
ficada por nombre de esposo con su es-
posa, y de cabeça cõ su proprio cuerpo.

Al qual amo tanto, que aun que ordinariaméte vemos que pone vno su braço pa recebir el golpe, por saluar la cabeça, Mas este bendito señor, siédo cabeça, se puso delante del golpe dela justicia diuina, y murio enla Cruz por dar vida a su cuerpo, que somos nosotros. Y despues de auernos viuificado, mediäte la penitécia y los Sacramétos, nos regala, defiéde, y mantiene, como a cosa tá suya, que no se contéta cõ llamarnos sieruos, amigos, hermanos, o hijos: sino pa enseñar mas su amor, y darnos mas hõra, nos pone su nombre. Porque por esta inefable vniõ de Christo cabeça, cõ la yglesia su cuerpo, el y nosotros somosllamados vn Christo. Y este mysterio dulcissimo lleno de todo cõsuelo, nos da S. Pablo a entéder enlas palabras que dixo, que el celestial padre nos hizo agradables en su amado hijo, y q̃ fuymos criados en buenas obras en Iesu Christo. Y a los d̃ Corintho dixo: Vosotros estays en Iesu

Glo.1.ad Cor.12.

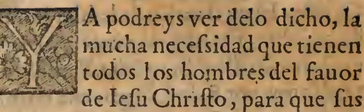
Ephes.2.

Christo. El qual modo de hablar por esta palabra, En, nos da a entender esta vniõ de Christo y su yglesia. Y asi lo dize el señor por S. Iuã. Quien esta en mi, y yo en el, este lleua mucho fruto: por que sin mi ninguna cosa podeys hazer. Gracias señor a tu amor y bondad, que cõ tu muerte nos diste la vida. Y tãbien gracias a ti, porque en tu vida guardas la nuestra, y nos tienes jũtos contigo en este destierro: que si perseueramos en tu seruicio, nos lleuaras contigo, y nos ternas para siempre en el cielo, donde tu estas: segun tu lo dixiste: Dõde yo estoy estara mi siruiente.

Ioan. 12.

Ioan. 12.

¶CAPITVLO OCHENTA y cinco. De quã fuertemẽte clamo Christo, y clama siẽpre delante del padre en nuestro fauor. Y con quanta presteza oye su magestad los ruegos de los hombres, mediante este clamor de su hijo, y les haze mercedes.



YA podreys ver delo dicho, la mucha necessidad que tienen todos los hombres del fauor de Iesu Christo, para que sus oraciones sean oydas, como agradables delante el acatamiento de Dios: mas el no assi porque de nadie tiene necessidad que hable por el. El es, y solo el es, cuya voz por si misma es oyda. Porque como dize sant Pablo, el puede llegar por si mismo a su padre, a rogar por nosotros. Y tambien dize, que Christo en los dias dela vida mortal q̃ viuio, offreciendo ruegos al padre cō clamor grande, y lagrimas, fue oydo por su reuerencia. Christo pidio a su padre que lo saluasse dela muerte, no dexādolo permanecer en ella, mas resuscitandolo a vida immortal. Y como lo pidio, de essa misma manera fue hecho. Tambien offrecio ruegos y lagrimas a su padre por nosotros muchas vezes: los quales por salir de coraçon lleno de amor, se llaman

Hebr. 5.

Hebr. 5.

g...

grande clamor. Mas aun q̃ su amor que le hazia clamar, siẽpre lo tuuo ygualmẽte: pues cõ tanto amor nuestro andaua vn camino, o derramaua vna lagrima, cõ quãto se puso enla Cruz. Mas mirando a lo exterior, y al genero de la obra, tãto mayor clamor fue el offrecer su sãctissimo cuerpo ẽla Cruz por nosotros, q̃ el offrecer oraciones, quãto va de padecer, y padecer muerte, a meditar, o hablar. Acordaos delo q̃ dixo Dios a Cain: La voz dela sangre đ tu hermano Abel clama a mi desde la tierra. Y tãbiẽ delo q̃ dixo S. Pablo alos Christianos: Llegado os aueys a vn derramamiẽto de sangre, q̃ clama mejor q̃ la sangre de Abel. Porque esta daua clamores a la justicia diuina, pidiẽdo vengança contra Cain que la derramo: mas la sangre de Christo derramada enla tierra, daua clamores ala misericordia diuina, pidiẽdo perdon. La de Abel pide yra: esta, blãdura. La primera obra enojo: esta, reconcilia

Gene. 4.

Hebr. 12.

cion. La de Abel, vengança contra solo Cain: esta, perdõ para todos los malos q̃ fuerõ, y serán: cõ tal q̃ ellos lo quieran recebir cõ el aparejo que deuẽ: y aun para aquellos mismos q̃ derramando la estauã. La sangre de Abel a ninguno pudo aprouechar, porq̃ no tenia virtud de pagar los pecados d̃ otros. Mas la sangre de Christo lauo los cielos, y tierra, y la mar, como canta la yglesia: y saco de las hon duras del limbo a los q̃ presos estauã, como dize Zacharias propheta. Verdaderamente es grãde el clamor dela sangre de Christo, pidiẽdo misericordia: pues hizo no ser oydas las vozes de los pecados del mundo, q̃ pedian vẽgança cõtra los que los hazẽ. Pẽsad dõzella, si vn pecado solo de Cain tales vozes daua, pidiendo vengança: que grita, que vozes, y estruendo haran todos los pecados de todos los hombres, pidiendo vengança, a las orejas de la justicia de Dios. Mas por mucho que clamen, clama mas alto

sin

ſin cõparacion, la ſangre de Chriſto, pi
diendo perdõ a las orejas dela miſericor
dia diuina. Y hazẽ q̃ no ſeã oydas, y que
den muy baxas las vozes de nueſtros pe
càdos: y que ſe haga Dios ſordo a ellas.
Por q̃ mas ſin cõparacion le fue agrada
ble la voz de Chriſto, y ſu paſsiõ y muer
te, que pediã perdõ, q̃ todos los pecados
del mundo deſagradables, pidiendo vẽ-
gança. Que penſays q̃ ſignificaua aquel
callar de Chriſto, y hazerſe como ſor-
do q̃ no oya, y como mudo q̃ no abre ſu
boca, en el tiempo que era acuſado? Por
cierto que pues los pecados por boca de
aquellos que a Chriſto acuſaron, dauan
vozes, llenos de mentira, contra quien
no les deuia nada, y el pudiendo con ju
ſticia reſponder, callo: q̃ es biẽ emplea-
do en pago de ſu atreuimiẽto, que al re-
ſtante del mundo no puedan acuſar los
pecados, aun que tengan juſticia: mas
ſean mudos, pues acuſaron al que no te
nia por que. Y pues el ſe hizo ſordo, pu-

diẽdo reſponder, juſto es que ſe haga ſor da la diuina juſticia, a la qual Chriſto ſe offrecio por noſotros, aun que noſotros ayamos hecho coſas que pidẽ vengãça. Alegraos eſpoſa de Chriſto, y alegrẽſe todos los pecadores, ſi les peſa de coraçõ de auer pecado, y quierẽ tomar los remedios que en la ygleſia catholica ay, que ſordo eſta Dios a nueſtros pecados para caſtigarlos, y muy atentas tiene ſus orejas para hazer nos mercedes. No temays acuſadores, ni vozes, aunque ayays hecho porque: pues q̃ Chriſto fue acuſado, y con ſu callar hizo callar las vozes de nueſtros pecados. Prophetizado eſtaua q̃ auia de callar, como calla el cordero de ſante quiẽ lo treſquila: mas miẽtras mas callaua y ſuffria delante de los hõbres, mas altas vozes daua delante la juſticia diuina, pagando por nos. Y eſtas vozes fuerõ oydas, como dize ſant Pablo, por ſu reuerencia: quiere dezir, que por la grã de humildad y reuerencia con que

Eſa. 35.

Heb. 5.

ſe humillo al padre haſta la muerte, y muerte de Cruz, reuerenciando en quá to hõbre aquella ſobre excelente mageſtad diuina: perdiendo la vida por hõra della, fue oydo del padre: del qual eſta eſcrito: Miro la oracion delos humildes: y no deſprecio el ruego dellos. Pues quié tan humilde como el bendito ſeñor, que dize: Aprended de mi, que ſoy manſo y humilde de coraçõ? Y por eſſo fue oydo: ſegũ eſtaua prophetizado é ſu perſona: No quito el ſeñor ſu faz de mi, y quãdo clame a el, me oyo. Y el miſmo ſeñor dize en el Euangelio: Gracias te hago padre, que ſiẽpre me oyes. Y pues el padre le oye rogãdo por vos, y pues tan caro le coſto a el alcãçar la gracia, cõ q̃ ſeays juſto, pa ſer oydo de Dios, procurad de ganarla ſino la teneys: y tenida, exercitalda en offrecer ruegos a Dios: pues ſus orejas eſtã pueſtas enlos tales ruegos. Y aſsi como deuemos de oyr al ſeñor cõ el propheta Samuel, diziẽdo: Habla ſeñor,

Pſal 101.

Math. 11

Pſal. 21.

Ioan. 11.

1. Reg. 3.

que tu sieruo oye: assi nos dize el señor:
Habla sieruo, q̃ tu señor oye. Y assi como
diximos q̃ el oyr nosotros a Dios,
no es solamẽte recebir el sonido d̃las palabras,
mas creerlas, y aplazernos enellas,
y ponerlas en obra: assi las orejas d̃l
señor està puestas por Christo en nuestros
ruegos: no pa solamẽte oyr lo q̃ hablamos:
q̃ de esta manera tãbien oye las
blasfemias q̃ del se dizẽ, y le desplazen:
mas oye el señor nuestros ruegos pa cũplirlos.
Y porq̃ veays quã verdad es que
oye el señor nuestros gemidos, q̃ le presentamos,
oyd lo q̃ dize el mismo señor
Esai.65. por Esaias: Antesq̃ llamẽ, yo les oyre. O
bẽdito sea tu callar, señor, q̃ de dẽtro y d̃
fuera ẽel dia de tu passiõ callaste: de fuera,
no maldiziẽdo, ni respõdiẽdo: y enlo
de dẽtro, nõ cõtradiziẽdo, mas aceptando
con mucha paciẽcia los golpes, y vozes,
y penas de tu passiõ, pues tanto hablaste
ẽlas orejas d̃ Dios, q̃ antes q̃ hablemos,
seamos oydos. Y esto no es marauilla,

lla, por q̃ siẽdo nosotros nada, tu nos heziste: y antes q̃ te lo supiessemos pedir, nos mantuuiste enel viẽtre de nuestra madre, y fuera dl: y antes q̃ supiessemos conocer lo q̃ tanto nos cũplia, nos diste adopciõ de hijos, y gracia del Spiritusancto ẽel sancto baptismo. Y antes q̃ los pecados nos derribassen, tu nos guardaste: y quando caymos por nr̃a culpa, tu nos leuantaste y buscaste sin buscarte nosotros. Y lo q̃ mas es, antes q̃ naciessemos, ya tu auias muerto por nos, y nos tienes aparejado tu cielo. No es mucho que de quiẽ tanto cuydado has tenido, antes q̃ lo tuuiessen de ti, lo tẽgas en esto: y que viẽdo tu lo que auiamos menester, nos lo des muchas vezes, sin esperar a q̃ nos cansemos en te lo pedir, pues tu te cansaste tanto en pedirlo, y ganarlo por nos. Que te daremos, o Iesu bẽditissimo por este callar que callaste delante delos que mal te querian, y mal te hazian: y que te daremos por estas vozes tan al-

tas y tan llenas de amor q̃ por nosotros
diste delãte tu padre? Pluguiesse a ti por
tu infinita bõdad, nos hiziesses merced
de que tã callados estuuiessemos al offẽ
derte, y al suffrir de buena gana lo que
de nos quisiesses hazer, como si fuesse-
mos vnos muertos: y estuuiessemos tan
viuos para dar vozes de tus alabanças,
q̃ ni nosotros aquiẽ redemiste, ni cielos,
ni tierra, ni debaxo de tierra, cõ todo lo
que en ella esta, nunca cessassemos de,
cõ todas nuestras fuerças, cãtar tus loo-
res cõ grande alegria, y siruirte con fer
uẽtissimo amor. Y no te contẽtas señor
con tener tus orejas puestas a nuestros
ruegos, para oyrnos cõ atẽta presteza:
mas como quien muy de verdad ama a
otro, y se huelga de oyrle hablar, o can-
tar, assi tu señor dizes al anima redemi-
Canti. 2. da por tu sãgre: Enseñame tu faz, suene
tu voz en mis orejas, por q̃ tu voz es dul
ce, y tu faz mucho hermosa. Que es esto
señor que dizes? Tu desseas oyr a noso-
tros,

tros,y nueſtra voz te es dulce? Como te parece hermoſa la faz, q̃ de auerla afeado cõ muchos pecados, los quales hezimos mirandolos tu,auemos agora vergueça de alçarla a ti? Verdaderamẽte o merecemos mucho delãte de ti,o nos amas tu mucho. Mas no te plega ſeñor, no te plega,q̃ de tu buẽ tratamiento ſaquemos noſotros ſoberuia: pues q̃ aquello cõ q̃ te agradamos,y biẽ parecemos, gracia tuya es:la qual tu nos diſte. Y aliende deſto regalas y gualardonas a los tuyos mas copioſamẽte delo q̃ ellos merecen.Sea pues ſeñor a ti gloria, de quiẽ todo nueſtro bien nos viene: y en quien todo nueſtro bien eſta. Y ſea a noſotros, y en noſotros vergueça por nueſtra maldad e indignidad. Tu eres nueſtro gozo,tu eres nueſtra gloria, en la qual nos gloriamos,no vanamẽte, mas cõ mucha razõ y verdad. Porque grande hõra es ſer amados de ti: y tan amados, que te entregaſte a tormẽtos de Cruz por noſ

ſus ojos ſobre los juſtos, como el paſtor
ſobre ſus ouejas, para q̃ no ſe les pierdã.
Y tambien los pone ſobre los malos, pa
ra q̃ no ſe vayan ſin el caſtigo que ſus pe
cados merecẽ. Dos coſas ay en noſotros,
vna q̃ hizo Dios, q̃ es nueſtro cuerpo y
alma, y quãto biẽ en ellos tenemos: otra
q̃ hezimos noſotros, que es el pecado. Si
noſotros no añadieſſemos mal ſobre lo
bueno q̃ de Dios tenemos, no auria coſa
en noſotros a la qual el ſeñor miraſſe cõ
ojos ayrados, mas cõ ojos de amor. Por
q̃ qualquiera cauſa naturalmẽte ama a
ſu effecto. Mas ya que noſotros auemos
afeado y deſtruydo lo que el hermoſo
Dios bien auia edificado, con todo eſſo
aun nueſtra maldad no impide a ſu ſo-
brepujante bõdad: la qual por ſaluar lo
bueno q̃ crio, quiere deſtruyr lo malo q̃
noſotros hezimos. Porq̃ ſi vemos q̃ eſte
ſol corporal ſe comunica tan liberalmẽ
te, y anda combidando a quien le qui-
ſiere recebir, y a todos ſe da, quãdo

no le poné impediméto. Y si se le poné, aun esta como porfiádo, q̃ se lo quiten. Y si algũ agujero o resquicio halla, por pequeño q̃ sea, por alli se ẽtra, y hinche la casa de luz. Que diremos de la suma bõdad diuinal, que cõ tanta ansia y fuerça de amor anda rodeãdo sus criaturas, para darse a ellas y henchirlas de color de vida, y de resplandores diuinos? Que de ocasiones busca para hazernos bié a los hõbres? Y a muchos por vn pequeño seruicio, ha hecho no pequeñas mercedes. Quãtos ruegos a los q̃ del se apartã, para q̃ se tornen? Quátos abraços a los q̃ a el vienen? Que buscar de perdidos? Que encaminar los errados? Que perdonar pecados sin darlos en rostro? Que gozo de dar salud a los hombres: dando a entender que mas desseaua el perdonar, que el errado ser saluo y perdonado? Y por esso dize a los pecadores: Porque quereys morir? Sabed que yo no quiero la muerte del pecador, mas

Eze 33.

que

que se conuierta y viua: tornaos a mi, y
viuireys. Nuestra muerte es apartarnos
de Dios: y por esso nuestro tornar a el,
es viuir: a lo qual Dios nos cõbida: no po
niẽdo sus ojos de yra, de principal inten
to sobre su hechura, que somos nosotros,
mas contra los pecados q̃ hezimos noso
tros. Estos quiere Dios destruyr, si noso
tros no lo impidiessemos. E impedimos
le, quando amamos nuestros pecados, dã
do vida con nuestro amor a los q̃ siẽdo
amados nos matã. Y es tãta la gana que
esta summa bõdad tiene đ destruyr nue
stra maldad, para q̃ su hechura no que-
de destruyda, q̃ quãdo quiera q̃ el hom-
bre quisiere, y quantas vezes quisiere, y
de quãtas maldades ouiere hecho, si ha-
ze penitencia, y pide al señor que le per
done, esta el aparejado a nos recebir,
perdonando lo que merecemos, sanãdo
lo que enfermamos, endereçando lo que
torcimos, y dando nos gracia para abor
recer, lo que antes amauamos. Y de tal
ma-

manera deſtruye nueſtra maldad y la aparta de noſotros,q̃ dize Dauid: Quan ta diſtancia ay de dõde el ſol nace haſta dõde ſe pone, tãto alãço Dios nueſtros peçados de noſotros. Aſsi q̃ el principio y primero mirar delos ojos de Dios, no es contra el hõbre q̃ el crio, mas contra el pecado q̃ noſotros hezimos. Y ſi mira al hõbre para lo echar a perder, es, por q̃ el hõbre no le dexo executar ſu yra con tra los pecados, q̃ Dios queria deſtruyr, mas quiſo perſeuerar y dar vida alo que a el mataua, y a Dios dſagradaua. Y por tanto juſto es q̃ ſu muerte quede viua, y ſu vida ſiẽpre muera, pues que no quiſo abrir la puerta al que por amor, y cõ amor, queria y podia matar aſu muerte, y darle vida. Mas dira alguno: Que remedio para q̃ Dios no mire a mis pecados, para me caſtigar, mas a ſu hechura para la ſaluar? Reſponde S. Auguſtin cõ breuedad, y verdad: Miralos tu. Quie re dezir: conoceelos, y haz penitencia, y

Pſal.102.

Auguſt.

no los mirara Dios. Mas si tu los pones tras las espaldas, ponerlos ha Dios delá te de su cara. Suplicaua Dauid al Señor por sus pecados, diziẽdo: Aue Señor misericordia de mi, segũ la grá misericordia tuya. Y tábien le dezia: Aparta tam biẽ señor tu faz đ mis pecados. Mas vea mos q̃ alego para alcáçar tan gráde merced? Por cierto no seruicios q̃ ouiesse hecho. Por q̃ bien sabia q̃ si vn sieruo por muchos años siruiesse a su señor cõ diligécia, y despues le haze alguna trayciõ digna de muerte, no se miraria á q̃ le ha seruido: porq̃ si siruio, era obligado a seruir, y por esso no echo ẽ deuda al señor: mas mirase ala trayciõ que hizo, la qual era obligado a no hazer. Y por esso con pagar lo q̃ antes đuia, no pudo pagar lo q̃ haze aora. Ni tápoco offrecio Dauid sacrificios: porq̃ biẽ sabia q̃ no se deleyta Dios cõ animales encẽdidos. Mas este q̃ ni en seruicios passados, ni en merecimiẽtos presentes hallo remedio, hallolo

Psal. 50.

en el coraçon contrito y humillado. Y pide ser perdonado, diziendo: Por que yo conozco mi maldad, y mi pecado de lante de mis ojos esta siempre. Admirable poder dio Dios a este mirar y gemir nuestros pecados, pues tras ellos se sigue el mirarlos Dios, para deshazer los, y cõuirtiendo nosotros nuestros ojos con dolor a lo que malamente hezimos, conuierte los suyos para saluar y consolar lo que hizo.

¶CAPITVLO OCHENTA y siete. De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el eterno padre a la faz de Iesu Christo su Hijo.

DIra alguno, De donde tanta fuerça a nuestro mirar y llorar, que assi trae luego el mirar de Dios tras si, para perdonar? No por cierto de si. Por que por conocer el ladron

que ha hecho mal en hurtar, no por esso merece que se le perdone la horca, aun que mas y mas llore. Mas viene de otra vista muy amigable y tan valerosa, que es causa y fuente de todo nuestro bien. Esta es de la que dize Dauid: Deffendedor nuestro Dios, mira, mira en la faz de tu Christo. Dos vezes suplica que mire Dios. Para darnos a entender cõ quãto affecto auemos de mirar esto: y quan mucho nos importa alcãçarlo. Porque assi como el mirar Dios a nosotros nos causa todos los bienes, assi el mirar Dios a su Christo trae a nos la vista de Dios. No penseys donzella, que los agraciados y amorosos rayos delos ojos d Dios decienden derechamẽte del a nosotros, quando nos recibe en su gracia, o deciẽden a nosotros como a cosa apartada de Christo, quãdo estamos en ella. Porque si assi lo pensays, ciega estays. Mas sabed que se endereçan a Christo, y de alli a nosotros por el, y en el. Y no dara el

Psal. 83.

señor vna habla, ni vista de amor, a persona del mũdo vniuerso, si la viesse apartada de Christo: mas por Christo mira a todos los q̃ se quieren mirar, y llorar, por malos que seã, para los perdonar. Y en Christo mira a los tales para conseruarles, y acrecentarles el bien recebido. El ser amado Christo, es razõ de ser recebidos en gracia nosotros. Y si Iesu Christo de en medio saliesse, ningun amado, ni agradable auria delante de los ojos de Dios, como arriba se dixo. Conoced pues dõzella, la necessidad q̃ teneys siẽpre de Christo, y sedle entrañablemẽte agradecida. Porque el bien q̃ teneys, no os vino de vos, sino por Christo. Y enel os ha de ser conseruado y acrecẽtado de Dios. Y esto es lo que fue figurado en el principio del mũdo, quando el justo Abel, pastor de ganados offrecio a Dios sacrificio de su manada. El qual sacrificio fue acepto, como la escritura dize, q̃ miro el señor a Abel, y a sus dones.

Gen. 4.

Gen. 4.

Y efte mirarlo, quiere dezir, q̃ Abel le fue agradable, y por eſſo fueron agradables ſus dones. Y en ſeñal del agradecimiento inuiſible, embio Dios fuego viſible, que quemo el ſacrificio. Lo qual es figura d̃ nueſtro juſto y ſoberano paſtor: el qual dize de ſi: Yo ſoy buen paſtor. Y tābien es ſacerdote: y por conſiguiēte, como dize S. Pablo, ha de offrecer dones y ſacrificios a Dios. Mas q̃ offrecera que digno ſea? No por cierto animales brutos, y muy menos hōbres pecadores, porque eſtos mas ſon pa prouocar la yra de Dios, q̃ para alcāçar miſericordia. Y no ſin cauſa mandaua Dios en la vieja ley, que el animal que ſe ouieſſe de offrecer, que fueſſe macho y no hēbra, q̃ fueſſe de edad, no chica, ni grāde, q̃ no fueſſe coxo, ni ciego cō otras cōdiciones muchas: ſino para dar a entēder, q̃ lo que ſe auia de offrecer, para quitar los pecados, no auia de ſer coſa que tuuieſſe pecado. Y por que ninguno eſtaua ſin el, no te-

Ioan. 10.

Hebr. 5.

Leui. 22.
Deut. 17.

nia este grãde sacerdote que offrecer por los pecados dl mũdo, sino a si mismo: haziẽdo hostia al que es sacerdote. Y offreciose a si mismo, limpio, para alimpiar a los suzios. Iusto, por justificar los pecadores: agradable y amado, para que fuessẽ recebidos a gracia, los que por si missmos eran desamados y desagradables. Y valio tanto este sacrificio, assi por el, como por quiẽ lo offrecio, q̃ todo es vno, que los q̃ estuuimos apartados de Dios, como ouejas perdidas, fuymos traydos, lauados, sanctificados, y hechos dignos de ser offrecidos a Dios. No por que nosotros tuuiessemos de nr̃a cosecha cosa digna para parecer biẽ a Dios: mas rociados con la sangre deste pastor, y atauiados con la hermosura de su gracia, y justicia que por el señor se dan, y encorporados en el, somos lauados de nuestros pecados, mirados de Dios, y agradables a el, como sacrificio offrecido por este summo sacerdote y pastor. Lo qual di-

ze S. Pedro aſsi: Chriſto vna vez murio 1. Petr. 3.
por noſotros, para que nos offrecieſſe a
Dios, mortificados ẽla carne, y viuos en
el eſpiritu. Y aſsi parece, como nueſtro
Abel offrece a Dios offrenda de ſu ma-
nada, a la qual miro Dios. Por que miro
primero a ſu chariſsimo hijo. Y aſsi co-
mo aculla vino fuego viſible ſobre el ſa
crificio, aſsi tãbien vino aca en figura de
lẽguas el dia de Penthecoſtes. Y eſto deſ
pues que Chriſto ſubio a los cielos, para
aparecer a la faz de Dios por noſotros.
Por que entẽdamos que de aquel mira-
miento de los ojos de Dios a la faz de ſu
Chriſto, la qual, como dize Eſter, es lle- Eſther. 15
na de gracias, ſalio el fuego del Spiritu
ſancto, q̃ abraſo los dones que eſte gran
paſtor y põtifice offrecio a ſu padre, que
fuerõ ſus diſcipulos preſentes y por ve-
nir. Y aſsi como Dios prometio a Noe q̃
quando mucho llouieſſe, el miraria a ſu
arco q̃ puſo enlas nuues, en ſeñal de ami
ſtad cõ los hõbres, pa no deſtruyr la tier

ra por agua: asi mucho mas mirando Dios a su hijo puesto enla Cruz, estẽdidos sus braços a modo de arco, quita de su rigoroso arco las flechas q̃ ya queria arrojar: y ẽ lugar d̃ castigos da abraços: vencido mas por este valeroso arco, que es Christo, a hazer misericordia, q̃ mouido por nuestros pecados a nos castigar. Y puesto q̃ nosotros ãduuimos errados, y bueltas las espaldas a la luz, q̃ es Dios, no queriẽdo mirarle, mas viuir en tinieblas de nuestros pecados, somos por este pastor traydos en sus ombros. Y por traernos el, miranos el señor, haziendo q̃ lo miremos a el. Y tiene tan especial cuydado de nos, q̃ ni vn momento quita sus ojos de nosotros, porque no nos perdamos. De donde pensays q̃ vino aquella amorosa palabra q̃ Dios dize al pecador que se arrepiente de sus pecados: Yo te dare entendimiento, y te enseñare en el camino que has de andar, y porne sobre ti mis ojos: sino de aq̃lla amo-

Psal. 31.

rosa

rosa vista cõ que Dios miro a Iesu Christo? El qual es sabiduria q̃ nos enseña el verdadero camino por dõde vamos sin tropieços: y el verdadero pastor por el qual, en quáto hõbre, somos mirados, y el qual en quáto Dios, nos mira, quitandonos los peligros de deláte, en los q̃les vee q̃ hemos de caer, teniẽdonos firmes enlos q̃ nos vienen: librándonos delos en q̃ por nuestra culpa hemos caydo: cuydando lo q̃ nos cũple, aunq̃ nosotros hazemos descuydos: acordandose de nuestro prouecho, aũ quando nosotros nos oluidamos de su seruicio: velandonos quádo dormimos: teniendonos consigo quando nos querriamos apartar: llamádonos quando huymos: abraçandonos quádo venimos: siẽdo el postrero en deshazer la amistad, y el primero q̃ ruega con ella, aunque offendido: y teniendo en todo y por todo vn tan vigilante y amoroso mirar con nosotros, que todo lo ordena a nuestro prouecho. Que di-

remos a tantas mercedes, ſino hazer gra
cias a aquel verdadero paſtor, q̃ por que
ſus ouejas no anduuieſſen lexos de los
ojos de Dios, offrecio ſu faz a tantas deſ
honras, para que mirãdolo el padre tan
afligido y ſin culpa, miraſſe a los culpa-
dos con ojos de miſericordia: y para que
traygamos noſotros en el coraçon y en
la boca: Mira ſeñor enla faz de tu Chri-
ſto: prouãdo con experiencia que muy
mejor nos oye Dios, y nos vee, y nos in
clina ſu oreja, que noſotros a el.

¶CAPITVLO OCHENTA y ocho. Como ſe ha de entẽder, q̃ Chri-
ſto es nr̃a juſticia, para que no vẽgamos
a caer en algũ error, pẽſando q̃ no tienẽ
los juſtos juſticia diſtinctað aq̃lla por
la qual Ieſu Chriſto es juſto.

ES tãta la cizaña que nueſtro e-
nemigo ha ſembrado ẽlos que
le creen, que delas palabras de
la diuina eſcritura que hablã deſte dul-
ciſsi-

cifsimo myſterio de Ieſu Chriſto nro ſe
ñor, y delos bienes que por el y enel poſ
ſeemos, ſacan peruerſos entẽdimientos,
de los quales es meneſter auiſaros, para
que no incurrays en peligro. No pẽſeys
que por llamarſe Chriſto nueſtra juſti-
cia, o por dezir que ſomos hechos agrá-
dables ẽ el, o por ſemejãtes palabras, no
tẽgã los q̃ eſtã en gracia, ꝓpria juſticia
en ſi miſmos, por la qual ſeã juſtos y a-
gradables a Dios, diſtinta đ aquella por
la qual es juſto Ieſu Chriſto nueſtro Se-
ñor. Por que creerlo aſsi ſeria muy gra-
ue error: el qual nace de no conocer el
amor q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Señor tie-
ne a los que eſtan en gracia: al qual no le
cõſintieron ſus amoroſas entrañas que
ſiendo el juſto y lleno de bienes, dixerá
a ſus juſtificados, contentaos cõ que yo
tenga eſtos bienes, y teneldos por vue-
ſtros en mi, aũ que en voſotros miſmos
os quedeys injuſtos, deſnudos y pobres.
Ninguna cabeça ouiera que tal coſa di-

Ephe.5.

xera a ſus miẽbros viuos, ni eſpoſo a ſu eſpoſa, ſi mucho la amara. Y menos lo dira el celeſtial eſpoſoq̃ es dado por exẽplo a los otros, para q̃ a ſemejãça del, amẽ, y tratẽ a ſus eſpoſas. Varones, dize S. Pablo, amad a vueſtras mugeres, como Chriſto amo a ſu yglesia, y ſe entrego por ella para la ſanctificar, alimpiandola conel baptiſmo, y palabra de vida. Pues ſi la ſanctifica, laua, y alimpia, y aũ cõ ſu propria ſangre, q̃ es la q̃ da virtud alos Sacramẽtos, pa limpiar las animas, por la gracia q̃dan,: como puede quedar injuſta, o ſuzia, la q̃ cõ tan eficacifsima coſa es alimpiada, y lauada? La qual limpieza auia Dios prometido de dar, en el tiẽpo de ſu Meſias, quando dixo: Derramare ſobre voſotros agua limpia, y ſereys alimpiados de todas vr̃as ſuziedades. Y el ſeñor ẽ el jueues dela cena, dio teſtimonio q̃ ſus onze diſcipulos eſtauã limpios, y no como quiera, ſino q̃ eſtauã del todo limpios. Por q̃ las culpas venia

Ephef. 5.

les

les q̃ de algunas affectiones demasiadas se causá enel anima, como el poluo q̃ se pega alos pies, sõ quitadas por los reme dios đlos Sacramẽtos, y buena dispo si-siõ de quiẽ los recibe: como son lauados los pies corporales cõel agua corporal, como el señor entõces hizo, lauando de fuera, y lauãdo đ dẽtro, dexãdo los lim pios đ todo pecado, como S. Iuã da testi monio, diziẽdo: La sangre de Iesu Chri sto nos alimpia đ todo pecado. Ala qual llamo el propheta Micheas, mucho ãtes q̃ se derramasse, mar, enq̃ se ahogã todos nr̃os pecados. Y dixo: Arrojara Dios to dos nuestros pecados enel profũdo đ la mar. Pues si estos lugares dela escritura, y otros muchos, dan testimonio, q̃ el hõ bre queda perdonado, y alimpiado đ to do pecado, quiẽ aura q̃ ose dezir, q̃ nũca vn hõbre viene a estar limpio del? Porq̃ dezir q̃ se queda el pecado en el hõbre, segun verdadera razõ de pecado, y que por amor de Iesu Christo nuestro señor

1. Ioan. 1.

Mich. 7.

se le

ſele ſuelta al hõbre la pena deuida al tal pecado, no es coſa q̃ baſta a verificar las eſcrituras, ni cõueniẽte ala hõra de Ieſu Chriſto. Porque comola pena deuida al pecado ſea menor mal pa el hõbre, que la culpa del miſmo pecado, y la injuſticia y fealdad cauſada por el, no ſe puede dezir que Chriſto haze ſaluo a ſu pueblo de ſus pecados, ſi quita cõ ſu merecimiẽto que no ſe imputẽ a pena, y no los quita quãto ala culpa dãdo ſu gracia, ni alcãça limpieza, para que el hõbre aborreciẽdo el pecado, guarde la ley de Dios. Y ſi bien ſe mira la diuina eſcritura, hallar ſe ha que quãdo ſe da el perdõ del pecado, ſe da cõel nouedad de vida, y coraçõ limpio, de nueuo criado, como le pedia Dauid, ſegun eſtaua prophetizado: Yo os dare coraçõ nueuo, y eſpiritu nueuo porne en medio de voſotros, y os quitare el coraçon de piedra, y os dare coraçõ de carne, y porne mi eſpiritu en medio de voſotros: y hare que andeys en

Pſal. 50.
Eze. 11.

mis mandamientos, y que guardeys, y obreys mis juyzios. Esto promete Dios a los que primero auia dicho, que los auia de alimpiar de todas sus suziedades. Y abaxo dize: Yo os saluare de todas ellas. Para dar claramente a entender, que el saluar de los pecados, no solo es quitar la pena dellos, mas dar limpieza interior, y tal coraçon, y gracia, y espiritu, que baste a hazer guardar los mandamientos de Dios. Sant Iuan dize, que dize el señor: Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno me abriere, entrare a el, y cenare con el, y el comigo. Esaias combida de parte de Dios alos hambrientos que vayan a comer, y a los sedientos a beuer. Por sant Pablo dize el señor: Salid de en medio de los malos, y no toqueys cosa suzia, y yo os recebire, y os sere padre, y vosotros me sereys hijos y hijas. En los quales, y otros muchos lugares parece claro, que los bienes q̃ con la justificació se dan, son mas y mejores,

Apoc. 3.

Esai. 55.

2. Cor. 6.

que

que el no imputar Dios a pena el pecado, pues que se le da la gracia, y la limpieza del coraçon, y virtudes, y espiritu del señor, con que pueda guardar su ley, y por via de hijo, y de buenas obras gozar de Dios para siempre. Y porq̃ Christo nos gano estos bienes, jũtamente cõ el perdon dela pena, se llama a boca llena saluador de pecados. Y mas por lo primero, que por lo segundo: pues que nos libra dela culpa, y nos haze aborrecer el pecado, y nos alcança la participacion de Dios de presente, y derecho para lo posseer para siempre enel cielo: En lo qual nos libra de mayor mal, y nos alcança bienes de mayor peso, que el libertarnos de qualquier pena.

¶CAPITVLO OCHENTA y nueue. Que en los justos no queda el pecado, sino que en ellos es destruyda la culpa, y quedan ellos limpios, y como tales agradables a Dios.

Possi-

POſsible es que llegue a tanto la ceguedad de algunos, que les parezca, que no ſolo baſta el fauor de Ieſu Chriſto para que a eſtos tales, en quien dizen que ſe queda el pecado, no ſolo ſe les quite la pena, mas que por eſtar encorporados en Ieſu Chriſto, que es muy amado del padre, ſean tambien ellos amados, y agradables, y limpios, por que el lo es, aunque enellos quede el pecado. Por que aun les parecera que es honrar a Ieſu Chriſto, ſentir del amor, que ſu padre le tiene, tan altamente que vença al aborrecimiento que tiene a los tales, en quien queda el pecado. Mas tal honra como eſta, del todo es contraria a ſu verdadera honra, y a la verdad de la eſcritura diuina. Ninguna honra es por cierto para vn juez, que dexe de caſtigar, o que quiera bien a algunos malos, por q̃ viuen con ſu hijo. Porque ſe demueſtra enello que el hijo no es perfecto amador

dor de la bondad, pues ama a los malos criados: y que el padre no es amador de justicia, pues suffre, y ama, a los que auia de castigar, sin respecto de nadie. Los que han de ser criados agradables a Iesu Christo nuestro Señor, no han de tener maldad de pecado mortal, pues que el es cabeça que influye en ellos como en miembros viuos, el influxo de su espiritu, y gracia, con la qual viuen vida agena de pecado, y semejable a la del. Porque espantable monstruo seria enlo corporal, cabeça de hombre, y cuerpo de animal bruto. Y assi lo seria en lo espiritual, que debaxo de cabeça justa, limpia, y llena de virtudes, ouiesse miẽbros viuos contrarios a ella. Frescos estã los sarmientos, y llenos de fruto, quando estan viuos en la vid. Y por esta comparacion quiso Christo que entẽdiessemos que tal estan los suyos que estan en gracia encorporados en el: por que estan semejables a el, teniendo proprios bienes

que reciben del, y por el. Para que assi se cũpla lo que dize S. Pablo, q̃ los que han de ser saluos, ordeno Dios que fuessen conformes a la ymagen de su hijo. Pues como puede auer semejança entre cabeça q̃ siẽpre guardo los mandamiẽtos de su padre, y entre miẽbros que por muy perdonados y justificados q̃ esten, estan siẽpre quebrãtando cõ entero quebrantamiento, el primero y noueno mandamiẽto de Dios? Ni ay participacion de bõdad cõ maldad: ni de Christo cõ quiẽ quebrãta los mandamientos del padre: pues el predico: No todo aquel q̃ me llama señor, señor, entrara en el reyno de los cielos: mas el q̃ hiziere la volũtad de mi padre. Y esta tan lexos dela verdad, q̃ el fauor de Christo se entienda a q̃ esten en gracia del padre, ni del, los que quebrantan los mandamientos, que dize el mismo señor: Si guardaredes mis mandamientos, estareys en mi amor, como yo guarde los mandamientos de mi pa-

Rom. 8

Math. 7

Ioan. 15

dre,y permanezco ẽ ſu amor. Pues quiẽ aura q̃ eſpere que quebrantando mãda mientos,ſea amado del padre,por reſpecto de Ieſu Chriſto: pues que permanece enel amor del padre, guardando ſus mandamientos? No ſera cierto amado el eſclauo,ſino por la via que lo fue el hijo: ni el terna en ſu gracia y amor, ſino a quiẽ guardare ſus mandamientos. Como claramẽte lo dixo enlas palabras ya dichas. Y por q̃ nadie en eſto ſe engañaſſe,auiendo dicho primero: Eſtad en mi, e yo ẽ voſotros: dixo deſpues: Eſtad en mi amor. Y para declarar q̃ era eſtar en el,y en ſu amor,dixo: Si eſtuuieredes en mi y mis palabras eſtuuieren en voſotros,qualquiera coſa q̃ quiſieredes,pedireys, y os ſera cũplida. De manera que quiẽ quebrãta ſus palabras,no piẽſe que eſta en ſu amor, ni encorporado en ſu cuerpo, como miẽbro viuo: por q̃ fixa eſta la ſentẽcia de la diuina eſcritura, q̃ dize: Aborrecible es a Dios el malo y ſu mal-

Ioan. 15

Sapi. 4

maldad. Y para declarar el señor como los suyos no son aborrecibles, sino amados en si mismos, dixo a sus discipulos: No os digo agora q̃ rogare al padre por vosotros: porque el mismo padre os ama, por q̃ vosotros me amastes a mi, y creystes q̃ sali del. Como si dixesse: Poco ha q̃ os dixe: yo rogare al padre, y daros ha otro cõsolador: mas no pẽseys q̃ he de rogar por vosotros, como acaece rogar vno a su amigo q̃ de algo a otros, con los quales aq̃l rogado esta mal: y lo q̃ les da es solamente por q̃ ama mucho al que se lo ruega: y quedã se los otros desamados y desagradables, como antes se estauan. No es assi aca: por q̃ por auerme amado y creydo: mi padre os quiere biẽ, y le pareceys biẽ: y teneys licẽcia, como gente amada cõ proprio amor, y q̃ tiene ꝓpria gracia y justicia pa entrar vosotros delãte su acatamiẽto, y pedirle lo q̃ aueys menester en mi nõbre. Y lo que yo por vosotros ruego, es, como por gẽte ama-

Ioan. 16

Ioan. 14

da:ala qual el padre haze mercedes, por q̃ yo las pido, y por q̃ para vosotros las pido. Tales son los q̃ Iesu Christo nuestro señor tiene encorporados consigo, como miẽbros viuos q̃ les alcãço la gracia, quãdo no la teniã, cõ q̃ agradẽ al padre: y despues de alcãçada, hagã obras q̃ tengan cõdignidad para merecer la vida eterna, como galardon justo de tales seruicios, y como herẽcia deuida alos hijos. Y si os parece cosa d̃sproporcionada ala humana baxeza, hazer cosa que tenga ygualdad de merecimiento con la alteza y eternidad del celestial reyno: no mireys vos para esto al hombre a solas: sino hõrado y acõpañado cõ la celestial gracia q̃ en su anima le es infũdida: y hecho participante de la naturaleza diuina, como dize sant Pedro. Y miraldo como a miẽbro viuo de Iesu Christo nuestro señor, que encorporado en el, viue y obra por el espiritual influxo q̃ le viene del, y participa de sus merecimiẽtos.

2. Petr. 1

Las quales cosas son tã altas,que tienen yguualdad cõ las q̃ se esperã. Y son bastã tes para q̃ delos q̃ assi viuẽ se pueda afir mar,q̃ cũplen la ley de Dios. Y loque S. Pablo pide alos Colosenses y Thessalo- nicẽses,quãdo les dize, q̃ viuã dignamẽ te a Dios: a los quales no les pidiera co sa tan alta, si no entẽdiera q̃ con los fa- uores ya dichos la pudierã cũplir: y que era mas obra de Dios,q̃ no de ellos. Por que luego el mismo Apostol da gracias a Dios porq̃ los hizo dignos dela racion delos sanctos en lũbre. Y qual sea esta ra cion, declaralo Ieremias, diziendo. Mi ració es el señor: y por esso lo esperare. Y Dauid dize de Dios: Tu eres mi ra- cion para siẽpre. Digno es desta racion quien la ley de Dios cumple con las bue nas obras ya dichas: y quien es hallado leal en las prueuas que Dios le embia: se gun esta escrito: Tentolos el señor: y ha llolos dignos de si. Y por lo vno y por lo otro esta escrito,que dara Dios el jor

Colos. 1.
Thessa. 1.
Treno. 3
Psal. 141

nal de los trabajos de sus sanctos.

¶CAPITVLO NOVENTA.
Que el conceder en los justos perfecta limpieza de pecados por los merecimientos de Iesu Christo, no solo no diminuye su honra, antes la manifiesta mucho mas.

NO tenga nadie temor de atribuyr la alteza de honra espiritual, y grandeza de espirituales riquezas, y perfecta limpieza de los pecados, a los que el celestial padre justifica, por merere cimientos de Iesu Christo nuestro Señor. Ni piense nadie que el ser ellos tales prejudica a la honra del mismo señor. Porque como todo lo que ellos tienen les viene por el no solo no disminuye la honra del ser ellos tan valerosos: mas aũ la manifiestã y engran-
decen:

decen: pues es claro que quãto ellos mas justos y mas hermosos estan, tanto mas se manifiesta ser de gran valor los merecimientos de aquel que tanto bié alcanço a los que de si, ni lo tenian, ni lo merecian. La escritura dize: Si el pesebre esta lleno, manifiestase la fortaleza del buey: y es la razon, porque con su trabajo lo hinchio de mantenimiento. Y sant Pablo dize a vnos hombres, a los quales auia aprouechado con su doctrina y trabajos, que ellos son honra y corona delante el señor. Pues quanto mas lo seran de Iesu Christo nuestro Señor, los q̃ por el son traydos a honra de hijos, y a riquezas de bienes: y táto mayor, quãto los bienes fueron mayores? No es el señor como algunos que les pesa, o les plaze poco, con la honra o virtud de sus criados, pareciendoles que prejudica a la suya: o como las vanas mugeres que huyen de acompañarse de criadas hermosas, porque no escurezcan la hermo-

Prou. 14

1. Thes. 2

ſura dellas. Charidad tiene cierto Ieſu
Chriſto nueſtro ſeñor: y que excede a
todo nueſtro conocimiento, como dize
S. Pablo, para tener nueſtro bien por ſu-
yo. Y porq̃ tuuieſſemos muchos bienes,
perdio el ſu digniſsima vida enla Cruz.
Hijo natural es de Dios, y noſotros hi-
jos adoptiuos por el. Y ſiẽdo el vnico hi
jo, nos tomo por hermanos, dãdonos ſu
Dios por Dios, y ſu padre por padre: co
Joan.20 mo el lo dixo: Subo al padre mio y padre
vueſtro, Dios mio y Dios vueſtro, Y aſ-
ſi como dize S. Iuã, hablãdo del miſmo
ſeñor: Vimos la hõra del, como hõra de
hijo vnigenito. Y dize del, q̃ es lleno de
gracia y de verdad. Aſsi la hõra y eſpiri
tuales riquezas d̃los hijos adoptiuos, ha
de ſer como de hijos de vn padre, que es
Dios. Y la gracia y verdad fue hecha
Joan.1 por Ieſu Chriſto, como dize S. Iuan: no
fue para que enel ſolo ſe quedaſſen: mas
para que ſe deriuaſſen en noſotros, y to
maſſemos del cumplimiento del, y en
tanta

tanta abundácia, que le llama S. Pablo, don q̃ no ſe puede cõtar, a lo q̃ de preſen te tenemos. Y para conocer las riquezas dela heredad que en cõpañia del eſpera mos gozar, ruega S. Pablo a Dios, que nos de eſpiritu de ſabiduria y de reuela cion: por q̃ aquel bien mayor es de lo q̃ nueſtra razon puede alcançar. Gloria y gracias ſean a ti ſeñor para ſiẽpre, que aſsi nos honraſte y enriqueciſte, con los dones preſentes, y nos conſolaſte con la eſperáça de ſer herederos de Dios junta mẽte cõtigo: y q̃ tuuiſte tanto amor cõ noſotros, q̃ te mouio muy mejor que a Iob, a q̃ no comieſſes tu bocado de pá a ſolas, ſino que comieſſe el huerfano del. Y aſsi como el amor del padre eſtuuo en ti, y no eſteril, mas lleno de muchos bienes: aſsi tu ſeñor queriẽdonos hazer cõpañeros tuyos en eſto, rogaſte al padre, diziendo: Que el amor con que me amaſte eſte en el los. Y con eſte amor ta les bienes, quales, vno por ſi, y por los

2. Cor. 9

Epheſ. 1

Iob. 42

Ioan. 17

que auian de gozar destos bienes, dixo Esai. 61 desta manera: Gozandome, gozare en el señor: y regozijarse ha mi anima en Dios: porque me vistio con vestiduras de salud, y me rodeo con vestidura de justicia: como a esposo hermoseado con corona, y esposa atauiada con sus atauios. La qual confession con otras semejables que en la escritura diuina ay de los bienes que por Iesu Christo nos vienen; da ciertamente mas honra a Iesu Christo, que dezir, que ni la virtud de su sangre, ni de su gracia, ni Sacramentos, ni infundirse el Spiritu sancto en vn hombre, ni encorporarlo consigo, no son bastantes a quitar el pecado de vn hombre: sino a hazer que no sea condenado por el. Que es esto, sino sentir mal de Dios padre, que prometiendo embiar con su vnico hijo remedio entero contra el pecado, y que en su tiempo auia de recebir fin el pecado, no cumple lo prometido: pues el hijo venido, el pe-

el pecado se queda aun en quiẽ participa del hijo? Como se puede cumplir la palabra que dize: Derramare sobre vosotros agua limpia, y sereys limpios de todas vuestras suziedades: si de verdad no me alimpian en mi, sino echanme vn manto limpio encima, diziendome, que se imputa por mia la justicia y limpieza de Iesu Christo nuestro Señor? Lo qual mas es cubrir mi suziedad, que quitarla. Y quien esto dize, por el mismo caso niega ser el Mesias ꝑmetido en la ley Iesu Christo nuestro señor: y deue esperar otro, que libre, no solo de la condenacion del pecado, mas del mismo pecado: pues es claro, que el que de entrambras cosas librasse seria mejor saluador, que quien de la vna. A estos tales despeñaderos sube la ciega soberuia a quien la recibe.

Eze. 36

¶CAPITVLO NOVENTA y vno. Como se han de entender algu-

nos

Como Dios
nos lugares dela escritura, en que se dize, que Iesu Christo es nuestra justicia, o cosas semejantes, para mayor declaracion de los capitulos precedentes.

LA manera que la diuina escritura tiene en dezir que Christo nos es hecho sabiduria, justicia, sanctificacion, y redempcion, no deue ser ocasion a nadie para pensar que los justos no tienen en si propria justicia. Por que si por esso somos justos, por que Christo es justo, y no por justicia que tengamos, tambien se dira, que que no ay sabiduria en nosotros, con que seamos sabios, ni sanctificacion, ni redempcion. Sant Iuan dize, que la vncion del Spiritu sancto, que enseña de todas las cosas, esta en los justos. Sát Pablo dize: Lauados estays, sanctificados estays. Y sant Pedro dize: Redemidos estays de vuestra vana conuersacion. Pues

1.Cor.1
1.Ioan.2
1.Cor.6
1.Petr.1

Pues como Christo no fue redemido, pues no tuuo pecado, de que esta redem pcion ha de estar en nosotros: por lo qual somos llamados redemidos: no obstante que la escritura diga, que Christo nos es hecho redempciō. Porque en esto, y enlas otras tres palabras, lo que quiere dezir, es, que por su merecimien to nos son dadas aquestas cosas. El Apostol dize, que Christo es nuestra vida. Mas por esto no se sigue que los justos no viuen: pues que dize el señor: El que come a mi, viue por mi. Y no ternia razon de hombre, quiē por oyr dezir que Dios es hermosura dela rosa, o fortaleza del leon, o cosas desta manera, negasse tener estas criaturas hermosura, o fortaleza, distintas dela de Dios. La escritura dize: Dios es vida tuya, y longura de tus dias. El qual modo de hablar, quiere dezir, que Dios es causa eficiente destas cosas: y el que nos la da. Ni tampoco deue ser tomada ocasion pora el dicho

Colos. 3

Ioan. 6

Deut. 30

cho

cho error, de que la escritura dize, que somos hechos justicia de Dios en Iesu Christo: y que el padre nos hizo agrada bles ẽ su amado hijo: ỹ cosas desta mane ra. Porq̃ este modo de hablar es, pa dar a entẽder, como arriba se dixo, el myste-rio de ser Christo cabeça, y de ser los ju stos sus miẽbros viuos. Los quales estan arrimados a el: para q̃ se cõserue, y acre ciẽte el biẽ q̃ han recebido. Por q̃ si por este modo de hablar, se ouiesse de enten der que los justos no tenian estos bienes en si mismos, sino porque los tiene Iesu Christo, que se podria respõder a lo que dize S. Pablo, que son justificados los ju stos por la redempcion que esta en Iesu Christo: pues que no auiẽdo enel capti-uerio, no vuo redẽpciõ: y por esto ha de estar en los justificados: aunque ganada por el señor. El mismo Apostol dize: Quiẽ nos apartara del amor đ Dios que esta en Iesu Christo? Mas por esto no se sigue que no esta en nosotros: y muy

Rom. 3

Rom. 8

den-

dentro de nosotros: pues dize en otra parte, q̃ el amor de Dios esta derramado en nuestros coraçones, por el Spiritu sancto, q̃ nos es dado. Este mismo modo de hablar tiene, quãdo dize, aũ delos bienes naturales, q̃ en Dios viuimos, y nos mouemos, y somos. Mas no aura quiẽ diga q̃ no tenemos ser y vida, y operaciones distintas d̃las de Dios. Tiene la escritura este modo de hablar, pa dar a entẽder, q̃ ni tenemos el biẽ d̃ nosotros, ni le podemos cõseruar en nosotros: y algunas vezes dize q̃ los tales bienes no son nr̃os, ni los obramos nosotros: assi como dõde dize el señor a sus discipulos: No me elegistes vosotros: mas yo os elegi. Y en otra parte: No soys vosotros los q̃ hablays: mas el espiritu de vr̃o padre habla en vosotros. Y porq̃ no entẽdiesse nadie q̃ por esto el hõbre no obraua biẽ y cõ libertad: dize ẽ otras partes, q̃ haze el hõbre aquel tal biẽ, sin hazer mẽcion de q̃ lo haze Dios. Yo os dare coraçon

Rom. 5

Act. 17

2. Cor. 2

Ioan. 15

Mat. 10

Eze. 36

Eze.18 nueuo,dize Dios en Ezechiel, y dize a los hombres en el mismo propheta: Hazed para vosotros coraçō nueuo. S. Pablo dize,q̃ no es del q̃ quiere: ni es del q̃ corre. Y en otra parte dize: Yo quiero el biē: y yo corro: y no como a cosa incierta. Y assi en otras muchas partes. Para dar a entēder,q̃ el biē que tienen,lo tienen de Dios: y q̃ enla buena obra cōcurrē Dios y el hōbre: masque la gloria del vno y del otro se deue a Dios: pues todo el biē viene del. Y por esta manera đ hablar dixo nuestro señor: Mi doctrina no es mia: mas de aq̃l que me embio. Y assi pudiera dezir: mis obras no sō mias: mi justicia no es mia: mas de aquel que me embio. Y quien por esta manera de hablar entendiesse q̃ el señor no tenia ensi mismo sabiduria y doctrina, y los otros bienes, claramente se vee quā grauemēte se engañaria. Mi doctrina no es mia: quiere dezir: no la tengo de mi mismo: sino de mi padre. Y assi por semejantes

Rom.9

1. Cor. 9

Ioan,7

pala-

palabras no ſe auia de ſacar que los juſtos no tienen en ſi propria juſticia: ſi que no la tienen de ſi. Y deſta manera ſe concuerda lo que el Concilio Tridentino dize, que la juſticia es nueſtra, porque por ella ſujetada en noſotros, ſomos juſtificados. Y lo que el ſeñor aqui dize, y ẽ otra parte: La palabra que oyſtes no es mia. Por que aun que eſte en noſotros, no la tenemos de noſotros, ſino dada de la mano de Dios: y por eſſo ſe dize ſer juſticia de Dios.

Seſsio. 6. de juſtificatione.

Ioan. 14.

¶CAPITVLO NOVENTA y dos. Que deuemos grandemente huyr la ſoberuia que ſe ſuele leuantar de las buenas obras, viendo lo mucho que por ellas ſe merece. Y de vna doctrina de Chriſto, de que nos deuemos aprouechar, contra eſta tentacion.

MVcha differécia va de saber vna verdad a saber vsar della, como se deue vsar. Porque lo primero sin lo segundo no solo no aprouecha, mas aun daña: pues como dize 1. Cor. 8 sant Pablo: El que piensa que sabe algo, no ha sabido como deue saber. Y dizelo: porque algunos Christianos sabian que lo sacrificado a ydolos se podia comer, como lo que no era sacrificado: y vsaron mal de aquesta sciencia: pues comian delante de aquellos que se escandalizauan de verlo comer. Y eos dicho esto: porque no os cõtenteys con saber esta verdad que los que estan en gracia del señor son justos y agradables con propria gracia y justicia: y que el valor de sus buenas obras es tan alto, que merece que les crezca la gracia, y se les de la gloria: mas procureys de poner esta verdad en su lugar: pues que ay gẽte que vsan mal della, o por mas, o por menos. Los primeros corren peligro

de

de ſoberuia: y los ſegundos de pereza y puſilanimidad. Muchos he viſto, que por la gracia de Dios en breue tiempo ſon libres de grandes males en que mucho tiempo eſtuuieron: y no ſon libres en muchos años de los peligros que por las buenas obras que hazenſe les offrecen. Acordaos que dize Dauid, que le puſieron lazo los malos acerca de ſu camino: y que tambien lo puſieron en el miſmo camino. Por que no ſolo preten den nueſtros enemigos ſacarnos del bué camino, incitandonos a que hagamos mal, mas tambien lo ponen en el miſmo camino delas buenas obras, incitandonos a que no vſemos del bien como deuemos. Para que ſe verifique en noſotros lo que dize el Sabio: Vi otro mal debaxo del ſol, riquezas allegadas para mal de ſu dueño. Porque a quié vſa mal de la coſa, mejor ſeria no la tener. Acaece a eſtos, que mirando las buenas obras que hazé, y oyédo dezir lo mucho que

Pſal. 139

Eccle. 5

por ellas ſe merece, ſe les anda la cabeça ad rededor con vanidad y altiuo cõplazimiento, ſin mirar las muchas faltas q̃ en ellas haze, y ſin tenerlas por merced de Dios, como lo ſon: y ſin procurar de paſſar adelante, como gẽte de pequeño y liuiano coraçon, que con pocas coſas ſe ſatisfaze: ſiendo razõ, como dize ſant Bernardo, que no eſtemos deſcuydados mirando lo que tenemos delas coſas de Dios: mas cuydadoſos por alcançar lo mucho que nos falta. Y ay algunos tan ciegos con ignorante ſoberuia, que aun que ſu lengua diga otra coſa, mas ſu coraçon ſiẽte muy de verdad que por ſus merecimientos, ſin mirar que ſon gracia de Dios, eſta obligado a darles lo q̃ piden, y lo que eſperan, por tan pura juſticia, que ſi algo les niega, ſe quexan en ſu coraçon, teniendoſe por agrauiados, y que ſiruiendo tan bien, no ſe les haze juſticia, negandoles algo. No os mueua eſta mala ſoberuia, que dias ha q̃ ſe que-

Bernar.

xa Dios della en Esaias,diziendo: Piden Esai.58.
me juyzios de justicia: y quierēse llegar
a Dios, y dizē: por q̄ ayunamos y no lo
miraste: y humillamos nuestras animas,
y no lo aprouaste? Y por q̄ esta pōçoña
tā peligrosa no entre en vuestra anima,
cō otras q̄ della se siguen, deueys de to-
mar aq̄lla excelēte doctrina q̄ Iesu Chri
sto nuestro señor dixo en S. Lucas desta
manera: Quiē de vosotros tiene vn sier Luc.17
uo q̄ ara,o apacienta bueyes, q̄ viniēdo
del cāpo le diga luego, vete a descansar:
y no le diga, aparejame lo que he de ce-
nar, y ciñete, y sirueme hasta q̄ yo aya
comido y beuido: y despues comeras tu
y beueras: Por ventura agradece aquel
señor a su sieruo que hizo las cosas que
le auia mādado? Pienso que no. Pues assi
vosotros quādo ouieredes hecho todas
las cosas q̄ os son mandadas, dezid, sier-
uos desaprouechados somos: lo que era-
mos obligados a hazer hezimos. De las
quales palabras deueys sacar, quan pro

uechoſo ſentimiẽto es para el Chriſtiano, tenerſe por eſclauo de Dios, pues el ſeñor nos mãdo q̃ aſsi nos llamemos. Y eſto no cõ el coraçõ conq̃ ſuele ſeruir el eſclauo, q̃ es temor, y no amor. Porq̃ de ſte dize S. Pablo: No recebiſtes el eſpiritu d̃ ſeruidũbre otra vez en temor, mas recebiſtes el eſpiritu de adopciõ de hijos de Dios: enel qual clamamos, diziẽdo a Dios, padre, padre. Por q̃ como S. Auguſtin dize, la differencia, en breue, de la ley vieja al Euangelio es, la que ay de temor a amor. Y aſsi dexando a parte eſte eſpiritu de ſeruidũbre, por q̃ no es de hijos de Dios, y el eſpiritu del temor por imperfecto aunq̃ no malo, pues es dõ de Dios temerle, aũ por las penas, entended por nõbre de ſieruo a vn hombre q̃ ſe tiene pòr ſujeto a Dios por mas fuertes y juſtas obligaciones, q̃ ningun eſclauo lo es de otro hõbre, por muy caro que le aya coſtado. Y mirando a eſto todo lo q̃ dentro de ſi, o fuera de ſi, ha-

Rom.8

Auguſt.

ze de biẽ, todo lo haze para gloria y cõtentamiento de Dios: como vn esclauo leal q̃ todo lo que gana lo da a su señor. Y tẽ no es floxo ni descuydado ẽ seruir oy, por auer seruido muchos años passados: ni se tiene por đ obligado de hazer vn seruicio por q̃ ha hecho otro: como dize el sancto Euangelio: mas tiene de cõtino vna hãbre y sed de justicia: que todo lo hecho tiene por poco, mirando lo mucho q̃ ha recebido, y lo mucho q̃ merece el señor a quiẽ sirue. Y assi cumple lo que dize S. Pablo, q̃ oluidando las cosas passadas, se esfuerça a seruir đ nueuo enlo porvenir. Y tãbien entiẽde que delo q̃ haze, por mucho q̃ sea, ni le viene proúecho a Dios, ni es Dios obligado a le agradecer a el lo que haze, mirando a las obras como a nacidas de solas nuestras fuerças y natural, pues no le puede pagar aun lo q̃ le deue. Y por esto dize el sancto Euangelio: Quando ouiere des hecho todas las cosas que os fueren

Lucæ 17.

Philip. 3

Lucæ 17

mandadas: dezid: sieruos somos sin pro uecho:lo que deuiamos hazer hezimos. Sin prouecho digo para Dios, q̃ para si ganã la vida eterna,como se dira ẽ el capitulo siguiẽte. Y desta manera entẽdido el nõbre de esclauo,vereys q̃ es nombre de humildad, obediencia, diligẽcia, y amor. El qual sentimiento tuuo la sagrada virgẽ Maria,quãdo enseñada por el Spiritu sancto respondio: He aqui la esclaua del señor:sea hecho en mi segun tu palabra. Su propria baxeza confiessa: su seruicio y amor liberalmẽte offrece, sin atribuyrse a si misma otra honra, ni otro interesse,mas de tener cuẽta de seruir como esclaua enlo q̃ el señor le mandasse para gloria del. Todo lo qual sintio y dixo ẽ llamarse nõbre de esclaua. Deste mismo nõbre se precia y se nõbra S. Pablo,quãdo dize: Pablo sieruo de Iesu Christo. Y finalmente asi lo han de sentir todos los q̃ siruen a Dios,altos, o baxos,si quieren q̃ no se les torne en daño el

Luc.1.

Rom.1

ño el seruicio. Aprouechaos pues vos desta verdad, y hallareys gran remedio contra los peligros que delas buenas obras suelen nacer: no por naturaleza dellas: sino por la imperfectiõ de quien las haze. Y vsad a dezir cõ la boca y el coraçon muchas vezes: esclaua soy de Dios, por ser Dios quien es, y por mil cuentos de beneficios que de su mano he recebido: y por mucho q̃ haga por el, no le pagare vn passo q̃ por mi dio hecho hombre: ni el menor delos tormẽtos que por mi passo: ni vn pecado que me ha perdonado: ni otro de que me aya librado: ni vn proposito bueno que me ha dado para le seruir: ni vn dia del cielo que espero alcáçar. Y menor soy, como dixo Iacob, que qualquiera delas misericordias de Dios. Y si dize el señor, q̃ los que hazen todo lo que les es mandado, se deuẽ humillar, y dezir: sieruos somos sin prouecho: lo que deuiamos hazer hezimos: quanto mas me deuo yo humillar: pues

Gene. 31.
Lucæ 17.

en tantas faltas caygo por ignorancia,o flaqueza,o malicia? Esclaua soy,y mala esclaua: y no siruo a Dios como puedo, ni deuo. Y si a lo q̃ yo merezco ouiesse mirado, ya ha dias q̃ me ouiera embiado al infierno por los pecados q̃ he hecho:y por otros muchos en q̃ justamẽte me pudiera auer dexado caer. Este pues sea el sentimiẽto q̃ de vos tengays:y este sea el lugar dõde os põgays: pues de vr̃a parte assi lo mereceys. Y vuestro cuydado sea seruir al señor lo mejor q̃ pudieredes,sin echar de ver en ello:y sin pensar q̃ por ello os deue Dios agradecimiẽto:ni q̃ podeys respõder alo q̃ le deueys, ni vno por mil,como dize Iob. Y quãdo oyeredes dezir lo mucho q̃ merecen las buenas obras, no aliuianeys vuestro coraçon,sino dezid:merced tuya es señor: gracias sean dadas a ti,que tal valor das a nuestros indignos seruicios. De manera que siẽpre os quedeys en vuestro lugar de negligente e indigna esclaua.

Iob. 9

CA-

¶CAPITVLO NOVENTA y tres. Que allanado el hombre y humillado con lo ya dicho enel capitulo passado, puede gozar dela grandeza que el señor se digno dar a las obras de los justos, con seguridad, y hazimiento de gracias.

ASsegurada pues vuestra anima delos peligros ya dichos, con este sentimiento que el señor nos enseña podreys gozar cō seguridad dela grā deza y valor q̄ el señor da a los suyos: y bendezirlo eys: porq̄ a losq̄ son esclauos de naturaleza, les infunde el su gracia, cō la qual son hechos hijos adoptiuos de Dios: y si hijos, herederos juntamente con Christo, como dize sant Pablo. Y por que los recebidos por hijos de Dios es razon que viuan y obren conforme a la condicion de su padre, da les el señor el Spiritu sancto, y muchas virtudes y dones, con que le puedan ser uir,

Rom.8

uir, y cumplir su ley, y tenerle contẽto. Y aquellos cuyos seruicios por grãdes que fuessen, mirados en si, no subian de los tejados arriba, hã ya beuido del agua de la gracia, que es tan poderosa, que se les ha hecho vna fuẽte, en sus entrañas, que salta hasta la vida eterna. Con el valor de la qual las buenas obras por pequeñas que sean, subẽ hasta la vida eterna: porque la merecen por las causas ya dichas. Miradlo que va de vos mirando os en vos, a vos, mirandoos en Dios y en su gracia. De vos, soys vna gran summa de deudas: y por mucho que hagays no solo no podreys merecer la vida eterna, mas ni aun pagar lo q̃ deueys. Mas en Dios y su gracia, el mismo seruicio q̃ soys obligada a hazer, os es recebido por merecimiento de la vida eterna. Y no siendo el señor obligado a vos para agradeceros ni pagaros lo que por el hizieredes: ordena las cosas de tal arte, que las buena obras de los suyos sean galar

donadas con posseerlo a el enel cielo. Y aunque para hazerlo asi no deue Dios nada a nadie, por quiẽ el es: mas deuelo a si mismo: cuya ordenacion es muy justo y deuido que se cumpla, y muy por entero. Glorificad pues a Dios por estas mercedes: y entended q̃ si Dios no vuiera sido misericordioso padre a sant Pablo en darle vna vida llena de buenos merecimientos, no osara el dezir ya que estaua cerca de su muerte, que le auia de dar corona de justicia el justo juez. Coronole Dios por justicia: mas el le dio primero los merecimiẽtos de la gracia: y asi todo redunda en gloria de Dios, o de justo galardonador del biẽ hecho, o de misericordioso, y primero dador del bien que hezimos. Lo qual ninguno deue negar: sino el que quiere priuar a Dios de su honra. Poneos pues en vuestro proprio lugar: y teneos por digna đ infierno, y de todos los males: y por indigna del menor delos bienes. Y no desmayays

mayeys por aquella baxeza:mas hollada toda pusilanimidad,esperad enla misericordia de Dios, que pues os ha puesto en su camino,os esforçara enel,para que lo lleueys adeláte, hasta que cojays en la vida eterna el fruto de las buenas obras que aqui por su gracia hezistes.

¶CAPITVLO NOVENTA y quatro. Que del amor que tenemos a nosotros mismos, auemos desacar el amor que deuemos tener a los proximos.

PVes ya aũeys oydo con que ojos aueys de mirar a vos missma y a Christo:resta para cumplimiento de las palabras del propheta que os dize que veays, con que ojos deueys de mirar alos proximos: para que assi de todas partes tengays luz, y ningunas tinieblas os hallen. Y para esto aueys de notar, q̃ aquel mira bien a sus proxi-

proximos, que los mira cõ ojos q̃ passan por si mismo, y que passan por Christo. Quiero dezir: tiene vn hõbre trabajos quáto a su cuerpo, o tristezas, o ignoran cias, y flaquezas quáto a su anima, claro es q̃ siente pena con el calor y frio, y le duele la enfermedad, y dessea no ser desechado ni despreciado por sus flaquezas, mas suffrido y remediado, y apiada do. Pues desto que passa en el, assi en sen tir los trabajos, como en dessear el reme dio dellos, aprenda, y conozca lo que el proximo siente, pues es de la misma fla ca naturaleza del: y cõ aq̃lla cõpassion le mire y remedie y le suffra, con q̃ mira a si mismo y dessea ser remediado. Y assi cũplira lo q̃ la escritura dize: De ti mismo entiẽde las cosas que son de tu proximo: Por que de otra manera que cosa puede ser mas abominable que querer misericordia en sus yerros, y vengança contra los agenos? Querer que todos le suffran con mucha paciencia pareciendole

Eccle. 31

dole ſus yerros pequeños, y no querer el ſuffrir a nadie: haziendo dela pequeña mota del ageno deffecto, vna grá viga. Hōbre que quiere que todos miren por el, y le conſuelé, y el ſer deſſabrido y deſcuydado para con los otros, no mereze llamarſe hōbre, pues no mira a los hombres con ojos humanos, que deuen ſer piadoſos. La eſcritura dize: Tener peſo y peſo, y medida y medida, abominació es delante de Dios. Para dar a entender, que quien tiene vna medida grá de para recebir, y otra pequeña para dar, q̃ es deſagradable delante ſus ojos. Y ſu caſtigo ſera, que pues el no mide a ſu proximo con la miſericordia q̃ quiere que midan a el, que le mida Dios a el con la crueldad y eſtrecha medida con que el midio a ſu proximo. Por q̃ eſcrito eſta: Con la medida que midieredes ſereys medidos: y juyzio ſin miſericordia ſera hecho al que no hiziere miſericordia. Pues donzella en qualquier coſa

Prou. 20

Mar. 7

que

que en vuestro proximo vieredes, mirad que es lo que vos sentis, o querriades que otros sintiessen de vos, si aquello os acaeciesse: y con aquellos ojos que passan por vos, compadeceos del, y remedialdo en quanto pudieredes. Y sereys medida de Dios con esta piadosa medida q̃ vos midieredes, segun su palabra: Bienauenturados los misericordiosos, por q̃ ellos alcançaran misericordia. Y assi aureys sacado conocimiẽto del proximo, de vuestro proprio conocimiento, y sereys piadosa para con todos.

Math. 5

¶CAPITVLO NOVENTA y cinco. Que del conocimiento del amor que Christo nos tuuo, auemos de sacar el amor que deuemos tener a los proximos.

AOra mirad como lo aueys de sacar del conocimiẽto de Christo. Pensad con quanta misericordia se hizo el hijo de Dios hõbre por

amor delos hõbres. Y cõ quãto cuydado procuro en toda su vida el bien de ellos. Y con quã excessiuo amor y dolor offrecio en la Cruz su vida por ellos. Y assi como mirãdoos a vos, mirastes a los proximos con ojos humanos, assi mirando a Christo, lo mirareys con ojos Christianos: quiero dezir, con los ojos que el los miro. Porque si Christo en vos mora, sentireys de las cosas como el sintio, y vereys con quanta razon soys obligada a suffrir y amar alos proximos: a los quales el amo y estimo, como la cabeça ama a su cuerpo, y el esposo a su esposa, y como hermano a hermanos, y como amoroso padre asus hijos. Suplicad al señor q̃ os abra los ojos con q̃ veays el encendido fuego de amor que en su coraçon ardia, quando subio en la Cruz por el bien de todos, chicos y grandes, buenos y malos, passados, presentes, y por venir: y por los mismos que le estauan crucificando. Y pensad que este amor

no se le ha resfriado. Mas si la primera muerte no bastara para nuestro remedio, con aquel amor muriera aora, que estonces murio. Y como vna sola vez se offrecio al padre é la Cruz corporalmẽte, por nuestro remedio: assi muchas vezes se offrece enla voluntad cõel mismo amor. Pues dzidme, quiẽ podra ser cruel alos q̃ Christo fue tã piadoso? Como hallara puerta pa cobdiciar mal, al q̃ Dios le dessea todo biẽ y saluaciõ? No se puede dezir, ni escreuir, el entrañable amor q̃ se engẽdra enel coraçon del Christiano q̃ mira a sus proximos, no segũ lo de fuera, assi como riquezas, o linaje, o cosas semejables: mas como a vnos entrañables pedaços del cuerpo de Iesu Christo: y como cosa conjũtissima a Christo, cõ toda manera de parentesco y de amistad. Por q̃ segũ dize el refran: Quiẽ biẽ quiere a Beltran, bien quiere a su can. Que táto os parece que querra vn amador de Christo á sus proximos, viẽdoles

que son cuerpo mystico del: y que ha dicho el mismo señor, por su boca, que el bien, o mal, que al proximo se hiziere, el señor lo recibe, como hecho a si mismo. Y de cõsiderar profundamẽte aquestas palabras, viene el buen Christiano a conuersar con sus proximos, con vna reuerencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blanda para lo sufrir, y vigilante cuydado de no les enojar, ni dañar, antes aprouechar, y alegrar: q̃ le parece que cõ el mismo Christo conuersa, pues a el mira en ellos de los quales se tienen su coraçon por mas esclauo, y mas obligado a les aprouechar, que si por gran summa de dineros fuera comprado. Por que mirado el precioso precio, q̃ Iesu Christo dio por vn hombre, quando con su preciosa sangre lo compro en la Cruz, que deue hazer este tal, sino offrecerse todo a seruicio de Christo: desseando que se offrezcan cosas en que enseñe su agradecimiento

Mat. 25

y su

y su amor? Y como oye de la boca de Mar. 9
Dios: Si me amas, apacienta mis ouejas.
Y: Quien a vn chiquito destos recibe, a
mi recibe. Y: Quien haze obras de mise
ricordia a vno destos, a mi la haze: tiene
por señalada merced que tenga tan cer
ca de si tan buē aparejo en que mostrar
y exercitar el amor que el tiene a Iesu
Christo: pareciédole el trabajo que por
el proximo passa, pequeño, y los años
breues, por la grandeza del amor que a
Christo tiene por si: y a ellos por el, y en
el. Y trae a la contina en su coraçon, lo
que el señor amoroso tan estrechamen-
te mando, quando dixo: Mi mádamien- Ioan. 13
to es aqueste, que os ameys vnos a otros,
como yo os ame.

¶ CAPITVLO NOVENTA
y seys. De otra consideracion que nos
enseña mucho el como nos aue-
mos de auer con los pro-
ximos.

Y Añadid a esto otra considera
ciõ, con q̃ aueys de mirar a los
proximos: y es, q̃ aunq̃ por v-
na parte sea gran verdad q̃ de
los bienes q̃ el señor haze a vno, no busca
ni quiere retorno: mas mirãdolo por
otra parte, ninguna cosa da đla qual no
lo quiera: no pa si, pues el es riquissimo,
sin poder crecer en riquezas, y lo que da
por amor puro lo da: mas el retorno que
quiere es para los proximos q̃ tienẽ ne-
cessidad de ser estimados, amados, y so-
corridos. Assi como si vn hombre ouiesse
prestado a otro muchos dineros, y he
cho otras muchas buenas obras, y le di-
xesse: de todo esto que por vos he hecho
yo no tẽgo necessidad de vuestra paga:
mas todo el derecho q̃ contra vos tenia,
lo cedo y traspasso en la persona de fula
no, que es necessitada, o es mi pariẽte, o
criado: pagalde a el lo q̃ a mi me deueys:
y con ello me doy por pagado. Deste ar
te entre el Christiano en cuenta con

Dios: y mire lo que del ha recebido, assi enlos trabajos y muerte que el hijo de Dios passo por el, como enlas misericor dias particulares que dspues de criado le ha hecho: no castigandole por sus peca-dos, no desechãdole por sus flaquezas, esperãdole a penitencia, y perdonandole quantas vezes ha pedido perdon: dando le bienes en lugar de males: con otras innumerables mercedes que no se pueden contar. Y piense que esta amorosa contrataciõ de Dios con el, le ha de ser vn dechado y regla para la cõuersacion que el ha de tener con su proximo. Y que el intento con que Dios ha obrado enel tantas mercedes, es para darle a entẽder que aũque el proximo no merezca por si ser suffrido, ni amado, ni remediado, quiere Dios que el bien que el otro por si no merece, le sea cõcedido por lo q̃ el deue a Dios: y se conozca por obligado y esclauo delos otros mirando a Dios, el que mirando a ellos se hallaua no deuer

nada a nadie. Y q̃ el titulo con que el ne
cesſitado le pida remedio, ſea eſte. Ha-
zed eſto comigo, pues Dios aſsi lo ha he
cho con vos. Y tema mucho el tal hõbre
no ſea cruel y deſamorado cõ quien lo
ha meneſter, por q̃ Dios no lo ſea para
con el, quitãdole los bienes q̃ le auia da-
do, y caſtigãdole como a deſagradecido,
al perdõ delos males paſſados. Como lo
hizo cõ aq̃l mal ſieruo, q̃ auiẽdo recebi-
do de ſu ſeñor perdõ de diez mil talẽtos,
fue cruel pa cõ ſu proximo, encarcelan
dole porq̃ le deuia ciẽ marauedis, ſin le
querer dar ſuelta ni eſpera. Y aq̃l ſeñor
q̃ por auerle deſtruydo ſu ſieruo hazien
da de diez mil talentos, no ſe lee auerſe
enojado con el, antes vſado de tãta mi-
ſericordia, q̃ pidiendole ſu eſclauo eſpe
ra, le dio ſuelta y perdõ dela deuda: eſta
aora tan enojado por la crueldad q̃ con
ſu proximo hizo, q̃ reprehẽdiendole aſ
peramẽte, le dixo: Sieruo malo, ꝑdonete
yo todo lo q̃ me deuias porq̃ me rogaſte,
pues

Mat. 18.

pues no fuera razõ q̃ ouieras tu misericordia de tu proximo, como yo la oue de ti? Y cõ este enojo lo entrego a los atormẽtadores, hasta que pagasse toda la deuda q̃ ya le auia soltado. No porque Dios castigue los pecados ya vna vez perdonados, mas castiga la ingratitud del perdonado: la qual es mayor, quãto el perdõ fue de mas y mayores pecados. Y aunq̃ es đ creer q̃ este tal sieruo llamase a su señor mas respõderle ya lo q̃ esta escrito. El q̃ cierra su oreja al clamor del pobre, dara vozes el y no sera oydo. Entẽded pues dõzella q̃ mirandoos a vos, y mirãdo a Christo quiẽ es, y los bienes q̃ de su mano aueys recebido, es razõ q̃ se engẽdre ẽ vuestro coraçõ vna estima y amor cõel proximo, q̃ ninguna cosa sea parte para os la quitar. Y quado vuestra carne os dixere, q̃ le deuo yo a aquel para hazerle biẽ? y como le amare auiẽdo me el hecho mal a mi? Responded que quiça la oyerades si la causa de vuestro

Prou. 21

amor fuera el ꝓximo: mas pues es Christo, el qual recibe el bië al proximo hecho, y el perdõ al ꝓximo dado, como si a el mismo se diera, q̃ parte puede ser para estoruar el amor y buenas obras, el ser el ꝓximo quië fuere, o hazerme el mal q̃ quisiere, pues yo no tëgo cuëta conel, si no cõ Christo? Y d̃sta manera ardera en vr̃o coraçon la caridad de tal arte, q̃ las aguas muchas de malas obras q̃ nos seã hechas no la podran a pagar: mas saldra vëcedora y subira hazia arriba como viua llama, y cõuersareys cõ vr̃os ꝓximos sin q̃ tropeceys, ni perdays vuestra virtud, por q̃ ellos la pierdã. Y asi dize Dauid: Mucha paz tienë señor los q̃ amã tu ley, y no tienë tropieço. La q̃l ley la de la charidad es, cõ q̃ se suma y cũple toda la ley: como dize S. Pablo: Quië al proximo ama, la ley ha cũplido. Y esta estima del proximo cõ que le hõramos como a hijo de Dios adoptiuo, y como a hermano de IesuChristo nuestro señor, y este

Canti. 8

Psal. 118

Rom. 13
Gala, 5

y efte amor q̃ como a cofa tã fuya le tenemos,es lo q̃ S. Pablo encomiẽda a los Philipẽfes,y a nofotros en ellos, diziendo: Teneos cõ la humildad vnos a otros por mayores: y no tẽgays cuẽta cõ vueftro intereffe,mas cõ lo q̃ cũple a los otros:y efto fentid a exẽplo de Iefu Chrifto,q̃ teniẽdo forma de Dios,fe humillo a tomar forma de fieruo: lo qual fue pa aprouecharnos. Y eftas dos mifmas cofas,humildad, y amor cõ los proximos, nos enfeño y encomẽdo el mifmo feñor en aq̃l admirable hecho q̃ cercano a la muerte quifo hazer,lauãdo los pies a fus difcipulos.En lo q̃l fe denota humildad, por fer officio tã baxo y caridad,por fer prouecho del ꝓximo.Las quales dos cofas quiereq̃ dl aprẽdamos,fiẽdo peq̃ños fieruos y difcipulos fuyos,pues el feñor y maeftro lo quifo hazer. Confortada pues cõ efte exẽplo, y cõ lo ya dicho,pefad a los proximos con pefo de que fon adoptados de Dios,y fe dio por ellos Iefu

Philip. 2

Ioan. 13

fu

ſu Chriſto en la Cruz: y preciad, y hon rad vos a quien Dios tanto honro, y amad a los que ſon conjuntos con el, como eſpoſa muy amada, y miembros de ſu cabeça: y aſsi terneys el amor funda do y fuerte. Por q̃ el que deſtas fuentes no nace, muy flaco es, y luego ſe canſa y ſe ſeca, y como caſa edificada ſobre mouediza arena, a qualquier combate y ocaſion que ſe le offrezca, da conſigo en el ſuelo.

¶CAPITVLO NOVENTA y ſiete. Comiençaſe a tratar de la palabra del verſo que dize, Oluida tu pueblo. Y de dos vandos que ay de hõbres, buenos, y malos: y delos nombres que los malos tienen, y de ſus varios intentos.

SIgueſe otra palabra, que dize, Oluida tu pueblo, y la caſa de tu padre. Para declaracion de la qual es de notar, que todos los hombres

bres son rep artidos en vno đ dos vãdos, ó ciudades diuersas. Vna de buenos y otra de malos. Las quales ciudades no sõ distintas por diuersidad de lugares, pues los ciudadanos đ vna y otra viuẽ jũtos, y aũ dẽtro de vna casa: mas por diuersi dad de affecciones. Por q̃ segun dize S. Augustin, dos amores hizieron dos ciu dades. El amor de si mismo hasta despre ciar a Dios, hizo a la ciudad terrenal. El amor de Dios hasta despreciar a si mis-mo, hizo la ciudad celestial. La primera ensalçase en si misma. La segũda no en si, mas en Dios. La primera quiere ser hõrada delos hõbres. La segunda tiene por hõra tener la cõciencia limpia delã te los ojos de Dios. La primera ensalça su cabeça en su propria hõra. La segũda dize a Dios, tu eres mi gloria, y el que al ças mi cabeça. La primera es desseosa đ mandar y señorear. Enla segũda siruen se vnos a otros por caridad. Los ma-yores aprouechan a los menores, y sus

Augusti.

me-

menores obedeciédo a sus mayores. La primera atribuye la fortaleza a sus fuerças, y gloriase enellas. La segũda dize, amete yo señor fortaleza mia. En la primera los sabios della buscan los bienes criados, o si conocierõ al criador, no lo hõraron como a tal, mas tornaronse vanos en sus pensamiẽtos: y diziendo, somos sabios, tornarõse necios. Mas en la segunda ninguna otra sabiduria ay sino el verdadero seruicio de Dios: y espera por galardõ, hõrar al mismo Dios en cõpañia delos sanctos hõbres y angeles, para q̃ sea Dios todas las cosas ẽ todos. De la primera ciudad son ciudadanos todos los pecadores. De la segunda, todos los justos. Y porq̃ todos los q̃ de Adã decieden, sacãdo al hijo de Dios, y a su bẽdita madre, son pecadores, aun en siendo engendrados: por tanto todos somos naturalmẽte ciudadanos de aquesta ciudad, dela qual Christo nos saca por gracia, para hazernos ciudadanos de la suya.

ya. Esta mala ciudad, que es congregacion, no de plaças ni de calles, mas de hõbres q̃ se amã a si, y presumẽ de si, se llama por diuersos nõbres q̃ declarã la maldad della: llamase Egypto, q̃ quiere dezir, tinieblas, o angustia: porq̃ losque en esta ciudad biuẽ o no tienen luz de conocimiento de Dios, por no tener fee, o si la tienen como los Christianos que viuen mal, tienen la muerta, por no tener caridad, q̃ es la vida de ella. Y por esto dize S. Iuã, q̃ el q̃ no ama a Dios, no conoce a Dios, porq̃ Dios es amor: quiere dezir, q̃ no tiene conocimiento amoroso, qual lo deuen tener para se saluar. Y assi viuiendolos vnos en tinieblas de infidelidad, y los otros en tinieblas de pecados, no tienen gozo, sino estrechura y tristeza. Por que segun dize Thobias, que gozo puedo yo tener, pues no veo la lumbre del cielo. Llamase tambien Babylonia, que quiere dezir confusion. El qual nombre fue puesto quando

1. Ioan. 4

Thob. 5

Gene. 11

do los soberuios quisieron edificar vna torre que llegasse hasta el cielo, para defenderse dela yra de Dios, si quisiesse destruyr el mũdo por agua otra vez. Y pa hazer vn tal edificio, por el qual fuessen nõbrados enel mũdo. Mas impidio su locura el señor, desta manera, q̃ les infun dio el lẽguaje, para q̃ asi no se entẽdiessen vnos a otros. De lo qual naciero͂ renzillas, pẽsando cada vno q̃ hazia el otro burla del, diziẽdo vno y respondiendo otro. Y asi el fin dela soberuia fue cõfusion y renzilla y diuisiõ. Muy propriamẽte cõpete este nõbre ala ciudad delos malos, pues quierẽ pecar, y no ser castigados, y no quierẽ huyr los castigos de Dios euitãdo de offẽderle, mas si pudiessen por fuerçr o por maña, pecar, y no ser castigados, lo intẽtarian. Son soberuios, y todo su fin es q̃ se nõbre su nõbre enla tierra: y hazẽ torres de obras vanas si pueden: y sino, en los pensamientos. Los quales destru ye Dios al mejor sabor

bor que ellos estan, segun esta escrito. A los sobernios resiste. Y por q̃ no quisierõ viuir en vnidad de lenguaje, dãdo la obediẽcia a Dios, son castigados en que ni ellos se entiẽdan a si mismos, ni entiẽdan a Dios, ni se entiẽdan vnos a otros, ni entiẽdan cosa criada, pues faltãdoles la sabiduria de Dios, ninguna cosa entiẽden como se deue entẽder, para su prouecho. Quantas cosas passan en el coraçon delos malos q̃ los sacã de tiẽto, y no sabẽ como remediarse, ya pidiẽdo vn desseo vna cosa, y otro otra, y alas vezes cõtraria: ya hazẽ, ya deshazẽ, lloran, y alegranse, y todo al reues: ya quieren dessesperar, ya se ensalçã vanamente: buscancõ mucha diligẽcia vna cosa, y despues de auerla alcançado pesales por auerla buscado, o no hallã enella lo q̃ pẽsauan: dessean vna cosa, y hazẽ otra: siẽdo regidos no por razon, mas por passion. Y de aqui es, q̃ como el hombre sea animal racional: cuya principal parte es el anima,

Iaco. 4.

que han de viuir segun razon,y estos v̄
uan segun apetito, viuen al reues ,pues
viuen vida bestial,que es vida de cuer-
pos y no racional, que es propria vida
de hombres.De loqual nasce,que como
Dios sea espiritu, y aya de ser seruido,
no de vida bestial, sino espiritual, estos
tales no le siruẽ segũ arriba se dixo, por
que su vida es al contrario de la ley de
el.Y como la vnion de los christianos
nazca de la vnion de si mismo en si,y de
la vnion de si con Dios, estos ciudada-
nos diuididos de Dios,no pueden tener
buena ni durable paz vnos con otros:
mas antes de sus hablas,y obras y jun-
tas,nacen renzillas,viuiendo cada vno
a su proprio querer,sin curar de agra-
dar al otro,y sintiendo cada vno su a-
frenta y injuria,sin curar de suffrir v-
nos a otros.Estos son los que ni vsan de
si,ni de las criaturas, al fin que fueron
criados:mas a si mismos,y a todas las co
sas las quieren para si,haziendose vlti-
mo

mo fin de todas ellas. Y por tanto con justa razon son llamados Babilonia, pues que todo anda al reues d su criador. Llamanse tambien Caldeos, llamanse Sodoma, llamanse Hedon, con otros mil nõbres, que representã la maldad deste pueblo. Y todos aun no puedẽ declarar la malicia del. Este es el pueblo, elqual es llamado mũdo, no por este que Dios crio, porque este es bueno, como criado por el, que es summamente bueno: mas porque estos hombres tales, ni tienen otro sentido, ni otro amor, sino desto visible. Loqual llama san Iuan, soberuia de vida y cobdicia de carne y cobdicia de ojos. Y quien esto ama, perecera Mas quien hiziere la volũtad de Dios permanecera para siempre, dize el mesmo san Iuan: y sant Pablo dize: El que no tiene espiritu de Christo, no es de Christo: y por consiguiente sera del mundo. Y Sãtiago dize, que el amistad deste mundo, enemistad es con Dios.

1. Ioan. 2

Rom. 8.

Iaco. 4

¶CAPITVLO NOVENTA y ocho. Que nos conuiene mucho huyr dela mala ciudad delos malos, que es el mundo: y de quan mal trata a sus ciudadanos: y del espantoso fin que todos ellos tendran.

BAstãtes causas aueys oydo para aborrecer este pueblo, y para entẽder quãto quiere Dios que salgays del, para saluaros. Porq̃ este es el spiritual Egypto, del qual mando Dios a Israel q̃ saliesse a priessa, y que caminasse aunq̃ cõ trabajos hasta la tierra de promissiõ. Y este es el pueblo dl qual Dios mãdo a Abrahan q̃ saliesse, quãdo le dixo, sal de tu tierra, y de tu parẽtela, y dela casa de tu padre, y vẽ ala tierra q̃ yo te mostrare: lo qual el cũplio, cõ senzilla obediẽcia, sin saber donde yua, como dize S. Pablo. Deste mismo pueblo mando Dios salir a Loth, porque no le comprehendiessen los castigos que queria

Gen. 12.
Hebr. 11.
Gen. 19.

ria embiar, y le mando que se saluasse en el monte, que es la alteza de la fee, y buena vida. Finalmẽte es el pueblo del qual dize Dios a los que quieren ser suyos: no querays tener compañia con los infieles: porque que cõpañia puede tener la maldad con la bondad, o la luz cõ las tinieblas, o que junta puede auer entre Christo y Belial, o entre fiel e infiel, o que conuenciõ puede auer entre el templo de Dios y los ydolos? Porque vosotros soys templo de Dios viuo: como dize Dios: yo morare en ellos, y andare entre ellos, y sere Dios de ellos, y ellos me seran pueblo mio: por lo qual sali de en medio dellos, y apartaos dize el señor, y no toqueys cosa suya, y yo os recebire, y yo os sere padre, y vosotros me sereys hijos, dize el señor todo poderoso. Oyendo las quales promessas, os deueys đ esforçar a hazeros estraño a este mal pueblo, por el bien que se os promete, y por el mal que euitays. No es cosa

2. Cor. 6.

2. Cor. 6.

segura estar debaxo de vna casa, laqual sin duda se ha đ caer, y tomar debaxo à quãtos en ella estuuierẽ: y no dariamos pocas gracias a quiẽ de tal peligro nos a uisasse pa huyr del. Pues sabed muy de cierto, y dello os auiso de pte de Dios, q̃ vendra dia en q̃ espiritualmente se cumpla la visiõ, que vio san Iuan acerca deste mal pueblo, quãdo dixo. Vi otro angel q̃ descendio del cielo, que tenia grã poder, y q̃ tenia la tierra alumbrada cõ su resplandor, y dio vna gran voz cõ su fortaleza, y dixo: caydo, caydo ha Babylonia la grande, y hecha es morada đ demonios, y casa đ todo espiritu suzio y đ toda aue suzia y horrible. Y abaxo dixo Tomo vn angel vna piedra grande, cõmo de molino, y echola enla mar, diziendo: cõ este impetu sera echada la grãde ciudad đ Babilonia en la mar: y no sera mas hallada. Y por q̃ no se descuydẽ los q̃ desseã saluarse, pẽsando q̃ teniẽdo cõpañia cõ los malos no les cõprehẽderan sus açotes, dize el mismo sant Iuan, que

Apo. 18.

oyo otra voz del cielo, q̃ dixo: Salid della pueblo mio, y no ſeays participãtes en ſus delictos, y no recibays de ſus plagas, por q̃ llegado han ſus pecados haſta el cielo, y acordado ſe ha el ſeñor de las maldades de ella. Y aũque ſea coſa muy prouechoſa al q̃ es bueno, huyr aun corporalmẽte la cõpañia del malo: y para el q̃ es principiãte enla bondad le es caſi neceſſario, ſi no quiere perderſe: mas eſte ſalir de en medio de Babilonia que aqui Dios mãda, entiendeſe, como dize S. Auguſtin, de ſalir cõ el coraçon de entre los malos: amãdo lo q̃ aborrecen, y aborreciẽdo lo q̃ amã. Por q̃ mirãdo lo corporal, en vna miſma ciudad, y en vna miſma caſa eſtan juntas Ieruſalen y Babilonia, quanto al cuerpo: mas ſi miramos los coraçones, muy apartados eſtan. Y en vno es conocida Ieruſalẽ ciudad de Dios: y en otra Babilonia ciudad delos malos. Oluidad pues vr̃o pueblo, y ſalid al pueblo de Chriſto, ſabiendo

Auguſt.

que no podeys començar vida nueua ſi no ſalis con dolor dela vieja. Acordaos delo que dize S. Pablo, que para ſanctificar Ieſus a ſu pueblo por ſu ſangre, padecio muerte fuera dela puerta de Ieruſalē: y pues aſsi es, ſalgamos a el fuera đ los Reales, imitādole ē ſu deshōra. Eſto dize S. Pablo, amoneſtandonos que por eſto Chriſto padecio fuera dela ciudad: para darnos a entēder q̄ ſi le queremos ſeguir, hemos de ſalir deſta ciudad: q̄ hemos dicho, q̄ es congregaciō delos que a ſi miſmos mal ſe amā. Por q̄ biē pudiera Chriſto curar al ciego dentro de Bethſayda, mas quiſo ſacarlo della, y aſsi dar le viſta, para darnos a entēder que fuera dela vida comū, q̄ ſiguen los muchos, hemos de ſer curados de Chriſto, ſiguiēdo el camino eſtrecho, por el qual dize la miſma verdad q̄ andan pocos. No os engañe nadie: no quiere Chriſto a los que quieren cumplir con el y con el mūdo: y por ſu bēdita boca prometio que ninguno

Hebr, 13

Mar. 8

Math. 7.

guno puede ſeruir a dos ſeñores. Y pues Mat. 6.
el dixo q̃ no era del mundo, ni los ſuyos Ioan.
no eran del mũdo, ni ſu reyno era deſte
mũdo, no es razõ q̃ vos lo ſeays, ſi quiera
por q̃ no pareys en lo q̃ paro el deſobediẽte
Abſalõ, q̃ colgado de ſus cabellos
de vna enzina, fue alãceado cõ tres
lanças por mano de Ioab, y alli colgado 2. Re. 18.
ꝑdio la vida. Aſsi acaecera al hõbre deſobediẽte
al ſeñor celeſtial: al qual cõ ſu
mala vida perſigue, cuyos pẽſamientos
y affectiones, como cabellos le tienẽ col
gado de aq̃ſte mundo, pues todo ſu fin
es, como ſera engrandecido enla tierra,
y le vaya biẽ en eſto viſible. Mas q̃ bien
le puede yr, pues el arbol de q̃ eſta colgado
es enzina, y da fruto a puercos? Y
eſte mũdo no contẽta ni da fruto, ſino a
hõbres beſtiales. A los quales cõ las tres
lãças ya dichas, đ ſoberuia đ vida, y cob
dicia de carne, y cobdicia đ ojos, alãcea
el demonio, que es llamado principe de
ſte mundo, por que rige y manda a los

malos. Elqual afsi trata a los suyos, q̃ ni aũ de mãjares de puercos los harta: mas como otro Abdõy Bezech los tiene cortados los cabos de los pies, y las manos pa hazer qualquier biẽ: y puestos debaxo la mesa paraq̃ comã, no đ plato entero, mas de las migajas q̃ le sobraũ a el. Hábriẽtos los tiene đ p̃sente, y despues los lleuara cõsigo adõde aya eternahambre y tormẽtos, porque el otra cosa no puede dar. Tal es su tratamiẽto q̃ bastaua si los mũdanos en ello mirassen, para salirse de la cõpañia del demonio y del mũdo y allegarse a Dios, como hizo el hijo prodigo, q̃ de ver se en officio tan vil, y q̃ de mãjar de puercos aũ no se hartaua, cobro seso y cõsejo, pa ver q̃ diferẽcia yua đ estar en la casa de su padre, o ẽ la casa đl mũdo, y dexo el mal q̃ tenia, y fuese a su padre, pidiẽdole misericordia y hallola. Hazed pues vos asi, y si querexs q̃ el señor os reciba dexad vuestro pueblo. Y si quereys q̃ se acuerde de vos

Iudi. 1.

Lucæ 15

oluid

oluidad vr̃o pueblo. Si q̃reys q̃ el os ame no os ameys deſordenadamẽte a vos. Si q̃reys q̃ el cuyde por vos, no eſteys vos cõfiada en vr̃o cuydado. Si q̃reys parecerle biẽ a ſus ojos, no os mireys vos cõplaziẽdo os en vos. Y ſi q̃reys agradarle no temays d̃ deſagradar al vniuerſo mũdo por el. Y ſi deſſeays hallarle, no dudeys de dexar padre y madre, y hermanos, y caſa, y aun vr̃a ꝓpria vida por el. No porq̃ cõuiene aborrecer eſtas coſas, mas porq̃ cõuiene mirar tã de verdad, y cõ todo vr̃o amor a Chriſto, que no torçays vn ſolo cabello el agradar a el, por agradar a criatura alguna, por amada q̃ ſea, ni aũ por vos miſma. S. Pablo p̃dica, q̃ los q̃ tienẽ mugeres, las tẽgan como ſi no las tuuieſſen: los q̃ compran, como ſi no poſſeyeſſen: y los q̃ venden, como ſi no vẽdieſſẽ: y los q̃ llorã, como ſi no lloraſſen: y los q̃ gozã, como ſi no gozaſſẽ. Y la cauſa es lo q̃ añade: diziẽdo, porq̃ ſe paſſa preſto la figura deſte mũdo. Pues

1. Cor. 3.

aſsi

asi os digo dõzella, q̃, lo vno porq̃ pſto, ſe paſſa, lo otro porq̃ ya no ſoys vueſtra, aſsi tened padres y hermanos, pariẽtes, caſa, y pueblo, como ſi no lo tuuieſſedes: no pa no reuerẽciallos, y amarlos, y obedecerlos, pues la gracia no deſtruye la ordẽ de naturaleza, y aũ enel miſmo cielo ha de auer reuerẽcia de hijo a padre: mas para q̃ no os ocupẽ el coraçõ, y eſtorue el amor de Dios. Amaldos en Chriſto, no enellos, q̃ no os los dio Chriſto para q̃ os ſean eſtoruo a lo q̃ tãto deueys ſiempre hazer, q̃ es ſeruirle. S. Ieronimo cuenta de vna donzella, que eſtaua tan mortificada a la affeccion del parenteſco, q̃ a ſu propria hermana, aũque era donzella, no curaua de verla, cõtentandoſe con amarla por Dios. Creedme que aſsi como en vn pergamino no pueden eſcriuir ſi no eſta muy bien raydo y quitado dela carne. aſsi no eſta el anima aparejada para q̃ el ſeñor eſcriua ſus particulares mercedes en ella, haſta que

Ieroni.

eſten enella muy muertaslas affectiones que nacé dela carne. Leemos q̃ edlos tié pos paſſados puſierõ el arca de Dios en vn carro, paraq̃ la lleuaſſen dos vacas pa ridas, y los bezerros quedauan en cierta parte encerrados: y aũque las vacas dauã gemidos por ſus hijos, mas nunca dexarõ ſu camino real, ni tornarõ a tras, ni ſe apartarõ, dize la eſcritura, a la mano derecha, ni a la yzquierda: maspor el querer deDios, que aſsi lo hazia, lleuauã ſu arca haſta la tierra de Iſrael, q̃ era lugar donde Dios moraua. Los que ſe han pueſto encima de ſus ombros laCruz de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que es arca donde eſta, y ſe halla muy deverdad, no deué dexar ni retardar ſu camino por eſtas affecciones naturales de amor de padres, y hijos, y caſas, y otras coſas ſemejantes, ni deuen gozarſe liuianamente con las proſperidades de ellos, ni penarſe por ſus aduerſidades. Por q̃ lo primero, es apartarſe del camino a la ma-

1.Reg.6.

no

no derecha, y lo segũdo a la yzquierda: mas seguir con feruor su camino, encomendãdo al señor, que guie a su gloria lo vno y lo otro: y estar tan muerta a estas cosas, como si no les tocassen, o a lo menos no dexarse vencer de la tristeza o del gozo, por lo que a ellos toca, aunq̃ algo lo sietã. Loqual fue figurado en las vacas, q̃ aunq̃ dauã bramidos por sus hijos, no por esso dexauã de lleuar el arca de Dios. Y si los padres veen a sus hijos, q̃ quierẽ seruir a Dios de alguna manera buena q̃ a ellos no es apazible, deuen mirar lo q̃ Dios quiere. Y aũq̃ giman cõ amor delos hijos, vẽçanse cõ el amor de Dios, y offrezcan sus hijos a Dios, y serã semejantes a Abrahã, q̃ queria matar a su vnigenito hijo por la obediẽcia de Dios, no curando de lo q̃ su sensualidad desseaua: y el dolor natural que en estos trãces se passa, deuese sufrir con paciencia: el qual aun no yra sin galardõ, pues q̃ el señor ordeno el dicho amor, y por

1. Reg. 6

Gene. 22

amor del ſe vencen:como quien padece martyrio. Oluidad vueſtro pueblo, dõ zella, y ſed como otro Melquiſedech, đl qual no ſe cuẽta q̃ tuuieſſe padre ni madre, ni linage alguno. En lo qual como S. Bernardo dize, ſe da exẽplo a los ſieruos de Dios, q̃ hã de tener tan oluidado ſu pueblo, y pariẽtes, q̃ ſean en ſu coraçõ como eſte Melquiſedech eneſte mũdo, ſin tener coſa enſu coraçõ q̃ lescaptiue, y retarde ſu apreſſurado caminar que caminan a Dios.

Hebr. 7.

Bernar.

¶CAPITVLO NOVENTA y nueue. Dela vanidad dela nobleza đl linage: y q̃ no ſe deuẽ gloriar del los que quieren ſer del linage de Chriſto.

NO querria que os cegaſſe a vos la vanidad que a muchos ciega, preſumiendo de ſu linage carnal. Y por tanto quiero os dezir lo que a vna donzella ſant Ieronimo dize: No quiero q̃ mires a aquellas donzellas

Ieroni.

que son donzellas del mundo, y no de Christo: las quales no acordandose de su proposito començado, se gozã en sus deleytes, y se deleytan en sus vanidades, y gloriãse enel cuerpo, y en la origẽ de su linage: las quales si se tuuiessen por hijas de Dios, nunca despues del nacimiẽto diuino terniã en algo la nobleza del cuerpo: y si sintiessen a Dios ser su padre, no amariã la nobleza đla carne. Para q̃ te glorias con nobleza de tu linage? Vn hõbre y vna muger hizo Dios en el principio del mũdo: de los quales decẽdio la muchedũbre del genero humano. La nobleza del linage no da la ygualdad de naturaleza, mas la ambiciõ de la cobdicia: y ninguna differẽcia puede auer entre aq̃llos a los quales el segundo nacimiẽto engẽdro por el qual assi el rico, como el pobre, el libre y esclauo, son de linage, y sin el no son hechos hijos de Dios. El linage de carne terrena es escurecido cõ el resplandor dela celestial hon-

honra,y en ninguna manera ya parece pues que los que eran antes deſiguales por hõras del mundo,ſon ygualmẽte veſtidos con nobleza de honra celeſtial y diuina. Ningũ lugar ay alli de linaje vano,y ninguno de aquellos es ſin linaje,a los quales el alteza del nacimiento diuino los hermoſea. Y ſi lo ay es en el penſamiento de aquellos,q̃ no tienẽ en mas las coſas celeſtiales,q̃ las humanas:y ſi las tienen,quan vanamente lo hazẽ en tenerſe en mas q̃ aquellos por coſas menores,los quales conoſcen ſer yguales en las coſas mayores,y eſtiman a los otros como a hombres pueſtos en tierra debaxo de ſi,los quales creẽ que ſon ſus yguales en las coſas d̄l cielo. Mas tu quiẽ quiera que eres donzella de Chriſto, y no del ſiglo,huye toda la gloria de la vida preſente,paraque alcances todo lo q̃ ſe promete en el ſiglo que eſta por venir Todo eſto dize ſant Ieronimo. De loq̃l podreys ver quanto os cõuiene oluidar

vuestro pueblo, y casa de padre: sabiẽdo que lo q̃ de los padres đ carne teneys es ser cõcebida en pecado, y llena de muchas miserias, y nacida en yra de Dios, por el primer pecado de Adã, q̃ mediãte nuestra cõcepciõ heredamos. Vn cuerpo nos dierõ tan vergonçosamẽte engẽdrado, que es asco pensallo, y verguença dezillo, enel qual infundiẽdose el anima quando es criada, q̃da manchada cõ el pecado original: auiendola Dios criado sin el. Vn cuerpo es lleno de mil necessidades, y sujeto a enfermedades y muerte, y proprio para hazer penitẽcia en sufrirlo, y es tal q̃ si vn solo corezuelo le quitassen de encima, los muy hermosos serian abominables. Vn cuerpo que mirandolo por de fuera blãco, y cõsiderando las cosas que encierra dentro de si, direys que es vn vil muladar cubierto de nieue. Vn cuerpo que pluguiera a Dios que no vuiera mas en el que ser trabajoso, y vergonçoso: mas esto es

lo menos: porque es el mayor enemigo
que tenemos, y el mayor traydor q̃ nũ
ca se vio: que anda buscando la muerte
y muerte eterna a quien le da de comer
y todo lo q̃ ha menester vn cuerpo: que
por auer el vn poco de plazer, no tiene
en nada dar enojos a Dios, y echar el a-
nima enel infierno. Vn cuerpo perezo-
so como asno, y malicioso mas q̃ mula:
y sino, proua a dexarlo sin freno, quean
de el como quisiere, y descuydaos vn po
co de guardaros del, y entonces vereys
lo que tiene. O vanidad para burlar de
los q̃ de linaje presumẽ, pues q̃ todas las
animas dios las cria, que no se heredã. Y
la carne que se hereda, es cosa para auer
verguença y temor. Oygan los tales
lo que dixo Dios a Esaias. Da vozes Esai. 4.
Y que dire a vozes, dixo Esayas? Res-
pondio el señor, que toda carne es he-
no, y toda su gloria como la florezilla
del campo. Vozes mandã dar Dios, y
aun no las oyen los sordos: los quales

mas se quierē gloriar de la suziedad q̄ d̄
la carne traxerō, q̄ en la alteza q̄ por el
Espiritu sancto les es concedida. No se-
ays ciega esposa de Christo, ni desagra-
decida. La estima en q̄ Dios os tiene, no
es por vuestro linaje, mas por ser Chri
stiana: no por nacer en la sala entolda-
da, mas por tornar a nascer en el sancto
baptismo. El primer nascimiento es de
deshonra, el segundo es de honra. El pri
mero de vileza, el segundo de nobleza.
El primero de pecado: el secūdo de iusti
ficacion de peccados. El primero de car
ne q̄ mata, el segūdo de espiritu q̄ auiua
Por el primero somos hijos de hōbres:
por el.2. hijos de dios, Por el .1. aunq̄ so-
mos herederos de nuestros padres, quā-
to a su haziēda, somos herederos, quāto
a ser pecadores, y llenos de muchos tra
bajos, mas por el segūdo somos hechos
hermanos de Christo, y juntamente he
rederos del cielo con el. De presente re
cebimos el espiritu sancto, y esperamos
ver

ver a Dios faz a faz. Pues que os parece que dira Dios al q̃ ſe precia mas ſer nacido de hõbres para ſer pecador y miſerable, que por ſer renacido de Dios para ſer juſto, y deſpues bienauenturado? Eſtos ſon ſemejables a vno q̃ fueſſe engendrado de vn rey en vna muy fea eſclaua, y ſe preciaſſe el de ſer hijo della, y la traxeſſe mucho enla boca, y no mirasse, ni ſe acordasſe ſer hijo d̃l Rey. Oluidad pues vueſtro pueblo, para q̃ ſeays del pueblo de Dios. El pueblo malo eſſe es el vueſtro, y por eſſo dize, Oluida tu pueblo: porque de vos no ſoys ſino pecadora y muy vil. Mas ſi os ſacudis de eſſo que es vueſtro, recebiros ha el ſeñor en lo que es ſuyo, en ſu nobleza, en ſu juſtificacion, en ſu amor: mas mietra os tuuieredes a vos, no recebireys a el. Deſnuda os quiere Chriſto, porque el os quiere dotar, que tiene con que. Porque de vos que teneys ſino deudas? Oluidad vueſtro pueblo que es ſer peca-

dora,estrañandoos a los pecados passados, y no viuiendo mas segun mundo. Oluidad vuestro pueblo,no preciando vuestro linage. Oluidad vuestro pueblo con echar de vuestro coraçon el bullicio,y haziendo cuenta que estays en vn desierto sola cõ Dios. Oluidad pues vuestro pueblo,pues tãtas razones y tan suficientes ay para lo hazer.

¶CAPITVLO CIENTO.

En que comiẽça a declarar la otra palabra. Y oluida la casa đ tu padre. Y đ quãto nos cõuiene huyr la ꝓpria volũtad, por imitar a Christo,y por euitar los males que de la seguir vienen.

SIguese otra palabra que dize, Y oluida la casa de tu padre. Este padre el demonio es, porque segun dize san Iuã: El que haze el pecado, del diablo procede, porque el diablo peco desde el principio. No por que el crio o engendro los malos, mas

Ioan. 3

por

porque imitan ſus obras. Y de aquel ſe dize ſer vno hijo ſegun el ſancto Euãgelio, cuyas obras imita. Eſte padre malauenturado viue enel mundo, que quiere dezir, en los malos, ſegũ ſe eſcriue del en Iob. En la ſombra duerme, y en lo ſecreto de la caña, y en los lugares humidos. Sombra ſon las riquezas. Porq̃ no dando el deſcanſo q̃ prometen, mas punçando el coraçõ con ſus cõgoxas, como con eſpinas, experimenta el q̃ las tiene q̃ no ſon riquezas, mas ſombra dellas, y verdadera neceſsidad, y q̃ ninguna coſa ſon menos de lo q̃ ſuena ſu nõbre. Caña es la gloria deſte mundo, q̃ quãto de fuera mayor parece, tãto de dẽtro eſta mas vazia, y aun lo que de fuera parece es tã mudable, que cõ razon ſe llama caña, q̃ a todo viento ſe mueue. Lugares humidos ſon las almas relaxadas con los carnales deleytes, que corren tras ellos ſin rienda, contrarias a aquellas, de las quales dize el ſancto euangelio que ſalien-

Iob. 4.

Mat. 12.

do el espiritu suzio del hõbre dõde esta
ua, va a buscar donde estar, y anda por
los lugares secos buscãdo holgãça, y no
la halla: Porq̃ en las animas agenas de-
stos carnales desseos no halla el demo-
nio posada: mas en las cobdicias, hõras,
y deleytes, es su aposento. Por loqual se
dize el principe deste mũdo, y regidor
y señor del. No porq̃ lo aya criado, mas
porq̃ los malos q̃son de Dios por crea-
ciõ quierẽ ser del por imitacion, cõfor-
mando se con su voluntad: para q̃con
justicia sean tambien cõformes cõ el en
la infernal pena, como les sera crudamẽ
te dicho el dia postrero, por boca đ chri
Mat. 25. sto. Id malditos al fuego eterno, q̃esta a
parejado al diablo y a sus angeles. Y si
biẽ cõsideramos q̃al sea esta casa đl de-
monio, hallaremosq̃ es la propria y mala
volũtad de los malos, en laqual se asiẽta
el demonio, como rey en silla, mãdãdo
desde alli a todo hõbre. Oluidar pues
la casa de vuestro padre, no es otra cosa
sino

ſino oluidar y quitar la volũtad propia en la qual algun tiempo apoſentamos a eſte mal padre, y abraçar con entero cõraçõ la diuina: diziendo: no mi volũtad, ſeñor, ſino la tuya ſea hecha. El q̃l amoneſtamiẽto es delos mas prouechoſos q̃ ſe nos puedẽ hazer: porq̃ quitada nueſtra volũtad, quitaremos los pecados q̃ nacẽ della, como ramos de rayz. Lo q̃l denota S. Pablo, q̃ cõtãdo muchedũbre de pecados q̃ enlos dias poſtreros auia de auer, primero dize, q̃ ſerã los hõbres amadores de ſi miſmos. Dãdo a entender como dize la gloſa, q̃ el deſordenado amor de ſi, es rayz y cabeça de todos los pecados. El qual quitado, q̃da el hõbre en ſubjeciõ de Dios, dela qual le viene ſu biẽ. Y tẽ, la cauſa de nueſtros deſabrimientos, triſtezas, trabajos, no es otra ſino nueſtra voluntad, la qual querriamos que ſe cũplieſſe: y porque no ſe cũple, tomamos pena. Mas eſto quitado, que coſa puede venir que nos pene, pues

2. Tim. 3

 no

no nace la tristeza de venir el trabajo, mas de no querer que nos venga? Y no solo se quitan las penas de aca, mas del otro mũdo. Porque como sant Bernardo dize, cesse la voluntad propria, y no aura infierno. Mas assi como es la cosa mas prouechosa de todas, negar nuestra voluntad: assi es la cosa mas trabajosa que ay. Y aun por mucho que trabajemos, no saldremos con ello, si aquel señor que mando quitar la piedra dela sepultura de Lazaro muerto, no quita esta dureza, que tiene muertos a los que debaxo toma. Y si no mata a este fuerte Goliad, al qual no ay quien le pueda vẽcer, sino el que es inuencible. Mas aunque nosotros no podamos librar nuestro cuello de estas cadenas, no por esso deuemos dexar đ esforçarnos, segun las fuerças que el señor nos diere, llamãdo le con coraçon: y considerando los males que de seguirla nos vienen, y los bienes que de no seguirla: y tẽlos altos exẽplos

Bernar.

plos de Christo: el qual dize de si: Descẽ di del cielo, no para hazer mi volũtad, mas la de aquel que me embio: y esto no en cosas de poca importancia, como algunos hazen: mas enlas cosas de afrenta, y que llegan, como dizen, al anima. Tal era el padecer Christo passion por nosotros: mas enella se conformo conla voluntad de su padre: echando de si la voluntad de su carne, que era no padecer: para darnos exemplo, que ninguna cosa nos deue ser tan amada, que si Dios lo manda, no la desechemos: ni tan penosa, que por el no la abracemos.

Ioan. 6.

CAPITVLO CIENTO y vno. De vn exercicio para negar la propria voluntad. Y de la obediencia q̃ se deue tener a los mayores: la qual es camino para alcançar la abnegacion dela propria voluntad. Y como se aura el superior con los subditos.

Y por


Porque no se puede subir a lo alto si primero no comiençan de lo baxo, os auiso, que para subir a esta alteza de negar vuestra voluntad en cosas mayores, os acostumbreys a negarla en cosas menores. Y no para quedaros en ellas, mas para passar por ellas, a lo que es mayor. Ninguna cosa hagays, penseys, ni hableys, que vaya guiada por cumplir con vuestra gana o voluntad, mas en sintiendo os aficionada, a algo desto, entẽded que no estays para lo hazer. Porque las cosas no os an de lleuar a vos captiua hazia si mismas, mas vos cõ libertad de Christiana, traeldas a ellas a vos. Antes que comays aueys de mortificar el apetito de la gula, y ordenar la comida a obediencia de Dios, que manda que comays para sustentar vuestra vida. Y antes que entendays en la hazienda, aueys de mortificar la cobdicia, y despues entender en la obra, porque Dios lo manda

da, para vueſtras neceſsidades, y de vueſtros proxinos. Y por eſtos exẽplos entendereys, q̃ en todas las coſas aueys de quitar la propiedad de vueſtra volũtad, y hazerlas porq̃ Dios lo manda, o vueſtros mayores. Y acordaos que eſta es la manera como los viejos del yermo criauã a ſus diſcipulos, quitãdoles lo que q̃rian, y haziendoles obrar lo q̃ no q̃rian paraq̃ en todo y del todo tuuieſsẽ negada ſu volũtad, y del q̃ en eſtas coſas biẽ aprouaua, teniã buena eſperança q̃ llegaria a la perfecciõ, y del otro ſentian mal: porq̃ les pareſcia, q̃ quien en coſas pocas faltaua, mas faltaria en las mayores, y q̃ vna voluntad acoſtũbrada a hazer lo q̃ quiere en coſas de poca inportãcia: ſe hallara muy rebelde, para negarſe en las mayores. Por tanto hazeos baxa, y ſujeta a toda criatura, como dize ſan Pedro Y que pueda quien quiera paſſar por vos, y hollar, y cõtradezir a vueſtra volũtad, como a vn poco de lodo, y a quiẽ

1. Petri. 2

mas os ayudare a esto,mas le amad y agradeced,porq̃ os ayuda a vencer vuestros enemigos,que son vuestro parecer y vuestra voluntad. Hazed pues cuenta q̃ vuestra madre es vuestra abadessa,a la qual obedeced cõ profunda humildad, sin cansaros. Y no seays como algunas que en tomando tocas honestas, se desmandan,y echã de si la obediẽcia de sus padres y mayoras,no obedeciẽdolas estãdo en casa. Y algunas salẽ de casa sin licẽcia,y todo cõ titulo de seruir a Dios como en la verdad no aya cosa mas contraria dello,como lo q̃ estas hazẽ. Christo obediẽte fue a su padre en vida y en muerte, y tãbien obedecio a su santissima madre, al Sancto Ioseph, como cuenta sant Lucas. Y no piense nadie de poder agradar sin obediencia,al que tan amigo fue della, que por no la perder,perdio la vida en la Cruz. Y no os espanteys de que tanto os encomiende la obediencia, porque como el mayor

Luc.2

peli-

peligro que tiene vueſtro eſtado, es no eſtar encerrada: ſino os proueeys cõ huyr mucho de vueſtra voluntad, y ſer ſujesa a la agena, ſera añadir peligro a peligro e yros ha mal. Porque vueſtra ſeguridad eſta en no querer libertad. Y por eſto no os contenteys cõ obedecer a vueſtros padres, mas tambiẽ lo hazed a los mayores que en vueſtra caſa eſtuuieren: y ſi del todo quereys ſer obediẽte, tambien obedeced a los menores, ſi la orden de caſa no ſe perturba por eſto Mas ſi es meneſter que vos los mandeys en lo de fuera, teneos por ſubieta a ellos en lo de dentro. Y para hazer eſto con mayor esfuerço, acordaos de quando el ſoberano maeſtro y ſeñor ſe hinco de rodillas, como ſi fuera ſujeto o menor, a lauar los pies de aquellos que biẽ lo querian, y de aquel que empleo los pies lauados en yr a entregar a la muerte al que con tanta humildad y amor ſe los auia lauado. Acordaos

Ioan. 13.

mu-

muchas vezes de aqueste passo, y traed en vuestra anima aquella palabra q̃ entõces dixo. Si yo siẽdo señor y maestro os laue los pies, quãto mas deueys vosotros lauarlos vnos a otros. Y assi amad a los menores, q̃ estuuierẽ en vuestra casa como si fuerades padre o madre dellos. Y trabajad por ellos en lo q̃ os ouieren menester, como si fuerades su esclaua lleuãdo cõ paciẽcia la pesadũbre de sus cõdiciones, y demasia de sus palabras, y aũ las injurias de obra. No seays humilde para los de fuera de casa, y soberuia para los q̃ estã en ella. Exercitad la virtud cõ los que teneys mas cerca, y mas a la mano, y en sayaos en vuestra casa para saber cõuersar fuera della, Y acordaos de aquella sancta muger enseñada por Dios, sancta Catherina đ Sena, cuya vida desseo q̃ leays, no para dessear sus reuelaciones, sino para imitar sus virtudes: q̃ aũq̃ sus padres le estorbauã el camino q̃ ella tomaua pa seruir a dios, no

ſe turbo,ni los dexo. Fuera dela celda la echaron, dõde ella tenia ſus ſantos exercicios,y en lugar de ella la puſieron que ſiruieſſe enla cozina. Mas porq̃ ſe humillo,y obedecio, hallo a Dios en la cozina tãbien, o mejor, q̃ enla celda. No os ahogueys vos ſi al tiẽpo que quereys rezar os mandarẽ vueſtros padres, o perlados,hazer otra coſa: mas offreciendo vueſtro deſſeo al ſeñor,hazedlo que por vueſtros mayores os fuere mãdado,con mucha humildad y ſoſsiego: teniẽdo cõfiança q̃ obedeciẽdo a vueſtros mayores obedeceys a Dios: pues que eſta mandado por el en ſu quarto mandamiento. Y no por eſto ſe eſcuſa q̃ podeys vos pedir cõ humildad a vueſtros padres q̃ os den algũ lugar apartado,y algun tiẽpo deſocupado,pa vueſtros eſpirituales exercicios: y auiendo primero pedido al ſeñor,confiad en ſu bõdad,q̃ aora os lo cõceda,aora no,todo ſera pa vueſtro prouecho, ſi vos oſays tomarlo como de la

mano de Dios, cõ obediẽcia y sosiego:
y vuestros padres daran cuẽta al señor,
y no qualquier cuẽta, deloq̃ os mãdan a
vos. Lo qual vos no mireys, mas cõuie-
ne q̃ lo miren ellos: pues como sant Am
brosio dize, es merced de nuestro señor
y muy prouechosa, tener hijo, o hija, q̃
quiera seruir a Dios en virginidad, con
desprecio del mundo, y particular lla-
mamiento de vida espiritual.

Ambro.

¶ CAPITVLO CIENTO Y dos. Que no todo lo que desseamos, o pedimos, se ha de llamar propria volũtad. Y como conoceremos lo que el señor quiere de nosotros.

SI bien aueys mirado lo que se
os ha dicho en estas palabras
passadas, vereys q̃ dos cosas se
os han encomendado. Vna, que no ten-
gays voluntad propria: y otra, q̃ sigays
la de Dios. Y para declaraciõ destas dos
partes,

partes, conuiene deziros, que el deſſear y pedir a Dios particularmente, que os libre de algũ mal eſpiritual en que mas peligro correys, o os de alguna virtud que particularmente aueys meneſter, no es vicio de volũtad propria, ſino medio, y muy bueno, para hazer la voluntad de Dios, que nos manda apartar del mal, y hazer el bien. Por que ſi bien mirays, el pedir la coſa en particular, por la particular neceſsidad que en ella ay, ayuda a pedirſe con mayor eficacia, y mas profundo gemido, las quales ſon partes para que Dios facilmente conceda lo que ſe le pide. Lo qual por ventura no concediera, pidiendoſe en general, por la tibieza con que ſe ſuele pedir. Y eſta doctrina es conforme a la eſcritura diuina, pues el ſeñor nos enſeña enla oraciõ del Padre nueſtro, pedir coſas en particular. Y Dauid hazia lo miſmo, ſegun ſe le offreciã particulares neceſsidades: y aſsi lo han vſado los

sanctos, pidiendo para si, y para otros. Y aunq̃ se puede lo mismo hazer pidiẽdo cosas tẽporales, como leemos del ciego Marc.10 q̃ pidio vista al señor, y otros muchos: mas como lo tẽporal sea cosa menos preciosa, y cuyo amor suele ser peligroso, y cuyo desprecio suele ser alabado, no ay tanta licencia para soltar el coraçõ a lo dessear y pedir, como lo espiritual: aũ q̃ no dexa de ser biẽ hecho, si se pide sin cõgoxas demasiadas, y cõ condicion, si agrada al señor. Cerca del cũplimiẽto de la voluntad del señor, en q̃ esta nuestro biẽ, me podreys preguntar: en que la conoceys? A lo qual os digo, que donde ay mandamiẽto, y palabra de Dios, o de su yglesia, no teneys mas q̃ inquirir: sino tened por aueriguado q̃ aquello es voluntad del señor. Y quando esto no ay, aueys de tener por lo mismo, lo que mãda vuestro superior: si claramente no cõsta que manda contra la ley de Dios, o dela yglesia, o contra razõ natural: que pues

pues ſant Pablo dize, que aunque el ſuperior ſea infiel, le ha de obedecer el Chriſtiano, no ſolo por euitar el caſtigo, mas por la obligacion dela conciencia: quanto mas ſera eſto verdad en los ſuperiores Chriſtianos, de los quales hemos de penſar que Dios les ayuda a mãdar lo juſto? Y quãdo todo eſto faltare, tomareys por voluntad del ſeñor, el cõſejo que os diere perſona de quien ſe deue tomar. Y no pẽſeys por eſto q̃ eſtays ſin neceſsidad de pedir la lũbre del Spiritu ſancto, para acertar a agradar al ſeñor. Porque nueſtras neceſsidades ſon tantas, y tan en particular, que ſin eſte maeſtro, otro no baſta: Y cobdiciara el Rey tu hermoſura.

Rom. 13.

¶CAPITVLO CIENTO Y tres. En que ſe comiença a declarar la palabra que dize. Y cobdiciara el Rey tu hermoſura. Y de quan grande coſa es poner Dios ſu amor en el hombre. Y

Hermosura perdida del alma que no es esta hermosura la corporal. Y de quanto esta fea peligrosa.

COsa es de marauillar que aya hermosura en la criatura, que pueda atraer a los benditos ojos de Dios, para ser del codiciada. Dichosa cosa es, enamorarse el anima dela hermosura de Dios. Mas ni es de marauillar q̃ la fea ame al todo hermoso: ni es de tener en mucho q̃ la criatura ame a su criador, pues se lo deue, y recibe dello eterna paga. Mas enamorarse y aplazerse Dios en su criatura, esto es de marauillar, y agradecer, y cosa de q̃ tener inefable causa de gloriarse y gozarse. Si es grande honra ser vno preso por Iesu Christo, y por titulo muy hõrado se llama S. Pablo, preso đ Iesu Christo: tiniendo enel cuerpo cadenas de hierro, y en el anima cadenas de amor: que sera tener el hombre a Dios preso conel amor? Si es gran riqueza no tener coraçõ, por

Ephes. 3. Ad Philem. 1.

dar

darselo a Dios, que sera tener por nuestro el coraçon de Dios, el qual da el a quien da su amor: y tras el coraçon da a todo si? Porque de quien es nuestro coraçon, de aquel somos sin dubda. Grandes y muchos son los bienes que la infinita y diuina bondad da alos hombres. Mas como no haziedo mucho caso de todos ellos, en comparacion deste, dize Iob: Señor que cosa es el hombre, porque lo engrandeces, y pones en el tu coraçon? Dando a entender, que pues por dar Dios el coraçon, se da el, tanta differencia va de dar su coraçon por amor, a dar otras dadiuas, quanto va de Dios a criaturas. Y si por las otras dadiuas deuemos gracias, la principal causa es, porque nos la da con amor. Y si en ellas nos deuemos gozar, mucho mas por hallar gracia y amor en los altissimos ojos de Dios. Esta es la verdadera honra nuestra, dela qual nos podemos gloriar: no de q̃ amamos nosotros

Iob.7.

 a el,

a el: por que maldito es quiẽ haze algun caſo de ſi, enſalçandoſe delas obras q̃ haze: mas de q̃ vn tan alto Rey, a quiẽ adorã todos los ãgeles, quiera por ſu bõdad amar a coſas tã baxas, como ſomos noſotros. Mirad pues donzella, ſi es razõ de oyr, y ver, e inclinar a Dios vueſtra oreja, pues q̃ el galardõ de ello es, q̃ cobdicie Dios vueſtra hermoſura. Verdaderamẽte aunq̃ las palabras que manda fuerã muy dificultoſas, ſe tornarã ligeras đ cũplir, con tales promeſſas: quanto mas ſiẽdo coſa tã poca, cõ el fauor de ſu gracia, la que nos pide. Mas direys: de dõde viene al anima tener hermoſura, pues q̃ de ſi es pecadora: y delos pecadores ſe eſcriue, que es denegrida ſu cara mas que carbones? Si eſte ſeñor buſcaſſe hermoſura de cuerpo, no es de marauillar que la hallaſſe. Por que aſsi como el es hermoſo, crio todas las coſas hermoſas, para que aſsi fueſſen algun pequeñuelo raſtro de ſu hermoſura ineffable: comparada

Thre. 4.

rada ala qual toda hermosura, es feal-
dad. Mas sabemos q̃ dize Dauid, hablan
do dela esposa deste grã Rey, q̃ toda la
hermosura de ella cõsiste enlo de dẽtro,
que es el anima. Y esto cõ mucha razon:
porq̃ la hermosura del cuerpo es muy
poca cosa, y puede estar en quien tenga
muy fea su anima. Pues que aprouecha
ser fea ẽ lo mas, y hermosa en lo menos?
Que aprouecha la hermosura en que los
hõbres pueden mirar: y fealdad enlo de
dentro, dõde Dios mira? Defuera angel,
y de dentro demonio. Y no solo esta her
mosura no aprouecha para ser amada đ
Dios: mas aũ por la mayor parte es oca
sion para ser desamada. Porq̃ assi como
la espiritual hermosura da seso y sabi-
duria, assi la hermosura đl cuerpo la sue
le quitar. No tiene pequeña guerra la ca
stidad, la humildad, y el recogimiẽto đ
vna parte, cõtra la hermosura del cuer-
po, de otra. Y a muchas mugeres les fue
ra mejor extrema fealdad en el rostro,

Psal. 44.

para no tener con quien pelear,que grã hermoſura,y grã liuiandad,cõ que fuerõ vencidas. Nõ por pequeño mal dize Dios a la tal anima : Perdiſte la ſabiduria en tu hermoſura. Y en otra parte dize:Heziſte abominable tu hermoſura. Y dize eſto: por q̃ quando cõ la hermoſura del cuerpo ſe jũta fealdad enlas coſtũbres, es abominable la tal hermoſura,y tornada en fealdad verdadera. Biẽ veo yo q̃ ſi los animos de los q̃ miran las coſas hermoſas,y delasq̃ ſon hermoſas, fueſſen puros en buſcar a Dios ſolo en las criaturas,quãto ellas fueſſen mas hermoſas, tanto mas claro eſpejo les ſerian dela hermoſura de Dios.Mas adonde eſta agora quiẽ no tẽga por temer lo que la eſcritura dize:q̃ las criaturas ſon hechas en lazo y cepo para los pies de los necios: q̃ ſon los q̃ vſan de ellas para offenſas de Dios,quedãdoſe enellas:ſiẽdo ellas criadas para que por ellas ſiruieſſen a Dios, y ſubieſſen a el, como por

Ezc. 28.

Eze. 16.

Sapi.14.

vna

vna escalera? Destos tales era en vn tiem
po sánt Augustin: y por esso lloraua des
pues, y dezia: Andaua yo señor feo por
las criaturas hermosas que tu criaste. Y
adõde esta la pureza dela muger hermo
sa, para tãto mas guardarse limpia enel
anima, quáto mas hermosura vee en su
cuerpo? Naturalmente huymos mas de
ensuziarnos quando estamos limpios, q̃
quãdo no. Y hazẽ al cõtrario desto mu-
chas personas, q̃ siendo feas no pecarian
tanto, y dela misma limpieza toman o-
casion de ensuziarse. Y destas dize la es
critura: Como manilla de oro enel hoci
co d̃l puerco, asi es la muger hermosa q̃
es loca: Muy poca honra cataria el puer
co al oro que en su hocico tuuiesse: y no
dexaria por mucho que resplandeciesse
de ensuziarlo, y meterlo en el hediõdo
cieno. Asi es la muger loca que em-
plea su hermosura sin algun asco, en
mil liuiandades y hediondezes, ya
del cuerpo, ya del anima. Pues si la
her-

August.

Prou. 11

Hermosura perdida del alma

hermosura no ayuda, antes desayuda a guardar la limpieza đla propria anima, q̃ pensays q̃ haze enlas animas de quien la mira? O quan buena cosa seria no tener ellos ojos pa mirar, ni ellas pies pa andar, ni manos para se hermosear, ni gana pa ver ni ser vistas: pues đlo vno y delo otro suele muchas vezes salir el determinado desseo de mala cobdicia, y darse tãtas puñaladas mortales ẽsus animas, quãtos malos đsseos determinados tuuierõ. Y quiẽ los cõtara? Que diran a esto los hõbres perdidos, y estas miserables mugeres hermosas al parecer, y feas segũ la verdad: quãdo les falte la hermosura del cuerpo, por la qual tãto trabajarõ, y se tornẽ tã hediõdos sus cuerpos enlas sepulturas, quã hediõdas andauan sus animas debaxo los cuerpos hermosos: y seã assi presentadas, desnudas de bienes, delante los ojos de aquel, al qual no curarõ parecer biẽ: y sean auergõçados de sus secretas maldades: prouando

por

por experiencia q̃ vino el dia en q̃ Dios
auia amenazado:echo a perder los nom
bres de los ydolos dela tierra? Ydolo es
la muger vana y hermosa,q̃ quiere con-
trahazer a Dios verdadero,pintandose
como Dios no la pinto,y queriẽdoq̃ los
coraçones de los hõbres malamẽte se o-
cupẽ en ellas: y haziẽdo para ello todo
lo q̃ puedẽ, y desseando lo q̃ no pueden:
Los nombres muy mentados destas, de
struyrlos ha Dios:paraq̃ sepã q̃ no apro
uecha ser mentadas enlas bocas delos hõ
bres,si estã raydos del libro de Dios.De
sta hermosura os amonesto donzella de
Christo,q̃ ni aun os acordeys della.Por
q̃ si las mugeres vanas se passan como
quiera dõde no las vee hõbre,y guardan
su hermosura para quãdo las mire algu
na muchedũbre de pueblo,o algun alto
principe:quãto mas la dõzella de Chri-
sto deue hazer otro tanto, esperando
aquel dia quando ha de ser vista de to-
dos los angeles, y del señor de hombres
y an-

y angeles? Quando pareccra mejor la faz llorosa, que la riſueña: y el veſtido baxo, que el precioſo: y la virtud, que la hermoſura. Mas no penſeys que baſta te ner vueſtro coraçon limpio deſta vani- dad: mas conuiene os mucho mirar, y re mirar, no ſeays cauſa que quien os mira re ſe le aparte el coraçon de Dios, ni vn ſolo punto. Las vanas dõzellas del mũ- do deſſean parecer bien alos hombres: mas la de Chriſto, ninguna coſa deue tã to huyr ni temer, como bien parecer. Por que no puede ſer peor locura q̃ deſ ſear lo que es peligro ſuyo y ageno. A- cordaos de lo que ſant Ieronimo dize a vna donzella: Guardate q̃ no des algu- na ocaſion de deſſeo malo, por que tu eſ poſo es zeloſo: y peor es ſer adultera cõ tra Chriſto, que contra el marido. Y en otra parte dize: Acuerdate que te he di cho, que eres hecha ſacrificio de Dios: y el ſacrificio da ſanctificacion a las otras coſas: y qualquiera que del dignamente

Ieroni.

par-

participare, sera participante enla san-
ctificaciõ. Pues de esta manera, haz que
por tu causa, como por sacrificio diui-
no, se santifiquen las otras: con las quales
assi viuas, que quien quiera que tocare
tu vida con el mirarte, o con el oyrte,
sienta en si la fuerça de la santificacion:
y desseãdote mirar, sea hecho digno de
sacrificio. Todo esto dize S. Ieronimo.

CAPITVLO CIENTO y quatro. Que la dignidad de ser esposa de Iesu Christo, pide grande cuydado en todas las cosas. Y del exemplo que deuen mirar enlo exterior y lo interior del anima, las que dellas quieren gozar.

DE lo qual vereys que esta hon-
ra tan grande, que es ser espo-
sa de Christo, no anda sola,
ni se ha de posseer con descuydo.
Mas assi como es el mas alto titulo que
dezirse

dezirſe puede, aſsi pide mayor cuydado que otro, para tenerlo como conuiene. No penſeys que por no tener marido que ſea hõbre terreno, ya por eſſo aueys de viuir con deſcuydo: mas ſabed que eſtays obligada a mirar mas y mas, quã to vueſtro eſpoſo es mayor, y quanto mas coſas ſon las q̃ el os demanda. Con el marido de aca cumple la muger con no tener tachas muy grandes: mas con el celeſtial eſpoſo no, ſi no le amays con todo vueſtro coraçon y fuerças. Y vna palabra, y vn rato ocioſo, no paſſara ſin caſtigo. Y eſto no os parezca peſado: porque aun aca en el mundo aſsi paſſa, que quanto vna muger alcança marido mas alto, eſta obligada a ſer ella mejor. Pues ſi podeys, cõſiderad quiẽ es aquel a quien por eſpoſo tomaſtes, o por mejor dezir, quiẽ por eſpoſa os tomo: y vereys que aunque lo que mandaſſe fueſſe pequeño, por mandarlo el, no ay mandamiento pequeño, ni pecado peque-

ño, como S. Ieronimo dize. Y por q̃ tal dignidad como esta no la tengays indignamēte, y la hōra no se os torne en deshonra, quiero poneros delāte vn dechado en q̃ os mireys, y de que saqueys: que fue vna donzella llamada Assela, de la qual dize S. Ieronimo: Ninguna cosa auia mas alegre que su grauedad, ni mas graue que su alegria: ninguna cosa mas suaue q̃ su tristeza, ni mas triste q̃ su suauidad: assi tenia amarillez ē la cara, que aunq̃ fuesse señal de abstinēcia, no mostraua hypocresia. Su palabra callaua: y su callar hablaua. Ni muy tardo, ni muy apressurado su andar. Su habito a la cōtinua d̄ vna misma manera. Su limpieza era sin ser procurada, y su vestido sin curiosidad, y su atauio sin atauio. Y por sola la bōdad de su vida, merecio q̃ en la ciudad de Roma, dōde tātas pōpas ay, en la qual ser humilde es tenido por miseria, los buenos digā biē della, y los malos no osen murmurar della. Este es

Ieroni.

Ieroni.

Hermosura perdida del alma,

el dechado que deueys mirar para lo de fuera, que para lo de dentro, no ay sino Iesu Christo puesto enla Cruz: al qual tanto mas os deueys conformar, quáto teneys nombre de mayor vnion conel, que es casamiento.

¶CAPITVLO CIENTO Y cinco. Que no deue desmayar a las donzellas, la grandeza del estado: porque el esposo, que es el señor, da lo necessario: y del cõsejo conque se deue tomar: y del alegria con que se deue guardar: y de los grandes bienes que enel ay.

MAs mira no desmayeys, por la mucha santidad que vuestro titulo pide, temiendo mas al estado, que gozandoos con el. Quando oyeredes que os amonesta cosas tan altas, no deueys derribaros, mas esforçaros. Porque asi como las cargas y mantenimiento del matrimonio, no cargan prin-

principalmente sobre los ombros de la muger: mas cumple ella cõ guardar biẽ lo q̃ el marido trae ganado, y trabajar con su flaqueza lo que pudiere: assi no penseys que os tomo el señor por esposa, para d̃xar sobre vuestros ombros los trabajos de mantener vuestra anima, pues que ni vos sereys para ello, ni quiere el, que la honra de ser vos la que deueys, sea vuestra. Plega a el que sepays vos darle vuestro coraçon, y responderle a sus inspiraciones que el os embiara: y que no ensuzieys con tibieza o cõ soberuia, o con negligencia, o cõ indiscretos feruores, el agua limpia q̃ en vuestra anima llouera: que en lo de mas vuestra anima ha de reposar, no en cõfiança de vos: mas de vuestro esposo, q̃ sabe, y quiere, y puede muy biẽ manteneros, si vos de vuestra voluntad de su casa no os vays. Y aun en las cosas que arriba os he dicho que aueys de hazer, no las espereys de vos sola, mas pedid al mismo

señor q̃ os ayude, q̃ en todo lo sentireys piadoso padre y esposo. El estado de virginidad q̃ teneys, no se deue tomar liuianaméte, por qualquiera deuociõ q̃ venga, ni por no poder hallar casamiẽto cõ hombre: mas como cosa enq̃ mucho va, ha de auer mucho consejo, y experiẽcia, y aparejo para seruir a Christo, y auerlo encoméndado a Dios dias y años muy đ coraçon, por q̃ no se guarde negligentemente lo que liuianaméte se toma. Mas quãdo es tomado, como, y por el fin que es razõ, deue tener mucha alegria la persona que lo tuuiere: porque es estado de incorrupcion, y estado de fecundidad. Por que assi como la bendita virgẽ Maria, que por su excelente y limpissima virginidad, se llama virgẽ de virgines, y es amparadora de virgines, dio fruto, y no perdio la flor de su limpieza: assi las virgines, q̃ son de verdad virgines, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo. Por que este celestial esposo Chri-

Christo, no es como los dela tierra, que quitá la hermosura, e integridad, a sus es posas. Mas es tá guardador de hermosura, y tan amador de limpieza, que como dize santa Ynes, a el solo guardo mi fee: a el solo me encomiédo con toda deuoció: al qual quádo amare, soy casta: quádo lo tocare, soy limpia : quando lo reci biere, soy virgé. Ni faltará hijos de aque stas bodas, enlas quales ay parto sin dolor: y la fecúdidad de cada dia es acrecé tada. Esto dize S. Ynes, como quien pro uaua la suauidad deste celestial desposado. Por q̃ confusiõ, y no pequeña es, para la donzella q̃ se llama esposa de Christo, no gustar mas delas cõdiciones y suauidad de su esposo, q̃ si fuera vna estrangera. O quantos dolores ahorra la virginidad, y quátos cuydados y desassossiegos: vnos q̃ por fuerça los trae el mismo estado del matrimonio de carne: otros q̃ dela mala cõdicion del marido suelé nacer. Mas aca, los hijos sõ, gozo, charidad,

y paz, y otros ſemejables que cuenta S. Pablo. El eſpoſo, bueno, pacifico, rico, ſabio, y hermoſo: y ſegun la Eſpoſa dize en los Cantares, todo para deſſear. No os parece pues que haze eſte Rey gran merced a quien toma, no ſolo para eſclaua o ſiruiente, mas para eſpoſa? No os parece buen trueco, parto cõ gozo, por parto con dolor? Hijos de deſcanſo, por hijos de cuydado: y que ellos traen conſigo la dote, y el plazer, y la honra? Por cierto, como S. Ieronimo dize, hablando a vna madre de vna donzella: no ſe por que tienes por mal que tu hija no quiſo ſer muger de vn cauallero, por ſer eſpoſa del Rey, y que te hizo a ti ſuegra de Chriſto. No reſta pues donzella, ſino que aſsi os alegreys con el eſtado q̃ el ſeñor por ſu bondad os dio, que tengays cuydado de ſer la que deueys: y aſsi temays de vueſtra flaqueza, que confieys en el ſeñor, que acabara en vos lo que ha començado: para que aſsi, ni de

Gala. 5.

Canti, 5.

Ieroni.

la merced hecha os de alegria vana, ni el temor delo mucho q̃ deueys os derribe: mas entre temor y esperança camineys, hasta que el temor se quite con el perfecto amor que enel cielo aura, y la esperança quando tengamos presente y sin temor de perder aquello, que aqui en ausencia esperauamos.

¶CAPITVLO CIENTO Y seys. De quatro condiciones que se requieren para ser vna cosa hermosa. Y como a el alma que esta en pecado, le faltan todas quatro.

MVcho nos hemos apartado de la pregunta que preguntamos, dedõde hermosura al anima, para q̃ Dios la cobdicie? Y ha sido la causa, porque no pẽsemos que lo auia este Rey por la her mosura del cuerpo. Aora tornemos a nuestro proposito. Aueys de saber, que para ser vna cosa del todo hermosa, qua

tro cosas se requieren. La vna, cumplimiento de todo lo que ha de tener: por que faltando algo, ya no se puede dezir hermosa, como faltando vna mano, o pie, o cosa semejante. La segũda es, proporcion de vn miembro con otro: y si es ymagen de otra cosa, ha de ser sacada muy al proprio đ su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quarto, suficiente grandeza: por que lo pequeño, aunque sea bien proporcionado, no se dize del todo hermoso. Pues si consideramos todas estas condiciones en el anima pecadora, hallaremos que ni vna sola dellas tiene. No cumplimiẽto: por que faltandole la fee, o la charidad, y dones del Spiritu sancto, los quales auia de tener, no se puede dezir hermosa, a quien tantas cosas le faltan. No tiene proporcion entre si: por q̃ ni obedece la sensualidad a la razõ, ni la razon a Dios. Mayormente q̃ siendo el anima criada a ymagen de Dios, era razon que

 para

para guardar su hermosura, fuera seme-
jable enlas virtudes a su dechado, como
lo es en su ser natural. Pues siendo Dios
bueno y el anima mala: Dios limpio,
ella suzia: Dios mãso, ella ayrada: y assi
en lo de mas: como puede auer hermo-
sura en ymagen, que tan desconforme
esta a su dechado? Pues lo tercero, que
es vna luz espiritual de gracia y conoci
mientos que abiuá la hermosura del a-
nima, como las colores al cuerpo, tam-
bien le falta, porque ella anda en tinie-
blas, y esta denegrida mas que carbones
como lo llora Ieremias. Pues menos tie ne lo quarto, pues no ay cosa mas poca
ni chica, que ser pecador, que es nada, y
menos que nada. De manera que faltan
dole todas las condic iones para ser her-
mosa, sin dubda sera fea. Y por que to-
das las animas que enlos cuerpos que de
Adan vienẽ son criadas, ordinariamen
te son pecadoras, siguese que todas son
feas.

Thre. 4.

¶CAPITVLO CIENTO Y siete. Como la fealdad del pecado es tan mala, que ningunas fuerças naturales, ni ley natural, o de escritura, bastauan a la quitar, sino Iesu Christo, en cuya virtud se quitaua en todo tiempo, y daua la gracia.

Esta fealdad del pecado es tan dificultosa, y por mejor dezir, es tan imposible de ser quitada por fuerças de criatura, q̃ todas juntas no pueden hermosear vna sola anima fea. Lo qual denota el señor por Ieremias, diziẽdo: Si te lauares con salitre y con abundancia de xabon, toda via estas manchada en mi acatamiẽto. Quiere dezir, q̃ para quitar esta mãcha, ni aprouecha salitre de reprehẽsiones delos Prophetas, ni rezios castigos d̃la ley vieja, ni tãpoco blandura de los halagos y prometimientos q̃ Dios estõces hazia. Manchados estauan los hombres entre los castigos, y entre las consolaciones,

Iere. 2.

nes, entre amenazas y promessas: por q̃ por las obras đ la ley vieja ninguno era justificado delãte los ojos đ Dios, como dize S. Pablo: y por esso no podia auer hermosura para ser codiciada de Dios, pues no auia justificaciõ, q̃ es causa dela hermosura. Y si enla ley y sacrificios dados por Dios, no podia darse hermosura, claro es q̃ menos la auria enla ley de naturaleza, pues q̃ no tenia tãtos remedios cõtra el pecado, como la de escritura: q̃ la hermosura q̃ entõces vuo en los animos de muchos q̃ fueron justos, assi enla ley de naturaleza, como đ escritura, alcãçose por el derramamiẽto de sangre del precioso cordero Iesu Christo nuestro señor: el qual, como dize S. Iuã, fue muerto dẽde el principio del mũdo. Porq̃ aunq̃ fue muerto enla Cruz enlos postreros dias del mũdo q̃ assi llamã los Apostoles al tiẽpo dela venida de Christo: dize ser muerto desde el principio del mũdo: porque dende estõces comen

Gala. 3.

Apo. 13.

ço ſu muerte a obrar perdõ y gracia en los q̃ las tuuierõ, tomãdola como en fia do, pa deſpues la pagar enla Cruz Porq̃ ordeno Dios q̃ aſsi como vn padre fue la cabeça y fuẽte đ pecado, y muerte pa todos los q̃ del vinieſſen por via ordina ria, aſsi quiſo que vno fueſſe por el qual fueſſẽ libres todos los q̃ lo quiſieſſẽ ſer, del mal en q̃ el otro nos auia metido, y aun delos q̃ añadimos noſotros. Aſsi di

Rom. 5. ze S. Pablo, q̃ como por la obediẽcia de vno fueron cõſtituydos pecadores mu-chos: aſsi por la obediencia de otro ſerã cõſtituydos juſtos muchos. Y aſsi como la obediẽcia q̃ Ieſu Chriſto tuuo a ſu pa dre haſta la muerte, y muerte de Cruz, no ſolo haze juſtos por imitacion, mas dãdo verdadera juſticia: aſsi el mal que Adan nos hizo, no ſolo fue ſernos exem plo de pecar, mas hazernos de verdad pecadores, con pecar el. Y aſsi lo que S.

Act. 4. Pedro dixo, que no ay otro nombre de baxo del cielo en el qual nos conuenga

ſer

ser saluos, sino enel de Iesu Christo: nõ
solo se entiẽde dende que Dios encarno,
mas dẽde el principio del mũdo, segun
hemos dicho: pues los q̃ estauã en gra-
cia de Dios, lo estauã por merecimien-
tos de aqueste señor, mediãte la fee, y pe
nitẽcia. Y aun q̃ circũcidãdo a vn niño,
se le daua gracia, con q̃ quedaua justo, y
el pecado original perdonado, mas no
le daua la circũcision gracia: que aque-
llo guardauase para los Sacramẽtos de
la nueua ley: mas era vna protestacion
dela fee, q̃ del Mesias que auia de venir,
entonces se tenia. Y si despues quando
grande perdia la gracia, por algun pe-
cado mortal, offrecia algun animal, se-
gun Dios lo mandaua, cuya sangre se
derramasse enel templo: no para justifi
car, porque no tenia virtud para ello, si
no para que el pecador protestase su fee
que tenia enel señor que auia de venir.
Y cõ esta fee, y con la interior penitẽcia
de sus pecados, que Dios le inspiraua,

era hecho participāte de la precioſa ſan
gre de Chriſto, que ſe auia de derramar
para el perdon delos pecados. Y no ſolo
auia remedio enla ley de eſcritura, por
fee y penitencia interior, ſegun hemos
dicho; mas tambien en ley de naturale-
za, aun que no ſe requeria tan explicita
la fee, en nueſtro ſeñor. Y tambien auia
exteriores proteſtaciões de aqueſta fee,
quales el ſeñor, que quiere que todos ſe
ſaluen, les inſpiraua. Para que aun que
las gentes diuerſas, y los ritos en lo exte
rior fueſſen diuerſos, el ſaluador ſea v-
no, medianero de Dios y los hombres,
hombre Chriſto Ieſus, como dize ſant
Pablo.

1. Tim. 2.

CAPITVLO CIENTO
y ocho. Que Chriſto nueſtro Señor con
ſu ſangre, quita la fealdad del anima, y
la hermoſea. Y que fue mas conuenien-
te que el Hijo ſe hizieſſe hombre, que
no el Padre, ni el Spiritu ſanto. Y de

la

la grande fuerça dela sangre de Christo.

COnsiderad pues, quan fea es, y quanto se deue huyr la mácha que causa el pecado, pues vno vez recebida enel anima, ni se pudo lauar cõ tanto derramamiẽto de sangre, que por mandamiento de Dios se offrecia en su templo, ni todas las fuerças humanas para ello bastarõ. Y si el hermoso Verbo de Dios no viniera a hermosear nos, duraranos para siẽpre la fealdad del pecado. Mas viniẽdo el cordero sin mã cha, pudo, y supo y quiso lauar nuestras manchas, y destruyo nuestra fealdad, y dionos su hermosura. Y para que veays quan razonablemente el hijo de Dios, mas que el padre y el Spiritu sancto, conuenia q̃ con su sangre hermosease nuestra anima fea, considerad que como se atribuye al padre la eternidad, y al Spiritu sancto el amor, asi al hijo de

jo de Dios, en quãto Dios, ſele atribuye la hermoſura, por q̃ el es perfectiſsimo, ſin deffecto alguno, y es ymagẽ del padre, como S. Pablo dize, y tã al proprio, q̃ por ſer engẽdrado por via de entẽdimiẽto, es ſemejable del todo a ſu padre, el qual le dio la miſma eſſencia q̃ el tiene: de manera q̃ quiẽ a el vee, vee al padre, como dize el ſancto Euãgelio, pues por eſta proporciõ tã ygual del hijo cõ el padre, cõ razõ ſele atribuye la hermoſura, pues tã al proprio eſta ſacada la ymagen de ſu dechado. Luz no le falta, pues q̃ ſe llama Verbo, q̃ es coſa engendrada por el entẽdimiẽto, y en el entendimiẽto, como lo dize S. Iuan, q̃ era luz verdadera. Grãdeza no le falta, pues tiene immẽſidad infinita: y por eſto cõuino q̃ eſte hermoſo, por quiẽ fuymos hechos quãdo no eramos, vinieſſe a repararnos deſpues de perdidos: y viſtiendo ſe de carne, tomaſſe en ella la ſemejança de nueſtra fealdad, y dieſſe en nueſtras

Hebr. 1.

Ioan, 14.

Ioan. 1,

ani-

ánimas la lindeza de su hermosura. Y aunque el ser nosotros castigados, ni halagados, no nos podia quitar nuestra mácha, fue de tãto valor el ser castigado, el hermoso, q̃ cayẽdo sobre sus ombros el rezio salitre de su passiõ: cayo sobre nosotros el blãdo xabon de su blancura. Y aunq̃ Dios dize al pecador: Aunq̃ te laues cõ salitre y yerua de xabon no seras limpio: mas dando a entender q̃ auia de embiar remedio pa esta mácha, dize en otra parte: Si fuerẽ vuestros pecados como grana, serã bláqueados como la nieue. Y si fuerẽ bermejos como sangre, cõ q̃ tiñen Carmesi, serã blácos como la lana bláca. Muy biẽ creya esto Dauid quãdo dezia: Rociarme has cõ Ysopo señor, y sere limpio, lauarme has, y sere emblãquecido, mas que la nieue. Ysopo es vna yerua pequeña, y vn poco caliẽte, y tiene propriedad pa purgar los Pulmones por do resollamos. Y esta yerua jũtauã a cõ vna vara de Cedro, y atauã la yer-

Iere. 2.

Psal. 50.

ua al palo con vna cuerda de grana, dos
vezes teñida, y atado jũto, deziale Yſo-
po: conel qual mojado cõ ſangre y agua,
y otras vezes cõ agua y ceniza, rociauã
al leproſo, y al q̃ auia tocado coſa muer
ta: y cõ aquello era tenido por limpio.
Muy biẽ ſabia Dauid, que la yerua, ni el
Cedro, ni la ſangre đ paxaros, ni de ani
males, ni la agua, ni ceniza no podiã dar
limpieza enel anima, aũ q̃ la figurauan.
Y por eſſo no pide a Dios q̃ tome en ſu
mano eſte Yſopo, y le rocie cõel: mas di
zelo, por la humanidad, y humildad de
Ieſu Chriſto nr̃o ſeñor. La qual ſe dize
yerua, porq̃ naſcio dela tierra de la ben
dicta virgen Maria, y porq̃ naſcio ſin o-
bra de varõ, como la flor naſce đl cãpo,
Cãti. 2. ſin ſer arado, ni ſembrado. Y por eſto di
ze: yo ſoy flor del cãpo. Y eſta yerua ſe
dize peq̃ña, por la baxeza q̃ en eſte mũ-
Iſa. 21. do tomo haſta dezir: guſano ſoy, y no
hõbre: deshõra de hõbres, y đſprecio đl
pueblo. Eſta carne humillada, es reme-
dio.

dio cõtra el vẽco de nuestra soberuia: y ninguna ay tã loca, q̃ no pueda ser curada con esta tã grande humildad: pues no es razõ q̃ se ensalce el gusano viẽdo abatido al Rey dela Magestad. Y no se os oluide, q̃ el Ysopo es caliẽte. Porque Christo por el fuego del amor q̃ en sus entrañas ardia, se quiso abaxar para nos purgar: dando nos a entẽder, q̃ si el q̃ es alto se abaxa, quãta razõ es, q̃ el q̃ tiene tanto por q̃ se abaxar, no se ensalce? Y si Dios es humilde, q̃ el hõbre lo deue ser. Esta carne medicinal fue jũta al palo dl Cedro, quãdo fue puesta ẽla cruz, y atada con delgada hebra de lana, dos vezes teñida. Porq̃ avn q̃ duros, y gruessos, y largos clauos, le tenian fixados con ella, los pies, y las manos, si su abrasado hilo de amor, no le atara ala cruz, q̃riendo el entregar su vida pa matar nuestra muerte, poca parte fueran los clauos para le tener. De manera que no ellos, mas el amor le tenia. Y este amor es doblado, co

Hermoſura perdida del alma co-
mo grana dos vezes teñida: porque por
ſatisfazer a la honra del padre que por
los pecados era offendido, y por amor
delos pecadores que eſtauan perdidos,
padeſcio el lo que padeſcio.

¶CAPITVLO CIENTO Y nueue. Que la ſacra humanidad de Chriſto fue figurada en la ropa del ſummo ſacerdote, y en el velo que Dios mando hazer a Moyſen. Y que era lo que Dauid pedia quando pidio ſer rociado con Yſopo para quedar limpio.

LA ropa que el ſummo Pontifice dela ley ſe veſtia, auia de ſer de grana teñida dos vezes. Porque la ſancta humanidad de Chriſto, q̃ es ſu veſtidura, ſe auja de teñir en ſangre, por amor de Dios y del proximo derramada. Y eſta carne pueſta en la Cruz, es el velo que Dios mando hazer
Exo. 28. a Moyſen, de Iacinto, y Carmeſi, y gra-

na, dos vezes teñida, y de blanca y retexida olanda, hecho con labores de aguja, y texida con hermosas differencias. Porque esta sancta humanidad es teñida con sangre, como el carmesi, es abrasada con fuego, significado en la grana, segun hemos dicho: es blanca, como la olanda, con castidad, e innocencia: y es retexida, porque no fue muelle, ni relaxada, mas apretada debaxo de toda disciplina virtuosa, y de muchos trabajos. Y esta bien significada enel Iacinto, que tiene color de cielo: porque es formada por obra sobrenatural del Spiritu sancto. Y por esso se llama celestial. Cõ otras muchas lindezas, y virtudes que tiene, formadas por el saber muy subtil dela sabiduria de Dios. Y este velo manda que se cuelgue, en quatro colunas que lo sustenten, que quiere dezir, que en quatro braços de Cruz fue puesto Christo. Y quatro Euangelios le ponen y predican, manifiesto delante del mun

do. Pues como el real propheta Dauid fue tan alũbrado propheta, en saber los misterios de Christo, q̃ auian de venir, viẽdose afeado, cõ aq̃l feo pecado, quando tomo la oueja, y mato al pastor, temiẽdo la yra del omnipotẽte, cõ la qual estaua amenazado por boca d̃l Prophe-
2.Re. 12. ta Nathan, suplica a Dios, q̃ le hermosee su fealdad, no cõ Ysopo material, pues q̃
Psal. 50. el mismo Dauid dize a Dios: no te deleytaras, cõ sacrificio de animales: mas pide ser rociado, con la carne de Iesu Christo, atado cõ cuerdas y lazos de amor en la cruz: cõfessando, que aunq̃ su fealdad sea mucha, e imposible a el de quitar la, q̃ sera emblãquecido mas q̃ la nieue, cõ la sangre q̃ dela cruz cae. O sangre hermosa de Christo hermoso. Que aun que eres colorada mas que rubies, tienes poder, para emblanquecer, mas que la leche. Y quien viera con quanta violencia eras derramada por los sayones, y con q̃ amor eras derramada del mismo señor
quan-

quando de buena gana señor estendias tus braços, y pies, para ser sangrado, de braço, y touillo, para remediar nuestra soltura tan mala, que en desseos y obra tenemos. Grá fuerça poné contra ti tus contrarios: mas muy mayor fuerça te hĩ zo tu amor, pues que no ellos, mas el te vencio. Hermoso llama Dauid a Christo, sobre todos loshijos delos hombres: mas este hermoso, sobre hombres y angeles quiso dissimular su hermosura, y vestirse en su cuerpo, y enlo de fuera, de la semejança de nuestra fealdad que en nuestras animas teniamos: para que assi fuesse nuestra fealdad absoruida enel abismo de su hermosura: como lo es vna pequeña pajica, en vn grandissimo fuego: y nos diesse su imagen hermosa, haziendonos semejables a el.

Psal. 44.

¶CAPITVLO CIENTO Y diez. De como Christo dissimulo todas las quatro condiciones de la hermosu-

ra por nos hazer hermoſos: para lo qual ſe declara vn lugar de Eſayas.

SI bien miramos las condiciones ya dichas, que ſe requierẽ, para ſer vno hermoſo: todas las quales eſtan excelentemẽte enel verbo diuino, hallaremos, q̃ todas las diſsimulo, y eſcondio: para q̃ ſiendo eſcondidas enel, ſe manifeſtaſſen en noſotros. Muy entero, y acabado, y lleno es el verbo de Dios, pues ninguna coſa le falta, ni le puede faltar, y quita el la falta atodas las coſas. Mas eſte tan rico enel ſeno del padre, miralde hecho hõbre, enel viẽtre y braços de ſu madre, y por todo el diſcurſo de ſu vida, y muerte: y vereys quantas vezes le falto el comer, y el beuer en toda ſu vida: quan falto de cama para echarſe, quãdo le puſo la virgẽ ẽ el peſebre, porq̃ ni cama, ni lugar tenia en el portal de Bethleem: Quantas vezes le falto conq̃ remediar ſu frio, y calor, y no

tenia

tenia sino lo q̃ le dauã: y si enla vida no
tenia en q̃ reclinar su cabeça, como el lo
dize, q̃ direys de la extrema pobreza q̃
en su muerte tuuo, en la q̃l menos tenia
donde reclinar su cabeça: porq̃, o la auia
de reclinar en la Cruz, y padescer estre
mo dolor, por las espinas q̃ mas se le hin
carian en ella, o la auia de tener abaxa-
da, y ẽ vago, no sin graue dolor. O sagra
da cabeça dela qual dize la esposa que es
oro finissimo, por ser cabeça de Dios, y
quan a tu costa pagas lo q̃ nosotros con
tra tu amor nos reclinamos enlas criatu
ras, amãdolas, y queriẽdo ser amados, y
alabados dellas. Haziẽdo cama d̃ reposo,
enloq̃ auiamos de passar de camino ha-
sta descansar en ti. Y la causa por q̃ pas-
sa esta falta, y pobreza, declara S. Pablo
diziẽdo: Biẽ sabeys hermanos la gracia
q̃ nos hizo nr̃o Señor Iesu Christo, que
siẽdo el rico se hizo pobre por nos, pa q̃
cõ la pobreza del, fuessemos nosotros ri
cos. Veys aqui pues dissimulada muy

Canti. 1.

2. Cor. 8.

Hermosura perdida del alma por entero, la primera cõdicion de hermosura, q̃ es, ser en todo cumplido, pues le falta tãto en el suelo, al que enel cielo es la misma abundãcia. Pues si mirays a la otra condicion del hermoso verbo de Dios, como es perfectissima ymagẽ del padre, ygual a el, y proporcionado con el, hallareys q̃ no menos q̃ la primera, la dissimula enla tierra. Dezidme, q̃ es el padre, sino fortaleza, saber, hõra, hermosura, bõdad, y gozo, cõ otros semejantes bienes, q̃ todos ellos son vn biẽ infinito? Pues poned ď vna parte este admirable dechado, glorioso en si, y adorado de angeles: y acordaos de aquel passo, que auia de passar, y traspassar a lo mas dentro de nuestras animas, de quãdo la hermosa ymagen del Padre Iesu Christo nuestro Señor, fue sacado dela audiẽcia de Pilato, cruelmẽte açotado, y vestido con vna ropa colorada, y con corona de escarnio, enlos ojos delos que le veyã, y de agudo dolor en el celebro de quien la

tenia

tenia:las manos atadas, y con vna caña en ellas: los ojos llenos de lagrimas que dellos salian, y de sangre que de la cabeça venia: las mexillas amarillas, y desco loridas, y llenas de sangre, y afeadas con las saliuas q̃ en su faz auiá echado. Y cõ este dolor y deshõra fue sacado a ser visto de todo el pueblo, diziendo, Mirad al hombre. Y esto para que a el se le creciesse verguença de ser visto dellos, y ellos ouiessen compassion del, viendo lo tal, y dexassen de perseguir a quien tanto veyan padecer. Mas o, con quan malos ojos miraron las penas de quien mas se penaua por la perdicion dellos, que por sus proprios dolores, pues en lugar de apagar el fuego de su rauiosa mal querencia, con el agua de sus deshonras, ardioles mas y mas, como fuego de alquitran, que arde en el agua: y no escucharon la palabra a ellos dicha por Pilato, Mirad el hõbre: mas, no queriendo verle alli, dizen que lo quieren

Hermosura perdida del alma ver enla cruz. Anima redemida por los dolores de Christo, escuchad vos, y escuchemos todos esta palabra. Veys ay el hõbre, o, mirad el hõbre, porque no seamos agenos de la redẽpciõ de Iesu Christo, no sabiẽdo mirar y agradecer sus dolores. Quando quierẽ sacar alguna cosa para ser vista, suelẽ atauiarla lo mejor q̃ pueden, para q̃ enamore alos que la vieren: y quando quieren sacar otra pa que sea temida, cercanla de armas, y de quantas cosas puedẽ, para que hagan tẽblar a los que la vieren: y quando quierẽ sacar alguna ymagẽ para hazer llorar, vistenla de luto, y ponenle todo lo que incita a tristeza. Pues dezidme, que fue el intento de Pilato en sacar a Christo a ser visto del pueblo? No por cierto para ser amado, ni temido, y por esso no lo hermoseo, ni cerco de armas y caualleros. Mas sacolo para aplacar los coraçones crueles de los Iudios, con la vista del redemptor: y esto no por amor, que bien

sabia

sabia Pilato q̃ entrañablemẽte le aborreciã: mas q̃rialos aplacar a poder de sus grandes tormẽtos, y a propria costa de su delicado cuerpo. Y por esso atauio Pilato tã atauiado a Christo de tormẽtos tales, y tantos, q̃ pudiessen obrar cõpassion enlos coraçones delos q̃ lo viessen, aũque muy mal le quisiessen. Y por tãto es de creer, q̃ lo saco el mas afligido, y abatido, y deshonrado, q̃ el pudo, reueyẽdose en afearle, como se reueen en vna nouia para atauiarla; paraq̃ por aquesta via aplacasse la yra d̃los q̃ le desamauã, pues no podia por otras que auia intentado. Pues dezidme, si salio Christo tal que bastaua a apagar el fuego de la mal querencia en los coraçones de los que le aborrecian, quanta razõ es que su vista y salida, encienda fuego de amor en los coraçones de quien lo conoce por Dios, y le cõfiessa por redẽptor? Mucho tiempo antes q̃ esto acaecisse vio el Propheta Esaias este passo: y contemplando al

Esai. 53.

al señor, dixo: No tiene lindeza ni hermosura: miramos le, y no tenia vista, y desseamos le despreciado, y el mas abatido delos hōbres: varō de dolores, y q̃ sabe de penas: su rostro estuuo como escōdido y despreciado, y por tāto no le estimamos. Verdaderamente el lleuo nuestras enfermedades, y el mismo suffrio nuestros dolores, y nosotros le estimamos como leproso y herido de Dios, y abaxado. Si estas palabras de Esaias quisieredes mirar vna por vna, vereys quā escōdida estuuo la hermosura de Christo, ē el dia q̃ trabajo pa hermosearnos. Dize la esposa en los Cātares, hablando cō Christo: Hermoso eres y lindo, amado mio. Y aqui dize Esaias q̃ no tiene lindeza ni hermosura. Y aq̃l ē cuya cara se reueē los angeles, y la desseā mirar, aqui dize q̃ no tiene vista. Y aq̃l, q̃ quādo entro en este mūdo, fue por mādado d̃l padre adorado de todos los angeles, aora q̃ sale del mundo es despreciado de muy

Canti, 5.

Hebr. 9.

viles hombres. Dize Dauid de Christo, Psal. 8.
que es ensalçado sobre todas las obras de
las manos de Dios: y dize Esaias, q̃ esta Esai. 53.
el mas abatido de todos los hõbres. Y si
esto fuera cõparandolo con los que eran
buenos, no fuera tãto el desprecio. Mas
que direys? Que siẽdo cotejado con Bar
rabas matador, y albo rotador, y ladrõ,
les parece mejor que Christo, que es da-
dor dela vida, hazedor de las pazes del
padre y del mundo. Y esta tan lexos de
tomar lo ageno, q̃ como dize Dauid, pa Psal. 68.
go lo que no tomo. Christo no tenia por
q̃ tener dolor: pues la causa del es el pe-
cado, que enel mundo cupo: mas llamale
aqui Esaias, varon de dolores, que quie-
re dezir, muy abũdante de dolores: por
que aunque no supo por experiẽcia, de
malos deleytes, es varon que sabe de
muy rezias penas, porque las experimẽ
to: y en tanta abundancia, que diga el
por boca de Dauid: Muy llena de pe
nas esta mi anima. Christo se llama
luz,

Hermoſura perdida del alma
luz, porq̃ con ſus admirables palabras y
obras alegraua y ſacaua de tinieblas al
mundo. Mas eſta luz, dize Eſaias, que tu
uo ſu geſto como aſcondido: por que ſi
ſolamente es mirado con ojos del cuer-
po, no ſe quien le pudiera conocer por
el roſtro, por mucho que antes lo ouie-
ra tratado. Lo qual no es mucho de ma-
rauillar: por q̃ aunque la virgẽ, para ſiẽ
pre bendita, y en aquel dia la mas laſti-
mada delas mugeres, lo pario, y embol-
uio, y ſe remiraua en ſu cara, como en
vn eſpejo luziẽte, mas cõ todo eſto creo,
q̃ ſi alli eſtaua preſente, en eſte paſſo de
tanto dolor, miraua, y remiraua, cõ quã
ta atencion las lagrimas delos ojos, y el
dolor del coraçon le dauan lugar, ſi era
aquel ſu benditiſsimo hijo, que tan de
otro color y manera eſtaua, que antes
le auia conocido. Y ſi los que lo mirauã
creyerã, que todo eſto paſſaua el ſeñor,
no por que lo deuieſſe, mas por que a-
maua a los que lo deuiamos, fuera ali-
uio

uio ala pena de Christo. Mas que diremos que dize Esaias: que lo tuuierõ por herido de Dios, y abatido? porque pẽsauan que Dios lo abatia assi por sus peca dos, y que merescia aquello, y mucho mas: y por esso pidieron que fuesse pue sto enla cruz. De manera que de fuera quitauan sus ojos de mirarle, porque auian asco del, como de vn leproso, y en el coraçon lo tenian por malo, y digno de aquello y mucho mas. Cosa era para mirar, y llorar. Que si le mirauan, escupian hazia el: y si no le mirauã auiã gran des ascos, como de cosa muy fea: lo q̃ del hablauan eran injurias, q̃ tanto lastimauan, como los dolores: y cõ todo deziã, que no tenia lo que merescia: mas que lo pusiessen en cruz.

¶ CAPITVLO CIENTO Y onze. De las muchas y grandes marauillas que saco el señor delos mayores males que los hombres han hecho en ma-

tar a Chriſto. Y dela diuerſa operacion que eſta palabra, mirad a eſte hombre, ha obrado en el mũdo dicha de Pilatos, y predicada delos Apoſtoles.

QVien no ſe marauillara, y dara alabanças a Dios por ſu ſaber infinito, q̃ por modo tan eſtraño quiſo redemir al mundo perdido, ſacado los mayores bienes delos mayores males que los hõbres hizieron? Que coſa peor en el mũdo ſe ha hecho, ni ſe hara, que deshõrar, y afear, y atormẽtar, y crucificar al hijo de Dios? Mas de qual otra coſa tanto prouecho vino al mũdo, como deſta bẽdita paſsion? Pẽſaua Pilato, quando ataiuaua a eſte deſpoſado cõ atauios de muchos dolores, que para los ojos de aquel pueblo, no mas, lo atauiaua: y atauiolo pa ſer viſto de todo el mũdo vniuerſo. Siruiẽdo en eſto, aũ q̃ el no lo ſabia, a lo q̃ Dios tãto antes auia prometido, diziẽdo: Vera todo hõbre la ſa-

lud

lud de Dios. Esta salud, Iesu Christo es: Esai, 52.
al qual dixo el padre: En poco tẽgo que
despiertes a seruirme los tribus đ Iacob,
y que me conuiertas las hezes de Israel.
Yo te di en luz delas gẽtes, para que seas Esai. 49.
salud mia hasta lo postrero de la tierra.
Iesu Christo predico en persona alas o-
uejas q̃ auiã perecido dela casa de Israel,
no mas. Y despues sus sanctos Apostoles
enel mismo pueblo de Israel comença-
ron a predicar, y conuirtieronse, no to-
dos los Iudios, mas algunos, y por esto di
ze las hezes. Mas no paro la salud del pa
dre que es Christo, en el pueblo de los ju
dios: mas salio quãdo fue predicado por
los Apostoles enel mundo. Y aora lo es,
acrecentandose cada dia la predicacion
del nombre de Christo a tierras mas le-
xos: para q̃ assi sea luz, no solo delos ju-
dios q̃ creyeron en el, a los quales predi-
co en ꝑpria persona, mas tãbien alos gẽ
tiles, q̃ estauã en ceguedad de ydolatria
tan lexos de Dios. Y entõces se cumple,

Luc 2. lo q̃ aq̃l ſancto Ciſne Symeon canto, ya que ſe q̃ria morir, diziendo: Aora dexas ſeñor a tu ſieruo en paz, ſegũ tu promeſa, porque vierõ mis ojos a tu ſalud. La qual puſiſte ante el acatamiento de todos los pueblos, lũbre para los gẽtiles, y hõra pa tu pueblo de Iſrael. Si miramos q̃ Chriſto fue pueſto por mano de Pilato a ſer viſto de aq̃l pueblo ẽ ſu propria caſa, y deſpues enlo alto dela cruz en el mõte Caluario, claro es q̃ aunq̃ de todo eſtado y linage, naturales, y eſtrãgeros, q̃ auiã venido ala paſcua, auia grã copia de gẽte: mas no fue Chriſto pueſto enel acatamiẽto, y viſta d̃ todos los pueblos, como dize Symeõ en ſu cãtar. Y por tãto es Chriſto pueſto enel acatamiẽto, y viſta de todos los pueblos, quando es predicado enel mũdo por los Apoſtoles, y
Pſal. 18. ſubceſſores: d̃los quales dize Dauid, que en toda la tierra ſalio ſu ſonido, y haſta los fines dela tierra ſus palabras. Y Chriſto aſsi predicado, es luz entõces, y aora
para

para los gẽtiles que le quierẽ creer. Y es luz, y honra para los Iudios, q̃ tambiẽ le quierẽ creer, como lo nota S. Pablo, diziẽdo: Delos quales viene Christo segun la carne: el qual es sobre todas las cosas, Dios bendito por todos los siglos. Pues miremos quã de otra manera lo ordeno Dios, de como lo pensaua Pilato. El pẽsaua q̃ ponia a Christo en acatamiẽto de aq̃lla gẽte, no mas. Y dixo, veys ay el hõbre, y pẽso quando no quisierõ q̃ fuesse suelto, mas pidierõ q̃ lo crucificasse, que ya no auia Christo de ser mas visto đ nadie. Mas por q̃ vio el padre eterno q̃ tal espectaculo como aq̃l đ su vnigenito hijo, y magẽ de su hermosura, no era razõ q̃ tan pocos ojos, ni tã malos lo mirassẽ, ni q̃ a coraçones tan duros se presẽtasse, ordenoq̃ se diesse otra boz muy mayor, y q̃ sonasse enel mũdo, y por boca đ muchos, y muy sanctos pregoneros q̃ dixessen, mirad este hõbre, porque la boz de Pilato sonaua poco, y era vno, y malo,

Rom. 9.

Ioan. 1

el mõte de Syon. Y para dar a entẽder, que este reyno auia de ser en las cosas espirituales, se dize en Dauid, ser cõstituydo rey, sobre el Monte de Syon: q̃ es mõte dõde estauã el tẽplo, en q̃ a Dios se offrescia su diuino culto. Y despues quãdo este señor ẽbio enel mismo monte Syon el Spiritu sancto sobre los suyos, y fue predicado publicamẽte ẽ medio de Ierusalem, y enlas orejas delos Pontifices, y Phariseos: entonces se acrescentaua su reyno, y quando se conuirtieron del primer sermon de S. Pedro quasi tres mil hombres, crecia este reyno. Y quando mas gente se conuertia, predicauan los Apostoles a Syon, Reynara tu Dios. Como quien dize, aunque aora este señor es conoscido de pocos, mas siempre yra cresciendo su reyno, hasta que al fin del mundo reyne en todos los hombres: galardonãdo cõ misericordia alos buenos: y castigãdo con varia de hierro de rigurosa Iusticia alos malos. Esta es la boz de

Act. 2.

los predicadores de Christo, q̃ dize, Reynara tu Dios. Y porq̃ enel coraçõ del hõbre suzio no reyna Christo, pues reyna el pecado, no es razõ q̃ predique alos otros el reyno de Christo, el q̃ en su anima no consiẽte reynar a Christo. Y por

Esa.52

esso dize Esaias, q̃ son hermosos los pies delos q̃ predicã la paz. Enlos pies son significados los desseos del anima, q̃ hã de ser hermosos: y por esso no quiere Christo q̃ se cubran cõ çapatos los pies delos predicadores por la parte đ arriba, por q̃ lo hermoso dellos lo pone Dios en publico, para exẽplo de muchos. Mas mire mucho quien tiene limpios los pies, no piẽse q̃ el se los alimpio, mas de gracias

Ioan.13.

a aquel q̃ lauo el jueues sancto los pies a los discipulos con agua material: y laua las animas de todos los lauados cõ su sãgre bẽdita. No era pues razõ q̃ tan limpio Rey como Christo fuesse anũciado cõ boca suzia, como la de Pilato: ni q̃ para spectaculo en q̃ tantas y tan gran

des

des marauillas auia q̃ mirar, como era Christo quando salio a ser visto del pue blo, ouiesse vn pregonero no mas, y que tã poco sonasse. Y si Pilato pẽso que ya no auia de auer memoria de Christo, ni quiẽ del ouiesse cõpassiõ, ordeno Dios que en lugar delos pocos que le escupiã, ouiesse, aya, y aura, muchos que cõ reue rẽcia le adoren. Y en lugar de los que no queriã mirarlo đ asco, aya muchos mas que se reuean en mirar aquella bẽditissi ma cara, aũque esta puesta ẽ cruz, como en espejo muy luziẽte. Y en lugar delos que pẽsauan, que lo que padecia lo me- recia, aya tantos que confiessen que nin gun mal hizo por q̃ padeciesse, sino que ellos pecarõ, y el padecio por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tanta, q̃ no ouierõ del cõpassion, mas pidieron que fuesse muerto ẽla cruz, quiere Dios que aya muchos que desseen morir por Chri sto, y digan con toda su anima, Heridas teneys amigo y duelẽ os, yo las tuuiesse

por vos. No piense Pilato que atauio a Christo en balde, aunque no pudo mouer a compassion de a los que alli estauan: pues que tantos, acordandose destos trabajos de Christo, han tanta com passion del, que estan açotados, y coronados, y crucificados enel coraçon con el: como dize sant Pablo de si y en persona de muchos.

¶CAPITVLO CIENTO Y doze. De quanta razon es que nosotros miremos a este hombre Christo, con los ojos que lo miraron muchos de aquellos a quien lo predicaron los Apostoles, para quedar hermosos: la qual hermosura se nos da por su gracia, y no por nuestros merecimientos.

MVy justa cosa es, donzella, que estas razones tan justas, y estos exemplos tan viuos de muchos, os mueuan, a que quitada toda ti-

bieza, se fixe en vuestro coraçon con amor entrañable, el que por vos con graues doloresfue puesto, y fixado ēla cruz, y que no seays vos de los duros que aquella voz oyeron en balde: mas delos que oyrla fue causa de su saluaciō. No seays de aquellosq̄ no supieron estimar al que presente tenian, mas delos que dize Esaias: Desseamos verle: porque muchos Reyes y Prophetas dessearon ver la faz, y oyr la voz de Christo nuestro Señor. Mirad pues donzella, a este hōbre Christo, que por vn indigno pregonero suyo, es pregonado: Mirad a este hombre, para oyr sus palabras, porq̄ este es el maestro que el padre nos dio. Mirad a este hombre, para imitar su vida, porque no ay otro camino para ser saluos, si el no. Mirad a este hombre, para auer compassion del, pues que estaua tal, que bastaua a mouer a compassion a los que mal lo queriā. Mirad a este hōbre para llorar, porq̄ nosotros le paramos con nuestros

Esai. 52

 peca-

Hermoſura perdida del alma pecados, tal qual eſta. Mirad a eſte hombre para le amar, pues padece tanto por nos. Mirad a eſte hõbre, para os hermoſear, por que enel hallareys quantas colores quiſieredes, cõ que os hermoſeeys. Bermejo delas bofetadas que rezientes le hã dado: cardeno de las que rato ha, y enla noche paſsada le dierõ: amarillo cõ la abſtinẽcia dela vida toda, y trabajos dela noche paſsada: blanco delas ſaliuas que enla cara le echarõ: denegrido delos golpes que le auian magullado ſu ſagrada cara: las mexillas hinchadas, y de quãtas colores las quiſierõ pintar los ſayones. Porque ſegũ eſta prophetizado por Eſaias, en perſona de Chriſto: Mis mexillas di alos q̃ las arrancauã, y mi cuerpo a quiẽ lo heria. Que matizes, que aguas, que blãco, que colorado, hallareys aqui para os hermoſear, ſi por vr̃o deſcuydo no queda. Mirad donzella a eſte hõbre, por q̃ no puede eſcapar de muerte quiẽ no le mirare. Por que aſsi como alço en

Eſa. 50.

vn palo Moysen la serpiente enel desier
to, para q̃ los heridos mirandola, viuies-
sen, y quien no la mirasse, muriesse: assi
quien a Christo puesto enel madero de
la cruz, no mirare con fee y con amor,
morira para siẽpre. Y assi como arriba
os dixe, q̃ hemos de suplicar al padre, di
ziẽdo, mira señor ẽ la faz de tu Christo:
assi nos mãda el eterno padre, diziendo:
mira hõbre la faz de tu Christo: y si quie
res q̃ mire yo a su faz para te perdonar
por el, mira tu a su faz pr me pedir per-
don por el. Enla faz de Christo nr̃o me
diador, se jũta la vista d̃l padre, y la nue
stra. Alli van a parar los rayos de nue-
stro creer y amar y los rayos de su per-
donar, y hazer mercedes. Christo se lla
ma Christo del padre, por q̃ el padre lo
engendro, y le dio lo que tiene. Llamase
Christo nuestro, por que se offrecio por
nos, dãdonos todos sus merecimientos.
Mirad pues en la faz d̃ vuestro Christo,
creyẽdo enel, cõfiãdo enel, amãdo a el, y
a to-

a todos por el. Mirad enla faz đ vueſtro Chriſto, pēſando enel, y cotejando vueſtra vida con el, para q̄ en el, como en eſpejo, veays vueſtras faltas, y quan lexos vays del: para q̄ conociēdo vueſtras faltas, q̄ os afean, tomeys de ſus lagrimas, y đ ſu ſangre, q̄ por ſu cara hermoſa veys correr, y con dolor alimpieys vueſtras māchas, y q̄deys hermoſa. Aſsi como los Iudios quitauā los ojos de Chriſto, porque le veyan tā maltratado: aſsi Chriſto quita ſus ojos del anima q̄ es mala, y la abomina como leproſa. Mas deſpues q̄ la ha hermoſeado cō la gracia q̄ le gano cō ſus trabajos, pone ſus ojos en ella, diziēdo: Quan hermoſa eres amiga mia, quan hermoſa eres: tus ojos ſon de paloma, ſin lo que eſta eſcondido dedentro. Dos vezes dize, hermoſa: por q̄ ha de ſer juſta y hermoſa en cuerpo y en anima: de dētro en deſſeos, y de fuera en obras. Y por q̄ ha de ſer mas lo de dētro, q̄ lo de fuera, por ello dize, ſin lo q̄ đ dētro eſta eſcon-

Canti. 4.

escondido. Y porque la hermosura del anima, como dize S. Augustin, cõsiste en amar a Dios, por esso dize: tus ojos son đ paloma. En lo q̃l se denota la intencion senzilla y amorosa, que a solo agradar a Dios mira, sin mezcla đ interesse pprio. Mirad pues a Christo, porque os mire Christo a vos. Y assi como no aueys de pẽsar q̃ el aya hecho algũa cosa, por la q̃l el meneciesse tomar sobre si ymagen de feo: assi no pẽseys q̃ aueys vos merecido la hermosura q̃ el os ha dado. De gracia, q̃ no de deuda, se vistio nr̃a fealdad: y de gracia, y sin deuda, nos vistio desta hermosura. Y a los q̃ piẽsan q̃ la hermosura que tienẽ en su anima, la tienẽ de si, dize Dios por Ezechiel: Perfecta eras cõ mi hermosura que auia puesto sobre ti: y teniendo fiuzia en tu hermosura, fornicaste en tu nõbre, y pusiste tu fornicacion a qual quiera que passaua, para ser hecha suya. Esto dize Dios: por que quando vn anima atribuye a si misma la hermosu-

Eze. 16.

moſura de juſticia, q̃ Dios le dio, es como fornicar conſigo miſma: pues quiere gozar de ſi miſma en ſi, y no en Dios, q̃ es ſu verdadero eſpoſo: del qual le viene el ſer hermoſa: y quiere mas gloriarſe en ſu nombre, q̃ es fornicar en ſu nombre, q̃ gloriarſe en Dios, q̃ le dio lo que tiene. Y por eſſo con mucha razõ le quita Dios la hermoſura q̃ el le auia dado, pues ſe le queria alçar con ella. Y como eſte vano y mal aplazimiẽto q̃ en ſi miſmo ſe toma, es ſoberuia, y principio đ todo mal, por eſſo dize: Puſiſte tu fornicaciõ a qualquiera que paſſa: por que el ſoberuio como tiene por arrimo a ſi miſmo, que es vanidad, a qualquier viẽto es lleuado, y hecho captiuo de qualquier pecado que paſſa. Y con mucha razon, pues nõ quiſo humillarſe para permanecer, teniendo a Dios por arrimo. Mirad pues eſte hõbre en ſi, y miradlo en vos. En ſi, para ver quiẽ ſoys vos. En vos, pa ver quiẽ es el. Sus deshõras y abatimien

tos

tos vos los mereciades: y por esso aqllo es vuestro. Lo bueno q̃ en vos ay, suyo es: y sin merecerlo vos, se os ha dado.

¶CAPITVLO CIENTO Y treze. En que se prosigue el modo como auemos de mirar a Christo: y como enel todo quanto ay es hermoso. Y q̃ lo que enel señor paresce feo alos ojos dela carne, como son tormentos y trabajos, es grande hermosura.

SI sabeys aprouecharos de q̃ os es dicho: porneys toda vuestra atencion a mirar con espirituales ojos a este señor, y hallareys q̃ os sera mas prouecho, q̃ si con solos los ojos de carne le vierades. Porq alos ojos de carne parescia Christo afeado, mas a los dela fee, muy hermoso. A los d̃l cuerpo, dize Esayas, q̃ estaua su faz como escondida, mas a los ojos dela fee no ay cosa q̃ sele esconda. Mas como ojos de lobo cerual q̃ veen tras paredes, traspasan

lo q̃ paresçe de fuera: y entrãdo en la interior hallã fortaleza diuina debaxo aquella humana flaq̃za: y debaxo đla fealdad y desprecio, hermosura cõ hõra. Y por esso lo q̃ dixo Esaias, vimosle y no tenia hermosura, dixolo en pſonas đlos q̃ lo mirarõ con ojos del cuerpo no mas. Mas tomad dõzella la luz de la fee, y mirad mas adentro, y vereys, como este, q̃ sale ẽ semejãça de pecador, es justo, y justificador de pecadores: este q̃ muere, es innocẽte como cordero. Este q̃ tiene la cara muy amarilla, es ensi muy hermoso, y por hermosear a los feos se paro tal. Y pues mientra el esposo mas passa por la esposa, y mas se abaxa, mas lo đue ella ensalçar, y mientra mas sudado viene, y con heridas, y sangre por amor de ella, mas hermoso le paresce mirando el amor con que se puso a trabajos por ella: claro es que mirando la causa de tomar Christo esta fealdad parecera mas hermoso mientra mas afeado. Dezidme si

la pri-

la primera condiciõ de hermosura escõ
dio quando de rico y abundante se abaxo a q̃ le faltassen muchas cosas, q̃ fue la
causa, sino porq̃ a nos ningun bien falta
se. Y si fue hecho al parescer dessemejable ala ymagẽ del padre hermoso, no fue
si no por q̃ ordeno el padre đ no darnos
hermosura, sino tomãdo su hijo nuestra
fealdad. Y si escondio lo tercero, q̃ es la
luz, o calor, quãdo aq̃lla sagrada cara estaua amortiguada, y escurecida: y aque
llos ojos luzientes se escureciã ya q̃ que
ria morir, y despues de muerte, porq̃ fue
esto sino por dar luz y color biuo a nuestras escuridades? Segũ el mismo lo figuro, quãdo de su saliua, q̃ significa a el quã
to a Dios, y la tierra, q̃ significa la huma
nidad, hizo lodo, q̃ significa su abatida
pasion, y cõ aquella baxeza rescibio vi
sta el ciego, q̃ significa el genero humano. Y si lo quarto, que es el ser grande, el
escondio quãdo se hizo hõbre, y el mas
abatido de todos los hõbres, por q̃ fue, si

no para conformarſe con los chicos, y pagarles ſu grãdeza? Segũ fue figurado enel grande Eliſeo, q̃ para reſuſcitar el mochacho chico ſe encogio, y midio cõ el, y aſsi le dio vida. Pues ſi S. Auguſtin dize q̃ amãdo a Dios ſomos echos hermoſos, claro esq̃ ẽla obrađ mayor amor mas ſomos hermoſos. Pues en q̃ coſa tan to ſe moſtro el grãde amor q̃ Ieſu Chriſto tenia a ſu padre, como ẽ padeſcer por ſu hõra. como el dixo? Porq̃ conozca el mũdo q̃ amo al padre, leuãtaos y vamos de aqui. Mas adõde yua? Claro es q̃ a padeſcer. Y pues miẽtra vna es mejor obra tanto es mas hermoſa, por q̃ lo bueno es hermoſo, y lo malo feo claro eſta q̃ quan to Chriſto mas padecia, mejor obra era. Y por tãto miẽtra mas abaxado, y affeado, mas hermoſo es alos ojos de quiẽ conoſce, q̃ quiẽ lo paſſo no lo đuia, mas paſ ſolo por hõra đl padre, y ꝑ nueſtro noſotros. Eſtos ſon los ojos, cõ q̃ aueys de mirar a eſte hõbre ſiẽpre, para q̃ ſiẽpre os

4.Reg.4

parezca hermoso, como lo es, y tābiē para q sepa Pilato alla ē el infierno do esta, q pone Dios vnos ojos alos Christianos, cō los quales mirādo a Christo tāto mas hermoso les parezca, quāto el mas affear lo quiso. Agora oyd como todo esto dize S. Augustin: Amemos a Christo: y si algo feo hallaremos enel, no le amemos. Aū q el hallo en nosotros muchas fealdades nos amo. Y si hallaremos en el algo feo, no le amemos. Porq el estar vestido de carne, por lo qual se dize del: vimosle y no tenia hermosura: si considerares la misericordia con q se hizo hōbre, alli tābien te parescera hermoso. Porq aqllo q dixo Esaias. Vimosle, y no tenia hermosura, en persona de los Iudios lo dezia. Mas porq le vierō sin hermosura? Porq no le mirarō cō entēdimiēto. Mas alos q entiēdē el verbo hecho hōbre, gran hermosura les paresce. Y asi dixo vno dlos amigos dl desposado: no me glorio yo ē otra cosa sino en la cruz de Iesu Christo

Esai. 53.

Gala. 6.

Hermoſura perdida del alma

nueſtro ſeñor. Poco os pareſce S. Pablo no auer vergueça đlas deshõras đ Chriſto, ſino que aũ os honrays dellas? Por q̃ no tuuo Chriſto hermoſura? Porq̃ Chriſto crucificado es eſcandalo para los Iudios, y pareſce necedad alos infieles gentiles. Mas por q̃ tuuo Chriſto enla Cruz hermoſura? Porq̃ las coſas de Dios, q̃ pareſcẽ necedad, ſõ mas llenas đ ſaber, que lo ſabio de todos los hõbres. Y las coſas đ Dios q̃ pareſcẽ flacas, ſon mas fuertes, q̃ lo mas fuerte de todos los hombres. Y pues aſsi es, parezcaos Chriſto eſpoſo hermoſo, ſiẽdo Dios hermoſo, palabra acerca del padre. Hermoſo tãbiẽ enel viẽtre dela madre: adõde no perdio la diuinidad, y tomo la humanidad. Hermoſo el verbo nacido infãte: Porq̃ aunq̃ el era infãteq̃ no hablaua, quãdo mamaua, quãdo era traydo enlos braços, los cielos hablarõ, los Angeles cantarõ alabanças, la eſtrella traxo a los Reyes Magos, fue adorado enel peſebre. Enel q̃l fue pueſto,

1. Cor. 1.

como

como majar de animales mases. Hermoso pues es enel cielo, hermoso ela tierra, hermoso enel vietre dela madre, hermoso enlos braços della, hermoso enlos milagros, hermoso enlos açotes, hermoso cobidando a la vida, hermoso no teniendo en nada la muerte, hermoso dexãdo su anima quando espiro, hermoso tornandola a tomar quando resuscito. Hermoso enla Cruz. Hermoso enel Sepulchro. Hermoso enel cielo. Hermoso en el entendimiẽto. La summa y verdadera hermosura, la Iusticia es. Alli no le veras hermoso, adõde le hallares nõ justo. Y pues en todas partes es justo, en todas partes es hermoso. Todo esto dize sant Augustin. Y cierto si con estos ojos mirasedes a Christo, no os paresceria feo, como alos carnales q̃ en su passion le despreciauan. Mas con los sanctos Apostoles, q̃ enel monte Thabor lo mirauan paresceros ha su rostro resplãdeciente como el Sol, y sus vestiduras blancas como la nie- Lucæ 9.

Hermoſura perdida del alma

la nieue. Y tan blancas, q̃ como dize ſant Marcos, ningũ batanero ſobre la tierra las pudiera enblanq̃cer tãbien. Lo qual ſignifica q̃ noſotros q̃ ſomos dichos veſtidura de Chriſto, por q̃ le rodeamos, y atauiamos, con creerle, y amarle, y alabarle, ſomos tan blãqueados por el, que ningun hombre ſobre la tierra nos pudiera dar la hermoſura q̃ el nos dio, de gracia, y Iuſticia. Parezcaos el como el Sol. Y las animas por el redemidas blancas como la nieue. Aq̃llas digo, que confeſſando, y aborreſciendo con dolor ſu propria fealdad, piden las hermoſeadas, y lauadas en eſta piſcina, de ſangre del ſaluador. De la qual ſalen tan hermoſas Iuſtas, y ricas, cõ la gracia y dones que reſciben por el, que baſtan a enamorar los ojos de Dios. Y que le ſean cantadas con grã verdad y aleria las palabras ya dichas: deſſeara el rey tu hermoſura

¶ DEO GRACIAS.

Tabla de los capi tulos deste libro.

ma,

noce-

rada

¶FIN DELA TABLA.







